y mercedes, a los dela Isla, q̃ enſoberuecidos delavitoria, lo tuuierõ en poco. Auiſaró a D. Antonio de lo q̃ paſſaua, y les reſpõdio cõ mucho agradecimiẽto, y los proueyô de arcabuzes y municiones, y prometio de embiarles gente: mandoles q̃ quãtos bienes tomaſſen de vaſſallos del Rey Catolico, ſe los embiaſſen a Francia, y aſsi lo hazian. Y como cõ eſtas coſas juzgauan que vn dia el Rey Catolico embiaria ſobre ellos poderoſa armada,

Embian a Frãcia a ſaber de Don Antonio y lo q̃ del ſe puede eſperar.

embiarõ a Frãcia dos hõbres de baxo eſtado, para que vieſſen lo q̃ D. Antonio hazia, y lo que del ſe podia eſperar, y boluierõ cõ habitos de Chriſtus, diziẽdo, porq̃ aſsi ſe lo auia rogado, q̃ aparejaua grã armada para yr contra Portugal, y yuã entrãdo en la Isla algunos ſoldados Franceſes ê Ingleſes: y aunque los quiſierõ deſpedir, la gẽte comun no quiſo, ſino detenerlos pues el Rey los auia embiado. A los padres de la Cõpañia auiã tapiado, y dauã de comer dos vezes en la ſemana, y eran perſeguidos de los otros frayles, porq̃ no viuiã licẽcioſamente como ellos, el Vicario del Obiſpo de S. Miguel, q̃ reſidia en la Tercera

Prenden al Vicario del Arçobiſpo, porque no es inquieto.

prẽdieron, porq̃ no ſe conformaua cõ ellos, y nõbraron otro. Eſtas coſas dauan cuydado al Rey Catolico, y dauaſele la venida en Argel de Luchali deſde Cõſtantinopla con ſetẽta galeras, y tambien las coſas de Flandes, por la determinacion que auia hecho de entrometerſe en ellas el Duque de Alanſon, y el temor que ſe tenia de que el Rey de Francia, y la Reyna de Inglaterra, fauoreciеſſen a Don Antonio, lo qual ſe confirmô luego con auiſos, que vuo de que ſe preparaua en Frãcia armada para ello. El Rey ante todas coſas procuro de dar la mayor ſatisfacion que pudo a Portugueſes, y los deſpacho a todos, con habitos, con rentas, con oficios, con harta murmuracion de Caſtellanos, q̃ dezian que el Rey auia heredado, cõquiſtado, y comprado a Portugal.

El Rey haze grandes mercedes a Portugueſes.

Eſta diſtribucion de tantas mercedes, aunque fue hecha con mucha liberalidad, no aprouecho, porque erã tan grãdes las pretenſiones de Portugueſes, que vnos quedarõn con agrauio, y otros con arrogancia: y aũque la volũtad del Rey era ſatisfazer a todos, los deſſeos delos pretenſores serã tan grandes, que todas las rentas del Rey no baſtaran. Auiaſe determinado de venir a Eſpaña la Emperatriz doña Maria hermana del Rey, muger de Maximiliano, ſegundo Emperador, con ſu hija la Infanta de doña Maria, la qual fue a ver al Rey a Portugal: y auiendoſe reſuelto de dexar en aquel gouierno, quando ſe fueſſe a Caſtilla, al Cardenal Alberto, hijo d la Emperatriz le introduxo en loscõſejos, y mãdo q̃ ſe tuuieſſen para adelante en ſu preſencia. Los dela Tercera ſe hallarõ en mucha cõfuſion, porque deſpues de auer hecho tãtas inſolencias (como quedã referidas) y perſeguido a los que teniã la opiniõ del Rey Catolico, ſoſpecharõ que el Gouernador Cebriã de Figueredo ſe entendia con el Rey, aunque auia fido la cauſa, que la Isla no le obedecieſſe, porque auia mandado poner en libertad a los Padres de la Compañia de Ieſus: de lo qual le calumniaron mucho los otros frayles, y aſsi no pudo ſalir con ello, y porque eſcriuio a Don Antonio que auiſaſſe de la eſperança que ſe podia tener de ſu yda, y le dio cuẽta del eſtado de la Isla, y de como le obedecian mal, y que no ſe podia cõſeruar largo tiempo. Como tãbiẽ auia recebido muchas cartas, de quexas contra el Gouernador, diziẽdo q̃ era traydor, determinô embiar a Manuel de Sylua, con titulo de Conde de Torreſuedras, y quitar a Cebrian de Figueredo.

El Rey dexa por gouernador en Portugal al Cardenal Arçobiſpo.

Manuel de Sylua va por gouernador de la Tercera.

Cap. XI. Que Sinan va a Cõſtantinopla, y lleua conſigo el Embaxador Perſiano, para tratar la paz, y el ſocorro que embian a Tiflis, y Cars, y la rota de Mahometo Baxà.

AVida la licẽcia dl Turco Sinã Baxa, ſe puſo en camino para Conſtãtinopla, aũq̃ antes cõ mucho ſecreto, y fuera d̃ tiẽpo, ſocorrio a Tiflis. Lleuò cõſigo el Embaxador Perſiano, llamado Ebrain Can, hõbre de grã eloquiẽcia: en llegãdo comẽçò a citar ſu oficio de primer Viſir, y en la primera Audiẽcia q̃ tuuo del Rey, no tratò ſino de la paz, y dela llegada del Embaxador: y ſele dixo q̃ ſe trataſe de los capitulos, porq̃ luego le dierõ audiẽcia, y cõ mucha diſcreciõ procurò de perſuadir a Amurates, el deſſeo q̃ ſu Principe tenia de jũtar cõ el ſus armas. Reſpõdiole, q̃ hablaſſe a ſu Viſir, y trataſſe con el. Mãdo en eſte tiẽpo el Turco, q̃ fueſſe traydo ſu hijo mayor Mahamet, q̃ le auia de ſuceder en el Imperio a Cõſtãtinopla, para circõcidarle: y auia cõbidado a todos los Principes Criſtianos ſus amigos, los quales embiarõ ſus Embaxadores cõ grãdes preſentes, y por Venecianos fue Iacomo Soraço: y para las fieſtas ſe hizierõ muchos tablados enla grã plaça de Cõſtãtinopla, y para el Turco en vna caſa principal de la meſma plaça ſe adereçò vn balcõ cerrado de tablas cõ agujeros, deſde dõde las vio jũtamẽte cõ ſu muger, y para todos los Embaxadores ſe hizierõ tablados, y ſe dio el ſuyo al Perſiano, q̃ por mãdado del Turco ſe hizo con tãto artificio, q̃ quãdo eſtauã enlo mejor de las fieſtas, y mas deſcuydado, el Turco dio la ſeñal, y cõ quitar ciertos pũtales, cayo de repẽte cõ toda la gente, cõ riſa y guſto general de todos: y eſta burla quiſo Amurates, q̃ ſe hizieſſe, porque no cõdecẽcia como el q̃ria a los capitulos de la paz: y le mãdò lleuar preſo a Erzirũ, y q̃ alli eſtuuieſſe haſta otra orden. Los preſidios de Tiflis y Cars, padeciã neceſsidad por no ſe les auer ſocorrido. ſino cõ lo poco q̃ embio en la Primauera deſte año Sinã Baxâ. Embioſe nueua gẽte a Van, y ſe tratò de ſocorrer aq̃llas plaças, y aunq̃ propuſo medios Sinã para ello, el Turco encomẽdò la empreſa a otro, q̃ fue Mahamet Baxâ nieto de Muſtafa Baxâ, enemigo de Sinã, y aunq̃ dixo, q̃ no era para ello, quiſo Amurates q̃ fueſſe: y reçogiendo 25. hõbres cõ dinero, municiones y vitualla, y ordenãdo a los Baxâs de Alepo y Marãs, q̃ cõ ſu gente eſtuuieſſen en Van, para lo que pudieſſe ſuceder, començò a caminar.

El Embaxador Perſiano habla al Turco.

Circũciſion del Principe Mahamet.

Burla q̃ ſe haze en Cõſtantinopla al Embaxador de Perſia.

Partio Mahamet de Erzirũ, en fin de Agoſto cõ el Baxâ dCaraemite, y en ocho dias llegò a Cars, y haſta Arqueleque no hallo impedimẽto: alli ſe juntò cõ el exercito Muſtafa Iorgiano, el hijo dela biuda, q̃ fue biẽ recebido, y le hizo Mahamet algunos preſentes, y tratãdoſe del camino, q̃ ſe auia de lleuar. Deſpues de muchos pareceres, Mahamet tomo el dl Iorgiano, q̃ eraḋ yr por ſu tierra, y a el encargò guiar el exercito: paſſarõ biẽ cõ abũdãcia de vituallas. Llegados a Goricaſtillo d Iorgianos, tenido por los Turcos, deſcubrierõ mucha gente Iorgiana y Perſiana, aunq̃ veſtida al vſo Iorgiano, el qual era Simõ, q̃ andaua buſcãdo ocaſiõ de hazer daño a los Turcos, que como conocio ſer deſcubierto del exercito, embio a preſentarle la batalla. Mahamet que no deſſeaua ſino llegar ſeguro a Tiflis con ſu ſocorro, recibio pena, y fue eſcuſando el pelear, y le ayudarõ las muchas aguas que cayeron la noche: el dia ſiguiente claro y ſereno, ſe acerco Simon, y haſta la tarde no ſe hizo nada, que llegãdo los Turcos a vn rio, adõde ſe trato ſi ſe auia de vadear luego, o aguardar el dia ſiguiente: Muſtafa Iorgiano por muchas cauſas, queria q̃ ſe eſperaſſe a la mañana. Mahamet ſoſpechãdo deſde que deſcubrio los Iorgianos q̃ auian venido con inteligencia de Muſtafa, y por eſto le auia lleuado por aquel camino, no quiſo tomar ſu conſejo, ſino mãdo, q̃ primero paſſaſſen los cauallos, luego las vituallas y el dinero: y executãdoſe cõ peligro, porq̃ ſe ahogaron por la mucha corriente del rio algunos, los Iorgianos dierõ de preſto ſobre ellos, ſin darles tiẽpo para ponerſe en ordẽ, ni hazer ſus eſquadrones. Peleauaſe cõ tãto daño de los Turcos, q̃ en breue eſpacio murierõ muchos, y ninguno de los Iorgianos: y apretãdo cõ la victoria, todo el cãpo Turqueſco huyo, que-

Mahamet hijo de Muſtafa, va a ſocorrer a Tiflis.

Los Turcos deſcubren a Simon Iorgiano.

Muſtafa Iorgiano aconſeja q̃ ſe dexe el paſſo del rio, haſta otro dia.

quedãdo muertos y ahogados infinitos, y perdidas las vituallas, y la mayor parte del dinero. Otro dia se juntarõ los q̃ auian escapado, y culpando mucho por lo sucedido al Iorgiano, se determinarõ de yr por caminos aspe-

Los Turcos van a Tiflis rotos.

ros a Tiflis, y tãto anduuierõ, q̃ llegarõ aq̃lla tarde, quedando espãtado el presidio de verlos tã mal tratados: y quiso luego desamparar la fuerça, pero cõ el poco dinero q̃ les auia quedado, y cõ auer persuadido Mahamet, q̃ cadavno ayudasse cõ lo que tenia, siẽdo el primero q̃ dio buena parte, sos segõ los soldados con treynta mil ducados que se juntaron, con los quales se compraron vituallas.

Estuuo aqui Mahamet dos dias mudãdo soldados, y proueyẽdo de otras cosas: y tratãdo de la buelta, determinõ de yr por Tomanis: y mãdando, q̃ para ello se começasse a passar el rio. Y auiẽdo hecho algunos S. Iaques el General mãdo q̃ boluiessẽ atras, porq̃ queria yr por dõde auiã venido los S. Iaques Curdis, gẽte valiẽte, q̃ viue como libre en la parte q̃ llamã Curdistã, q̃ es la Caldea, mohinos de la perdida y del dinero q̃ auiã contribuydo, no quisierõ obedecer, aunq̃ Mahamet se lo rogõ mucho: y llegarõ a Cars mucho antes q̃ el. Pusose en camino cõ los Baxâs de Caraemit, y de Altũcala: y llegado a Altũcala, desseoso dvẽgarse del Iorgiano: y dar a entender al Turco, q̃ la rota auia sucedido por su traycio antes q̃ por otra cosa. Mando llamar a Consejo, q̃ ellos dizẽ Diuan, auiẽdo cõcertado cõ todos, q̃ en entrando en la tienda Mustafa Iorgiano, diessen en el y le cortassen la cabeça: pero como tenia amigos, y fue auisado, y el tãbien andaua sospechoso: no quiso dexar de yr al consejo, por no hazerse culpado: pero escogio cincuẽta de los mejores de su gẽte: y auisandolos, q̃ quãdo sintiessen ruydo en el Diuã, le ayudassen. Leyo se vna carta del Rey, q̃ dixo auer recebido: y en acabãdo, ofrecio el Iorgiano de obedecer en todo, y queriẽdose boluer a salir, vno de los q̃ estauan en el cõsejo tiradole de la mãga de la ropa, le dixo, q̃ se assentasse: alçô la

Mahamet Boxâ trata de matar al Iorgiano Mustafa.

voz en sintiẽdose tirar de la mãga, y jũtamẽte saco la espada, ê hirio al teniẽte de Mahamet, y le matô: y cõ el segũdo golpe cortô al Baxa de Carae mit vna oreja: y dãdo sobre Mahamet Baxâ, le hirio en cinco partes: dos de las quales fuerõ mortales, y le tuuierõ en mucho trabajo. Acudio su gẽte al renegado, q̃ le sacô luego en saluo. Y Mahamet herido como estaua quiso salir de aq̃lla tierra, y se fue a Cars. El renegado no se descuydo de escriuir al Turco, dãdole cuẽta de lo q̃ passaua, escusãdose y cargãdo a Mahamet, y quexãdose del, y Amurates hizo demostraciones de darle credito, y le embio maça y ropa: y Mahamet tãbien escriuio lo q̃ passaua: y el Turco tuuo mucho sentimiẽto de los Iorgianos, y ninguna cosa mas quisiera q̃ sugetar esta prouincia: a la qual dã el nõbre de Iorgia, porq̃ esta naciõ lleua en sus vãderas a san Iorge, y lo tienen por protetor, por la mucha deuocion q̃ le tienen a la parte del medio dia: tiene a Turcomania, a Poniente, Mẽgrelia, y por otro nõbre Colcos: y al Norte las Mõtañas de Zuria, son Cristianos Griegos obedecen al Patriarca de Antioquia, dizẽ la Missa en su lengua: tienen proprias letras muy cõformes a las Griegas: visitan mucho el santo sepulcro de Ierusalẽ, es gẽte belicosa, beue mucho vino: y pretẽden q̃ san Iorge matô en su tierra al dragon: los clerigos traen la corona quadrada.

Mustafa Iorgiano echa mano a su espada y se defiende.

Mahamet Baxà herido se va a Cars.

Porq̃ se llama Iorgia.

Cap. XII. q̃ el Papa embio a Antonio Posseuino por su Nũcio, para tratar la paz entre el Rey de Polonia, y el Moscouita, y de la muerte de su hijo Ian.

El Papa embia por su Nuncio al Padre Antonio Posseuino Mantuano a Moscouia.

EL Põtifice por los ofrecimientos del Moscouita, de tomar las armas cõtra el comũ enemigo de la Christiãdad, y por intencion q̃ daua de vnirse a la Iglesia Catolica, eligio por su Nuncio para tratar esta

paz el Padre Antonio Posseuino Mātuano, đla Cōpañia đ Iesus, como hōbre en quiē cōcurriā las calidades necesarias, y q̄đ aq̄llas partes tenia noticia, por auer estado algū tiēpo en Suecia: y dādole sus despachos, le embio cō Antonio Seuerigino Embaxador Moscouita: y auiēdo en Praga recebido el saluocōduto del Rey de Polonia, jūtamēte cō el Seuerigino, le fue a buscar a Vilna, quedādo en el cerco de Plescouia, cō el exercito el Cācilier Iuā Zamoscio. Embio en este tiēpo el Papa â Simō Nicouio al Rey đ Suecia, paraq̄ procurasse lleuar adelāte el fruto q̄ en la Religiō auiā comēçādo en aq̄l Reyno los Padres de la Cōpañia. El Padre Posseuino cō buena escolta en auiēdo negociado cōel Rey de Polonia passō a Moscouia, y en los cōfines hallo el saluocōduto, y vna cōpañia de 60. caualleros, q̄ le lleuarō a Esmolēco, y despues a Esteria, adōde estaua el grā Duq̄, q̄ le recibio cō mucha hōra y alegria: y desto se hizierō grādes demostraciones, cōforme al vso de aq̄ la nació. El siguiēte dia comēçō a tratar muchas cosas cō el grā Duq̄, y cō los de su Senado, assi de la paz, como de la Religiō, y de la liga cōtra Turcos: pero en lo q̄ toca a dexar las cerimonias de la ley Rutena, deriuada de la Griega, no pudo hazer ningū fruto, aunq̄ trabajō mucho, y por medio de interpretes mostro el error en q̄ viuiā. Passados pocos dias, y viēdo q̄ los Moscouitas miranā mas a su negocio q̄ a otra cosa, auiēdose acordado lo q̄ se auia de tratar en la paz, dado poderes ynōbrado Embaxadores y Diputados, se boluio adōde estaua el Rey de Polonia: y cō certādose el lugar para tratar đl negocio, q̄ fue Giama Zapolscia, comēçaron a juntarse los vnos y los otros.

El Padre Posseuino llega a Moscouia.

El Padre Posseuino buelue al Rey de Polonia.

Muchas cosas se propusierō, y muchas vezes estuuierō para dexar el negocio imperfeto, no pudiēdose cōcertar: pero el trabajo del Posseuino, su industria y autoridad del Papa fue đ mucho momēto para q̄ se acabasse la paz, jūtamēte cō el miedo q̄ tuuo el grā Duq̄ đ perder todo su Estado: por q̄ el exercito Real estaua sobre Plescouia y la apretaua y las caualgada đ los Polacos corriēdo, q̄mādo y robā do la tierra, y cautiuando la gēte, no ceſſauā, y le apretauā. El año antes el Rey đ Polonia, como cuñado del de Suecia, casados cō dos hermanos, auia hecho liga cō el para destruir al Moscouita, cō cōdiciō, q̄ cada vno se quedasse cō lo q̄ tomasse: y el Rey đ Suecia embio vn exercito de Suecios, y Alemanes cōtra el Ducado de Fidia, adōde en breue tiēpo cobro todos los lugares q̄ en mucho tiēpo le auia tomado el Moscouita, y entro en sus tierras mas đ ciē millas, y tomō por fuerça a Coxolmo lugar fuerte: y en este mismo año cō vn armada de mar acometio a Narua ciudad grāde del Moscouita, en el Ducado de Liboria, y batiēdole cō 24. cañones, fue entrada por assalto, y degollados cinco mil Moscouitas q̄ la defendiā. Auida esta vitoria, el General de Suecia embio a tomar a Iamagrot, tres millas de Narua, puerto adōde los mercaderes đ Moscouia descargā sus mercaderias q̄ vienē en los nauios grādes, y cō pequeños barcos se lleuā a Narua. Defendiā esta fuerça tres mil Moscouitas, los quales sin resistēcia la entregarō, Hallarōse en estas plaças muchas riq̄zas, y pocos adereços đ guerra, y muy poca artilleria: y notauasse, q̄ los Moscouitas rēdidos, teniēdo siēpre los ojos en el suelo, y los braços jūtos al pecho, no hablauā sinō de quādo en quādo, leuātado la cabeça cō tristeza mirauā al cielo. Tomose luego otra fuerça, llamada Vitenstein, y entretanto q̄ los Suecios hazian esta guerra, y los Polacos la continuauan, los Tartaros, que se auiā ofrecido de seruir al Rey de Polonia, viēdo caydo el Moscouita, y que no se hallaua en estado de jūtar el exercito cōtra ellos, tābien se ofrecierō al Rey de Suecia, y determinaron de entrar en los cōfines del Moscouita, y corrian la tierra haziēdole grandes daños. Viēdose pues el gran Duque apretado por tātas partes, medroso de perder su estado, solicitaua la paz, y mandaua a sus Embaxadores, que no perdiessen en ello tiēpo, cōcediendo lo q̄ pedia el Rey

Liga đ Rey de Polonia cō el de Suecia.

Vitoria de Suecios contra Moscouitas.

Los Tartaros se ofrecē al Rey de Polonia, y al de Suecia viendo de cayda al Moscouita.

Rey d Polonia: pero porq̃ la volũtad de Eſtefano Batori, era, de no ſolo cobrar quãto los Moſcouitas teniã en Lituania, pero echarlos enteramẽte d Libonia, y a ellos peſaua mucho de deſarraygarſe de aquella Prouincia, pretẽdiendo cõ muchas razones, que aquel Ducado era ſuyo de derecho: aunque concediã muchos lugares, no acabauan de reſoluerſe en querer renũciarlo todo: y el Rey de Polonia porfiaua en ſu propoſito, y eſta era la dificultad en q̃ mas cõſiſtia la paz en que trabajaua el Poſſeuino, y noche y mañana ſe jũtauã los Comiſſarios, y dauã y tomauã en ello, ofreciendoſe partidos de vna parte a otra, y ſin cõcertarſe paſſõ el año d 1581. y antes d paſſar mas adelãte dire aqui en q̃ forma ſucedio la muerte del hijo mayor del grã Duq̃ de Moſcouia. Vſan en aquella tierra, q̃ las mugeres honradas y ricas tienẽ tres maneras de veſtidos q̃ traẽ ſegũ los tiẽpos del año, y ſi vã cõ vna ſola deſtas ropas, no ſon tenidas por de buena fama, y hallandoſe el grã Duque en el caſtillo de Eſlobo da de Alexãdro, eſtando ſu muger de Iuã ſu hijo mayor muy preñada, retirada en ſu apoſento, ſin penſar q̃ nadie fueſſe a ella, y eſtãdo arrimada a vn bãco, el grã Duq̃ entrõ a viſitarla: y leuãtandoſe para hazerle reuerẽcia le dio vn bofetõ, y luego cõ vn palo q̃ lleuaua en la mano tã gran golpe, q̃ la noche ſiguiẽte malpario vn hijo. Acudio al ruydo el marido, y queriẽdo tener al padre, porq̃ no dieſſe mas â ſu muger, ſe boluio contra el, y con el meſmo palo le hirio en la cabeça. Auia el hijo algunas vezes reprehendido al padre las crueldades que hazia, y en eſpecial, el auer mouido la guerra contra el Rey de Polonia, con tan poca cauſa, y la dureza que tenia en hazer la paz, permitiendo tantas muertes, y deſaſtres como por eſta cauſa padezian los vaſſallos, de que el padre eſtaua muy indignado, y aora le dixo: Vos ſin ninguna cauſa he ziſtes que mi primera muger fueſſe encerrada en vn Monaſterio, y hezi ſtes lo meſmo de la ſegunda, y aora maltratays la tercera, para que muera juntamente con lo q̃ tiene en el vientre, porque no tenia mas de vna ropa. Herido pues el hijo mientras dezia eſtas palabras, y arrepentiendoſe dello el gran Duque (aunque tarde) embio con mucha diligencia ala ciudad de Moſca, por los medicos Andres Solianouio, y Miquita de Romano, y en valde vſaron de muchos remedios, porque al cabo de cinco dias ſe murio Ian, que aſsi le llaman, fue lleuado a enterrar a la ciudad de Moſca, acompañandole el padre, que cerca de la ciudad ſe apeo, y el ataud lleuauan los mayores ſeñores del Reyno, con las puntas de los dedos, veſtidos de luto, q̃ truxeron largo tiempo, dexando crecer mucho las barbas y los cabellos, y en tal caſo los mas principales, para ſer mas conocidos: no traen ſombreros, y jamas viſten de negro, ſino en ſemejantes ocaſiones. En enterrando a Ian, el gran Duque dixo en el Senado, que ſi acontecieſſe ſu muerte, no podia conſeruarſe ſu eſtado en Teodoro, ſu ſegundo hijo, por ſer de poca edad, que por tanto vieſſen a qual de los mas principales del Reyno ſe podia elegir para el principado. Reſpondierõle, que no penſauan recebir por ſeñor a ninguno, ſino al que auia quedado viuo, que era ſu hijo Teodoro, y le perſuadieron que ſe conſolaſſe, porque por la mucha pena que tenia por la muerte de Ian, dezia, que queria retirarſe en vn Monaſterio, diziendo, que aquello lo podia hazer quando las coſas de ſu Imperio eſtuuieſſen en mejor eſtado: pero los conſejeros no dexaron de ſoſpechar, q̃ el gran Duque vuieſſe hecho eſta propoſicion para prouarlos, y ver ſi alguno tenia fin de ocupar el Eſtado, y matarle. Quedõ con tanta triſteza dela muerte de Iã, q̃ ſe leuãtaua de noche muchas vezes dãdo grandes ſoſpiros, y apenas le podian hazer boluer a la cama. Lloraua amenudo, amargamente, embio grandes limoſnas de dinero por todos los monaſterios del Eſtado, y en cõpañia de Acomat Chaûs d̃l Turco, q̃ auia eſtado tres años en Moſcouia, y ſe boluia a Cõſtantinopla, embio dos Moſ-

Como ſucedio la muerte del hijo mayor del grã Duque de Moſcouia.

Lo q̃ dize el hijo del grã Duque a ſu padre.

El enterramiento q̃ hizieron al hijo del gran Duque.

El gran Duque cõfia poco de ſu hijo Teodoro.

Triſteza del grã Duque por la muerte de ſu hijo.

couitas a los Patriarchas, y monaſterios de Oriente, con diez mil Roblones, que vale cada vno poco mas de dos eſcudos de oro, para que rogaſſen a Dios por el alma del numero, y vſa de embiar cada tres años limoſna a eſtos Patriarchas, por q̃ dellos aprẽdieron los Moſcouitas la antigua ley Griega, aunque aora diferencian dellos.

Capitulo. XIII. Que Luchali vino con ſetenta galeras en Argel, y de la liga que ſe concerto entre Francia, Flandes, e Inglaterra, contra el Rey Catolico.

HAllauaſe en Lisboa el Rey Catolico, teniendo cuydado de las coſas referidas, porque aũque duraua la ſuſpenſion de armas cõ el Turco, la venida en Argel de Luchali con ſententa galeras, daua que penſar, lo qual paſſõ en eſta manera. Eſte renegado auia deſde que gouernõ en Argel, deſſeado mucho el Imperio de Africa, y lo auia procurado con grande inſtancia, dando a entender al Turco, lo mucho que con ello enſanchaua, y aſſegurado ſu eſtado: y aprouechandoſe aora de que con auer tenido Muley Hamet tan gran vitoria en Africa contra Portugueſes, no ſolo auia procurado limpiar aquella coſta de los preſidios q̃ Criſtianos tenian en ella, pero que confederandoſe con el Rey Catolico, no auia embiado ningun preſente â la puerta, y tanto mas le calumniaua, quanto que con las fuerças Turqueſcas auia ſu hermano Muley Meluc conſeguido el eſtado. Ayudo a eſta venida de Luchali, el cuydado en q̃ puſo al Turco, lo que con la vniõ de la Corona de Portugal auia el Rey Catolico aumentado ſus fuerças: y pareciendo que con eſto querria intentar coſas nueuas en Africa, viendole ocupado en la guerra de Perſia, parecio que era bien que Luchali les fueſſe a hazer eſpaldas, y ponerlas en orden: pero eſtas fueron coſas aceſſorias, porque la ſuſtancial conſiſtio en que Luchali por el deſſeo arriba dicho, alcançõ del Turco orden para conquiſtar el Reyno de Fez, y ſeruir cada año con treziẽtos mil ducados de tributo. Auiſado pues Muley Hamet de la comiſsion de Luchali, con dos galeotas embio el preſẽte al Turco, y otro al Moſtifi, que es el ſacerdote mayor de los Mahometanos: y no queriendo recebir Amurates el ſuyo, a inſtãcia del Moro que lleuo los preſentes, el Moſtifi le dixo, que era injuſticia, que por vn renegado hijo de Criſtiano, quitaſe el Reyno a vn Xerife heredero de la caſa de Meca, y decendiẽte por verdadera linea de Mahometo, y que baſtaua que vuieſſe perdido los Reynos de ſus antepaſſados: y que el Turco los poſſeyeſſe, ſino que aora le quiſieſſe quitar los q̃ auia ganado, yy que miraſſe que por ley no lo podia hazer, y que proteſtaua de parte de Dios, y de ſu profeta Mahometo, q̃ ſiendo el Xerife obediente, y embiando el tributo, q̃ no era biẽ hecho. Cõ eſto aceepto el Turco el preſente, y ayudando tambien a ello los emulos de Luchali, le embio a llamar, mandandole que luego ſe boluieſſe.

Cauſa de la venida de Luchali en Argel.

El Turco reuoca a Luchali la orden de conquiſtar a Fez.

Eſta nouedad de la venida de Luchali fue cauſa, que el trato q̃ el Rey Catolico truxo con Muley Hamet, de que le dieſſe el puerto de Larache en trueque de Mazagan: no vuo lugar, porq̃ temio de indignar con ello al Turco, y el Rey Catolico lo deſſeaua, porque eſtando Larache muy cerca de Eſpaña, de mas dela comodidad que quitaua a los coſarios de Berueria, la quitaua tambien a los Franceſes, ê Ingleſes, que de cõtino alli acuden: y fortificando a Larache ſe eſcuſaua, q̃ al cabo no lo hizieſſe el Turco con muy gran peligro de Eſpaña. Auia el Rey con mucha razon entrado en eſperança de que con la vnion de Portugal los Eſtados de Flandes ſe deſengañaſſen, y boluieſſen a ſu obediencia, de que tambien tenia grã temor el Principe de Orange: pero eſta

No ha lugar el cõcierto de Larache.

Luchali alcãça orden del Turco para conquiſtar a Fez.

El Duq̃ de Alanſon ſe apercibe para entrar en Flandes.

eſta eſperança ſe enflaquezia con el aparejo que hazia el Duque de Alanſon, para entrar en los Eſtados, y tanto mas ponia en cuydado al Rey Catolico lo que ſe dezia, que Alanſon ſe caſaua con la Reyna de Inglaterra: y que eſtaua ya el negocio concertado. Auiaſe reſentido el Rey Catolico con el Rey de Francia, por medio de Iuan Bautiſta de Taſsis, por auer conſentido en ſu Reyno a Don Antonio ſu rebelde, y auia hecho oficio para que eſtoruaſſe el caſamiento referido de ſu hermano con la Reyna de Inglaterra, pues que no ſiendo Catolica no conuenia para la vnion q̃ deuia auer entre todos los Principes Catolicos: pidiole, que no permitieſſe que ſu hermano ſe entremetieſſe en las coſas de Flandes. Quanto al matrimonio, reſpondio, que lo auia procurado de eſtoruar quanto auia podido, pero que el Duque eſtaua inclinado a ello, con toda la nobleza de Frãcia, y que no era ſeñor de ſus voluntades, y que a Don Antonio auia recetado la Reyna Madre, que como la que ſe tenia por Reyna de Portugal, auia recogido a ſu vaſſallo. Y q̃ en lo que tocaua al entrar en Flãdes ſu hermano, ſe lo auia procurado de vedar, pero que ſus cõſejos teniã con el poca fuerça. De la qual reſpueſta conocio el Rey Catolico, que era el Rey de Francia el que hazia aquellos motiuos, ſiendo impoſsible que tuuieſſe tantas fuerças en Erançia Alãſon, que por ſi ſolo pudieſſe hazer tã grãdes mouimientos: pero con las meſmas artes ſe ſuele vencer, o mancar al enemigo.

Demãda del Rey Catolico al Rey de Francia.

La Reyna Madre ſe halla muy ofẽdida del Rey Catolico.

La Reyna Madre ſe hallaua ſentida del Rey Catolico por muchas cauſas: y lo que dezia, era, que ſe auia ocupado el Reyno de Portugal, ſin querer eſtar a juſticia con ella, que pretendia tener mucho derecho, y con los demas intereſados, y entendiaſe con ella el Duque de Alanſon ſu hijo, que a las coſas del Rey Catolico moſtraua mala voluntad, y aunque deuia de proceder de otras coſas, ſabiaſe que vna dellas era no auer ſalido concedido el caſamiento de la Infanta doña Yſabel ſu hija: a eſſe Duque ſeguia la mayor parte de la nobleza, y la lleuara adonde quiſiera, contra la voluntad del Rey ſu hermano, y eſto procedia por ſer heredero de la Corona, y eſtar el Rey ſin hijos, y ſiendo hombre de animo inquieto, recogia, oya, y fauorecia alos que del Rey ſu hermano eſtauan deſcontentos, y eran deſſeoſas de coſas nueuas, que ſiempre ſon muchos en Frãcia, y creyendo a los que le aconſejauan en algun tiempo ſe auia dado a entẽder que el Rey le eſtoruaua ſu grandeza, y tanto mas ſe cõfirmô en eſta opinion, quando vio que el Rey Carlos Noueno, no le dio los cargos de Enrique Tercero, quãdo fue a tomar la Corona de Polonia, y como deſpues boluio a Enrique a Francia, y paſſo algun tiempo ſin tener hijos, le acudiã de mejor gana los que eſperauan de verle Rey de Francia, y como la Reyna de Inglaterra, por el caſo de Irlanda, ſabia la intencion del Papa, y via acrecentado el eſtado del Rey Catolico con la vnion de Portugal temia, y deſſeando aſſegurarſe, ſe confederaua con la Reyna Madre, y con el Duque de Alanſon, y con el Principe de Orange, que era el autor deſtas platicas, y aunque vuo quien aduirtio al Duque de Alanſon, que miraſſe, que como eſte Principe auia echado a Matias, le echaria a el quando vieſſe hecho ſu juego. Parecio que por entrar armado, y por la vezindad de Francia (de donde podia ſer ſocorrido) no auia que temer deſto, y por el fauor de Inglaterra, y que por eſtar los Eſtados muy canſados, y pobres de dinero, que no podian ayudar mas al Principe de Orange, les conuenia buſcar vn Principe que los ayudaſſe contra el Rey Catolico: y tanto ſiauan algunos de la ſagacidad del Principe de Orange, que dezian que ſin duda hallaria manera para echar al Duque de Alanſon quando quiſieſſe. Auia muchos que culpauan a Alanſon, porq̃ pretendia ocupar lo ageno, y que por ningun derecho le tocaua, pero los q̃ hazian razones de eſtado a ſu modo le deſculpauan: y por mas diuertir al

El Duq̃ de Alãſon recoge y fauorece a los deſcõtentos del Rey ſu hermano.

La Reyna de Inglaterra teme viẽdo vnidas las Coronas de Caſtilla y Portugal.

Algunos ãfirmã q̃eſta na en mano del Principe de Orãge echar al Duque de Alãſon de los Eſtados quãdo quiſieſſe.

Rey Catolico començaron a preuenir en Francia vna armada en fauor de Don Antonio, quien dezia para acometer â Portugal, y quien para la Tercera, y otros, que para tomar las flotas y naues de las dos Indias: y aduertido el Rey Catolico, emtendio tambien en preuenirse para impedirlo, y començo a dar orden en armar para donde quiera que le quisiessen ofender.

En Francia man en fa or de Don Antonio.

Sucedio en este tiempo, que se descubrio en la ciudad de Arles de Prouença, vn tratado que algunos conjurados, querian dar la ciudad a Mos de Anuila: y auiendo acudido el grã Prior de Francia, hermano del Rey, que era Gouernador de Prouẽça, para castigar los culpados, ahorco al principal con otros diez y ocho. Fue luego a la ciudad de Assaes, adonde esta el parlamento, y fue auisado, que vn cauallero de Marsella, llamado Altouito, auia escrito a Madama de Xatenof su muger, que se hallaua en Paris, y tenia entrada con el Rey algunas cosas contra el, para que se las dixesse. Supo el gran Prior, que Altouito auia llegado en Nassaes, y le embio a llamar con vn page: y escusandose con que se hallaua mal dispuesto, fue el gran Prior con quatro criados a su posada, y no le hallãdo, supo que auia ydo a comer con vn amigo suyo, que se dezia Antonio de Arena, y yendo a buscarle, los hallo a la mesa. Dixo el gran Prior, que porq̃ auia escrito contra el. No lo nego el Altouito, y por esto le dio cõ el esto que en el braço, y le tirô otro golpe al costado, y el Altouito, que se halla ua en cuerpo, y solamente con vn puñal, le dio vna puñalada en la hijada: y luego dixo el grã Prior que le auia muerto: los criados del Prior matarõ â Altouito, y â Antonio de Arena, y lleuaron a casa al Prior: y confessado y comulgado, murio dentro de veyn te y quatro horas. Declarô el Parlamento, que al cuerpo de Altouito no se hiziesse ninguna deshõra, sino que se entregasse a sus parientes para que le diessen sepultura, en que mostraron, que el agressor auia sido el Prior, y que las leyes quieren que cã da vno se pueda defender, el gran Prior hizo mucho sentimiento de la muerte de Antonio de Arena, como de quien no tenia culpa ninguna.

El grã Prior sabe que Altouito ha escrito contra el a la Corte

Muerte del gran Prior de Francia.

Los jueces mueſtrãque el agreſſor fue el gran Prior.

Capitulo. XIIII. *De la muerte del Eletor de Treueres, tumulto de Liexa, ſocorro de Cambray, vitorias de Franciſco Verdugo en Friſa: q̃ el Archiduque Matias ſe ſalio de Anueres, y Alanſon fue a Inglaterra.*

PAssô en este tiempo desta vida el Arçobispo de Treueres, Eletor del Imperio, Prelado de mucho valor y prudencia: y en Liexa sucedio vn tumulto, que dio que pensar, porque auiendose con consentimiento de muchos puesto vn tributo sobre la cerueza, y el vino, los que cuezen la cerueza, hizieron tanta alteracion, que lleuando tras si a otros muchos se reuelo la ciudad, y vuo q̃ hazer en sosllegarla. El Duque de Alãson, pareciendole que dexaua quietas las cosas de Francia, y que tenia en orden buen exercito, siẽdo muy solicitado de los Estados del Principe de Orange, y del presidio de Cambray, que con vn cerco de siete meses se hallaua muy apretado a los seys de Agosto, con mucha artilleria, y municiones salio de los confines de Picardia, cõ catorze mil infantes, y quatro mil cauallos, casi todos Hugonotes, se fue acercando a Cambray, auiẽdole dado la Reyna Madre por principal consejero al Mariscal de Vieron. El Principe de Parma, que no se hallaua con fuerças bastantes para pelear con el, determinô de cõceder con el tiempo, siendo prudencia, no intentar el hombre lo que no puede hazer, y passô con su exercito de la

Muerte del Arçobiſpo de Treueres y tumulto de Liexa.

Cãbray ſitiada y apretada.

otra

otra parte del rio de Cãbray. El Viz conde de Turena, caualiero Gascon fue delante del exercito Frances, a reconocer el Principe de Parma con cien cauallos: y saliendole otros al encuentro, le deslizaron y prendieron. Acudieron otros seyscientos cauallos al socorro de los suyos: y aunque tarde, toda via al passar del rio tomarõ algunos pocos carros del bagaxe del exercito Catolico, que hizo vna retirada de Capitan sabio y valeroso, pues con tan poca perdida se apartô del exercito dos vezes mas poderoso que el suyo: pudo cõ esto llegar a Cambray el campo Frances, y Alanson entro en la ciudad triunfante, y puso en ella gruesso presidio. Sabido en Anueres, que Cambray estaua socorrida, se hizieron muchas alegrias con luminarias, y grandes combites. Los Estados embiarõ a su procurador al Duque de Alanson, q̃ fuesse luego a Anueres, y el Principe de Orange le solicitaua.

El Duque de Alãçon socorre a Cãbray, y el Principe de Parma se retira.

Buena retirada del Principe de Parma.

Casi en el mismo tiempo los Catolicos tomaron a Goer en Frisa, y prẽdieron a los Consules de Campen, Esuol, y Deuẽter, y a otros muchos principales del Oueriscl. Y porque los Estados quisieron socorrer este lugar, el Coronel Esquenque con su caualleria atajô el passo al socorro, y se tomô la villa, lleuandose los presos, y jurando el presidio, que por tres meses no seruirian a los Estados. El exercito del Duque de Alanson tomô luego a Cambresi, aunque le guardauan ocho vanderas de infanteria del Principe de Parma, el qual recuperô en el instancia a Endouen, y hizo huyr al Principe de Espinoy, que procuraua de tomar a san Gislen en Henault: ha llauase todo aquel verano el Coronel Noriz con sus Ingleses en Frisa muy falto de dinero, y de vitualla, determinô de mudarse a Col. Y entendido por el Coronel Francisco Verdugo soldado, verdaderamente prudente, y valeroso, lleuo su gẽte a Reyda, lugar que defendian quatro vanderas de infanteria, con muchas municiones y vituallas: pero de miedo en llegando se le dieron. El Duque de Parma, por no perder tiempo, se puso sobre Tornay, y los Estados Catolicos, y los señores mal contentos, viendo que los rebeldes auian metido Franceses, y sus naturales enemigos, y se aprouechauan de estrangeros, y que deveras llamauan al Duque de Alanson, que con auer assegurado a Cambray, y tomado Cambresi, tenian puerta abierta para entrar en los Estados a su voluntad. Tambien suplicaron al Rey Catolico, les hiziesse merced de mãdar boluer las naciones forasteras para que la guerra se hiziesse mas de veras, y en especial a los Españoles. El Archiduque Matias, q̃ toda via se hallaua en Anueres, vista la renunciacion que los Estados rebeldes auian hecho del Rey Catolico, y que con juramento le auian repudiado, y que estauan ya concertados con Alanson, no le pareciendo de poder estar mas alli con su honra, determinô de yrse, y saliendose de Anueres por el rio, se fue a Colonia, adonde se detuuo por algun tiempo, esperando en que parauan los negocios.

El Duq̃ de Alanson toma a Cambray.

El Coronel Verdugo soldado prudẽte y valeroso.

Los Estados Catolicos piden que bueluan los estrangeros.

El Archiduq̃ Matias se retira en Alemaña.

Viendo los Estados, que su exercito estaua deshecho en Frisa, dieron orden en leuantar nueuas vanderas, y henchir las que estauan faltas de gẽte. Pagado pues el exercito, salieron en campaña el Coronel Verdugo, q̃ tenia sitiada a Vbberden, adonde estaua el Coronel Noriz, dexado el cerco, fue a los enemigos: y saliẽdo Noriz con su gente, se juntô con ellos. Viendose los exercitos ambos determinaron de prouar la ventura de la batalla, dio primero Francisco Verdugo la señal: porque en Frisa era general despues de la muerte del Conde de Reneburg: y acometiendo la caualleria, començô a menear las manos la infanteria: acometieron tãbien los Hereges con mucho valor, y ambas partes peleauan porfiadamente: mas como los rebeldes eran inferiores de caualleria, se començaron a retirar: y cargando Verdugo a la infanteria enemiga, boluierõ todos las espaldas. Murieron en esta batalla siete Capitanes de los Estados, y dos Ingleses. El Conde de Nasao escapo herido, y

Batalla en Frisa entre Verdugo y Noriz.

Vitoria de Verdugo cõtra los hereges.

Iuan

Iuan Noriz: mucha infanteria enemiga murio, poca gente de la Catolica, y de los Capitanes solamẽte salio herido el Capitan Volfango Prenser. Auida tan gran vitoria, fue Verdugo a sitiar a Mienzil, y viendo los rebeldes que en ninguna manera la podiã socorrer, acordaron de romper las esclusas, y anegar la campaña: el Coronel Verdugo fue forçado de retirarse. El Duque de Alanson despues de socorrida Cambray, estuuo en la ciudad algunos dias, y como la falta del dinero causo que se le fuesse mucha gente, y la caualleria de la nobleza Francesa acostumbra retirarse a su casa en auiendo hecho alguna faccion, no se hallaua con fuerças para passar adelante, ni menos para socorrer a Tornay, porque la apretauan el Principe de Parma, y el de Orange con su ordinaria sagacidad. Otra vez echõ voz que el Duque de Alanson yua a casarse cõ la Reyna de Inglaterra, para hazer a los rebeldes mas pertinaces en su rebelion, y porque no desconfiassen de las ayudas de aquella parte, les prometia, sin respeto de la poca reputacion, que con tal inuencion se seguia a la Reyna, y por el alegria dello, dispararon mucha artilleria, hizieron luminarias y fuegos, y grandes combites, y en efeto el Duque passo en Inglaterra, para assegurarse de la Reyna, magnificando la vitoria de Cambray, y pidiendo que le ayudasse con algun dinero, ofreciendo que con ello, y con permetirle que acetasse el ofrecimiẽto que le hazian los Estados, echaria breuemẽte dellos al Rey de España, porque sabia muy bien, que aunque en Inglaterra se gustaua q̃ en los Estados no preualeciesse el Rey de España, tampoco se auia de lleuar de buena gana, que absolutamente los señoreassen Franceses, y con esta sumission quiso obligar alos Ingleses que la tuuiessen por bien, y le ayudassen, mostrando que sin su voluntad no emprenderia el negocio. La Reyna le recibio con mucha honra y alegria, y aunque le ofrecio que le ayudaria, y que cõmo auia holgado de tan buen principio como el socorro de Cãbray, holgaria de todos sus buenos sucessos, y le fauoreceria con sus fuerças, todo fue cumplimientos, y en lo del matrimonio no se hizo nada.

El Duq̃ de Alanson va a Inglaterra.

La Reyna d̃ Inglaterra recibe biẽ al Duque de Alanson.

Apretaua el Principe de Parma el cerco de Tornay, y hallauase en Gante el Principe de Orange, y viendo que no se mouia al socorro, le dixeron libremente, que sino socorria aquella ciudad, y el se estaua en sus gustos, y passatiempos, y la ciudad caya en manos del Rey, que ellos tambien se concertarian con el: y dio a entender que auia embiado trezientos caballos que entraron en la ciudad, y no fueron sino treynta, que embio al Principe Espinoy, que entraron vestidos como Albaneses, y por el miedo que Orange tenia, hizo echar fama en Anueres, que el Duque de Alãson yua a socorrer a Tornay, de que se recibio grandissima alegria. Continuaua el cerco el Principe de Parma, y pareciendoles que las baterias estauã de manera que se pudiesse entrar, mando arremeter, y los defensores lo hizieron tan valerosamente, que los Catolicos se vuieron de retirar, quedando heridos el señor de Belli, Iuan Bautista del Monte, el Marques de Barambon, y muerto el Cõde de Bussot con muchos soldados: y con todo esso los defensores tratarõ de darse, y se hizo con condiciõ que la ciudad pagasse al Rey cien mil ducados, y se salliesse della quien quisiesse, pagando primero lo que de los ciẽ mil ducados le fuesse repartido, que recibiessen todo el presidio q̃ se les diessse, que la gente de guerra salliesse con sus armas, y la Princesa de Espinoy, que se hallaua dentro, salliesse cõ sus criados y hazienda: y que sobre todo se reparassen las Iglesias, y no vuiesse otro exercicio que el de la Religiõ Catolica. Fue grande el descontento que en Gante se recibio desta perdida, y maldecian al Principe de Orange, conociendo que no se podiã mãtener ya los Estados, tambiẽ peso mucho dello, y Orange con sus acostumbrados artificios declarõ por escrito que si los Estados no se determinauã de

El Duq̃ de Parma aprieta a Tornay.

Tornay se da al Principe de Parma.

Declaracio del Principe de Orange, sobre el gouierno de los Estados.

de elegir vna cabeça poderosa, q̃ los defendiesse, yua conociendo que se acabarian: queriendo inferir, que no podian sustentarse sin el Duque de Alanson, para con trabajo, y hazienda agena poderse conseruar en Olanda y Gelanda. Sucedio en este tiempo, que vn hijo del señor de Barlamõte, que se hallaua gouernando a Breda, con trezientos soldados, dio de repente sobre Bergas Opzon: y ganando la puerta, con muerte de las guardas, llegõ hasta la plaça matando muchos de los soldados Franceses q̃ la defendian: pero cargando la gente de la tierra, y no le acudiendo a tiempo el socorro que auia ordenado, le conuino dexar lo començado, y retirarse con muerte de cien hombres de los suyos.

El gouernador de Breda entra en Bergas, y es echado.

Capitulo. XV. De algunos exemplos de la persecuciõ de los Catolicos en Inglaterra: la prision y martyrio del Padre Compiano de la Compañia de Iesus, y de otros Sacerdotes y legos.

AContecierõ en este tiempo muchas cosas en Inglaterra, que no es justo passar en silencio. Tuuo vn mancebo Catolico gana de passar al Colegio de Reins, y teniendo su dinero y ropilla aparejado, se fue a embarcar: prendieronle, y lleuaronle a Londres, y no pudiendo sufrir el frio, la hambre, y el hedor de la prision, le dieron vnos baguidos de cabeça, que le priuauan el sentido: y aduirtiendo al Alcayde de la torre de Londres, que el mancebo estaua enfermo, le mandõ quitar la cama: y cõ el gran frio, pocos dias despues le hallaron muerto: y quitandole las calças, salian con los pedaços de carne pegados por el mucho frio. Acudia otro mancebo Catolico, llamado Cirodo en casa de vna señora Catolica, que tenia vn hijo Cismatico, y pesandole que el Catolico entrasse en su casa, topandole vn dia en la plaça de Londres, a grandes vozes dixo: Al traydor, al traydor. Fue preso, y lleuado al tribunal: y no teniendo cõ que conuencerle, sino con la sospecha de Catolico: fueron tantas las pregũtas y repreguntas que le hizierõ, que pareciendo Catolico, le lleuaron a la carcel, y le confiscaron sus bienes, y afligian, y trabajauan a su padre: y estando en la carcel durmiendo en tierra, y apenas teniendo pan que comer, vn cauallero le embio vnos dineros: la guarda se los boluio, diziendo, que aquella limosna no era permitida: y importunandole, que los tomasse, y gastasse con el pobre preso a su volũtad, no quiso sino comprarle vn poco de paja en que se echasse: y al cabo de seys meses le ahorcaron, y medio viuo le abrieron, y sacaron las tripas y el coraçon, como se haze con los Catolicos que justician.

Vn mãcebo Catolico q̃ va al Colegio de Reins, es preso.

Crueldad de los Hereges

Prẽdẽ a vn Catolico, y sin causa le cõfiscan sus bienes.

Justician al Catolico, y como.

Auia sido acusado vn mancebo noble, porque auia oydo Missa en las bodas de su hermana. Y huyendose, por el mucho calor y trabajo de estar escondido, le dio vna gran calentura: y hallado de los Hereges enfermo, le lleuaron a la carcel, sin respeto q̃ se dauan fianças de presentarle en estando bueno: y que los medicos afirmauan, que corria peligro de la vida: y assi murio dentro de dos dias. Fue acusado de sospecha de Catolico Dimoco cauallero ilustre, yerno del Cõde de Lincolnia: y no pudiendo padecer personalmente, por hallarse impedido de la gota se, escuso con vna carta. Vino a su casa el Inquisidor, y aunque vio el impedimento le mando lleuar a la carcel, adonde murio de mal passar: y en el articulo de la muerte confessõ la Fe Catolica, aunque los Caluinistas procuraron lo cõtrario. Vna señora que tenia preso su marido por la Fe Catolica, pidio licencia para verle. Dieronsela, y quãdo quiso salir, no la dexaron: y cayẽdo enferma se murio en la carcel, sin q̃ ruegos de muchos bastassen a darla

Pocapiedad de los Caluinistas.

la libertad, aũque no era acusada. Murio en Londres vn cauallero Catolico, criado de la Reyna, murio rico, y dexo ordenado a su muger, que hiziesse cierta restitucion a vn Caluinista, y no se atreuiendo, por no ser descubierta y acusada, se encomendô a vn Sacerdote Catolico, el qual lleuo los dineros a vn lugar fuera de Londres, al acreedor, y llamandole a parte, se los ofrecio, con condicion que no quisiesse saber quien se los daua, ni de donde venian: y con esta promesa los recibio, y ausentandose el Sacerdote, pensando que auia hecho bien su negocio, fue preso con voz, que era encantador del diablo mesmo, que auia batido aquella moneda. Esta fama se diuulgo tanto, que acudia mucha gente, y pagauan dineros por verle, y a las guardas mandauan, que notassen de noche ciertas señales cõ que se conoceria ser el diablo, y assi le tuuieron muchos dias, hasta que queriendole dar libertad, vno vno, que le acuso de lessa Magestad, y con esto le tomaron la caualgadura, y quanto tenia, y le lleuaron a Lõdres. Y examinado el caso en el consejo, le remitieron al Inquisidor, el qual al cabo de quatro años de prision pestifera, le dio libertad bien castigado, por auer hecho vna restitucion.

Prenden a vn Sacerdote Catolico, cõ voz que es encantador.

A Euerardo Ansio crucificaron en estos dias por Catolico. Cleofenes, y Ceruino Catolicos, fueron presos, y puestos en durissimas prisiones, padeciendo con mucha paciencia, frio hãbre, y sed, cargados de hierro. El Padre Edmondo Compiano de la Compañia de Iesus, natural de Londres, entro en Inglaterra (como queda dicho) el año passado de ochẽta, y auiẽdose exercitado en predicar, confessar, y administrar los Sacramentos a los Catolicos, a vnos conuirtiendo, y a otros manteniendo en la Fê, no tardo mucho sin ser sentido dlos Caluinistas, los quales auiẽdo hecho muchas diligencias por prenderle, al cabo vn traydor llamado Iorge Eliot, fingido Catolico, acusado por homicida y fugitiuo: ofrecio, que si le ayudauan en su causa, daria al que tanto desseauan, y assi lo hizo: porque alos doze de Iulio le prendieron, auiendo el traydor oydo su Missa y sermõ aquel mismo dia, le lleuaron a Londres, y el dia del mercado lo metierõ en la ciudad, atado, con vn retulo en el sombrero, que dezia: Este es el Cõpiano Iesuyta sedicioso, en la prisiõ fue algunas vezes con varios tormentos maltratado, y lo mismo hizieron a otros Religiosos, y los açotaron cruelmente. Fueron los mayores letrados Caluinistas a disputar con el, y en quatro dias que duro la disputa, los dexô a todos confusos, y vista su constancia, a los treynta de Nouiembre, se dio la sentencia, y al primero de Deziembre se executô. Sacaron primero al Padre Compiano, y luego a Rodolfo Ceruino, y a Alexandro Brianto atados a colas de caualos, pero algunos Catolicos secretos les ayudauan y consolauan, y quitauan el lodo: yuan los Martyres diziẽdo cosas deuotissimas, y los apostatas procurauan diuertirlos, y persuadirlos. Llegados al lugar del Martyrio, començô a dezir cosas altissimas, y de mucha edificacion, pero no le dexaron passar adelante, diziendo que confessasse su pecado de trayciõ. Llegosele vn ministro, que le estoruo vna meditacion que auia començado, y diziendosele, que se apartasse, pues no era de su Religion, camino el carro en que le auiã puesto, y quedô ahorcado, y cortada la soga, medio viuo cayo en tierra, cortaronle las partes genitales, abrieronle el viẽtre, sacaronle las tripas y el coraçon, y dessquartizaronlo, y pusieron los quartos por los caminos, y dela misma manera martyrizaron a los otros, y todos confessando la Fê Catolica, acabaron juntamente.

Martyrios de Catolicos

Edmonde Compiano es preso.

Los Caluinistas disputã cõ el Padre Compiano.

Llenã alpadre Compiano al martyrio.

Sõ martyrizados otros, y todos mueren Santamente.

Capit. XVI. que trata lo mesmo que el precedente.

MVy marauillado y triste, quedo el pueblo de Londres, de ver la modestia, inocencia, y

El pueblo de Lõdres se admira dello

graue-

El pueblo de Londres se admira de la modestia y sufrimiento de los martyres.

grauedad de la muerte deſtos bienauenturados, eſpecialmente del Padre Compiano, y tanto que los Hereges para detener a los ſuyos en ſus errores, imprimieron libros para defender ſu tirania. Muertos los otros dos, de los quales Rodulfo Ceruino era del Colegio de Roma, de la nacion Ingleſa, y Alexandro Brianto del Colegio de Reyns. Fuerõ preſos muchos en Inglaterra, eſpecialmente de los de la nobleza, por auer recetado al Padre Compiano, y por auer rehuſado de yr à las Igleſias de los Hereges, y entre ellos el Barõ Vauſio, Tomas Fremuſſo, y Guillermo Caſtis, de los mas principales caualleros de Inglaterra, y Euerardo Anſe Sacerdote tambien fue martyrizado, acuſado de auer perſuadido a otros, que fueſſen Catolicos, y murio conſtantiſſima y deuotamente. En otras muchas ciudades, y diuerſas partes del Reyno, ſe martyrizauã y perſeguiã a muchos, ſin perdonar a ſexo, ni edad ni hazer excepcion de perſonas, con lo qual ſe contradize palpablemente lo que los mayores miniſtros de aq̃l Reyno, y otros que han querido defender ſu proceder, han procurado dar a entender, que ay muchos varones ricos, que profeſſan religion contraria, que no ſon forçados cõtra ſu libertad, ni en las perſonas, ni en los bienes, ſino alguna poca pena pecuniaria, que pagauan quando no quieran yr a las Synagogas de Caluino, ſiendo como es la menor pena mas de ſeſenta ducados. Fuerõ poco deſpues de los ſobredichos martyrizados, tambien en eſte año. Tomas Vodoſio, Cuberto Mayno. Iuan Nelſõ ſacerdotes, Guillermo Caſtero, y Tomas Serodo legos ſin otra acuſacion de que reconocian el autoridad del Pontifice, y negauan a la Reyna en las coſas Eccleſiaſticas, ſiendo coſa cierta, que ſembrauan por el mundo, y tambien lo dauan a entender a toda Inglaterra, que eſtos martyres no morian por la Religion, y Fe Catolica, ſino por ſer traydores, y conjurados contra ella, para rebelarla el Reyno, y eſta es la cauſa que los ſacerdotes de los colegios de Roma, y Reyns ni otros oſaua yr a Inglaterra, ni los della tener con ellos trato publico, ni ſecreto, ni por cartas, ni embiar ſus hijos a eſtudiar fuera del Reyno, y aprender buenas coſtumbres: con lo qual han podido perſuadir los Caluiniſtas lo que han querido al inocente pueblo y cõ eſtos, y otros modos dan color a las mentiras, que dizen eſcuſaciõ de las crueldades que vſan contra los Catolicos, para que parezcan verdades.

Fuer n pre los muchos nobles por auer receta do al padre Compiano.

Otros cinco Catolicos martyrizados.

Los Caluiniſtas han perſuadido lo que han querido al pueblo por falta de quien le defienda.

Canſados los Caluiniſtas de martyrizar Catolicos, y hallãdoſe las carceles llenas dellos, determinaron de deſterrarlos, y echarlos del Reyno, y para eſto los auiſaron, que para dia cierto eſtuuieſſen a punto proueydos de lo que huuieſſen meneſter, para el camino, y aũque hallandoſe en grandiſsima neceſsidad, con tan largas priſiones, toda via cada vno procurõ de hallar lo que mas pudo. Llegado pues el dia del partir, fuerõ lleuados a la naue, y queriendo entrar Caſpar Aybodo en nombre de todos comẽço a gritar y quexarſe deſcubiertamente, dizieudo, que no era juſto echarlos de ſu tierra ſin cauſa, ſin culpa, y ſin juyzio, y que de buena gana moririan en preſencia del pueblo Catolico, y aunque pidierõ que ſe les moſtraſſe mandamiento, no huuo remedio: alcabo de dos dias que nauegauan, apuras importunaciones les moſtraron la ſentencia que dezia que atento que por ſus confeſsiones y de otros, conſtaua ſer culpados de ſedicion, y maquinacion contra la Reyna, y la Republica: y que auiẽdo ſido conuencidos della en juyzio, aunque eran dignos de la muerte, la Reyna por eſta vez por ſu clemẽcia, ſolamente los caſtigaua en deſtierro de la patria. Todos juntos negaron ſer eſto verdad, y rogaron a los marineros, que los boluieſſen a Inglaterra, adonde por el nombre de Ieſu Chriſto, querian morir, ante que padecer tal infamia ſin cauſa: pero eſcuſandoſe que no era en ſu mano, los echaron en tierra en Boloña de Fracia, que en todos erã veynte y cinco.

Canſanſe de martyrizar Catolicos, y tomã por eſpediente deſterrarlos.

La ſentencia dada cõtra los deſterrados.

Los deſterrados quieren boluer a morir en Inglaterra, por el nombre de Ieſu Chriſto.

Otros

Otros veynte y dos sacaron tambiẽ desterrados de las carceles de Euoraco, y Hula, y veynte y vno eran sacerdotes, y el vno diacono, los mas eran hombres de sesenta años: y de ochenta, flacos, y maltratados de la larga prision, y mal passar en ella, por que huuo alguno que auia veynte y seys años que estaua preso, y de otras ciudades, y villas del Reyno, assi mismo desterrauan a vnos en Flandes, a otros en Irlanda, y otros en Escocia padeciendo por amor de nuestro Señor estas desuenturas, cõ animo muy alegre y constante.

Cap. XVII. De rumores de Escocia, Vngria, Tunez y Malta: y otras cosas.

Diligẽcias de Frãceses ses para cobrar lo que perdieron en Escocia.

LEuantaronse en este tiempo algunos en Escocia, que persuadidos de Franceses tomaron las armas contra el Rey, pareciendoles que era buena ocasion su poca edad, porque sentian tanto Franceses lo que perdieron en aquel Reyno, que por todas las vias que podian procurauan de cobrarlo, pareciẽdoles, que teniẽdo aquella diuersion, como sollan, contra Inglaterra, no les daria aquel Reyno tanto trabajo, desde donde acudio con mucho cuydado al socorro, y se acomodo presto, y remedio aquella rebuelta que Franceses pudiessen conseguir lo que desseauan.

Acomodan se las rebueltas de Escocia.

Es muy ordinaria costũbre de los Turcos, por mantener la reputacion sembrar nueuas falsas, y aunque tengan desgracias, dar a entender, que tienen vitorias: y para mejor encubrir la desdicha que tenian en Persia echaron fama, que en Buda se juntauan grandes fuerças contra el Empe-

Los Turcos corrẽ la tierra en Vngria,

rador, y que el Belerbey de Grecia cõ mucha caualleria se juntaua con el, y como esto era arma falsa, valiendose los Turcos de Vngria de la ocasion, y por no parecer que en todo la voz era vana, mil y quinientos corrieron hasta Tatâ, y se boluian con grã presa de ropa, hombres, y ganado: pero juntandose con breuedad los Vngaros, alcançaron los Turcos, pelearon con ellos, mataron dozientos y cobraron toda la presa.

Azan Baxá de Tunez es echado de alli.

Era Azân Agâ renegado natural Veneciano, gouernador de Tunez, que llaman Rey, y siendo muy sobervio, y codicioso, y procurando de jũtar dinero, no solo vsaua contra los Moros, de todo genero de insolencias, pero aunque los Turcos de su naturaleza lo son mucho, les permitia muchas mas. Embiaron los Moros a quexarse diuersas vezes a Constantinopla, y por los amigos, y fauores que Azan tenia, nunca pudieron llegar sus quexas a las orejas del Turco: y no pudiendo mas sufrir tantas estorsiones los Moros, acordaron de alçarse, y con las armas los echaron de Tunez, hiriendo y matando a muchos, y juntamente boluieron a embiar a Cõstãtinopla, adõde se fue Azã cõ algunos bajeles q̃ tenia, dexando los Turcos retirados en Berberia, adõde se entretuuiesse, hasta q̃ el Turco proueiesse en el negocio. Llegarõ las quexas y satisfaciones de los Moros: llegô Azan con muchos presentes, y estos que en aquella corte dan y quitan la justicia, proueyeron que Luchali, cuyo esclauo auia fido Azã fuesse con setenta galeras, assentarlo de Tunez: y lo hizo con tanto mayor gana y diligencia, quanto los Frãceses auian procurado con el Turco, que embiasse armada para diuertir al Rey Catolico, y dar calor a las cosas que en Flandes auian determinado de emprender contra el, sobre q̃ Alã son auia hecho grande instancia, embiando primero a su criado Burg de Paris, que aunque se quedô en Italia adonde le mataron, llegaron otros. Pero el Turco no lo hiziera, por guardar la suspension de armas, sino se le ofreciera la ocasion de Tunez, adonde con la llegada de Luchali, se acomodo el alteracio de los Moros, y sin intentar otra cosa, se boluio a Constantinopla. Esta venida de Luchali: dio materia a los que querian mal al gran Maestre de Malta, de de-

Franceses procuran q̃ el Turco embie armada contra el Rey Catolico:

zir,

zir, que tenia inteligencia con Turcos, y que los queria entregar la Isla, porque auiendole pedido, que hiziesse prouisiones para la defensa della, no las hazia, y aunque esto deuia de ser por tener auiso, que el armada q̃ salia, no era bastãte para ponerle en cuydado: començaron a tomar dello ocasion sus enemigos, y cõ otras causas dieron quexas al Pontifice, como adelante se tratara.

Sospechas cõra el grã maestre de Malta,

Acciones del nueuo Duque de Saboya.

Entendia en este tiempo Carlos Feliberto Duque de Saboya, en fortificar a Berzeli, y aunque aduertido de los viejos consejeros de su padre, y que sabian las formas con que auia recuperado su estado, y conseruadose en el hasta la muerte, que no era aquello lo que importaua, y que era otra parte por donde le auia de venir el mal en que deuia de poner mas cuidado, como Principe moço, y que en tal edad suelen creer a los que mas gusto les dan, lleuaua su proposito adelante, y el Rey de Francia para conseruale en su opinion le embiô la orden de san Miguel cõ el Mariscal de Res, que recibio el Duque con grandissima pompa: pero siendo de ingenio viuo, y claro, no tardô en conocer lo que mas le conuenia, y en espirando, los cinco años de la liga, que los Cantones Esguizaros s tenian cõ la corona de Francia. El Rey Catolico pareciendole que era buena coyũtura hazerla con los Cantones Catolicos, por lo que se sabia que estauan descontentos de Franceses, porque no se les pagaua mucho dinero, que se les deuia de las pensiones caydas. Trataua esta liga por medio de Pompeyo de la Cruz, cauallero Milanes, y el Duque de Saboya por su parte le ayudaua, pero Franceses prometieron tanto a los Esguizaros, que la cõtinuaron con ellos: y como son hombres, que por hazer su negocio, no perdonan a nadie, sea verdad o mentira, llegando a tratar de la persona del Rey Catolico, dixeron muchas cosas, pretendiendo mostrar, que era ingrato, y de quien poco podian fiar y entre ellas vna que no es de passar en silencio, que siendo el Duque de Alua don Fernando Aluarez de Toledo hombre de tanta edad, y que tãto auia seruido a su corona, sin ninguna causa le tenia preso fuera de su corte, y priuado de su gracia. Tan vehementes son los Franceses en persuadir, que todo lo lleuan por los cabellos, para aplicarlo a su prouecho.

El Rey de Francia embia al Duq̃ la orden de S. Miguel.

El Rey Catolico procura liga cõ Esguizaros y ellos la hazen con Frãceses.

Diferẽcias con el Pontifice sobre la Monarchia de Sicilia, y otras cosas.

En Roma ha muchos años, que se pretende, que assi la Monarchia de Sicilia, como otras prouisiones Eccle siasticas, que en los Reynos y Estados del Rey Catolico, son de su Patronazgo, no son posseydas cõ buen derecho, y auiendo el Pontifice hecho instancia, para que de vna vez se acabassen de mirar estas diferencias. El Rey Catolico auia embiado a ello el Marques de las Nauas, y a Francisco de Vera de Aragon de su Consejo, y otros Dotores de los Reynos de Napoles, Sicilia y estado de Milan, que defendiessen su causa. Murio el Marques de las Nauas, y en su lugar fue embiado el Marques de Alcañiz con cuya llegada entendio en juntarse los ministros del Rey Catolico, cõ los que para esto auia nombrado su Santidad, el qual tambien pedia al gran Duque de Florencia el Burgo san Sepulcro, castillo muy fuerte en los confines de Toscana, diziendo, que auia treynta años que a su padre se dio en prendas de cierta cantidad de dinero, y que pues se le restituya, conuenia que el castillo boluiesse a la Iglesia. El gran Duque respondia, que este empeño se hizo con condicion, que no boluiendose el dinero dentro de diez y ocho años el castillo se quedasse en propiedad para el gran Duque, y que auiendo muchas vezes auisado, y requerido que el termino espiraua, que estaua prompto de boluer el castillo, como se le diesse su dinero, y que no lo auiendo hecho, le auia fortificado como suyo, y gastado trezientos mil ducados, que pagandosele esta cantidad bolueria el castillo, aunque no tenia obligacion. Alegauase por el Põtifice, que no deuia sino la primera deuda, y en estas demandas, y respuestas se quedo el negocio atendiendo los minis-

El Papa prẽde, que el gran Duq̃ de Florẽcia restituya el castillo de S. Sepulcro

tros de la camara Apostolica, en procurar que la camara cobrasse todos los feudos que auian descaydo por no auer pagado los censos deuidos por no auer faltado la linea Masculina, sobre que se leuantaron grandes rumores en el estado Ecclesiastico, pero mayores los hazian los foragidos, pues en gran numero corriã hasta las puertas de Roma, saqueauã los lugares enteros salteauã los caminos con tanta desuerguença que pusieron al Papa en cuydado, y no faltaua de tenerle en todo lo demas que a buen pastor conuenia. Embio Visitadores por todas las Iglesias de Italia: y aunque al principio lo tomarõ mal en Venecia, viendo que la intenciõ de Gregorio. XIII. era para ver como eran seruidas las Iglesias, y administrado el culto diuino, con que cuydado y decencia, y que ornamentos y recados auia para ello: y si lo proueyan, los que con mas cuydado gozan las rentas, lo tuuo por bien el Senado, pues el ver, y el procurar, q̃ los Sacerdotes y personas constituydas en dignidad, den cuenta de sus vidas y acciones: y los que administran cosas Ecclesiasticas, es cosa santa y conueniente al seruicio de Dios.

Los foragidos del estado Ecclesiastico ponen al Papa en cuydado.

El Papa embia visitadores para las yglesias de Italia.

Como el Rey Catolico autorizo tanto las cosas de la justicia, siendo este vno de los mejores medios que los Principes sabios puedẽ tener para gouernar sus vassallos en paz, y ser ellos tenidos en veneracion. En este año mando, que los ministros Letrados vistiessẽ ropas reales, y que otra ninguna persona pudiesse vsar dellas para que siendo conocido por el habito fuessen estimados, porque mal es respetada la justicia, quãdo el que la administra no es acatado y honrado. Y este año vino de la Chancilleria de Granada al Consejo Real. El Licenciado Alonso Nuñez de Bohorquez es aora del Cõsejo de la Camara y de la santa y general Inquisicion, porque de la visita que el Rey mando hazer en aquella Real audiẽcia a don Iuan de Acuña salio sin cargo y del Audiencia de Valladolid, vino al dicho Consejo el Dotor Aguilera, y de Regente de la Audiẽcia de Seuilla el Dotor Cogollos, y del Cõsejo de las Ordenes, el Licenciado don Iuan de Zuazola.

El Reymãda q̃ sus Cõsejeros Letrados vistan ropas.

Illc Reypub status, optabilis & firmus est inquo & priuatim sanctæ inno xeque viuitur & publica iustitia, ac clemencia vigent Poyb.

Fin del libro Onze.

LIBRO

LIBRO XII.

DE LA SEGVNDA

parte de la Hiſtoria general del mundo, de XV. años del tiempo del ſeñor Rey don Felipe Segundo, el Prudente.

CAPITVLO PRIMERO, QVE ALANſon boluio de Inglaterra: que en Anueres le juraron por Duque de Brabante, y de lo que hazia el Coronel Berdugo en Friſia.

AVIENDO PArecido al Duque de Alanſon, que hizo mui grã hecho enquitar tan buena preſa al Principe de Parma, como era Cambray, porque la tomara muy preſto ſino fuera ſocorrida, ſe paſſo a Inglaterra como queda dicho, con intenciõ de perſuadir a la Reyna que le acudieſſe para la guerra que hazia al Rey Catolico, y ofrecerla, que põdria ſu perſona y vida, haſta acabarle de echar de los Eſtados de Flandes. Fue el Duque bien viſto y recebido, muy ſeruido y regalado en Londres, adonde los dias que ſe detuuo, le entretuuieron con muchos regozijos y fieſtas y promeſas de que le ayudariã, y que ſu verdadero deſſeo era, que el Rey de Eſpaña, cuya grandeza era formidable, fueſſe echado de los payſes baxos, y que nadie fueſſe ſeñor dellos, ſino el miſmo Alanſon, lo qual era contra toda razon de eſtado que pedia, que ningun Principe poderoſo fueſſe ſeñor d aquellos Eſtados, pues aſsi tendrian mas ſeguridad los vezinos. Y como ſe ſabia bien, q̃ el Principe de Orange era tan artificioſo, q̃ no pretendiendo mas de valerſe de las fuerças de Franceſes, para reſiſtir al Rey de Eſpaña, y poner las dos Coronas en contienda para entretanto eſtablecerſe mejor, pues q̃ para echar a Franceſes de Flandes, quando conuiniеſſe no faltarian medios, ſe dexaua correr el negocio: y al Duque de Alanſon entrar en el juego.

El Duque de Alãſon, ofrece de echar de los Eſtados al Rey Catolico.

Artificios de la Reyna de Inglaterra, y del Principe de Orange.

Auia el Duque auiſado al Principe de Orange, que de buelta de Inglaterra yria a Gelanda, y que alli le fueſſe aguardar, y aſsi lo hizo, porque en cõpañia del Principe de Eſpinoy, y de otros muchos ſeñores fue a Fregelingas, dexando ordenado, q̃ en Anueres, para el recebimiento ſe hizieſſen grãdes demoſtraciones de alegria para honrarle, en las quales, y en otras muchas partes quitando las armas del Emperador Carlos quinto puſieron las de Francia, y debaxo las de Brabãte con muchos letreros, en honra de Alanſon. Eſtando pues de partida, le acompañaron el Cõde Leceſtre, y otros muchos caualleros Ingleſes, haſta Flandes, y a los mercaderes de Anueres Ingleſes eſcriuio la Reyna, que lo honraſſen, y ſiruieſſen

Apercibimientos para el recebimiento de Alãſon en Anueres.

como a ſu perſona, y cõ eſtas, y otras tales demoſtraciones daua a entẽder que queria lo que aborrecia. El Duq̃ deſde Inglaterra auia eſcrito a Frãcia a ſus amigos, auiſandoles deſu buelta, y aſsi acudiã a Flãdes, por mar, y por tierra, y el Rey de Francia moſtraua de prohibirlo. Llegô pues Alanſon a la Isla de Valquer, adonde acudio el Principe de Orange con toda ſu compañia, y auiendo eſtado en Fregelingas, y Medialburg ſiguio ſu camino: llegado en Anueres, a la puerta ſe le entregaron las llaues de la ciudad, en ſeñal de obediencia, y luego las reſtituyo. Fue coſa de admiracion ver quantos arcos triunfales, y letreros en ſu loor ſe hizieron, y quantas inuenciones, y el alegria del pueblo en eſta nouedad, cõ tanta caualleria y tãto pueblo como auia acudido a eſte recebimiento. En speandoſe ſubio en vn tablado, que eſtaua adereçado muy ricamente. Puſieronle veſtido y corona Ducal, y el Canciller de Brauante le recibio juramento, q̃ guardaria los priuilegios, vſos y coſtumbres de la tierra, y ellos le juraro por Duque de Brauante, y derramaron cinco mil monedas de oro y plata, que para eſte eſeto ſe tenian batidas, y con gran muſica, alegria y fieſtas, con ſaraos y bãquetes por algunos dias ſe regozijo el nueuo Duq̃ de Brauãte, q̃ es el titulo q̃ le dieron con tanto triunfo. Y eſta entrada fue a los. 19. de Hebrero deſte año.

Alãſon entra en Anueres.

Coronacion de Alanſon en Anueres

Caſi a los primeros de Enero ſe auia el Coronel Berdugo puesto en Friſia cõ ſus fuerças ſobre Vverderbreq̃ y miẽtras q̃ ſe aparejaua, para batir el lugar, los de dẽtro de noche le deſampararo, y tãbiẽ el caſtillo. Lo meſmo hizieron los q̃ guardauan a Suenemburg, y Terbiet. Cõ eſtas vitorias pẽſo el Coronel Berdugo ſitiar a Loquẽ, lugar en el Cõdado de Zufent. Los Eſtados, ſiẽdo Cabo de ſu gente Heguemã Harderbico, cercaro a Brõcoſte, y la cõbatieró ſiete dias reciamẽte, y los defenſores rebatieron en vn aſſalto a los enemigos, cõ mucho daño, q̃dãdo herido el Coronel Heguer en de vn' arcabuzaço en el pecho de q̃ murio en pocos dias en Zufent, tã herege como era. El Coronel Martin Eſquẽq̃ acudio cõ ſu caualleria a ſocorrer los cercados, y peleando con los de afuera, en tiẽpo q̃ ſalieron los de dentro, matô y prẽdio muchos, y los hizo leuantar el cerco, auiẽdo los Eſtados hecho muchos gaſtos ſin fruto, por el deſſeo q̃ tenian de auer eſte lugar. Por otra parte no perdia tiẽpo el Principe de Parma, en hazer la guerra por dõde andaua. Y ſabido el juramẽto q̃ los de Anueres auiã hecho al Duq̃ de Alãſon, publicô vn edito: y eſtampado, ſe derramaron muchas copias del en Anueres, por el qual perdonaua a qualeſquiera que huuieſſen jurado al Duque de Alanſon, y como quiſieſſen boluer a la obediencia de ſu Mageſtad, les admitia en ella, y en ſu gracia, alçandoles el vinculo y obligacion del juramento q̃ auian hecho. El Duque de Alanſon por dar ſatisfacion a los muchos Catolicos de Anueres, q̃ le importunauan: pidio, que ſe les cõcedieſſe quatro templos, en la ciudad, adonde pudieſſen exercitar la Religion Catolica. Tratoſe dello en el Conſejo, y ſe diſputo mucho: y al cabo ſe nego la demanda, concediendoſe ſolamente para el Duque y ſus criados la Igleſia de ſan Miguel, y los vezinos que yuan a ella fueron echados, y caſtigados, y era tanto el poder de los Caluiniſtas, y ſu arrogãcia, con las alas del Principe de Orãge, que por eſta demanda de Alãſon, perdio mucho de la voluntad que le tenian. Sucedio tan gran tempeſtad en Olanda, y Gelenda, que ſe perdieron ciẽto y cincuenta nauios cargados de mercaderias, muchos dellos anegados, y otros dados al traues, los campos de Anueres, ſe hincheron de agua, y ſe cayeron muchas caſas, y entrando el agua en la ciudad, ſe perdiero muchas mercaderias, y porque parecian entonces en Anueres en el Cielo algunas ſeñales, que cauſauan eſpanto, dezian q̃ la venida de Alanſon con tanta alegria, ſe auia de conuertir en grandes deſgracias.

Sucesſos de Friſia.

Edito del Duque de Parma.

Inundaciones de Anueres, y prodigioſas ſeñales.

Vt ſunt mobiles ad ſuperſticionẽ perculſa ſemel mentes Tac.

El ſeñor de la Mota (acerca del qual

andaua

Muerte de la Motta continua la guerra con los Estados.

andaua siẽpre por ordẽ del Rey, Alõ ſo de Curiel) deſde Grauelingas nun ca dexaua de apretar a los Eſtados, y cõ la fuerça abierta, y por otros caminos hazia lo q̃ podia, y en eſtos dias ocupo a Aſoeſteſtede lugar muy fuerte, jũto a Ypre. El Coronel Verdugo en Gueldres jũto a Quepel, tuuo vna inſigne vitoria de los Ingleſes, y en diuerſas vitorias tenia ganadas infinitas vanderas a los enemigos, y ya yuã llegando al Principe de Parma en eſte tiempo los Eſpañoles y Borgoñones, llamados de los Eſtados para la guerra contra Alãſon y ſus Frãceſes.

Cap. II. Que Iuan de Xauregui emprẽdio de matar al Principe de Orange.

Gaſpar de Añaſtro trata de matar a Orãge

Aſpar de Añaſtro, natural de Victoria, q̃ reſidia en Anueres penſo algunas vezes matar al Principe de Orãge, y no ſucediẽdo a ſu guſto los expediẽtes q̃ para ello põſaua tener, comunicô ſu intẽto cõ Iuã de Xauregui, moço de edad de veynte y dos años, natural de Bilbao, y ofreciẽdoſe el mãcebo de emprẽder el hecho, aguardô, que ſu amo diſpuſieſſe de ſus coſas, y ſe puſieſſe en ſaluo: y auiſô con diſsimulacion a otros amigos ſuyos, para q̃ ſe guardaſſen, porq̃ por el caſo no les ſucedieſſe mal. Cõcertado pues cõ Gaſpar de Añaſtro, como auia de ſer, ſe cõfeſſo y comulgo, y hizo otras demoſtraciones por dõde parecia, q̃ ſu intẽciõ no yua encaminada a otra coſa, ſino al ſeruicio de Dios. A diez y ocho del mes de Março deſte año, dia del nacimiẽto del Duq̃ de Alãſõ, q̃ ſe auia de celebrar en Anueres cõ muchas ſieſtas de torneos, bãquetes y otros regozijos, veſtido en habito Frances, llamo en el retrete de la poſada de Orãge, diziẽdo q̃ tenia q̃ hablarle en ſecreto y lleuãdo vn arcabuz pequeño debaxo del ſombrero, cõ tãta cõpoſtura, y repoſo, que nadie pudo imaginar, que lleuaſſe tal penſamiento, le dexaron entrar a tiempo que el Principe de Orange eſtaua almorçando, para yra caſa del Duque de Alanſon, adonde eſtaua combidado a comer.

Iuan de Xauregui va a matar al Principe de Orange, y lo empren de.

Llegado deſãte de la preſencia de Orange, le dio vn memorial, y en començandole a leer le diſparô el arcabuz, de que quedô herido, entrando la bala por la barba, ſaliendo por la mexilla a la oreja, y lleuandole dos dientes, no le toco en la lengua, y le quemo la barba y la cara, aunque por la mucha carga de poluora, reuẽto el arcabuz, y le hirio en el dedo pulgar, y queriendo Xauregui darle con vn puñal que lleuaua, le abraço el Conde de Holac, ſobrino de Orãge, y le detuuo. Y acudiendo al ruydo los alabarderos de la guarda, le mataron con veynte heridas.

Matan a Xauregui.

Lleuaron a la cama al Principe de Orange, llamaron los medicos, leuantoſe gran ruydo en la ciudad, y entre los Caluiniſtas huuo gran miedo, pẽſando auer perdido toda ſu eſperança, y mucho mas entre los Franceſes creyendo, que ya ſe les aparejaua otro dia de San Bartolome, como el de Paris. Curaron al Principe, y dixeron los medicos, que la bala no yua emponçañada, de que tuuieron grã alegria. Sacaron el cuerpo de Iuan de Xauregui, y le lleuaron por las calles, para ver, ſi auia quien le conocieſſe, peſandoles de auerle muerto, para que con tormentos le pudieran examinar. Al fin fue conocido, y lleuado a caſa de Gaſpar de Añaſtro, adonde ſe tomo quanto hallaron, y prendieron al hueſped, que era Eſpañol. Prendierõ vn fray le Dominico, llamado Antonio Temermano, y a Antonio Venero, otro criado d̃ Gaſpar de Añaſtro, y al maeſtro q̃ vẽdio el arcabuz. Entretãto eſtauã las puertas de la Ciudad cerradas, guardadas las murallas. El pueblo gritãdo pedia q̃ mataſſen al Duq̃ de Alãſon, y a los Franceſes, y derribaron ſus armas de donde eſtauan. El miedo del Duq̃ de Alanſon fue tanto, q̃ oluidado de ſu valor y ferocidad, lloraua cõ mucha ternura, y embiaua a menudo recados a Orãge, pidiẽdo q̃ le fauoreciеſſe. Y porque no pudo hablar, eſcriuio a los Magiſtrados d̃ la ciudad, certifi-

El Principe de Orange fue herido.

Prenden al hueſped de Xauregui, y a vn padre Dominico.

Temor del Duque de Alanſon.

cando que Alanſon en aquel caſo, ni ſus Franceſes, ninguna culpa tenian, pidiendoles que le obedecieſſen como a ſu Principe, pues era tan bueno y deſſeaua ſu libertad, y ſacarlos de ſeruidũbre, y q̃ ſi el ſe murieſſe les encargaua, q̃ no procuraſen otro capitan ni defenſor. Cõ eſta certificaciõ ceſſo el rumor, y la ira del pueblo cõtrã Alãſon: las puertas por algunos dias no ſe abrieron, haſta q̃ llegaſſen cartas a las prouincias, auiſãdo q̃ Orãge no era muerto, y los Caluiniſtas luego inſtituyerõ rogatiuas, cortarõ las cabeças a Venero, y al frayle, y los deſquartizarõ, y cõ el cuerpo de Xauregui los puſierõ por los caminos, auiẽdõlos primero mucho maltratado cõ tormẽtos, para entẽder q̃ fũdamẽto tenia el negocio. Llegado el auiſo a la Corte del Principe de Parma, y pẽſando q̃ Orange era muerto, eſcriuio a los de Gãte, Bruxas, y Bruſelas, ofreciẽdoles la clemẽcia del Rey Catolico, pues ſe hallauã ſin la defenſa del tyrano, mas ellos no lo aceptarõ.

Certifica el Principe de Orange que el Duque de Alanſon no tuuo culpa en aq̃l caſo

Diligẽcia del Principe de Parma, y ofrecimiento a los Eſtados.

Cap. III. De la paz q̃ ſe hizo entre Polacos: y Moſcouitas: que ſintio mucho el Rey de Suecia: no auer ſido comprehendido en ella.

GRan eſpanto ponia al Moſcouita, ver q̃ los Polacos apretauã la ciudad de Pleſcouia, y q̃ ſi la tomauã corria grãdiſsimo rieſgo d̃ perder todo ſu eſtado, y por otra parte le daua pena las nueuas q̃ oya de los daños q̃ Chriſtoual Radicibil caualle ro Lituano hazia, corriẽdo, y q̃mando la tierra, matãdo y cautiuando la gẽte haſta la ciudad de Eeſtericia, y q̃ por otra parte hazia lo meſmo Eſpeticõ Iordã en los campos de Nouogardia, los llãtos y lagrimas de la gente q̃ huya le mouierõ tãto, con el temor q̃ el aborrecimiẽto de ſus vaſſallos le puſieſſe en algũ grã peligro, q̃ mãdo a ſus Comiſſarios, q̃ cõcedieſſen en todo lo q̃ ſe les pedia, dẽmãnera q̃ ſe hizieſſe la paz. Y aunq̃ auian procedido muchas diſputas, y el negocio eſtuuo en terminos de desbaratarſe, y caſi los vnos y los otros determinados. Alcabo de diez y nueue jũtas q̃ tuuierõ en el lugar de Quernouia, en la junta veynte, q̃ fue a los quinze de Enero deſte año, ſe cõcertarõ, auiẽdo declarado los Moſcouitas, q̃ teniã comiſsion de ſu Principe de reſtituyr el Ducado de Libonia, cõ q̃ ſe le reſtituyeſſen ciertas plaças q̃ pretẽdiã: y aũq̃ ſe hizo fuerça, q̃ en eſta paz fueſſe cõprehendido el Rey de Suecia, no ſe hizo nada en ello, porq̃ los Polacos proteſtarõ, q̃ ſiendo como era ſuyo el Ducado de Libonia, les pertenecian las plaças q̃ el Rey de Suecia tenia ocupadas en el, y que las pretendian recuperar del dicho Rey de Suecia, y de qualquiera q̃ las tuuieſſe. Y ſe concluyo la paz cõ los ſiguientes capitulos.

El Moſcouita afligido por la guerra.

El gran Duque de Moſcouia quiere en todo caſo la paz.

Capitulos de la paz de Polonia cõ el Moſcouita.

El primero, q̃ ſe leuantaſſe el exercito Palaco luego de ſobre Pleſcouia, y ſalieſſe del termino de Moſcouia. 2. Que ſe hizieſſe tregua por. 10. años. 3. Que ſe reſtituyeſſen al Moſcouita las plaças tomadas en la preſente guerra en Moſcouia, con el artilleria y municiones. 4. Que el Duque de Moſcouia dexaria todos los lugares y plaças que tenia en Libonia, con el artilleria y municiones. 5. Que el Moſcouita no pediria Briliſſa, Vsbiato, Gezeriſca, Socol, y otros lugares tomados en eſta guerra, tocantes a la juriſdicion de Poloſco. 6. Que ante todas las coſas los Moſcouitas darian a Deſpato, Felin, Pernania, y Nouerdeca, plaças de Libonia. 7. Que incontinente, entregadas las dichas plaças darian otras quarenta, y nueue en Libonia, para el dia quarto de Março deſte año. 8. Que ſe entendieſſen ſaluos los derechos del Rey de Polonia, para poder pretender a Narua, y las demas plaças ocupadas del Rey de Suecia. 9. Que para los quatro del dicho mes de Março, eſtuuieſſen todos los lugares y plaças, artilleria y municiones reſtituydas, y que ſi por la breuedad del tiem

po

po no ſe pudieſſe ſacar por las partes lo que les pertenecieſſe, ſe hizieſſe con ſu comodidad. 10. Que para los quinze del mes de Iunio proximo, ſe hallaſſen en Moſcouia los Embaxadores Polacos, a recebir el juramento deſta paz del grã Duque, y los Embaxadores del gran Duq̃ eſtuuieſſen para el meſmo efeto en Polonia, para que juraſſe el Rey a los quinze de Agoſto. 11. Que lo q̃ tocaua a la reſtitucion de los preſos, ſe remita, para que lo trataſſen los Embaxadores q̃ fueſſen de ambas partes.

Deſpachãſe las eſcrituras para la paz.

Deſpacharonſe luego las eſcrituras, y las firmaron y juraron los Comiſſarios de ambas partes, los Polacos, poniẽdo la mano ſobre la Cruz, y los Moſcouitas beſandola, conforme a ſu vſo. Y para la cõpoſicion deſta paz, fue de grandiſsima importancia el autoridad del Summo Pontifice, la diligencia y prudẽcia del Padre Antonio Poſſeuino. Retiroſe el exercito de Pleſcouia, y el Rey deſpidio la gente y determinô de entrar en el Ducado de Libonia, adonde no auia raſtro de Fè Catolica, para componer lo q̃ tocaua principalmẽte a eſto y a las coſas de la juſticia y buen gouierno. La primera coſa q̃ ordeno el Rey, fue hazer Gouernador a Iorge Radicibil, Obiſpo de Vielna, con cuyo cõſejo ſe ordenarõ muchas coſas eſpecialmẽte en las q̃ tocauã al aumẽto de la Fê Catolica, en q̃ el Rey ponia particular cuydado. Y aũq̃ la paz ſe auia aſentado entre el Polaco, y el Moſcouita, el Rey de Suecia continuaua la guerra en Libonia, y pretendia de tomar algunas fuerças, que por los capitulos tocauan al Rey de Polonia, el qual embio vn caualiero, q̃ dixeſſe de ſu parte al Capitan general de Suecia, que aquella guerra no ſe hazia mas contra el grã Duq̃, ſino contra el. Y aunque en parte ſe detuuo de hazerla el General Suecio, no retiro el exercito, haſta tener la ordẽ de ſu Rey, a quiẽ embio el Polaco a Domingo Alamani, caualiero Florẽtin ſu criado, y deſpues a Criſtoual Barſeuicio, caualiero Polaco para cõponer las diferencias que entre

Retiraſe el exercito de Pleſcouia.

El Rey de Suecia continua la guerra.

ellos podia auer. Y no ſe q̃riendo ſoſſegar para aſſentar muchas diferẽcias q̃ auia en materias de feudos y de heredades y coſas de hazieda en Libonia, que ſe auian mudado y trocado deſpues q̃ ſeñoreaua aquella tierra el Moſcouita, ſe intimo vna Dieta en Barſouia, para buſcar forma: como boluieſſe cada coſa aquiẽ pertenecia

Dieta intimada en Barſouia.

Capitulo, IIII. Que cõtinua la guerra entre Suecios y Moſcouitas, y que por medio del Rey de Polonia hizieron tregua.

PRetendia el Rey de Polonia, q̃ el de Suecia ſalieſſe de Libonia y le dieſſe a Narua, y lo demas q̃ alli tenia, y el Ducado de Eſtoruia, y culpauale, porq̃ no auia embiado ſus Embaxadores a tratar de la paz, quãdo ſe cõcluyo cõ el Moſcouita. Reſpõdia el Rey de Suecia, q̃ lo q̃ auia ganado en Libonia, auia ſido en buena guerra, y cõtra el comun enemigo, y cõ cõfederaciõ ſuya, y q̃ antes cõ muy juſta cauſa tenia q̃xa del, pues no le auia cõprehẽdido, ſino dexãdole fuera, y q̃ ſino auia embiado ſus Diputados, fue por no lo auer entẽdido, ni ſer auiſado, como fuera cõueniẽte. El Moſcouita, viẽdoſe deſembaraçado d̃ la guerra d̃ Polonia, deſſeãdo cobrar a Narua, q̃ es en ſu eſtado, y no curandoſe de las fuerças de Libonia, dexãdo el cuydado de cobrarlas a los Polacos, embio exercito a Narua, y topãdoſe cõ el Suecio, cõbatierõ: y aũ q̃ huuo grã mortandad de ambas partes, por ninguno ſe declaro vitoria. El padre Antonio Poſſeuino, en haziendoſe la paz, ſe fue con los Comiſſarios Moſcouitas, y el gran Duque le honrô y regalo mucho, y tratô con el la vnion de la ſanta Madre Igleſia Romana, cõforme a como vn predeceſſor ſuyo lo auia hecho en el Conciliode Florencia, y cõ grauiſſimas razones, y diſputas que tuuo con los Prelados d̃ Moſcouia, los prouo los errores en que viuian, pero

Reſpueſta del Rey de Suecia al de Moſcouia.

Los exercitos Suecio y Moſcouita pelcan.

El Padre Poſſeuino va al gran Duque de Moſcouia.

nunca quisieron apartarse de sus ritos. Dexo alomenos declarado esto en lengua Rutena, y alcançado del gran Duque, que se cõcediessen Iglesias a los Catolicos forasteros, para exercitar la Religion Catolica, y que se permitiesse a mercaderes Catolicos entrar en sus estados, a tratar y cõtratar, cosa que antes no se hazia. Y cõ el beneficio recebido de la paz, con el autoridad y medio del Pontifice parecia que quedaua abierto el camino para yr poco a poco reduziẽdo aquella gente al verdadero conocimiento. Quiso dar grandes presentes a su partida, y el como pobre no recibio nada: y dexandole muy satisfecho, aunque en lo de rõper la guerra con el Turco, no saco mas de buena voluntad, boluio a Libonia, adonde con la buena intencion del Rey de Polonia se erigieron colegios y seminarios, y se instituyeron casas de la Compañia de Iesus, para leuantar las cosas de la Fê, y para que algunos Rutenos y Moscouitas instituydos en ellas, pudiessen en su tierra hazer fruto. Este se haze grandissimo cada dia, boluiendo aquella gente al verdadero conocimiento, y apartandose de las heregias.

Piedad del Rey de Polonia.

Diferencia del Rey de Polonia cõ el Emperador assentada.

Tenia pretensiones el Rey de Polonia, que el Emperador le restituyesse tres lugares en Vngria, que dezia competian a Transiluania. El Emperador dezia, que su abuelo los auia ganado en la guerra, y que los predecessores del Rey se auian contentado, que quedassen al Reyno de Vngria, y que no queria dexar la possession que tenia. Tambien el padre Possenino compuso esta diferencia, y quedô sossegada. El Rey de Polonia, visto que el Moscouita continuaua la guerra con el Rey de Suecia, y que el Rey se hallaua ofendido, porque restituyesse lo que auia ganado con tantos gastos, aunque a la verdad se auia el de Polonia ofrecido a pagarse los: y que por algunos tributos que se pedian a la ciudad de Dancica, para la guerra, daua muestras de rebelarse de nueuo, acordô, de que se tratasse de hazer vna tregua entre el Moscouita y el Rey de Suecia, para que entretanto se procurasse de assẽtar entre ellos vna buena paz, y se tuuiesse lugar de componer las cosas con mas reposo. Y aunque el Rey de Suecia amenazando dezia que se acordassen, quanto los Godos y Alanos auian dominado en el mundo, y que el era Rey de los mesmos, y q̃ saliendo de sus confines, mostrarian, que no eran de menos valor que sus passados, la tregua se concerto por algun tiempo con que quedaron sossegados los rumores por entonces en aquellas partes Septentrionales y el Rey de Polonia muy desseoso de tener ocasion de boluer las armas cõtra el Turco.

Trataje de tregua entre Suecios y Moscouitas.

Capitulo. V. Que cõtinuauã los rumores de Aquisgrana, y que otros començaron en la ciudad de Colonia por el Arçobispo Truxes, por casarse con vna monja.

LOS Comissarios Catolicos de Aquisgrana solicitando su respuesta con el Emperador, alcabo les dixo que agradecia su obediẽcia, de la qual tẽdria perpetua memoria, y que trabajaria, en procurar, que la Religion Catolica se conseruasse en su ciudad, y los ayudaria, y q̃ embiaria a ello nueuos Comissarios, para assentar todas sus diferẽcias, y nõbrô a los electores de Colonia y Maguncia, los quales aceptaron la comission, y ofrecieron de embiar personas en su lugar. Fueron las cartas de los dos Arçobispos, a las quales respondierõ los de Aquisgrana, que ninguna cosa mas desseauã, sino que esta comission fuesse de prouecho, pero que quisieran para ello, que se embiassen hombres neutrales y agenos de passion, y no informados de algunos sedicioſos foragidos. Y con esto

El Emperador nombra nueuos Comissarios.

Respuesta de los de Aquisgrana a los Comissarios Imperiales.

esto embiaron mesageros al Duque de Saxonia, y al Lanzgraue de Hessia, para que en ello escriuiessen al Emperador, y dixeron, que hasta tener esta respuesta, no admitirian los Comissarios, antes suplicauan a los Electores, que se entretuuiessen, procurando de persuadir, que entre los foragidos no auia ningun legitimo Magistrado. Y porque el Duque de Cleues de orden del Emperador auia embiado gente que apretasse la ciudad a obedecer: y assi mesmo el Principe de Parma tenia gruesso numero de Borgoñones y de caualleria ocupada en ello, para impedir, q̃ los cercados Caluinistas no se ayudassen del Duque de Alanson, que les auia ofrecido su ayuda, importando tanto que no metiesse el pie en Alemaña, como los Principes Catolicos de aquella Prouincia lo auian considerado. Instauan sobre todo, los dela ciudad, que para tratar con los nueuos Comissarios del Emperador, se leuãtasse el cerco. Los electores de Colonia y Treueres, visto que los de Aquisgrana desseauan, que su comission se dilatasse, aunque vno dellos de secreto fauorecia a los hereges, no osaron hazer nada. Boluieronlos de la ciudad a escriuir a los dos Electores, que considerassen, que ellos eran miembro del Imperio, y que no era particular aquella causa, sino tocante a los estados Imperiales, y que no podian admitir condiciones contrarias a sus priuilegios, y a las constituciones del Imperio, sin el general consentimiento de los estados del, que por tanto pedian, que en su comission procediessen de espacio.

Los de Aquisgrana estan sitiados

Los de Aquisgrana acudẽ a los electores Catolicos.

Muerte del electo de Maguncia.

Murio en este tiempo Daniel Brẽdelio de Hemberg, elector, Arçobispo de Maguncia, auiendo gouernado veynte y seys años su Iglesia, con mucha religion y justicia, y los de Aquisgrana continuando en su desobediencia, boluieron a escreuir a las personas que auiã nombrado los Comissarios Imperiales, que no pensassen d̃ entrar en la ciudad, porque no los podrian defender de la furia del pueblo, sino que entendiessen, que si entrauan, auian de correr gran riesgo, como sucedio al Conde Felipe de Nassao, que el año passado fue Comissario Imperial, y que si algo querian tratar entre las partes, se juntassen en alguna aldea cercana que alli saldrian personas de la ciudad a ello. Sucedio casi en este tiempo el principio de la rebuelta de Colonia, por causa del Arçobispo Elector Gebardo Truxes, y del Conde Nuenario Adolfo, de donde nacio vna sangriẽta guerra. Los Caluinistas que viuiã en la ciudad dieron vna peticion al Senado, pidiendo, que se les señalasse vn lugar, adonde pudiessen exercitar su secta. No quiso concederlo, y mando prender a los que auian firmado aquella peticion. Y para mostrar el mucho caso que se hazia de la Fẽ Catolica, por edicto publico se mandô, que todos los forasteros que auian ydo a viuir a Colonia, desde el año de mil y quinientos y sesenta y seys, se salliessen della dentro de quatro semanas, sino querian viuir Catolicamente. Hizieron los hereges muchas juntas, para contradezir a este decreto: y en vn lugar cerca de Colonia, casi pegado cõ los arrabales, presidiendo el Conde Nuenario Adolfo, se juntauan, y ohian predicas de los ministros hereges, sin obedecer al Senado, que les mandaua que no lo hiziessen, hasta que les dispararon algunas pieças de artilleria, con que los echaron de alli. Y por mandado del Arçobispo Truxes, pidiendolo el Capitulo de la Iglesia mayor, se dexaron estas predicas.

Principio de las rebueltas de Colonia.

Auia conuocado el Emperador la Dieta Imperial en Augusta, para tratar negocios del Imperio, y como el Arçobispo Truxes no tenia gana de yr a ella, porque los otros Prelados y los Principes Catolicos no le reprehẽdiessen las malas muestras que daua de Catolico, embio con su poder al Conde de Tengern, y a Euerardo, Conde de Solms, prometiẽdo que yria luego a la Dieta. El Capitulo de la Iglesia de Colonia embio a Federico, vno de los Duques de Saxonia y Colemburg, Canonigo de la Iglesia,

El Arçobispo de Colonia no quiere yr a la dieta Imperial.

de q̃ peſo al Truxes, porque no era ſu enemigo, y prometiendo cada dia con cartas, que yria, al cabo embio a Adulfo, Conde de Solms, tambiẽ Canonigo, y al Doctor Eſcubarcio, con orden, que pidieſſen la libertad de conciencia para todo el Arçobiſpado de Colonia, y licencia para caſarſe el Arçobiſpo, porque auia algunos años que andaua enamorado de vna monja, llamada Ines, hija baſtarda de vno de los Condes de Mansfelt. Y aunque muchos Proteſtantes, y entre ellos el Obiſpo de Magdeburg, Primado de Alemaña lo ayudaron, no pudo ſalir con ſu intento. Viſto que no auian podido los Caluiniſtas conſeguir ſu deſſeo, procuraron con los Principes proteſtantes, que ya ſe yuan de la Dieta, que eſcriuieſſen al Senado de Colonia, y al Arçobiſpo pidiendoles, que no perturbaſſen el exercicio de la nueua religion. Mas como la Dieta ſe acabaua, el Senado de Colonia, diferiendo para otro tiẽpo la reſpueſta, entendio en lleuar adelante ſu propoſito, de no permitir nouedad de religion. El Arçobiſpo porfiando en el ſuyo, no oſando intentar por fuerça coſa contra la Religion Catolica, ni guarnecer de ſolda dos, como deſſeaua a la ciudad de Bona, q̃ es de los Arçobiſpos, puſo preſidios en los moneſterios y aldeas cercanas, y teniendo en poco los buenos conſejos del Capitulo, comẽço a preuenirſe para la guerra, gaſtando los teſoros del Arçobiſpado. El Senado de Colonia, entendidos los terminos del Arçobiſpo, tãbiẽ guarnecio la ciudad de gẽte, de que le peſo mucho: y eſcriuio de Bona, que no ſe gouernauan conforme a la buena voluntad que tenia a la ciudad: y que por cauſa de hõbres particulares no mouieſſen armas, rogãdoles, que las dexaſſen. Y por otra parte procurana de armar los ſubditos cõtra el Magiſtrado, Auian llegado ya al Pontifice muchas cartas, anſi del Cabildo, como de particulares del mal proceder del Arçobiſpo. Y aunque Gregorio Decimotercio las tuuo por verdaderas, no quiſo luego deſcomulgarle ſi no primero paternalmente ãmoneſtarle, que no manchaſſe la caſa de los Tuexes noble en Aguſta con tan grã delito: y embio a ello perſona particular, y lo meſmo hizo el Emperador por medio del Dotor Andres Gaylio, famoſo Iuriſconſulto: pero como ya eſtaua endurecido en ſu mala intencion, no hizo caſo de los mandamientos y amoneſtaciones deſtos Principes.

El Arzobiſpo de Colonia pide libertad de conciencia.

El Arçobiſpo de Colonia ſe preuiene para la guerra.

Gregorio XIII. no quiere luego deſcomulgar al Arçobiſpo apoſtata.

En eſte tiempo Iuan Palatino Duque de dos Puentes, fue a la ciudad de Bona, deſde donde llego a Colonia con ſolos cincuenta cauallos, y con el los Comiſſarios de Ludouico Caſimiro, y Ricardo, Condes Palatinos, en ſu nõbre, y de los demas Principes proteſtantes, que deſde la Dieta de Aguſta auian eſcrito al Senado el qual ſeñalô algunos que los oyeſſen. Lo primero ſe quexô, porque el Senado no auia eſcrito, y reſpondido alos ſobredichos Principes, y por que con diuerſas penas maltrataua a los compañeros de ſu religion, menoſpreciandola, prohibiendo el exercicio della, y cerrando el camino, a los que la ſeguian, para que en el Senado no pudieſſen tener oficios, de que peſaua mucho a los Principes, no ſiẽdo como no era tiempo de gouernarſe con tanta ſeueridad, ni de deſconfiar de los amigos, ni perderlos: y que en todo caſo ſe annulaſſen aquellos eſtatutos, ordenados con tanto rigor, contra los proteſtantes, y ſoltaſſen los preſos, y los admitieſſen en los oficios de la republica, cõcediendolos ſus proteſtaciones y libertades, y dos, o mas templos adonde pudieſſen exercitar ſu religion, lo qual, ſi concedian, el Senado tendria por amigos a todos los dichos Principes, donde no, no podian eſcuſar de apartarſe de ſu amiſtad.

El Duque de Dos puẽtes va a fauorecer al Arçobiſpo de Colonia apoſtata.

Lo que el Duque de Dos puentes dize en el Senado de Colonia.

Cap. VI. De la correcion del Calendario que hizo el Sumo Pontifice Gregorio XIII.

Gregorio

Reformacion del Calendario.

GRegorio.XIII. Pontifice Maximo, principe de gran integridad y ſolicito del bien de la Chriſtiãdad, deſſeando corregir el yerro del año, en el qual auia caydo la ſerie de los Equinocios, y Solſticios, y conſecutiuamente los ſagrados y legitimos dias de las ceremonias Eccleſiaſticas, eſcriuio a todos los Principes Criſtianos, para que procuraſſen de entender el parecer de los Aſtrologos de ſus Eſtados en eſta materia. Y porque mejor ſe entienda eſte negocio dire aqui las cauſas que mouieron a ſu Santidad a intentar eſto. Iulio Cefar 1. Emperador Romano, quãdo boluio a Roma, deſpues de las victorias que tuuo del Pompeyo, hizo muchas leyes, y entre ellas ordeno los dias del año, porque tenian poca conuenencia entre ſi, y le formo de trezientos y ſeſenta y cinco dias, y algo menos de ſeys horas, en el qual tiempo el Sol con mouimiento propio, paſſa todo el circulo Zodiaco, haſta boluer al meſmo punto de don de ſalio, y porque entonces los meſes ſe concordauan con la razon del curſo de la Luna, y los reduxo a la orden que aora tienen, juntando a los primeros ſeſenta dias, otros ſiete mas, porque parecia que eran a propoſito para reduzir ſu orden a perfecion: lo qual lleuo de Egypto, a don de cada mes tenia treynta dias, y añadiendo deſpues cinco dias a todo el año, añidio a los meſes, y a los cinco dias, dos mas, quitandolos a vno, auiendo a la poſtre dado a cada cinco años el dia que vinieſſe acumplir cõ quatro partes. Y aunque ſi a los. 25. de Março eſta el Sol en primero pũto de Aries, adonde ſe cauſa el Equinocio de la Primauera quando deſpues de auer paſſado el Sol. Todo el Zodiaco ſe hallara en el meſmo punto, eſte perfecto rodeo circular ſumara trezientos ſeſenta y cinco dias, y caſi ſeys horas, por lo qual para guardar la deuida forma de los años, y la verdadera cuenta y razõ de los Equinocios, y de los Solſticios cada quatro años, ſe vino a añadir vn dia natural llamado el intercalar que es en las ſextas Calendas de Março, que los Latinos dizen Calendas viſextiles, y por eſto llaman viſieſto el año quarto, pero porque a las ſeys horas enteras faltauan ciertos minutos, ſucedio que deſde el dia ſeñalado por el Emperador Iulio Ceſar, en progreſſo de tiempo los Solſticios y Equinocios tornaron algo atras de la primera conſtitucion del dicho Emperador, y eſto en eſpacio de quatrocientos años. Retrocedieron deſde veynte y cinco de Março, haſta veynte y vno de Março, por lo qual en el Concilio Vizeno que ſe celebro en el tiempo del Emperador Conſtantino, adonde interuinieron trezientos y diez y ocho Obiſpos, que fue el año del parto de la Virgen trezientos y veynte y dos, y trezientos y ochenta y nueue deſpues del Emperador Ceſar, auiendo precedido muchas diſputas ſobre el dia en que ſe auia de celebrar la Paſcua. Fue determinado, que el verdadero Equinocio que auia procedido a los veynte y vno de Março, en el qual ſe comẽçaſſe la ſolẽnidad de celebrar la Paſcua: y por tanto ſe determino de celebrarla en la primera Dominica, deſpues de la opoſicion del Sol, y de la Luna del Equinocio en la dicha manera a los veynte y vno de Março. Y auiẽdoſe guardado eſte decreto por nueſtros antepaſſados, para hallar el dia de la Paſcua, ha ſucedido en diſcurſo de tiempo por cauſa deſta anticipacion, que ſe venia a celebrar la ſolemnidad fuera de ſu tiempo, y ſe hazian dos falſos, y dos verdaderos Equinocios, el vno verdadero, ſegũ el curſo del Sol, y el otro ſolamente imaginado, y hazianſe los Equinocios falſos, el vno en la Primauera, a veynte y vno de Março, y el otro en el Otoño, a los veynte y vno de Setiembre, y aunque el Sol retrocedia, ſe guardaua el decreto del Concilio Niceno, que era guardar la primera opoſicion de la Luna, y del Sol, deſpues de los veynte y vno de Março, dexando el verdadero y natural dia del Equinocio.

Diferencia que ay entre la cuenta del Nacimiẽto de nueſtro Saluador, y la de la era de Ceſar.

Que ſe hazẽ dos falſos, y dos verdaderos equinocios.

Porque ſe llamo el año viſieſto.

Por lo qual ſe venia a celebrar la Paſcua

Pascua no en la Luna del primero mes, en el qual se hazia la oposicion despues del Equinocio, sino en la Luna del segundo mes, y assi acontecia algunas vezes q̃ se venia a celebrar la Pascua mas tarde de lo que conuenia, y aun treynta y cinco dias despues, como se vio en el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, en el qual fue el verdadero Equinocio a los onze de Março, y la oposicion del Sol, y la Luna a los treze del mismo, y la Pascua se celebro a los diez y ocho de Abril, despues de auerse hecho la oposicion a los catorze del mesmo mes de Abril, deuiendose de anticipar mas de vn mes la celebracion de la Pascua en la Dominica, q̃ fue a los catorze de Março, y nacio este yerro, porque se creyo, que despues de los veynte y vno de Março la oposicion manifestaua la fiesta de Pascua. En el año de mil y quiniẽtos y setenta y vno, deuiendose de celebrar y la Pascua legitimamente a los diez y ocho de Março, despues de la oposicion del Sol, y de la Luna, que fue a los doze del dicho, despues del Equinocio precedente a los onze del mesmo mes, se celebrô a los quinze de Abril, estante la residencia del falso Equinocio, a los veynte y vno de Março, y entonces auia sido primero la oposicion a los diez de Abril. En el año de mil y quinientos y setẽta y seys, acontecio lo mesmo, que por las mesmas causas se celebro la Pascua a los veynte y dos de Abril, siẽdo su propia celebraciõ a los diez y ocho de Março: en el año de mil y quinientos setenta y nueue se celebro la Pascua a diez y nueue de Abril, auiendo de ser a los catorze de Março, por auer sido la oposicion a treze, y el Equinocio a onze del mesmo Março. Este tan grãde error del año, aunque le conocieron muchos Pontifices, y se trato de emendarle, no se pudo efetuar por otros negocios que lo impidieron, aunque en diuersos tiempos los grandes Astrologos lo procuraron, y estamparon sus comentarios, pero auiendolo trabajado, y procurado el Pontifice Gregorio. XIII. Y como se ha dicho escrito sobre ello a los Principes Christianos, desperto los mayores ingenios del mundo, los quales hallaron la forma y modo de establecer el Equinocio lo mejor que se pudo, y de remediar a la inconstancia de la Luna, para que toda la Christiandad en tiempo legitimo y conueniente celebrasse la santissima fiesta de la Resurrecion de nuestro Saluador, y las otras fiestas solemnes de la Iglesia en sus propios dias: y para ello se instituyo a los cinco de Octubre deste año vn nueuo calendario: del qual mes con aprouacion y consentimiento de los mayores Astrologos del mundo, con vn breue de su Santidad se hizo esta reformacion, quitando diez dias, saltando en vn instante, desde los cinco a los quinze de Octubre, para con este salto poner el verdadero Equinocio a los veynte y vno de Março, y esto fue recebido en Italia, España, Francia, Polonia, y parte de Alemaña, y entre otras naciones, y executado como el Pontifice lo mandô. Y el Duque de Alanson mando, que hiziessen lo mesmo en los Estados de Flandes, Brabante, Olanda, Gelanda, y Gueldres: pero los de Vtreque, Guelres, y los demas rebeldes del Rey Catolico, y los Principes protestantes no lo quisieron, no porque entre ellos no se conociesse muy bien, y se aprouasse la razõ que auia para ello, que tuuierõ por muy justa, sino que por auer sido instituydo por el Pontifice Romano, si le admitian, les parecia que le obedecian, y en particular huuo en Inglaterra muchos hereges Astrologos que hizieron esta aprouacion, pero por la causa dicha no se quiso aceptar. Y para mas cumplimiento de la materia referida, resta por dezir quien dio a los dias los nombres de los Planetas, y la razon dellos, y no fueron los Griegos, como algunos han tenido opinion, sino los Egypcios, y si se considera aquella harmonia, que se llama Diateseron, que tiene en la Musica el primer lugar, y se referira a ellas las estrellas,

La Pascua se venia a celebrar mas tarde de lo que conuenia.

De donde nacio este yerro.

La Pascua se celebro a los. 21. de Abril siendo su dia a los. 18. de Março.

Hallase el modo de remediar a la inconstancia de la Luna.

El Duque de Alãjon manda, que en Brabante se reciba el Calendario Gregoriano.

llas, de las quales depende todo el ornamento del Cielo que requiere la orden de la conuerſion de cada vna dellas: y comunicandoſe deſde el vltimo circulo, que ſe atribuye a Saturno, y paſſando de aqui los dos montes que le ſiguen, tomando el ſeñor del quarto, y procediendo otra vez del miſmo (dexados a vna parte los dos que luego ſiguen) a la ſeptima cõuerſion, y boluiẽdo a rodear deſta manera, ſe hallara, que ſe ſeñalo a cada dia ſu Planeta: para que fueſſe gouernador, y aſsi ſe hallaran a todos con vna cierta concordancia y razon de muſica, como ſe conforman en el gouierno y adminiſtracio celeſtial.

Cap. VII. De la empreſa de Ginebra, que trato el Duque de Saboya, y q̃ el Rey de Frãcia la tomo en Protecion.

AViendo el Duq̃ Carlos Filiberto de Saboya, como Principe de grãde eſpiritu, cõſiderado como en Ginebra, ſiendo ſentina de todas las maldades del mundo, ſe deſeruia a nueſtro Señor, reſidiẽdo en ella la eſcuela de las mayores heregias: y que eſta ciudad auiendoſe reuelado los años atras de la obediencia deſus antepaſſados, a cuyo patrimonio pertenecé, y echado el Obiſpo podia infeſtar a Italia, y a otras partes, y que della auian principalmente, ſalido las heregias, que han deſtruydo a Frãcia, deſeando quitarſe de delante eſte monſtruo, mandô leuantar gente en ſu Eſtado, ſin declarar ſu fin, y pareciẽdo que por ſer lugar fuerte por el ſitio que tiene en el lago Lemano y muy bien guardado, auria dificultad de ganarle con fuerça abierta, tratô de lleuarlo por otra via. Pidio a los de Ginebra grã cãtidad de trigo, cõfiado de desbaſtecerla, ſi toda via ſe huuieſſe de lleuar por cerco, y auiẽdo ganado las volũtades de algunos de los de dẽtro, ſe cõcertarõ de darle vna puerta, y eſtãdo para executarſe lo deſcubrio vn Frances, cõplice del negocio. Prendieronſe, y juſticiaronſe los culpados, y los de Ginebra para adelãte quedaron mas auiſados, y porq̃ el Duq̃ conocia q̃ los Cãtones Eſguizaros proteſtantes: auian neceſſariamente de fauorecer eſta cauſa, por la cõfederacion q̃ cõ Ginebra tenian, viſto q̃ no auia eſperãça en los tratos, crecio de fuerças. Eſto cauſo al Duq̃ de Mãtua por el Mõferrato, y a Ginoueſes, por la vezindad algunas ſoſpechas, y auiendo acudido al Pontifice, le embiô vn Nuncio, para rogarle q̃ no perturbaſſe la paz y ſoſſiego de Italia: y declarãdo ſu intenciõ, y viẽdo el Põtifice q̃ era para tãto biẽ de la Chriſtiandad, como Pio Quarto quiſo el año de. 1560. hazer la guerra a Ginebra, ofrecio ayudarle. Acercaronſe las gentes del Duq̃ a la ciudad, tomarõ los paſſos, hizierõ quatro fuſtas en el lago, para impedir el ſocorro, eſpecialmẽte del Canton de Berna. Los de Ginebra conocida la intenciõ del Duq̃, ſe proueyeron para la defenſa, y demas de la gẽte q̃ auia en la ciudad, metieron mil hombres: y porq̃ en las capitulaciones que tenian hechas de paz con el Duq̃, auia vna que dezia, q̃ ſiẽpre que los Duques de Saboya mouieſſen la guerra a la ciudad de Ginebra, fueſſe viſto auer decaydo de la juridicion de tres Baliages que le auian reſtituydo, le embiaron perſonas para que ſe declaraſſe. A lo qual reſpondio, que no ſe mouia, ſino por aſſegurarſe de algunas ſoſpechas que tenia.

El Duq̃ de Mãtua y Ginoueſes ſoſpechã de ver juntas fuerças al Duque de Saboya.

Los de Ginebra ſe aperciben cõtra el Duq̃ de Saboya.

Paſſauan al inſtante que eſto ſucedia por cerca de Ginebra los Eſpañoles, q̃ boluian a Flandes, cuyos maeſtres de campo eran Mõdragon, y Pedro de Paz, y Antonio de Olibera lugar teniẽte general de la caualleria, y dieron gran ſoſpecha de que juntandoſe con la gente del Duque, facilitaſſen la empreſa: pero ſiguieron ſu camino, y cõ todo eſſo en el eſtado de Milan ſe leuantaua gẽte por el Duq̃ de Saboya, y los Cãtones de Eſguizaros Catolicos, y le apercebiã tres mil ſoldados para ayudarle. Los proteſtantes

Trata de tomar a Ginebra deſcubierto.

El Duq̃ de Saboya hazze la empreſa de Ginebra.

tantes por otra parte embiaron a dezir al Duque, que dexaſſe la empreſa donde no, que ayudarian a aq̃lla ciudad ſu amiga, y confederada. Cõ todo eſſo continuaua el Duque en tener ocupados los paſſos demanera, que ni por el lago, ni por tierra, pudieſſe entrar vitualla, ni tampoco los de dentro ſalieſſen a coger el pan. A lo qual le animaua el Papa, ofreciendole toda el ayuda poſsible. Los Eſguizaros proteſtantes, ya comẽçauã a tomar las armas, y con proteſtos amenazauã al Duq̃: pero lo q̃ mas importô, fue, q̃ auiendoſe acudido aſsi por parte deſtos Cãtones proteſtantes al Rey de Frãcia, como de la miſma ciudad de Ginebra, a pedirle fauor, y ſignificarle quãto importaua, q̃ aq̃lla ciudad no cayeſſe en manos del Duq̃ de Saboya, y haziẽdo algunos Principes Italianos los meſmos oficios repreſentãdole, q̃ aquel paſſo cõuenia que eſtuuieſſe abierto, y a ſu diſpoſiciõ, para ſiẽpre q̃ quiſieſſe paſſar ſus armas en Italia, lo qual cõuenia a la publica libertad de aq̃lla Prouincia, y q̃ teniẽdole el Duque de Saboya, q̃darian cerrados y oprimidos del Rey de Eſpaña, deudo y cõfederado de Saboya, y q̃ pues para contraſtar la potencia de Eſpaña, cõuenia q̃ Ginebra eſtuuieſſe en pie, le ſuplicauan, no la dexaſſe caer en manos del Duq̃ de Saboya. Deziã eſtos Principes, q̃ quando no eſtuuiera de por medio el reſpeto del Põtifice, y de la Religiõ, ayudarian la cauſa como publica. Por lo qual, y por las ſuplicaciones de los Principes Hugonotes de Frãcia, por los quales intercedian los mayores priuados del Rey, declarô q̃ tomaua en ſu protecciõ a Ginebra, y auiſo dello al Duq̃ de Saboya, para q̃ deſiſtieſſe de la empreſa, y aſsi le conuino hazerlo por entonces. Y los de Ginebra embiarõ a agradecer al Rey la merced que les hizo, y leuãtarõ ſus armas en la ciudad, como de ſu protector, y los Cõtones Eſguizaros cõuocaron vna Dieta en Baden, adõde embio el Duq̃ ſus Embaxadores, para moſtrar ſus derechos, y tratar de cõciertos y nueuas cõfederaciones, pẽſando poder adelãte con mejor ocaſiõ cõſeguir ſu intẽto. Eſte caſo parecio muy feo y dio mucho deſcontento al Papa, y a todos los buenos Catolicos, por el diſfauor que el Rey hizo a las coſas de la Religiõ Catolica, y el perdio mucho de aquella confiança que ſe tenia, de que como Rey Criſtianiſsimo, imitando a ſus paſſados, auia de morir por la conſeruacion de la Fê Catolica: y quando eſto no fuera, deſta vez cayera Ginebra en las manos d̃ ſu natural Principe, cõ q̃ ſe deſarraygara aquella tan pernicioſa ſimiente de tantos males.

El Duq̃ de Saboya procura impedir que no entre vitualla en Ginebra.

Oficios que ſe hazen cõ el Rey de Francia en fauor de Ginebra.

El Rey de Francia toma a Ginebra ẽ ſu protecciõ y con eſto ſe ataja la empreſa del Duque de Saboya.

El Papa recibe deſcontẽto de que ſe impida la empreſa de Ginebra.

Cap. VIII. Que Amurates priuo a Sinã Baxa, y le deſterro, hizo Viſir a Xaus Baxà, la jornada q̃ el Rey de Perſia hizo cõtra ſu hijo a Heri, y q̃ el Turco nõbro a Ferat por General.

LVego que Amurates entẽdio la perdida de ſu exercito, y del dinero, y el peligro en que eſtaua el fuerte de Tiflis. Mandô llamar los Baxas de la Puerta, y el primero era Sinan, y los reprehendio por el mal conſejo que le auian dado, repetiendo, los daños que auian ſucedido, particularmente dixo a Sinân, que era la principal ocaſion de tãtos males: auiendo deſamparado el exercito, por venirſe a mandar a Conſtantinopla. Reſpondio con arrogancia, q̃ como el año paſſado ſe auia ſocorrido a Tiflis, con tanta maña, que aun los amigos no lo auian ſabido, ſe huuiera hecho eſta vez, ſi ſe tomara ſu conſejo: y q̃ ya dixo q̃ aq̃l Mahamet Baxa no era ſugeto para hazer el ſocorro, y q̃ cõuenia embiar hõbre de eſperiencia: pero que pues ſu Mageſtad le auia elegido, a ſi miſmo ſe auia de dar la culpa: y que quanto a ſu venida a Cõſtantinopla, fue neceſſaria por las platicas de paz que entonces ſe tratauã: y quãdo eſtas no ſucedieſſen,

El Turco reprehende a los Baxas de la Puerta.

Reſpueſta de Sinan Turco.

sen,para mãnifeſtarle coſas, q̃ haſta entõces no auia auido lugar,y q̃ aora era tiẽpo de tratarlas,ſi ſu Mageſtad daua licẽcia. Y aũq̃ ſintio Amurates mucho reſpueſta tan libre, adonde ſe le moſtraua ſu imprudẽcia, quiſo ſaber lo q̃ tenia que dezirle,para facilitar la empreſa de Perſia, diſsimulãdo el ſentimiẽto,y la mala voluntad q̃ ya tenia a Sinan:porq̃ los Cõſejeros cõ actos y vocablos modeſtos deuen dezir ſus pareceres a los Principes.

Parecer de Sinan Baxa a cerca de hazer la guerra de Perſia.

Propuſo Sinan dos coſas,la primera,q̃ por ſu conſejo,no ſe perſeueraria en aquella guerra fortificando lugares,pues q̃ demas de lo mucho q̃ ſe gaſtaua en mantenerlos,el exẽplo de Mahamet Baxa,y otras dificultades q̃ auia en ſocorrerles,moſtrauã q̃ Muſtafa Baxa,q̃ ya era muerto ,no auia tenido buen conſejo en començar aq̃lla manera de guerrear. La otra que el verdadero modo de acabar eſta guerra,cõſiſtia en la reſoluciõ del meſmo Amurates, ſaliendo por vn Verano,o dos ,a ponerſe en Caraemite,Alepo,o Amaſia , porque dando con ſu preſencia calor a la guerra ſe podia prometer el buen fin,o con fuerça. Tales fueron los conſejeros de Sinan,de los quales no ſaco mas que la mala voluntad del Rey,y vn aborrecimiento de las mugeres, que con el eran muy poderoſas, por perſuadirle a que ſe partieſſe de Conſtãtinopla,interpretando que no lo hazia por el biẽ que pudieſſe nacer de ſu jornada,ſino por dar lugar al Principe para leuantarſe contra ſu padre. Eſta ſoſpecha con auer entẽdido Amurates el amor que el Principe tenia a Sinan,ſe engendro de tal manera en ſu animo,q̃ le priuo de los cargos q̃ tenia, y repẽtinamente le echo de la Corte,embiãdole deſterrado a Damotica,lugar junto a Andrinopoli deſde dõde deſpues por particular gracia,fue embiado a Marmara,iũto a Siliurea,y en ſu lugar puſo a Xaus Baxa ſu yerno Vngaro de naciõ,hõbre de buena aparicẽcia,y de mediano juyzio,pero mas codicioſo q̃ quãtos auia en el mundo,y vẽdedor de la juſticia,aunque amigo de conſeruar la paz con los Principes Chriſtianos.

Sinan tiene parecer que Amurates vaya enperſona a la guerra.

Soſpechas de Amures cõtra ſu hijo.

Sabida en Perſia la diſcordia entre Mahamet Baxa , y Muſtafa Iorgiano,q̃ en el precedẽte libro queda referida,ſe recibio contento,pareciendo que eſta nouedad podria cauſar algunos nueuos tratos de paz,o alomenos dificultar mas la guerra a los Turcos,ſiendo Muſtafa ſeñor de los mas dificiles,e importantes paſſos de Iorgia,aunq̃ mucho peſo a los Perſianos, de la deſgracia de Sinan cõ el Turco, por ſer miniſtro , q̃ deſſeaua tanto la paz,y q̃ ſu Embaxador eſtuieſſe preſo en Erzirũm,y el afrẽta q̃ le auia hecho en Cõſtãtinopla, cõ todo eſſo les parecia,q̃ por eſte año los Turcos no harian mas que ſocorrer a Tiflis,pues no auia tiẽpo para emprender las conquiſtas de Tauris, o Naſsiuan,y parciales que Muſtafa,y Simon Iorgianos, harian liga , pues ya erã cuñados,por auer caſado Muſtafa con hermana de Simõ,tan vezinos en los Eſtados,que ambos ſe podian defender en ellos,juntando ſus fuerças. Eſtas coſas dieron animo al Rey para boluer ſus penſamiẽtos contra Abãs Miriçe ſu hijo , ſolicitado del hijo mayor Emiranzê , y del ſuegro Salmãs embiõ a llamar Emircãn gouernador de Tauris,y dixole la reſolucion de yr a Heri , y nõbrole general de las fronteras . Emircã aũque conocia las dificultades q̃ auia para defenderlas de las fuerças Turq̃ſcas, cõfiado en q̃ por aquel año no auria nouedad,aceto el cargo. El Rey con veynte mil hõbres fue a Casbin,dexãdo el mar Caſpio a mano yzquierda, y de alli paſſo a Saſuar,q̃ es la primera ciudad de la juridiciõ de Heri,adõde el gouernador ſe auia hecho fuerte,para tẽplar con la dilacion la furia primera del Rey,y tener tiẽpo de juſtificarſe cõ el,pero no le ſucedio eſte buẽ cõſejo,porq̃ el Principe dio a la ciudad vn aſſalto tan grande,q̃ la entro,y prẽdiẽdo al gouernador fue degollado ſin q̃ le aprouechaſſe ninguna d̃ las muchas razones q̃ daua en ſu defẽſa. Paſſo de Saſuar a otras ciudãs,y caſtigãdo los Gouernadores en la vida,y jũtãdo mas gente llego a la ciudad

En Perſia huelgan de la diſcordia de Mahamet Baxa y Muſtafa Iorgiano.

El Rey de Perſia determina de allanar las coſas de ſu hijo deſobediente.

El Rey de Perſia vaa Hori dicha Sagulzar, que ſignifica ciudad de Roſa.

ciudad de Heri, fuerte de ſitio, y biẽ cercada cõ foſos de agua, llamãla los Perſianos Sagulzar, que ſignifica ciudad de Roſa, porq̃ ay tãtas q̃ hinchen dellas los gergones de las camas, halla ſe en ella ruybarbo a buen precio, al mizq̃, y palo de la China. Y cõſiderãdo el Rey la dificultad de la empreſa, le daua mas cuydado verſe militar con ſu propia ſãgre, lo qual ſintia en el alma, pero ſolicitado del Viſir, deſſeaua ſaber la intẽcion de ſu hijo, y auerle a las manos, en q̃ por la fortaleza d̃ la ciudad, y por los buenos capitanes q̃ auia en ella tenia dificultad.

El Rey ſiente muchomi litar contra ſu hijo.

Conociẽdo Abãs Mirize eſtas coſas eſcriuio al Rey ſu padre, y a ſu hermano muchas cartas, ſuplicãdo, le dixeſſen las cauſas de aq̃lla nouedad pues reconocia a ſu padre por Rey y ſeñor en lo que le auia dado, y nunca le auia deſobedecido, y que eſtaua preſto para poner la vida en ſu ſeruicio. El Rey, y el Principe determinaron de poner la coſa en negocio: y le reſpondieron, que no el quitarle lo que tenia los auia traydo alli, pues le huuierã dado mas, ſino ſu rebelion auiẽdoſe llamado Rey de Perſia, y no auer querido embiar vn hombre a la guerra cõtra los Turcos. Reſpondio Abas, que eſtas, y las demas imputaciones que ſe le dauã erã falſas, y q̃ ſi ſe le daua ſeguro para ſus Embaxadores embiaria a moſtrar, q̃ era innocẽte dellas. Embio dos de ſus Cõſejeros q̃ cõ viuas razones moſtraro al Rey, q̃ aquellas acuſaciones procedian de Salmãs, por quitar la vida a ſu hijo Abãs, por ſu mucha ambiciõ, y q̃ otro dia haria lo propio del miſmo Rey, y como era facil, ſe comẽço a mouer, y embiãdo a llamar a todos los Gouernadores, y miniſtros de las ciudades de las prouincias: y prouado cõ ellos q̃ nũca tuuierõ a ſu hijo ſino por Viſorrey, ni q̃ tãpoco auia vſado jamas de otro nõbre: y aueriguando las demas acuſaciones por falſas ſoſpecho, q̃ podia auer ſido cauſada aq̃lla jornada por alguna ſecreta inteligencia entre Salmas, y el Principe llamole ẽ ſecreto, y le dixo, q̃ porq̃ auia aconſejado aquella guerra contra ſu hermano, eſtãdo innocente de aquellas culpas. Reſpondio, que nunca ſupo mas de lo q̃ ſu ſuegro le auia dicho: cõ lo qual cargo ſobre el toda la culpa. Y ſiendo acuſado de reo, por el deſſeo de mãdarlo todo, procurãdo q̃ el proprio padre enſangrentaſſe las manos en ſu hijo, le mando degollar, y recibio al hijo en ſu gracia, cõ voluntad del Principe, eſpãtado de las traycions del ſuegro. Y prometiẽdo de nueuo Abãs obediẽcia al Rey, ſe boluio a Casbin: adõde ſupo, q̃ Amurates contra el parecer de ſu cõſejo, auia determinado de proſeguir la guerra, y aunque le auiã propueſto a Oſmãn Baxa por General, no auia querido quitarle de Seruã, adõde era neceſſario, ſino q̃ auia nombrado a Ferãt, hombre de edad madura, y eſperimentado, aũque riguroſo y porfiado en ſus pareceres: era muy deuoto de Amurates, ẽ inclinado a ſu ſeruicio. Acepto el cargo Ferãt, cõ promeſa de hazer ſu deuer y ordeno q̃ entendieſſe en los ſocorros de Cars, y Tiflis, para procurar la empreſa de Tauris, a q̃ auia dado mucho animo el auer ſabido la jornada del Rey de Perſia a Heri: y ſobre todo, de diſimular por entonces la injuria que al Turco auia hecho Muſtafã Iorgiano.

Abas Mirize eſcriue al Rey ſu padre, y a ſu hermano.

Abas pretẽde moſtrar ſu innocencia.

El Rey de Perſia ſepecifica cõ ſu hijo Abas.

El Turco eſlige a Ferat por General para la guerra de Perſia.

Ferat Baxa atepra el cargo de General en Perſia.

Cap. IX. Que ſalierõ las armadas de Frãcia, y Eſpaña: y la Frãceſa llego primero a la Isla de S. Miguel.

YVanſe haziendo en Lisboa algunas prouiſiones de armada, aunq̃ floxamente, porque no eſtaua el Rey determinado de hazer la empreſa de la Tercera en eſte año. En ſu Cõſejo vnos q̃rian, q̃ luego con muchas fuerças ſe fueſſe a eſta cõquiſta, alegãdo que la dilaciõ la haria mas dificil, pues ſe ſabia que Ingleſes y Frãceſes yuan entrando en ella, y la fortificauã. Deziã q̃ conuenia a la autoridad del Rey, q̃ Isla tan pequeña no reſiſtieſſe tanto tiempo. Moſtrauan el daño que reſultaria para las flotas de Indias,

Diuerſidad de pareceres en cõquiſtar la Tercera.

Indias, y la comodidad que deſde alli tenian Franceſes e Ingleſes de acometellas. Los que a eſto contradezian, alegauan que en eſta empreſa ſe auia de tener mucha conſideraciõ, por ſer naturalmente fuerte para deſembarcar, e inacceſsible, ſaluo en pocos lugares que deuian de eſtar bien fortificados, y que la mar era muy inquieta y peligroſa. Querian que la dilacion fueſſe mejor remedio, pues nunca ſeria la Isla mas fuerte ni baſtecida de los que aora eſtaua, y que mucha gente no ſe podia alli conſeruar largo tiempo, ſin el comercio de Eſpaña, y que probada la infolencia de Franceſes, ſe darian, y que las naues de la India, que en ella no tomauan ſino agua, en San Miguel la podian tomar. Eſta diferencia de pareceres tenia ſuſpenſo al Rey, y ſe procedia en armar conforme a los auiſos que le tenian de Francia: y ſabiendoſe al cabo que ſe armaua de veras, y que ſe entendia que baxaua Infanteria Frãceſa al Marqueſado de Saluzo, y que el Turco embiaua galeras a Poniente, parecio al Rey que aſsi por la conquiſta de la Tercera, como por otras cauſas le conuenia armar, porque aũque en Portugal auia quietud, los animos eſtauan inquietos, y Franceſes con naues de coſſarios corrian la mar, acometiã la Isla de San Miguel, y S. Maria tambien, y para dar calor a las coſas de Flandes, adonde Alanſon andaua ocupandole ſus Eſtados, y para aſſegurarlas flotas, y las naues de la India Oriental, aunq̃ el año eſtaua muy adelante, mando leuantar Infanteria: embie a Seuilla al Marques de Santacruz, para que armaſſe nauios, y mando hazer lo meſmo en la Prouincia de Guipuzcoa: â los miniſtros de Italia ordeno que ſe leuãtaſſe Infanteria Italiana, y Alemana: a la Isla de S. Miguel embio a Pedro Peixoto de Silua con cinco naues, y llego a buen tiẽpo, porque ya la querian acometer coſſarios Franceſes, los quales procuraron de ſacar della a Pedro Peixoto, y cõbatille: pero el tuuo mejor conſejo, que no quiſo ſino arrimarſe a la Isla para guardalla.

Suſpenſion del Rey por la diuerſidad de pareceres.

El Rey juzgaua que para muchas coſas le conuiene armar.

El Rey Catolico ſe determina de hazer armada.

Con todo eſſo los Franceſes le quiſierõ acometer en el Puerto, pero el artilleria de tierra ſe lo eſtoruo, aunque la capitana Frãceſa como era mejor de la vela, ſe pego con vna naue Portugueſa, y pelearon con mortandad de ambas partes mas de tres horas, pero ſocorrio a la Portugueſa Ambroſio de Aguiar con gente que la embio en bateles, y con eſto ſe aparto la Franceſa muy mal tratada.

Huuo opinion, q̃ ſi el viẽto no fuera tan eſcaſſo, q̃ los nauios Frãceſes pudierã entrar aquella vez, y tomaran a la Isla de S. Miguel, por eſtar mal proueyda. Auian llegado a Lisboa diez y ocho naues Guipuzcanas armadas, y en quatro dellas ſe embiaron a S. Miguel quaſi quinientos ſoldados Caſtellanos. Oyãſe ya las nueuas de lo mucho q̃ ſe armaua en Frãcia a inſtãcia de dõ Antonio, y algunos deziã q̃ era para Flãdes, pero certificãdoſe q̃ era para cõtra las flotas, lo q̃ ſe proueya en Italia para Flãdes yua mas de eſpacio, y en Eſpaña ſe daua mas priesa, aunq̃ faltauã marineros. En Seuilla ſe auiã aparejado veinte naues, y doze galeras, y el Marques de S. Cruz auia buelto de Seuilla, y ordenado aeſtaarmada q̃ ſe fueſſe al Cabo de S. Vicẽte, y hallo las naues Vizcaynas, q̃ cõ algunas Flamencas, q̃ caſi por fuerça ſe auiã tomado al ſueldo, auia otras veinte: y embarcãdoſe el Marques cõ mucha nobleza, y dõ Lope de Figueroa, y dõ Frãciſco de Bouadilla Maeſſes de cãpo, cõ caſi ſeys mil infantes, importando mucho para la breuedad de todo la preſencia del Rey. Eſto fue a los diez de Iulio, auiẽdo ya partido el armada de Frãcia en numero de mas de ſeẽta nauios, y ſiete mil infantes con dõ Antonio, ſiẽdo cabeças della Felipe Eſtroci, y Moſs de Briſac. Salidas eſtas armadas ſe quedaua en las Cortes de Eſpaña, y Frãcia, cõ grã cuydado de lo q̃ auia deſuceder: los Frãceſes teniẽdo la vitoria por cierta, eſtimauã en poco a los Eſpañoles, y pẽſauã tomar la Isla de S. Miguel, y vẽcida el armada, y tomadas las flotas, paſſar a Portugal, y deſẽbarcãdo armar los Portu-

Por ſer el viẽto eſcaſſo los Franceſes no toman la Isla de ſan Miguel.

Parten las armadas de Eſpaña y Francia para las Islas de los Azores.

Don Antonio va en el armada de Frãcia.

gueses, para lo qual lleuauan cantidad de armas. En la Corte del Rey Catolico no eran tales los pensamientos, porque los Portugueses estauan tan contrarios de Castellanos como siempre, porque a algunos parecia q̃ no se podria resistir al enemigo, y desseauan la venida de dõ Antonio. Los Portugueses, mal satisfechos del estado presente, mostrauan confiança de que se auia de romper aquella armada, prender a don Antonio, y acabarse desta vez la guerra. Pero en lo secreto no estauan muy contentos, porque vian desunidas las fuerças del Rey, sin saber si se podian juntar, y a los mas sabios parecia que con la batalla se ponian los Españoles en peligro de perder mucho, y ganar poco, y al contrario los Franceses, porque el mayor mal que los podia venir, era perder su armada, y las Islas, lo qual no era de mucho momento a Francia: y España, perdida la batalla perdida la Isla de San Miguel, sin esperãça de cobrar las otras Islas, perdia las naues de la India con mucho tesoro, y el Reyno de Portugal dudoso, y sujeto a los inconuinientes q̃ traen cõsigo los Reynos conquistados.

Los Portugueses deuotos del Rey Catolico cõfian, que el armada Francesa sera rota.

Cap. X. Que prosigue el precedente.

ACrecentaua este temor ver el armada Española, aunq̃ cõ buena gẽte esperimentada, con pocos marineros, y fuegos artificiales. El Marq̃s de Santacruz descontẽto por el disgusto del Rey, de no se auer despachado cõ mas breuedad, y las naues Flamencas q̃ yuan por fuerça, y los soldados Alemanes poco platicos en la mar con todo esso fundauan su esperança en que los nauios eran grandes, y el valor de los soldados Españoles. Parecia a muchos cosa estraña, porque cõ tanto animo, y tan gran armada auian Franceses determinado de ayudar a don Antonio, pero no fue sino la mala voluntad de la Reyna madre contra el Rey Catolico, y parecer que se daua calor a las empresas del Duque de Alanson en Flandes. Llego en esto a los 15. de Iulio el armada Francesa a la Isla de San Miguel, antes que la Española, y junto al aldea de la Laguna echo dos mil hombres en tierra, y la saquearon. Auia muerto poco antes el Gouernador de la Isla, Ambrosio de Aguiar, y quedaua para gouernar a los Portugueses Pedro Peixoto de Silua, y don Lorẽço Noguera por capitã de los Española, hõbre de valor. La gente de la tierra cõ su hazienda se huyo a la montaña. Los Capitanes trataron de romper la naues, porque los enemigos no se valiessen dellas: mas no quisierõ los Guipuzcanos, y Pedro Peixoto tampoco rompio las suyas. Salieron a los enemigos hasta dos mil Portugueses, y entre Castellanos, y Vizcaynos, eran en todos tres mil. Los Franceses se yuan acercando: pero sabiendo que la gente salia a ellos, y en que numero, tomaron otro camino, y pensaron ganar el Castillo de Punta delgada, hallandola desproueyda: pero entendido por don Lorenço Noguera torziendo el camino, los hallo. Començo a escaramuçar con los Franceses, y luego huyeron los Portugueses, y conuino que don Lorenço de Noguera mal herido con los Castellanos, y Guipuzcanos, se retirasse al Castillo, a donde luego murio. No se perdieron de animo el Obispo y el Capitan don Iuan del Castillo, que sucedio a don Lorẽço, porque entendierõ en defenderse. Pedro Peixoto, aunque tenia autoridad entre aquella gente, teniendolo todo por perdido, se salio de noche cõ vna Carauela, diziendo q̃ yua a buscar al Marques de Santa cruz, y no le auiẽdo hallado, aportò a Lisboa, y como Portuges se dissimulo con el. Vna naue de la India muy rica, llego en esta sazon a la Isla Tercera, y no tuuierõ Franceses dicha de topar con ella, y tomando lengua de vn nauio Frãces de lo que passaua, se fue a Lisboa. Con la allegada de Pedro Peixoto, sabido lo que passaua, se animaron mucho los apassionados de don Antonio, y los otros no se desanimaron, antes dezian que Franceses en esto se auian mostrado poco soldados, pues deuiendo ocuparse en tomar las naues de la India, acudierõ a lo que menos

Murio el gouernador de la Isla Ambrosio de Aguiar.

Muerte de don Lorenço de Noguera.

Pedro Peixoto de Silua se sale de la isla, y se va a España.

Mal discurso de los Frãceses.

menos importaua, y a lo que por ser la Isla flaca y desguarnecida pudierā hazer siempre que quisieran.

Salio a tierra don Antonio, y tratō de auer el Castillo cō palabras y amenazas. Escriuio vna carta a los defensores, y respōdioles el capitā don Iuan del Castillo, cō acuerdo del Obispo, muy diferentemente de lo q̄ pensaua don Antonio. Y estando ordenādo que se sacasse la artilleria de batir, tuuo nueua de la llegada de la armada Española: la qual despues de auer nauegado onze dias con tiēpos diferentes, parecio a vista de la Isla, sin auerse juntado cō las fuerças del Andaluzia, antes del numero de baxeles que salieron de Lisboa, se auiā quedado quatro naues, y algunas carauelas, de manera que no lleuaua el Marques mas de veinte y ocho naues: porque de las quatro que se quedaron en Lisboa, saliēdo despues las tres, llegaron a la Isla antes que el armada, y descubriendo la Francesa, se retiraron en alta mar. La primera tierra que descubrio el Marques, fue el Morro a los. 21. de Iulio y a los. 22. llego a Villafranca, sin tener ninguna nueua del armada Francesa: y en esto tuuieron gran ventaja los Franceses: porque descubrian a los Españoles, y ellos por estar cerca de tierra no eran descubiertos. El dia antes embio el Marques al Capitan Aguirre con dos patajes a tomar lengua, y le dio cartas para Ambrosio de Aguiar no sabiendo que era muerto, dādole auiso de las fuerças q̄ lleuaua, y de las q̄ esperaua, pidiēdole nueuas de la armada Francesa: y ordenando a Pedro Peixoto, que con sus nauios se fuesse ajuntar con el. Al punto q̄ echaua las amarras en Villafranca, le llego vna carauela de las que auian quedado atras, que le dixo, como otras dos carauelas auiā sido tomadas de ciertos nauios Franceses, y no creyendo que estuuiesse alli la armada enemiga, embio a tomar lengua, y boluieron con auisos diferentes: por q̄ no se les daua lugar de llegar a tierra. Con todo esso de la desobediēcia de la Isla se comprehendio mala señal, y llamādo el Cōsejo, se acordo q̄ se echasse golpe de gente en tierra, y se hiziesse aguada, y andandose buscando lugar oportuno para ello, se descubrio numero de nauios, que se yuan juntando, y creciendo de numero: llamo el Marques a Consejo a don Pedro de Toledo don Lope de Figueroa, el Marques la Fuara, don Francisco de Bouadilla, don Pedro de Tassis, don Cristoual de Eraso, y otros Capitanes, para tratar si se deuia pelear con el enemigo.

El arma la Española llega a la Isla de S. Miguel.

El Marques de S. cruz embia a tomar lēgua.

El Marques de S. cruz a los. 21. de Iulio descubre tierra y fue la primera el Morro.

Capitulo. XI. Que prosigue lo que passaua en los Paises baxos despues que el Duque de Alanson fue jurado por Duque de Brabante.

EN perdiendo el Duque de Alāson el miedo que tuuo de ver alborotado el pueblo de Anuers, contra el y sus Frāceses, pēlando que auia sido quiē auia herido a Orange, procuro de dar a entender que queria seguir la guerra muy de veras, y hazer grandes cosas. Dos capitanes suyos tomarō por tratado â Lēs. Acudio luego el Principe de Parma, y la cobro, dexādo los Franceses quāto teniā en ella, y saliēdo sin armas y vanderas. Tābiē intento de tomar a Namur, adōde se hallaua toda via la Duquesa de Parma. Lleuauan los Franceses escalas q̄ se doblauan, y teñidas de negro, porque no parecieſſen de noche: pero en arrimandolas, fueron sentidos, y saliēdo gēte de dētro, dio en ellos, y predierō, y matarō a muchos, con la buena orden que dio el señor de Barlamonte, Gouernador de la ciudad. El Coronel Esquenque fue en estos dias preso, por la gēte de los Estados en vn lugar del Ducado de Cleues, passando con ciento y cincuenta caualios, y pensando que los de la tierra no lo permitieran, por ser lugar libre, se quiso poner en defensa: pero viendo que lo consentian, y que la-

Empresas intentadas de los Frāceses.

Prisō del Coronel Esquenque.

gẽte de los Eſtados era mucha, ſe dio en priſion, con mucho ſentimiento de que no le huuieſſen hallado en el cãpo, adonde pudiera hazer reſiſtencia: y con la falta que hazia en Friſſa, porq̃ era valeroſo Capitan, los Eſtados no erã tan moleſtados. Y deſſeãdo el Principe de Parma tomar a Audenarde, Ciudad muy fuerte en Flandes, moſtro de querer acometer a Menin, y ſaliendo a ſocorrella tres compañias de ſeys q̃ auia en Audenarde, las degollô: y viendo la ciudad cõ menos preſidio, boluio ſobre ella, y porque no pudieſſe ſer ſocorrida, tomo por fuerça a Gauere, y mientras ſe aparejaua para batir a Audenarde, el Duque de Alanſon, tomo de improuiſo por inteligencias a Aloſt lugar en Flandes, muy comodo para hazer la guerra, adonde muchos Catolicos auian recogido ſus bienes, y auia mucha vitualla del Principe de Parma, y. 400. Sacerdotes Catolicos, para mejor ſeguridad ſe auian recogido alli: todo lo qual cayo en manos de los enemigos. Los ſoldados del Rey Catolico, fingiendo que eran del preſidio de Aloſt, tomaron a Gasbeque. lugar a quatro leguas de Bruſelas, a donde hallarõ mucha artilleria, y municiones: y deſta manera ſe guerreaua en los Eſtados mas con eſtrategemas, que con guerra abierta.

El Principe de Parma deſſea mucho ganar a Audenarde.

El Duque de Alãſon gana Aloſt.

No eſtaua aun certificada en todas partes la muerte de Orãge, porq̃ auia muchas cartas que afirmauã q̃ viuia. Los que juzgauã que no, dezian que el cuerpo muerto gouernado de vn eſpiritu malino, dauan a entender q̃ era viuo con encantos, y malas artes, y cada vno dezia lo que conforme a ſu opinion le parecia. En eſte tiẽpo, vn capitan Lorones llamado Sadoleto, auiendoſe paſſado del ſeruicio del Rey al de los Eſtados, fue deshecho con trezientos caualios junto a Brõcorſt, y desbalijado de quanto lleuaua. El Principe de Parma auiendo batido a Audenarde, y queriendo dalle vn aſſalto con algunos pocos Eſpañoles que auian llegado a la deshilada, ſabiendo los cercados que vn ſocorro que les embiauan los de Gante, auia ſido deshecho de la caualleria Italiana, y Albaneſa, ſe rindieron cõ las meſmas condiciones que los de Tornay. Publico Alanſon dos bandos, prohibiendo el comercio cõ los ſoldados del Rey Cotolico, y cõ ſus vaſſallos, y que nadie les proueyeſſe de vitualla. Que todos los ſoldados de paga eſtuuieſſen debaxo de vanderas, y que nadie pudieſſe reſcatar ningun preſo ſin ſu licencia. Los ſoldados del Rey Catolico, vna mañana arrimaron las eſcalas â Diſte, y entraron haſta la plaça, y por auer tardado la caualleria en ſocorrellos, quedaron todos muertos, y preſos. Pidio en eſte tiempo Alanſon el juramẽto de todos los vezinos de Anueres, vno a vno, en el qual ante todas coſas renunciauan la obediencia del Rey Catolico, prometiendo de obedecelle por ſu ſeñor natural, contra el Rey de Eſpaña, y de ſus adherẽtes, y muchos lo hizieron, temiendo la confiſcacion de ſus bienes. Y el Principe de Parma no ſe deſcuydô de publicar luego vn edicto, deſobligando los del juramento hecho por temor y por furça: y deſde eſte pũto ſe comenco a llamar mas de propoſito Alanſon Duque de Brabante, y aſsi le llamauan en las cartas los que le eſcriuian. Seyſcientos Proteſtantes preſentaron vna peticion al Magiſtrado de Anueres, pidiendo vn templo para exercitar la ſecta Luterana, porq̃ haſta entõces ſolos los Caluiniſtas tenian publico exercicio de la ſuya. Mos de Altapena corrio toda la campaña, y llego a las puertas de Anueres, de que tuuo tanto miedo Alanſon, que las tuuieron cerradas tres dias, ſin que nadie oſaſſe ſalir: y tamãdo mucho ganado, ſe boluio hazia Lira, adonde ſalio a eſcaramuçar con el Capitan Alonſo Eſpañol que defendia aquel preſidio.

En Anueres jurã de nueuo al Duque de Alanſon.

Audenarde ſe da al Principe de Parma.

Gouernaua la guerra Alãſõ mas cõ arte q̃ cõ fuerça, y auiẽdo tratado cõ el Principe de Cimay, hijo del Duq̃ de Ariſcote, le perſuadio q̃ le dieſſe a Cimay: y auiendo el padre conocido las cartas, deſcubrio el engaño, y por ſu ordẽ ſe cõſeruo el lugar en la obediencia del

Diuerſas faciones en los Eſtados.

Rey. Arrimaron los de Alanſon las eſcalas a la villa de Ariſcote, y teniendo ganada vna parte della, vn Capitã Albanes que la guardaua, los echo fuera, matando muchos. Auia ſalido Alanſon de Anueres, con golpe de gente de a pie, y de acauallo, para ſocorrer a Audenarde, a tiempo que ya ſe auia dado. Y embiado el Principe de Parma gente ſobre el le hizieron boluer las eſpaldas, haſta encerrarle en Gante. Embio ſecretamente algunas vanderas de Franceſes, para que con aſtucia ocupaſſen a Cotray: pero ſiendo con ſu daño deſcubiertos, ſe boluieron. No ceſſaua el Duque de Alanſon de hazer todas las diligẽcias que podia, para entremeterſe en todas partes, y abrir camino para ſus artificios. En Colonia, Liexa, y Aquiſgraña, ciudades frãcas, quiſo tener inteligencias, y que ſe correſpondieſſẽ con el: pero no le ſucedio bien. Antes de ſalir de Anueres para Brujas, dexo por guarda de la Ciudad al Principe de Eſpinoy, y con vn Rey de armas embio a dezir a los de la Ciudad de Bolduque, q̃ le obedecieſſen, pues eran del ducado de Brabante: pero ellos reſpondieron, que no conocian tal Duque, y llegando a ſu paraninfo el Principe de Orange, ſe fue a Brujas, con intencion de juntar exercito, para ſalir en campaña, ofreciendo a los de Flandes que auia de hazer marauillas cõtra el Principe de Parma: porque ſus vitorias, que las trayan muy affligidos, no fueſſen cauſa que perdieſſen la eſperança que teniã en las ayudas de Alanſon: y mas auiendo perdido en poco tiẽpo en ſu preſencia dos ciudades importantes.

Bolduque no quiere obedecer a Alanſon.

Cap. XII. De la batalla que ſe dieron las dos armadas, Eſpañola, y Franceſa, el dia de Santa Ana, junto a la Isla de S. Miguel: y que quedo vencida el armada Franceſa.

AViendo los Capitanes Eſpañoles cõſultado ſobre lo que deuian hazer con el armada enemiga, cõſideraron que no teniau lugar adonde retirarſe, ni yrſe podian ſin gran daño, ponerſe ſobre viento, no podian tan paco, porque los Franceſes con los nauios mas ligeros y dieſtros para poner la proa al viento, podian dar la caça, huyr, combatir, y ſalir de la batalla ſiempre que quiſieſſen. Y por eſtas cauſas, conformando como digo los Capitanes la virtud con la neceſſidad, determinaron de pelear. Auia dõ Antonio con las cartas que tomo, entendido las fuerças que lleuaua el Marques, y las q̃ aguardaua, y lo q̃ penſaua hazer: por lo qual determino con Eſtroci, Briſac, y el Conde de Vimioſo, y otros capitanes Frãceſes, de pelear cõ los Eſpañoles, antes que llegaſſen las fuerças del Andaluzia a juntarſe cõ ellos. Embarcada ſu gẽte con prieſſa, yuan a buſcar los Eſpañoles. Dio el Marques de Santacruz la orden que ſe auia de tener en la batalla: a la mano derecha de ſu Galeõ S. Martin, puſo el galeon San Mateo, adonde yua don Lope de Figueroa: a la yzquierda vna vrca, adonde yua don Franciſco de Bouadilla, cõ otras quatro naues de ſocorro, y las demas repartio en ſus lugares: ſolamẽte que daua atras don Criſtoual de Eraſo cõ vna naue grande, quebrado el arbol, y no oſaua hazer fuerça de vela, de manera q̃ ſolamente quedaua el Marques con veinte y ſiete naues. Y aunque ſe dio en todos los nauios muy buena orden, y ſe puſo a cada vno en ſu lugar, no ſe hizo nada, porque no ſe acercarõ las armadas a dos leguas, por ſer poco el viento, y porque lo eſtoruô la noche. Y deſpues de auer diſparado el Marques vna pieça de artilleria, en ſeñal de batalla, los Franceſes boluieron hazia la Ciudad de Punta delgada, y el Marques ſe anduuo dãdo bueltas por la mar, ſin tener auiſo de lo q̃ paſſaua en tierra, ni tampoco lo tuuiera, ſi dõ Iuã del Caſtillo q̃ auia ſucedido en el cargo de dõ Lorenço de Noguera, aquella noche

El armada Eſpañola ſe determina de pelear.

No ſe acercauan las armadas a mas de dos leguas.

no huuiera auiſado de todo lo que paſſaua, y que ſe tenia el Caſtillo para q̃ ſe ſocorrieſſe, y ayudaſſe del, ſi neceſſario fueſſe. Auiſauale del numero de los baxeles del enemigo, q̃ dezia eran cincuẽta y ocho, con ſeys mil ſoldados, y los veinte y ocho dellos grandes: y que ſi el armada Catolica no eſtaua para pelear, ſe podia arrimar al Caſtillo.

Vanſe a buſcar las armadas.

Reſpõdio el Marques, con la meſma barca q̃ le lleuo eſtos auiſos, que eſtuuieſſe de buẽ animo, q̃ cõ aquel armada penſaua vencer al enemigo, y el ſiguiente dia boluieron muy alegres los Franceſes a buſcar los Eſpañoles: los quales ſe puſieron en ordẽ. Y aunque los Franceſes teniã el viento en fauor, era tan grande bonança, que no ſe pudieron acercar, y aſsi eſtuuieron haſta medio dia que refreſco el viento, y los Franceſes boluieron a dar mueſtra de querer enueſtir a los Eſpañoles. Mas como los vierõ en la batalla con animo y valor, no lo hizierõ, antes haſta la noche ſe fuerõ al ygual nauegando haſta la Isla de S. Maria, diez leguas de la de S. Miguel no dexando los Frãceſes de hazer diuerſas ſeñales, y fingir de acercarſe, porque eſtaua en ſu mano, teniẽdo el viento en fauor, que era contrario a los Eſpañoles. Y determinados los Franceſes de pelear el ſiguiente dia embiaron diez naues por jũto a la Isla, para que al amanecer tomaſſen las eſpaldas al armada Eſpañola: pero cal mõ el viento, y no pudierõ nauegar. Venido el dia veinte y quatro de Iulio, aunq̃ los Eſpañoles ſe hallauan inferiores, tambien moſtrauan gana de pelear, viendoſe q̃ ni podian huyr, ni hazer ſino lo que el enemigo quiſieſſe, y penſaron que mudando las velas de vna parte a otra, los Franceſes gozariã de aquella ventaja: pero no hizieron mas de diſpararſe mucha artilleria, con que recibieron mayor daño los Frãceſes, porq̃ ſe les vndio vna naue. Y el Marques mando, que a la noche por ver ſi podia ganar el viẽto, todos guiaſſen hazia la Isla de S. Miguel, auiſando que porque el enemigo no entendieſſe el intento, la nao capitana no encenderia el fanal acoſtũbrado, ſino que a media noche diſpararia vna pieça para que todas las naues fueſſen adonde eſtaua. Todos executaron eſta orden, ſaluo dos vrcas Flamencas a donde yuã los ſoldados Alemanes, las quales ſe apartaron tanto, que perdieron de viſta el armada, y con eſto parecia q̃ andaua cada dia diſminuyendoſe aquella armada. El Marques de Santacruz encẽdio ſu fanal, y el viento refreſcò, y a la mañana ſe hallo ſobre el enemigo: pero aprouecho poco, porq̃ llegado el dia de Sanctiago por la mañana, ſe hallo el armada Frãceſa muy eſparcida por repararſe del daño del dia paſſado.

Los Franceſes recibẽ mayor daño con el artilleria.

Cap. XIII. Que continua la batalla Naual de las armadas Eſpañola y Frãceſa.

PVdieran los Eſpañoles con el viẽto en fauor y ſobre los Frãceſes, mas por auer inclinado el arbol de la naue de don Criſtoual de Eraſo, q̃ era el ſegundo capitan del armada porque lleuaua orden del Rey para gouernalla, en caſo que faltaſſe el Marques de Sãtacruz. Y entrando los Franceſes, voluierõ a ganar el viẽto, yuan en vna naue Felipe Eſtroci, y el Cõde de Vimioſo, muy deſſeoſos de pelear: y porq̃ ſiendo naue grãde y peſada, no podian hazerlo que queriã, ſe paſſarõ a la de Mos de Beamonte, Maeſtre de cãpo General, y hallãdoſe las dos armadas el dia de S. Ana por la mañana, a vna legua la vna de la otra, y a cinco de la Isla de S. Miguel, y con calma, fueron nauegando hazia la Isla: y refreſcando el viento a medio dia en fauor de Franceſes, a tres leguas de la Isla ſe acercaron, yua delante la capitana, con el Eſtroci, y la Almiranta a donde yua el Briſac, acompañada de tres galeones Ingleſes. Delante de la Eſpañola yua la vrca ſan Pedro, adonde yua don

Felipe Eſtroci y el Cõde de Vimioſo yuã en vna nao.

El viento refreſca en fauor de Franceſes.

don Franciſco de Bobadilla, ſeguiale el Marques, que lleuaua remolcada la naue de don Criſtoual de Eraſo, capitan viejo, y veleroſo, curſado en la mar, y que lleuaua alli ſu eſquadra de los galeones de la guarda de la carrera de las Indias, y luego el galeon San Mateo, adonde yua el Maeſſe de campo general, don Lope de Figueroo, y q̃ dãdoſe algo a tras, fue el primero que fue acometido de la capitana, y Almiranta Franceſa, y de los tres galeones Ingleſes. Don Lope de Figueroa quando vio que por eſtar ſotauiento, no ſe podia valer de las velas, y que tantas y tan poderoſas naues le acometian, puſoſe a orza, y eſtuuo eſperando, y aqui ſe començo vna terrible batalla con el artilleria, y arcabuzeria, y allandoſe dos de las naues Franceſas maltradas, ſe apartaron deſpues de auer peleado vn rato, a las tres que quedauan ſocorrian vateles con nueua gente, y auian pegado fuego a ſan Mateo en tres partes: pero era don Lope de Figueroa hõbre de gran valor, y tenia valeroſa gente, y ſe defendio mas de dos horas ayudãdole muy bien don Vgo de Moncada que tenia la popa a ſu cargo, y el capitan Roſado la Proa adonde peleauan, don Luys Ponce, y algunos caualleros Portugueſes, haſta que Pedro de Garagarça con ſu naue, adonde yuan dos compañias de Eſpañoles, ſe le llego y le ayudo El Marques aunque lo quiſiera ſocorrer no podia por el viento contrario, acometieronle al meſmo tiempo dos naues grãdes Franceſas, pero fue tãta la tempeſtad del artilleria, y arcabuzeria que les tiro, y tãbien la vrca de don Franciſco de Bobadilla, que paſſaron de largo, la vna caſi perdida, y el Marques hizo voluer toda el armada hazia el galeon S. Mateo y ſe le fue acercando con la mayor prieſſa que pudo, y en eſta buelta las naues que yuan de banguarda, quedaron de retaguarda, y aſsi fueron las primeras las de Miguel de Oquẽdo, y Villauicioſa, y otras Guipuzcanas, que por ſer menores yuan detras, que aferraron al Almiranta Franceſa, que maltratada ſe apartaua de San Mateo, la naue de Miguel de Veneſſa, y Acacio de Yera, aferro la capitana Franceſa, y por eſtar delante no pudo aferralla el Marques que la yua a buſcar, ni tampoco a ninguna de las mayores enemigas: porque las tenian aferradas las ſuyas, y aſsi le conuino paſſar adelante dando bueltas, y entretanto la aferro el capitan don Miguel de Eraſo, ſobrino de don Criſtoual de Eraſo, con el galeon Santantonio de Buenuiaje, y peleando valeroſamente le mataron de vn moſquetazo era cauallero honrado y valiente hermano de don Alonſo de Eraſo, que al preſente es alcalde de caſa y Corte del Rey, Defendiaſſe reciamente el Almiranta Franceſa, de las Eſpañolas que la trabaxauan: y porq̃ auian echado gente dẽtro, y tomadas las vanderas, y començãdo a ſaquear ſabiendo que ſe anegaua por vn golpe de artilleria la dexaron. Y tornando la buelta de ſan Miguel ſe hundio en el camino, auiendoſe ſaluado Mos de Briſac en vn batel. Las otras naues Franceſas, no hazian mas q̃ jugar el artilleria, y algunas que intentaron de acometer al Maeſſe de campo, don Franciſco de Bobadilla, y a dõ Criſtoual de Eraſo, ſe voluieron maltratadas, porque jugaron muy a tiempo ſu arcabuzeria y moſqueteria, como capitanes de eſperiencia, y que andauã en todo con vigilancia. Otra Frãceſa fue vẽcida de la naue a dõde yuan los capitanes Pedro Pardo, y Miguel de Cardona, y ſaqueada, y deſamparada ſe huyo. Otra que combatio con el capitan Villauicioſa el viejo, deſpues de muy mal parada ſe deſaferro, y otras dos naues Franceſas tambien ſe pegaron con las Eſpañolas a pelear y los capitanes Luys de Gueuara, Criſtoual de Paz, Pedro de Santiſteuan, y Iuan de Volaños las vencieron. Los capitanes, Baſtida, y dõ Iuan de Biuero, entraron otras dos de las q̃ auian peleado con S. Mateo, y ſe anegaron, y aunq̃ la capitana Frãceſa, fue ſocorrida de tanta gente, viendoſe tan combatida, grito que ſe rendia: pero eran tantos los muertos, y heridos de ſan Mateo, que no conſintio don Lope de Figueroa que entraſſen: pues no auia hecho poco en apa-

Pelean las armadas.

El Marques de S. Cruz haze voluer toda el armada hazia ſan Mateo.

El Almiranta Franceſa ſe defiende bien.

Aneganſe dos naues de las que pelearon cõ S. Mateo.

gar cinco vezes el fuego, peleādo cō el, y con tātos enemigos en vn tiēpo en que anduuieron muy bien, don Gonçalo de Caruajal alferez de don Lope, don Godofre de Bardaxi, Iuā de Soſa ſobrino de don Chriſtoual de Mora, y el Veedor General don Pedro de Taſis, que tenia el arbola ſu cargo, ſe gouernō como valiente caualleró. Tambien don Geronymo Siruente, y el Capitan Enriquez acudieron bien a lo que ſe les encomendo, y todos reſiſtieron marauilloſamente cinco horas que duro la batalla, y tres la furia della. Los Franceſes viendo muchas de ſus naues mal tratadas, y otras acouardadas, ſe deſſaferaró, quedādo heridos en S. Matheo, el Capitan Roſado, don Felix de Aragon dō Godofre de Bordaxi, y muertos Pedro de Talauera Capitā del galeon Chriſtoual Galindo, y don Luys Ponce, y quemados. 24. ſoldados con las bombas de fuego que echaron los enemigos, y el capellan de don Lope debaxo de cubierta ſe murio, deſpanto ſin ninguna herida, murieron en todos. 97. ſoldados, y quedaron heridos. 119. de los quales murieron algunos. Por auelles llegado vn ſoccorro de. 300. hombres. El Marques que auia andado nauegando quando, de vna parte quando de otra, tirando grandes cargas de artilleria, y arcabuzeria fue ſobre ella, y de la otra partela acometio vna naue Napolitana cōbatieſſe gran rato, y al cabo vencieron los Eſpañoles, cō muerte de muchos Frāceſes peleando valeroſamente don Pedro de Toledo que tenia a ſu cargo el Caſtillo de Popa, y los Capitanes Marolin Rodrigo de Vargas, y Iuan de Gamboa, y otros lleuaron mortalmente herido a la Capitana Eſpañola, a Felipe Eſtroci que ſin hablar eſpiro con ſentimiento de los hombres valeroſos, tambien fue preſo, y herido el Cō de de Vimioſo por vn ſoldado de la compañia del Capitan Iuan de Gamboa que yua en el Galeon ſan Martin, y no viuio el Conde mas de dos dias, prendieronſe ochenta caualleros, y entre ellos treynta ſeñores de Vaſſallos, y con los otros llegaron todos a mas de trezientos, los de mas naues Franceſes viſto lo que paſſaua dieron a huyr, no los ſeguio el Marques por no diuidirſe, y porque ſus nauios erā peſſados de la vela, y porque ya era noche, y no conuenia dexar ſolo a S. Mateo que quedaua muy maltratado, y caſi inabil de nauegar. Recuperaron los Eſpañoles vna de las caraue las que auian perdido, y huuieran tomado mas nauios ſi tuuieran marineros, y por eſto dexaron el Almiranta, y otras, y quemaron dos, y otra dierō al traues en la Iſla. En ſubſtancia perdieron Franceſes ocho naues las mejores, murieron. 3300. hōbres. De los Eſpañoles. 200. y heridos. 500. Eſte fue el fin que tuuo la batalla Naual de las Islas de los Azores que fue de las mayores que ſe han viſto en el mar Oceano, porque aūque huuo muchas en Flandes fueron entre canales, y por eſto ſe pueden llamar antes de tierra que de mar, y el ſuceſſo deſta, aliende de ſu grandeza fue de mayor importācia que ninguna porque con la victoria ſe ſoſſego a Portugal, no ſolamente, pero a toda Eſpaña: pues es coſa clara que ſi ſucediera al contrario puſiera en confuſion a todos los Reynos del Rey don Felipe, y con los animos mal diſpueſtos en Portugal acudiendo vitorioſo don Antonio en aquel Reyno, leuātara vna guerra muy peligroſa a la qual acudieran de muy buena gana Ingleſſes, y todos los demas enemigos de la potencia del Rey Catolico, cuyos Capitanes merecieró nombre de prudētes, y valeroſos, por la buena reſolucion que tomaron.

Vitoria del armada Eſpañola.

San Mateo queda muy mal tratado, y caſi inabil de nauegar.

La batalla naual de las Islas de los Açores fue de las mayores q̄ ſe hā viſto en el mar Oceano.

Cap. XIIII. De lo demas que en eſte año ſucedio en Flādes, y de la llegada a los Eſtados de los ſoldados Eſpañoles, y las diligencias q̄ el Duque de Alanſon hazia para arraygarſe en ellos.

Eran

ERan ya los 15. de Iulio deſte año, quando auiendo ydo el Duque de Alanſon a viſitar la ciudad de Brujas, que ſe hallaua muy moleſtada de la gente del Rey Catolico publico vnas cartas del Cardenal Granuela para el Principe de Parma que ſe auian tomado con gran demoſtracion de alegria, y auiendo el Principe de Parma entendido que la infanteria Eſpañola, y la caualleria Italiana, Albaneſa, y Eſpañola, que boluia de Italia cõ alguna infanteria Italiana ſe acercaua, fue a recebilla a Namur, y contra vn grueſſo numero de Franceſes que andauan cerca de Arras, y Tornay embio entre tanto al Marques de Roſſeburg. Auian como queda dicho los Eſtados Catolicos embiado perſonas a Eſpaña a ſuplicar al Rey mãdaſſe boluer eſta infanteria Eſpañola, y confirmar por Gouernador al Principe de Parma contra lo que tanto auian procurado, porque en el poco eſpacio de tiempo que faltaron conocieron el mal conſejo que tuuieron en echallos de los Eſtados pues prouaron con las inſolencias de los ſoldados de otras naciones ſer la milicia Eſpañola mas diciplinada, y aſsi recibieron cõ eſtos ſoldados mucho contento: y ſabiẽdolo Alanſon eſcriuio a Francia a todos ſus amigos, que le ayudaſſen, y embiaſſen gente ſi querian que ſe conſeruaſſe. En Flandes proſeguia en procurar de ganar con inteligencias algunos lugares, y en vno le tomaron tres mil ducados que dio a cierto Capitan, que deſpues de recebido el dinero le dexo burlado. En Brujas viendo a los Eſpañoles en los Eſtados, hecho fama q̃ el Parlamento de Paris le llamaua, y y forçaua que boluieſſe a Francia, y prendio a Lamural hijo del Conde de Agamõte por ſoſpecha que le queria matar, no le auiendo paſſado por penſamiento, ſegun afirmo, y deſcoyuntaron con tormentos a vn Italiano, ſin tener culpa por la meſma cauſa. Noriz, y Eſtuardo Coroneles, el vno Ingles, y el otro Eſcoces, amenazaron al Duque de Alanſon de paſſarſe al Duque de Parma ſino les pagauan lo que ſe les deuio. El preſidio de Bruſelas ocupõ por fuerça el palacio Rral, y la caſa del Conſiſtorio, y ſe amotino por la paga: pero con algun dinero que ſe les dio, ſe ſoſſego el Coronel Luſeldio Semple Eſcoces caualler Catolico, fingiendo que ſalia de Lira con ſu gente, a hazer cierta cauallgada, ſiendo ya de noche boluio con muchos carros, y diziendo que traya priſioneros, le abrieron vna puerta pequeña para que entraſſe en la villa: pero porfiando que la preſſa era muy grande, y que no podria entrar le abrieron la puerta mayor, por donde entro la gente del Rey Catolico, que traya para eſte effecto, y gano la villa, que por ſer muy fuerte y junto a Anueres, Malinas, y Bruſelas, fue de gaan importancia. Acudia de Francia gente en fauor de Alanſon por via de Dũquerque, y el Principe de Parma ſe acerco a eſta villa, y en vna eſcaramuça que tuuo cõ los Franceſes, mato muchos, y los hizo retirar y por no perder el artilleria la echaron en el rio, fue luego ſobre Ypre, adonde le llegaron a ſeruir dos Coroneles el vno Ingles, y el otro Eſcoces, con. 700. ſoldados, los quales auian ſeruido a los Eſtado en Friſia. Fue grandiſsimo el deſcontento que recibieron en Anueres quando ſupieron la perdida de Lira, y mandaron quemar la campiña, y todos los lugares cercanos. El Coronel Berdugo proſeguia el cerco de Loquen, y queriẽdola ſocorrer. 1800. ſoldados entre caualllos y infantes de los Eſtados peleo con ellos, y los rompio y mato muchos, y caſi en el meſmo tiẽpo vna vanda de gente del Rey peleo con otra de los Eſtados, junto a Eſtẽbique, y los vencio. Los de Arnen ciudad de Gueldres, hizieron vna jũta para tratar de jurar al Duq̃ de Alãſon como auiã hecho los de Anueres, y aunq̃ tuuieron muchas porfias, nunca ſe pudierõ concertar, porque el Coronel Franciſco Berdugo con inteligencias, conſeruaua bien a los de ſu parte. Con la mucha gente que de Frãcia auia acudido, al Duque de Alãſõ ſalio en cãpaña, y ſe puſo jũto a Dunquerque, y Biſoxuerguẽ, muy

El Duque de Alanſon publica en Brujas vnas cartas del Cardenal Gräuela.

Los Catolicos ganan a Lira.

Alanſon dize que ſe quiere boluer a Francia.

Sucẽſſos de Friſia.

fuerte alojamiẽto entre dos rios, y aũ que el Principe de Parma le prouoco muchas vezes nũca le pudo traer a batalla de termino ſe el Principe de Parma de paſſar el rio y como Alanſon deſcubrio las primeras vanderas Eſpañolas que eran del tercio viejo, ſocolor que yua a Gante para que le juraſſen por Conde de Flãdes dexo ſu exercito, deſmandaronſe en eſte tiempo del camino. 12. Moſqueteros Eſpañoles, lleuando por cabeça a Balleſteros natural de Burgos, y a poco mas de legua deſcubrieron. 60. cauallos Franceſes que lleuauan. 4. carros cargados de cãpanas, y coſas de Igleſias robadas boluierõta los Moſqueteros, y auiendoſe hecho fuertes en vn alto con vn Pantano delante, mataron al Capitan, y a tantos que tuuieron por bien de dexallos, y porq̃ a caſo les llego ſocorro del campo catolico, cobrarõ los carros, y dos frayles que lleuauã preſos. Auiaſe en eſte tiempo acercado a Cãbray la Reyna madre aſsi para dar calor a ſu hijo, proueyẽdole de gente, y otras coſas: como para procurar que le obedeciеſſen los eſtados Catolicos que ſe mãtenian en ſeruicio del Rey Catolico, ſobre que hizo grãdes officios, pero no hizo fruto. Acordo el Principe de Parma de ſeguir el exercito de Alanſon, que yua hazia Gante, picandole ſiempre, y ſiguiendole haſta encerralle en los arrabales de Gante, adonde hirieron en vn pie de vn Moſquetazo a Ferrante Gonzaga Capitan de cauallos, que tocandole la van guarda aquel dia, auia valeroſamente peleado con los Franceſes, y al Coronel Mondragon mataron el cauallo. Eſte dia pelearon los Eſpañoles con los Franceſes, y mataron muchos, en que ſe ſeñalaron valeroſamente los Capitanes, Pablo Cucedo, y don Carlos de Meneſſes, y ſi el artelleria de la ciudad no ſe diera mucha prieſſa en ſocorrerlos, aquel dia fuerã todos degollados, ſegun la carga q̃ los dieron, y la deſorden con que los forçaron a encerrarſe en Gante: y como el Duque de Alanſon no auia haſta entonces prouado las armas Eſpañolas, fue tanto el temor que concebio, que ſecretamente ſe ſalio de noche de Gante, y ſe fue a Anueres, porque eſtando ſobre la muralla de Gante cõ el Principe de Orange, mataron a vn Trompeta que eſtaua cabe el de vn moſquetazo. Guarnecio mejor a Malinas, Tilborden, y Bruſelas, por el daño que el preſidio de Lira hazia a eſtas ciudades. El campo Catolico ſe retiro de Gante, con. 20. muertos, y. 20. heridos.

La Reyna madre ſe acerca a Cãbray.

El exercito Eſpañol llega ſobre Gante.

Cap. XV. Que proſigue las coſas de Flandes, y que el Duque de Alanſon procura que queden los Eſtados vnidos a la Corona de Francia.

LOS de Gueldres y Oueriſel no podian lleuar en paciencia que ſe perdieſſe Loquen, que Berdugo tenia muy apretada, aunque con poca gẽte, y ya algunas ciudades deſtas prouincias auiã determinado de darſe al Rey, ſi ſe perdia Loquen. Sabido por Orange, procuro que Alãſon la ſocorrieſſe, porque no ſe perdieſſen muchos Señores, y Capitanes principales, que huyẽdo de Franciſco Berdugo en los recuentros paſſados, ſe auian recogido en aquella plaça. Iuntô pues Alanſon mas de cinco mil infantes, y ochocientos cauallos, y los embio a eſte ſocorro. El Principe de Parma temiendo que Berdugo, que tenia poca gente, embio al Conde de Mansfelt, y a Mos de Altapena, que con ſus gentes ſe juntaſſen con el, y paſſando con diligencia el Rin por tierra de Cleues, llegaron a Friſia, y ſe juntaron con Berdugo. Acercauã ſe entre tanto los de Alanſon, y quãdo parecian las vanderas, los Capitanes del exercito Catolico, o porque entre ellos auia por algunos pũtillos mala inteligencia, o porque les parecio que los enemigos eran muy ſuperiores, ſeamẽte ſe retiraro, y dexarõ

Loquem ſocorrido.

el

el campo al enemigo, que ſocorrio a Loquem. Muy contentos los de Alanſon con eſta victoria, derribaron en muchos lugares las armas del Emperador Carlos Quinto, y las del Rey Catolico, y publicô Alanſon vn edicto, en que mandaua que todos los Flamencos, que auian dexado ſu patria, y ſe auian ydo a otras partes, y q̃ ſeguian al Rey Catolico, boluieſſen dentro de ſeys ſemanas a preſtalle el juramento de fidelidad. El Principe de Parma en eſtos dias tomo a Liquirca, Gaesbeque, y la Eſcluſa entre Duay, y Cãbray, lugar fuerte. Alãſon entendiendo q̃ el preſidio de los Eſcoceſes que eſtaua en Malinas la queria dar al Principe de Parma, hizo juſticia de los cinco mas principales Capitanes, y procurô de entrar vna noche en Lobayna, pero los que la guardauan, ſe lo defendieron. Tomô el Principe de Parma a Ninouen en Flãdes, adonde auia nueue vanderas de Franceſes, y embio los ſoldados ſin armas con ſendas varas blancas, y a los Capitanes con las eſpadas ſolas. Hizo vn fuerte en Flãdes, entre Herentales y Lira, por eſcuſar las correrias de los enemigos. Asleto lugar muy fuerte en el Oberiſel ſe conſeruaua ſiempre en la fê Catolica, y nunca auia querido adherir, ni al Rey Catolico, ni a los Eſtados, ni firmar en la peruerſa vnion de Vtreque, y aſsi viuia con mucha quietud. Los Eſtados procurauan mucho moleſtalle, y en particular la villa de Eſuol juntando alguna gente, la eſcondieron de noche en los arrabales, y a la mañana al abrir de la puerta ſe entraron dentro, vſando grandiſsimas crueldades en los templos, en las mugeres, y todo genero de gente, y porque la principal gente que ſe hallo en eſta hazaña fue la que ſalio de Eſtembique, hizieron inſolencias increibles en las Igleſias, y coſas ſagradas: lleuaron las imagines de los ſanctos, arraſtrandolas por los caminos, y en las murallas de Eſtembique las ponian cubiertas de armas por mayor eſcarnio, pero no tardô nueſtro Señor de caſtigar tan grandes delitos, porque luego, ſiendo guiado el Coronel Berdugo, de vn villano, vna noche arrimo las eſcalas a Eſtembique, y ſu gente entro, y mato las centinelas, y mas de trezientos hombres, y ganando la ciudad, la hizo pagar mucho dinero, y puſo en ella muy buen preſidio, y la dexo bien guardada, y caſtigada.

Crueldad de los Rebeldes.

El Coronel Berdugo gana a Eſtembique.

Eſperaua el Duq̃ de Alãſon nueua gente de Francia que yua por mar. El Principe de Parma, que ya tenia imbernando ſu gente con gran falta de dinero, y lo que peor era, que por las muchas lluuias auia entre los ſoldados Catolicos vna general enfermedad de camaras, no pudo hallarſe en reſiſtilles la entrada. Entre tanto el capitan Bonibeto Frances tomo a Endouen, que guardauan algunas cõpañias de Italianos, y algunos dizen que los hallo deſcuydados, otros que ſe la dieron. Auian ya llegado al Pais de Vas deſde Dumquerque los Franceſes, que eran cinco mil infantes, y entre ellos tres mil Eſguizaros y ochocientos cauallos, cuyos Capitanes eran los Señores de la Val y Andalot, hijo del Almirante Coliñi, los quales afirmauan que eran embiados del Rey de Francia, para ayudar a Alanſon contra el Rey de Eſpaña, y q̃ lo hazia, porque entre otras coſas q̃ auia concertado con Alanſon ſu hermano, era que no teniendo hijos deſpues de ſus dias, los eſtados de Flandes quedaſſen vnidos a la Corona de Francia: y auiendo combidado el Duque de Alanſon dos vezes a comer a los Deputados de los eſtados en Anueres, ſe lo propuſo, y como vio que las Prouincias no venian en ello, y en particular algunas ciudades, acordo de lleuar por aſtucia, lo q̃ no podia acabar por otro camino, y ſaco de muchos lugares los preſidios viejos y metio en ſu lugar Franceſes, eſpecialmente en Dunquerque, y Teramunda, y en otras partes. Llego en eſte tiempo â Anueres vna embaxada del Turco pretendiendo que ſe dieſſe lugar para q̃ en aquella ciudad pudieſſen reſidir ocho mercaderes Turcos: y dezian que deſde Marſella podian lleuar ſus mercaderias a Burdeos,

Franceſes tomã a Endouen.

Alanſon procura q̃ los Eſtados de Flandes queden vnidos a la Corona de Frãcia.

a Burdeos,y de aqui a Flandes: y algunos dixeron que debaxo deſte nombre de abrir eſte camino, yuan los Turcos a eſpiar lo que paſſaua, y que eſte año auia el Rey de Frãcia pedido cõmucha inſtancia al Turco,que embiaſe ſu armada contra el Rey de Eſpaña.

Celebro el Duque de Alanſon muy ſuntuoſamente la fieſta de Nauidad en Anueres Catolicamente, y acudio a la Miſſa, y oficios diuinos tanto pueblo, que fue coſa de maraujllar de donde ſe conocio quan tyranizado le tenian los Rebeldes.

Cap. XVI. Que conſeguida la vitoria de los Franceſes,el Marques de Santa cruz juſticio a muchos, y fue a recebir las naues de la India.

COnſeguida por el Marques de Santacruz tan gran vitoria delos Franceſes,ſe fue acercando a la Iſla de ſan Miguel, para curar los heridos,y tomar agua,y haſta el quarto dia no pudo por el viento contrario, que llego a Villafranca,adonde acudieron todos los lugares de la Isla a dalle la obediencia. Don antonio que andaua en vn nauio pequeño muy ligero, y bien proueydo,el dia antes de la batalla, deſpues que ſe determino que ſe peleaſſe, quiza no teniendoſe por ſeguro, con otros dos nauios ſe fue a la Tercera, adonde le tenian aparejados para ſu recibimiento arcos triunfales, y grandes fieſtas, y pareciendole fuera de tiempo,dexando de yr a deſembarcar a vna puente de madera,con poca gente ſalio en tierra algo apartado de aquel lugar,mas triſte que alegre,y aqui tuuo auiſo por momentos de lo que paſſaua, y poco a poco ſupo con gran pena el ſuceſſo de la batalla, pero fue increyble el dolor, quando entendio la muerte de Filipe Eſtroci, y del Conde de Vimioſo,y con eſta nueua vacilaua de miedo ſin ſaber que hazer, porque aunque fiaua de los de la Isla,temia que el Marques ſiguiendo la vitoria fueſſe ſobre el,y inclinaua a yrſe de allí:pero aſſegurоſe algo llegando diez y ſiete nauios Ingleſes,y Franceſes huydos de la batalla, y deſpues fueron pareciendo otros, porque con Briſac no ſe encaminaron a Francia ſino diez y ocho naues, y cinco Ingleſas. El Señor de Landres Capitan de diez naues ſe fue al Fayal, y auiendo ſus ſoldados començado a ſaquear la villa,aunque era amiga, ſin ſu conſentimiento boluio a la Tercera, y don Antonio no le dexo entrar; hizo cortar la cabeça a Duarte de Caſtro,ſoſpechando que vuieſſe ſobornado a algunos Capitanes Franceſes, para que no peleaſſen:pero en eſto ſe engaño,porque aunque Duarte de Caſtro prometio muchas coſas a los miniſtros del Rey,quando le libraron de la carcel, auiendo ſido preſo en tiempo que huya de Portugal:nunca ſupo hazer nada, y la muerte fue por algunas tramas que començo en la Tercera deſpues de la rota,y porque mato a Antonio Baracho,grande amigo de don Antonio,y el principal q̃ en Sãtarẽ le ayudo a llamarſe Rey. En primero de Agoſto ſalio a tierra el Maeſſe de Campo don Franciſco de Bobadilla, con quatro compañias de ſoldados, y llevando en medio todos los priſioneros Franceſes en alta voz ſe les leyo vna ſentencia, a donde ſe dezia que moſtrando tener paz entre el Rey Catolico,y el de Francia, y con trauiniendo a ella,auia ſalido de Francia vna armada con muchos auentureros en fauor de don Antonio;con animo de robar las flotas del Rey, y tomalle ſus Islas, y que auiendo intẽtado la batalla,auia ſido rota,en la qual auiã ſido preſos 28 Señores 50.nobles, y muchos ſoldados,y marineros,los declaraua por enemigos,rebeldes,turbadores de la paz, y q̃ mãdaua al auditor general,degollaſſe los nobles,y ahorcaſe a los otros,ſalvo a los q̃ no llegauã a 18.años. Eſta ſẽtẽcia parecio a todos muy cruel, y los ſoldados Eſpañoles lo deziã cõ mucha libertad,y q̃ no erã coſarios,pues traiã

El Marqs de S. Cruz va a la Isla de S. Miguel.

D. Antonio antes de la batalla ſe fue a la Tercera.

El Marqs de S. Cruz declara los preſos Franceſes por turbadores de la paz.

patẽtes

patẽtes de ſu Rey, y licẽcia, cõ la qual auiã tomado a ſueldo los nauios, y leuã tado la gẽte. Eſtas y otras coſas q̃ dezian los Eſpañoles, mouierõ tanto a los animos de los principales capitanes, q̃ fuerõ al Marques a rogalle por la vida de ſus enemigos, cõ exẽplo digno de loar. Reſpondio el Marq̃s, q̃ auia expreſſa orden del Rey de Francia para caſtigar a todos los Frãceſes que tomaſſen armas contra el Rey Catolico, y aſsi ſe executo la ſentencia, muriẽdo todos Catolicamente. Reparada el armada ſe fue el Marq̃s a la Isla del Cuerno, a recebir las naues de la India, y en el paſſar tuuo miedo don Antonio, y ſe apercibio de nauio ligero para huyr. Tardaua en ſaberſe todo eſto en Lisboa, porque de vn barco Guipuzcano ſe auia entẽdido q̃ſe peleaua, pero llego a Setubal vna naue Francesa, que maltratada ſe auia apartado del Galeon ſan Mateo, y ſe hallaron en ella ſoldados Eſpañoles muertos, y en el ſeno de vno vn quaderno, adonde auia eſcrito todos los ſucceſſos de cada dia haſta el que murio. El Marques llegadas las naues de la India ſe boluio a Lisboa, adonde fue muy bien recibido. Don Antonio viſto que ſe auia ydo el armada, ſe ſoſſego algo, y temia de yr a Francia, por la muerte de los Franceſes. Manuel de Silua le aconſejaua que ahorcaſſe ſeſenta Caſtellanos que alli eſtauan preſos: pero don Antonio no quiſo. Hallauaſe con falta de dinero, aunque tenia baſtante recado de armas y municiones, y cada dia, ſiendo autor Manuel de Silua, haziamãdamiẽtos muy crueles para ſacar dineros de los q̃ſabia que de buena gana no ſeguian ſu voz. Hizo batir moneda de oro, y plata, de menos valor que la ordinaria. Mando que boluieſſen los que ſe auian retirado a la montaña por eſtar mas ſeguros, y ſi tardauan vn punto, ſe les tomauã ſus bienes. Ordeno que los que fuera de la villa auian eſcondido ſus haziendas, las truxeſſen, y a la puerta ſe les pedian dineros preſtados, y ſino los dauan, los ſoldados los eſcudriñauan, y ſaqueauan. Las coſas de la Igleſia era laſtima, porque todos los religioſos, ſaluo los Padres de la Compañia de Ieſus, andauan como gente que no tenia Dios: ni don Antonio en tiempo tal ſe abſtenia de deshoneſtidades, no eſtando ſeguras de ſus guſtos las mugeres de bien: en los moneſterios de monjas huuo demaſiada conuerſacion, y los Franceſes, y los ſuyos ſeguian ſu exemplo. En eſta vida deſordenada eſtuuo haſta Otubre, que conſiderando que no ſe podia mantener, por no auer con que pagar los ſoldados, aunque tenia miedo de yr a Frãcia, acordo de embarcarſe en treynta nauios, y yr primero a ſaquear la Isla de la Madera, y las Canarias, por dar contento a la gente de guerra: y por ſacar dinero, mando a todos, aſſi religioſos, como otros, de quien tenia ſoſpecha que eran aficionados al Rey Catolico, que ſe embarcaſſen, y no aprouechando los ruegos, los gritos, y las laſtimas, reſpondia a los moços, que los auia meneſter para ſu guarda, y a los viejos para ſu conſejo, y muchos le contentaron con dinero, que era lo que deſſeaua: pero eſte artificio fue burlado de otro, porque auia algunos que de buena gana ſe embarcauan para verſe fuera de la Isla, y yr a Eſpaña: y auiendolo entendido los Capitanes, ſe concertauan con ellos, ofreciendo de ponellos en tierra firme, y deſta manera ſe lleuauan el dinero, y lo quitauan a don Antonio. Quedo por Gouernador Manuel de Silua Cotiño, y con el dos Capitanes de Francia, Bautiſta Florentin, y Carlos Frances, con quinientos Franceſes, y el armada fue a la Isla de ſan Miguel adonde por el preſidio que auia, no oſo llegar, y ſucediendo vna borraſca, algunos nauios deſampararon a don Antonio. Auiaſe ya ſabido en Francia la perdida de la batalla, que cauſo gran yra en aquella Corte, y deſſeo de vengança: y llegado don Antonio, ſe començo a tratar de armar otra vez. En Eſpaña ſe tenian por acabadas las coſas de don Antonio, y de Franceſes, y con todo eſſo ſe quedauã embargados los nauios, moſtrando el Rey querer aſſegurarſe del Oceano: deſſeaua bol

Los Capitanes Eſpañoles ruegan por los Frãceſes preſos

El Marq̃s de Sãtacruz ſe buelue a Lisboa.

Don Antonio hombre deshoneſto.

Don Antonio ſe determino de yr a Francia.

Queda por gouernador de la Tercera Manuel de Silua.

uer

El Rey Catolico deſſea boluer a Caſtilla.

uer a Caſtilla, y queria hazello en el mes de Nouiembre, por muchas coſas que le obligauan a ello, cumplio el perdon de Tomar, y excetādo los religioſos, y otros diez legos, perdonō a todos los que dentro de cierto tiempo ſe preſentaſſen, pero no oſo venir ninguno. Detuuo algo ſu partida la nueua que llegō de la muerte del Principe don Diego, que eſtaua jurado en Portugal, y no quedaua ſi no don Felipe. Determinō de hazelle primero jurar, y para ello llamō Cortes. Murio en eſte tiempo de vna calentura lenta don Fernando Aluarez de Toledo, Duque de Alua, en edad de ſetenta y quatro años, cō ſentimiento del Rey de auer perdido tā gran miniſtro, y capitan. Hōrole mucho, y le viſitō antes de ſu muerte, cō la qual ſe puede dezir que hizo gran perdida el arte militar de Eſpaña. Siruio al Rey ſeſenta años, y haziendo grandes ſeruicios, ſiempre dixo que no le parecia auer hecho nada, pues no tuuo dicha de auer llegado a ver vn exercito de Turcos, y en ſu muerte moſtrō la magnanimidad que tuuo en ſu vida, y lo que mas importa, dio en ella ſeñales de religioſo Criſtiano. Entro en ſu lugar don Carlos de Borja Duque de Gandia: y el Rey auia hecho traer de Africa los hueſſos del Rey don Sebaſtian, y los del Rey dō Henrique de Almerin, y para dalles ſolene ſepultura, cō los otros Reyes, fue a eſtar tres dias en Belen: y de otras partes del Reyno de Portugal hizo traer veynte cuerpos de ſus parientes, hijos, y nietos del Rey don Manuel, y ſe les hizieron ſumptuoſiſsimas obſequias.

Muerte del Principe dō Diego. Muerte del Duque de Alua.

Suceдele el Duque de Gandia.

El Rey haze traer a Lisboa el cuerpo de dō Sebaſtiā y a otros Reyes de Portugal.

Cap. XVII. De la perſecucion de los Catolicos en Inglaterra, y de los mas ſeñalados Martyres que padecieron en eſte año.

NI Tampoco en eſte año tuuieron los Catolicos de Inglaterra mas deſcanſo que en los paſſados, porq̄ continuando la acoſtumbrada crueldad, ſe mandaua prender a los Catolicos, mezclādo con arteficio el rigor, con aparente ſemblante de piedad, porque mientras por vna parte los miniſtros los martyrizauan, por otra a vezes perdonauan alguno, de manera que quando acontecia en Londres paſſar algun tiempo ſin martyrizar Catolicos, en otras partes del Reyno ſe hazia con mayor inhumanidad, y quando parecia que ſe contentauan de conceder a algunos vn poco de libertad, prendian a otros, y los perſeguian con doblados tormētos, para aprouecharſe mejor deſta diabolica aſtucia: han ſiempre tenido en las Cortes de diuerſos Principes perſonas de ſu ſecta, que publiquen eſtos exemplos de fingida clemēcia y libertad acerca de los que del todo ſon ignorantes de las formas de proceder de Inglaterra: y auiendo conſiderado que no ſacauan fruto de los martyrios de tantos Catolicos, ſino que antes de ſu conſtancia reſultaua mayor triunfo para ellos, y que el rumor de tantas muertes cauſaua infamia por el mundo, y opinion de inhumanidad, ſe determinaron de acabar de deſterrar del Reyno a los Catolicos, como ſe vio que lo hizierō en el año paſſado, y tambien en eſte, para que ſiendo ſangrientos como lobos, pareciеſſen manſos y piadoſos: y eſto fue para los Catolicos ſecretos de grandiſsimo deſconſuelo y daño, porque los priuauan de los Sacerdotes que tenian, que los ayudauan a conſeruarſe en la fē.

Aſtucia de la Reyna de Inglaterra encubria ſu crueldad

Deſconſuelo para los Catolicos verſe priuados de los Sacerdotes.

Permitio la benignidad de Dios, a quiē nada eſta ſecreto, de manifeſtar la crueldad diſſimulada de los Caluiniſtas con vn exemplo digno de memoria: porque aquel Iuan Nicolas, que auia ſido acuſador de tantos Catolicos, y en libros, y ſermones a perſuaſion de los hereges dicho tantas coſas contra ellos, de q̄ por auer eſtado en Roma eſte Iudas, hazian mucho caſo: viendo que tanta ſangre de inocentes

Iuā Nicolas acuſador de Catolicos ſe retrata.

inocentes por ſu cauſa ſe auia derramado, mouido de la propia cõciẽcia, fue a Cecilio ſupremo Teſorero, y Conſeruador del patrimonio de Inglaterra, y le afirmõ que quãto auia dicho contra los Catolicos, auia ſido falſo, y no auiendo hallado en el oy dos, ni repoſando ſu conciencia, fue a hazer el meſmo oficio con el Secretario Valſingan, pero ni eſte, ni el Gouernador deda Torre de Londres, aquien tambien lo dixo, le admitieron, y declarando ſu intencion a Lucas Quirbeo Sacerdote, vno de los q̃ por tu cauſa auiã ſido preſos, y eſtaua cõdenado a muerte, ſe ſalio luego de Inglaterra, y por Alemaña ſe yua a Turquia, para ver ſi cõ la ſeta de aq̃llos barbaros cõ mejor conciẽcia ſe gouernaua la Republica q̃ cõla ſuciedad de Caluino, pero hallãdo dificultades en el camino, boluio a Frãcia, y en preſencia de muchos Catolicos declaro todas ſus falſedades, y mẽtiras diſtintas en ocho articulos, q̃ ſe imprimierõ, y eſcreuio ſobre eſta materia dos cartas al Doctor Guillermo Alano Rector del Colegio de Rems confeſſando q̃ quanto auia dicho cõtra el Papa, Cardenales, y Obiſpos, auia ſido por ambiciõ, y que llamaua por teſtigo a Dios, q̃ ſi el Gouernador de la Torre de Lõdres no le huuiera forçado, nunca huuiera eſcrito libro ninguno, porq̃ le amenazauan con cruelisimos tormentos ſino lo hazia, y proteſtaua auello hecho por fuerça, por diabolica perſuaſiõ, y no por ſu malicia, ni mala volũtad, de lo qual dezia q̃ verdaderamente ſe arrepentia, porq̃ auiendo recebidos muchos bienes del Papa, y de los Cardenales, los auia pagado cõ ingratitud, y q̃ lo auia hecho por miedo, y por fuerça, y por las mercedes que le auiã ofrecido, dezia que todos los acuſados fuerõ puеſtos en el catalogo como quiſo el Gouernador de la Torre de Londres, porque Iorge Pecan Cauallero, y Souteot Iuez, que fuerõ acuſados, nunca los vio ni conocio, y por el conſiguiẽte a otros muchos, y que el Gouernador particularmente le auia dicho. Si vos dixeredes q̃ eſtos ſon Catolicos, y q̃ fauorecen al Papa, y a la Reyna de Eſcocia, os fauorecerã, y harã mercedes. Muchas otras coſas eſcriuio y cõfeſſõ eſte desuenturado, q̃ por breuedad ſe dexã.

Iuã Nicolas deſeſperado yua a Turquia, y buelue a Francia, y declara en preſencia de muchos Catolicos ſus falſedades.

Juan Nicolas ſe arrepiẽte de ſus pecados.

Juan Nicolas declara lo que le perſuadia el Gouernador de la Torre de Londres,

Nunca deſterrauan los Caluinistas a los Doctores, y Sacerdotes de autoridad, porq̃ eſtos los teniã preſos para martyrizallos, no fiandoſe de que ſe contentarian con el deſtierro, ſino que boluerian a Inglaterra, y entre otros que tenian preſos en el Reyno lo eſtauan en la Torre de Londres Vileno Filibio, Lucas Quirbeo, Lorenço Ricardſonio, Tomas Cotamo: y auiendoſeles propueſto cinco articulos, para que los reſoluieſſen, y cõfeſſaſen, con la gracia del Eſpiritu ſanto reſpondieron con tanta prudẽcia que no tuuieron que dezir, ni ſupieron que replicar los Iuezes: pero cõ el aborrecimiento antiguo fuerõ ſentenciados por rebeldes, y martyrizados como los demas, muriendo por Dios, y por ſu fẽ con grandiſsima deuocion y conſtancia. Poco deſpues martyrizaron a Tomas Ford, y al tiẽpo que le echaron del carro, colgado del lazo dixo en voz alta tres vezes IESVS, y porque Iuan Serto q̃ ſe hallo preſente, exclamõ diziendo: Dichoſa, y bienaucturada alma, ruega a Dios por mi: luego fue preſo, y leuado a los Iuezes, y reprehendiendole por lo hecho, y aconſejandole que pidieſſe perdon, dixo q̃ no queria perder el alma por conſeruar el cuerpo: y preguntandole que ſentia de la Reyna de Inglaterra, reſpondio que no conocia por cabeça de la Igleſia ſino al Pontifice Romano, y que todos los que morian fuera de ſu obediencia, yuan cõdenados al infierno. Fue luego ſentenciado, y executado en las meſmas penas que los demas, y murio con la meſma ſantidad, y firmeza en la fẽ Catolica. Tomas Cotomo Sacerdote Teologo de la Compañia de Ieſus, y los demas tambien eran Sacerdotes: y deſpues de ſu martyrio juſticiarõ a Iuã Payno, Guillermo Lacio, Iuan Sirto, Iacome Tompſon, Sacerdotes Catolicos, que acabarõ ſus vidas cõ ſantiſsimo exemplo

Martirios de diuerſos Catolicos.

Martyrio d Tomas Ford, y prẽden a Iuan Serto.

Martyrio de Tomas Cotamo, y Iuan Payno, y otros.

exemplo de virtud, y de Catolica religion con admiracion de los Hereges, y confusion grandissima.

Cap. XVIII. De las inquietudes de los Turcos en Hungria, y Dalmacia, y leuantamiento de los Arabes en Giemen, y diferencia entre Luchali y Azan Agà.

COmo los Turcos tienen por costumbre de molestar los confines de sus vizinos, y aunque sea en tiẽpo de paz, robar y correr todo lo q̃ pueden, no dexauan sossegar en este tiẽpo las tierras del Emperador en Hũgria, y auiendose mouido para reprimirlos el Capitan Nadasto con alguna Caualleria, le acometieron treziẽtos Cauallos Turcos, y peleandose por ambas partes, al cabo de gran rato que se hallauan los Hungaros cansados, muertos quarenta, y su Capitã herido. Fue tãta la constancia de los Christianos, que rompieron los Turcos, quedando muertos y presos todos, sin q̃ ninguno se escapasse. Fue causa esta rota, que aunque era vno de los capitulos de la paz entre el Turco y el Emperador, que nunca se pudiessem juntar de mil Turcos arriba, salieron en campaña cinco mil cauallos, con intencion de hazer todo el daño q̃ pudiessen. Sabido por los Imperiales, juntaron buen golpe de gente, aunque no tanta, y dexandose ver de los enemigos, se fueron siempre a la frente. impidiendo el passo, por otra parte el Conde Nicolas de Serino, sobrino de aquel que tan valerosamente peleo contra Solimã Emperador de Turcos en la fuerça de Cigueto, con buena compañia de gente al amanecer arrimô las escalas a la villa de Palicia, y la entro, degollando los que en ella auia con que parecio que se retiraron los Turcos por entonces de proseguir en sus insolencias, las quales se juzgaua q̃ procedian con artificio, por dar a entender a la Christiandad, que los malos sucessos que se auian dicho que Amurates tenia en la guerra de Persia no le debilitauan sus fuerças: y con la mesma malicia corrian en Dalmacia los confines: por lo qual los Venezianos guarnecieron la ciudad de Zara con quatrocientos soldados mas. Ni tampoco dexauan de trabajar por mar las cosas de Italia, porque pareciendoles que las galeras del Rey Catolico estauan ocupadas en las cosas de Poniente todos los cosarios acudieron a Italia: y aunque hizieron muchos daños, tomaron las galeras muchas galeotas, que ya desde el año atras auian buelto a Italia.

Rota de algunos Turcos en Hũgria.

El Conde de Serino toma a Palicia.

Astucia de los Turcos.

Los Venezianos prosidian a Zara.

En este tiempo los Arabes del mar Bermejo en la Prouincia de Giemen se leuantaron, no pudiendo sufrir las opressiones de los ministros del Turco, los quales confiados de que por estar su principe lexos, o por tener amigos cabe su persona, ô por otras causas, no llegarian sus delitos a sus orejas, maltratauan, y cohechauan los vassallos: y como en el año. 1568. se auian estos Arabes leuantado, â los quales Sinan Baxa sossego entõces, ahora tambien hizieron lo mesmo. El Baxa de Arabia embio a pedir al de Egypto, que residia en el Cayro, doze mil hombres, encareciendo le la necesidad que auia de castigar a los que se auian leuantado: y echarõ fuera los ministros y Gouernadores, maltratandolos. El Baxâ de Egypto respondio, que por la mucha gente que los años atras le auian sacado para la guerra de Persia, no le podia socorrer, que le aconsejaua que con buenas palabras, presentes, y otros regalos, procurasse de assossegar aquella gente, reseruando el castiho para mejor ocasiõ. Sucedio en estos dias, que auiendo Azã Agâ Baxâ de Tripol buelto a Constantinopla, y por medio de Luchali, cuyo esclauo y hechura era, siendo negociador y diligente, cõ el ayuda de otros amigos alcançando de Amurates ordẽ para boluer

Los Arabes de Giemẽ se leuãtan.

Azã Agà Veneziano baxa de Tripol.

boluer a Tripol, de dônde por las rebueltas passadas auia sido llamado, estãdo para partir en dos Galeras: tuuo por causa de interesses particulares cierta diferẽcia cõ Luchali y como esta no se pudo rematar, por auer mãdado el Turco que fuesse cõ vna vãda de Galeras al mar mayor, y quando boluio hallo que Azan Agà con poca reputacion suya, ni guardandole el respeto que le deuia, se auia ydo a Tripol, sin dexalle la satisfacion que desseaua. Informô al Turco de muchas cosas mal hechas de Azan Aga, por lo qual se mandô que vn Chaus fuesse con vna galeota a dalle garrote. Fue auisado desto Azan Aga de sus amigos, y aconsejado que se fuesse a Italia con su hazienda, adonde seria bien recebido. No quiso, sino en dos Galeras se fue a Constantinopla, y cõ los presentes que lleuo, que es el Nieruo de la justicia, en aquella Corte huuo audiencia del Turco, a quien informo de su derecho, y dixo tantas cosas en su defensa, que alcanço perdon, y se le dio licencia para boluer a su gouierno con la mesma gracia, auiendo por medio de sus amigos reconciliandose con Luchali, y dadole toda la satisfaciõ que pretendia.

Azan alcãza licencia para boluer a Tripol.

El Turco embia a matar a Azan Agà y se va a Constantinopla en dos galeras.

Capitulo. XIX. De lo que passaua en Escocia y Polonia, y de la diferencia de los Caualleros de Malta con el gran Maestre fray Juan de la Cassiera, y de su muerte.

EN Escocia no estauan las cosas tã sossegadas como la Reyna de Inglaterra pensaua: porq̃ aũque la parte de los Catolicos era la menor, con el aliento de los señores de la casa de Guisa, que cõseruauã amistades ê inteligencias en aquel Reyno y desseauan el bien del Rey niño, como supariente procurauan apoderarse del para crialle Catolicamẽte. Los Caluinistas con el fauor de Inglaterra procurauan lo mesmo, y assi andauan las cosas de Escocia, pero preualecierõ los Caluinistas por ser mas poderosos: y por el fauor de Inglaterra, a quien conuenia que ni Franceses tuuiessen mano en Escocia, ni los Catolicos pudiessen nada, en que se ponia tanto cuydado q̃ se hazia siempre a modo de Ingleses, porque a los mas principales tenian de su parte, dando a vnos pensiones, y haziendo a otros diferentes mercedes, aliende de que ellos por cõseruarse en la possession de los bienes Ecclesiasticos que tenian vsurpados, resistian quanto podian, y adquerian a Ingleses.

La Reyna de Inglaterra tiene siempre intelligẽcias en Escocia.

El Moscouita acabada la guerra con Polacos, y hecha la tregua con Suecios, sin perder tiempo, embiogẽte contra los Tartaros, para vengarse de las injurias que dellos auia recebido durante la guerra de Polonia, y su gente, saqueô, cautiuô, y quemô muy gran espacio de tierra dellos, q̃ es la forma con que entre aquellas naciones se haze la guerra, viniendo raras vezes a batallas con lo qual parecio que por entonces quedauan los Tartaros castigados. El Rey de Polonia de la misma manera desseando castigar al Bayboda de Valaquia, porque le auia mientras andaua ocupado en la guerra de Moscouia, tomado algunos lugares, y aunque el Turco le auia mandado que los restituyesse, no lo auia querido hazer, y por muchas molestias q̃ auia hecho a la nacion Polaca, que passaua a contratar en Valaquia, adonde tãbien se hallauan tyranizados por su mucha auaricia embio a castigalle alguna caualleria, y sabiẽdo el Bayboda q̃ se hazia la massa en Hieroplis, y q̃ el Turco, assi mesmo por dar satisfacion al Rey, en tiempo que no tenia necessidad de irritar enemigos por las ocupaciones de la guerra de Persia, acordo de jũtar todos los tesoros que tenia, y procurar de huyrse a Hungria,

El Moscouita embia gente cõtra los Tartaros.

El Rey de Polonia embia contra el Bayboda de Valaquia.

Los Polacos prendē al Bayboda de Valaquia, y le cortā la cabeça.

confiado que el medio del Emperador le ſeria de algun fruto con el tē-po. fue tomado de los Polacos, y por orden del Rey cortada la cabeça como turbador de la paz, y deſpacho a Amurates, dandole cuenta del caſo, y pidiendole que para adelante puſieſſe perſona en aquella Prouincia que le hizieſſe mejor vezindad, y que trataſſe mejor los vaſſallos propios y agenos.

Eſtaua ya el Rey en Varſouia en Polonia, adonde auia llamado la dieta, y congregados los que auiā de interuenir, propuſô las coſas ſiguiētes. Que ſe trataſſe de dalle ſucceſſor durante ſu vida, porque deſpues de ſu muerte no reſultaſſen inconuinientes en la eleccion. Que ſe dieſſe ordē en reſtaurar los daños de la Prouincia de Libonia, y en la forma que para adelante ſe auia de tener en gouernalla. Que ſe trataſſe de caſtigar a los Tartaros, que auian infeſtado el Reyno durante la guerra de Moſcouia. Que ſe buſcaſſe expediente para pagar ſu ſueldo a los ſoldados Alemanes y Hungaros que auian ſeruido, y que ſe reſtituyeſſe el dinero que ſe auia tomado preſtado para ella de algunos Principes amigos de Alemaña. Propueſtas las coſas ſobredichas, en algunas dellas, mediante el autoridad del Rey, y la diligencia y maña del Canciller, ſe dio orden, otras q̄ daron remitidas para la primera dieta, teniendo ſobre todo el Rey, particular cuydado, en que la erecion de los Colegios y Seminarios en la Libonia para reſtauracion de la Fè, fueſſen muy adelante: en que trabajauan extraordinariamente los Padres de la Compañia de Ieſus, los quales, mediante el diuino fauor, han hecho en ella grandes bienes.

Diferencia entre el Maeſtre de Malta, y algunos caualleros.

Sucedio en eſte año vna diferēcia de mucha conſideracion entre el grā Maeſtre de Malta fray Iuan de la Caſſiera Frances, y los Caualleros de la Religion, los quales pretendiendo por algunas coſas que auia hecho cō tra muchos dellos injuſtas, y algunos de los mas principales de la Religion ſin proceder conforme a los eſtablecimientos de la orden, y por auerſe moſtrado poco inclinado a los miniſtros que el ſanto Oficio de la Inquiſiciō tiene en la Isla, y en particular contra el Obiſpo, y por dar muestras de codicioſo, y de querer la ſuprema poteſtad de la Isla, dando indicios de no obedecer al Sumo Pontifice, a quien auian recurrido por remedio, y ſe lo auia amoneſtado, tomando los caualleros motiuo de que eſtas coſas procediā de ſu mucha edad, y de que no tenia ſu entero juyzio, eſtablecieron en el general Conſejo de prendelle, como en efecto lo hizieron, y ſuſpendiēndole de la adminiſtracion de la dignidad, le puſierō con guarda en el Caſtillo de Santangel, y nombraron coadjutor, que durante ſu vida gouernaſe la Religion. Embiaron ambas partes perſonas al Sumo Pontifice, que le informaron de lo que paſſaua: y ſu Santidad embio a Malta al Doctor Gaſpar Viſcō te Auditor de Rota, para que recibieſſe informacion de todo, y embiando la a ſu Santidad eſtuuieſſen en la Isla haſta que otra coſa ſe le mandaſſe. Acudio a Roma el Coadjutor, y dixo al Papa, que aunque auia ſido nō brado canonicamente por la mayor parte de todo el Conſejo, con todo eſſo lo dexaua en manos de ſu Santidad para que proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido. Vino luego por mandado del Papa el meſmo gran Maeſtre cō tres galeras, acompañado de buena parte de caualleros, y informō de todo lo que auia paſſado, y dixo q̄ nada deſſeaua mas que ſer juzgado de ſu Santidad porque hallaria q̄ le auia venido aquella perſecucion, por querer corregir las malas coſtumbres de muchos, y que cerca de 40. años auia viuido en la religion, y ſeruidola, paſſando por todos los grados della, haſta que auia llegado a la dignidad que tenia, elegido por todos vnanimes y conformes. Hecha eſta relacion, mientras ſe aguardauan las informaciones que Gaſpar Viſconte recibio en Malta el gran Maeſtre paſſo deſta vida. El Papa conſiderado todo lo q̄ auia que conſiderar en eſte negocio, y viſtas

Los caualleros de Malta ſuſpenden de ſu oficio al gran Maeſtre.

El Papa embia a Malta al Doctor Gaſpar Veſconte autor de la Rota.

El gran Maeſtre va a Roma

tas deſpuēs las informaciones que ſe le embiarō, declaro que el grā Maeſtre era aptō, para gouernar, y q̄ lo q̄ ſe proueyo contra el era injuſto, y que como tal ſe deuia borrar de los autos de la religion: y que para adelā te no pudieſſen ſuſpender los Maeſtres, ni darles Coadjutor, ni lugar Teniente, contra ſu voluntad, ni prendelles, dando por ninguno lo que hizieſſen. Y aūque el Pontifice fue aduertido, que por auer vacado en la Corte Romana la dignidad del gran Maeſtre, tocaua la eleccion a ſu Santidad, nombraſſe perſona a ſu guſto, y de ſu mano, que remediaſſe los abuſos, y compuſieſſe las diſcordias paſſadas, no quiſo fino remitir a la religion la elecciō. Embio el Rey Catolico, en eſte año por Viſitador del Reyno d̄ Napoles a dō Lope de Guzman del Conſejo Real, porque deſde el año de ſeſenta y ſiete que viſito aquellos Tribunales, el Cardenal don Gaſpar de Quiroga no huuo viſitas, juzgandoſe eſte por vnico remedio para tener en freno a los Miniſtros y oficiales ſi los Viſitadores quiſieſſen eſtar en los limites de ſu oficio, y de aqui nacieron a dō Lope algunas diferencias con el Comendador mayor de Caſtilla don Iuan de Zuñiga Viſorrey de aquel Reyno, cuya integridad nunca padecio excepcion ni calunia. Murio a. 20. de Nouiembre el Infante don Diego Tercero hijo del Rey Catolico. Y eſte año fue proueydo por Preſidente del Conſejo, el Conde de Barajas, que lo era del de las Ordenes y paſſo tambien al Cōſejo, el Licēciado Franciſco de Vera de Aragon, que ſeruia en el Conſejo de las Ordenes.

Declaracio del Papa en la cauſa entre el gran Maeſtre, y los Caualleros de S. Iuan.

Fin del libro duodecimo.

LIBRO XIII.

DE LA SEGVNDA parte de la Hiſtoria general del mundo, de XV. años del tiempo del ſeñor Rey don Felipe Segundo, el Prudente.

CAPITVLO PRIMERO, QVE EN PORTUGAL juraron al Principe don Felipe, y quedo por Gouernador el Cardenal Archiduque.

Año des 1583.

EL REY Catolico deſſeando boluer a Caſtilla, a los veynte y ſeys de Enero, deſte año tuuo las Cortes del Reyno de Portugal en el Palacio de Liſboa, y don Antonio de Caſtel blāco Obiſpo del Algarue, hizo la propoſicion, moſtrando el dolor que el Rey tenia de la muerte del Principe don Diego, y lo que conuenia jurar a dō Felipe. Reſpondio muy a propoſito Melchor de Amaral, vno de los procuradores de la ciudad de Liſboa, en nombre de todo el Reyno. Començó a jurar el Duque de Barcelos, por que el Duque de Bergança ſu padre, teniendo el Eſtoque en la mano, hazia el oficio de Condeſtable. Iuraró deſpues todos los demas. Quedo acabado eſte acto, y por eſcuſar las peticiones y eſtoruos q̄ ſuelē auer en las cortes, cōtra la coſtūbre de Portugal ſe auia embiado alas vniuerſidades el poder que auian de lleuar los Procuradores, y con todo eſſo no dexaró de hazer las meſmas peticiones que en las Cortes de Tomar, y eſpecialmente que el Rey hizieſſe vn perdō general, pero ni en eſto, ni en otras coſas de importacia les ſatisfizo. La cauſa no ſe ſupo.

El Rey tiene Cortes a los Portugueſes.

Iuramento del Principe don Felipe.

Los Portugueſes pidē las meſmas coſas que en las Cortes de Tomar.

Hizo muchas mercedes a Portugueſes, porque aunq̄ las auia hecho quedauan muchos que las pretēdian y fueſſe por cauſa del Rey, ô por culpa de los Miniſtros, ô por la condicion de los pretendientes, ô por culpa de todos juntos, muchos quedaró deſcontentos.

El Duque de Bergança penſo en eſta ocaſion de alcançar mayor eſtado, y mayor grandeza, y parecia que eſto era en todo contrario al deſſeo del Rey: y porque las mercedes le parecieron pequeñas: reſpeto a ſu mucha eſperança no ſe publicaron, antes ſe tuuo por bien que replicaſſe, porque ſe declaraſſen deſpues, ni el Marques de Villarreal quedo con ſatisfacion, y ambos quedaron deſcontentos, y el Duque murio p oco deſpues, y los Portugueſes quieren que el ſentimiento deſto le apreſſuraſſe la muerte. Reformô tābiē en eſta coyūtura el Rey con nueuas leyes las coſas d̄ la juſticia, dioſe a los Portugueſes mayor licencia de veſtir de ſeda de lo que antes la auian tenido.

Muerte del Duque de Bergança.

Quedo

El Archiduque Cardenal queda por Gouernador en Portugal.

Quedo el Archiduque Cardenal Alberto, por Gouernador del Reyno, y juro en preſencia del Conſejo de Eſtado, y de la Camara de Lisboa en manos del Rey, de gouernar con juſticia, y reſtituyr el Reyno, quãdo boluieſſe: dexole por Conſejeros a don Iorge de Almeyda Arçobiſpo de Lisboa, Pedro de Alcaçoua, y a Miguel de Mota. Fueſſe delante la Emperatriz hermana del Rey, lleuandole a doña Iuliana de Alencaſtro, hija y heredera del Duque de Auero, de edad de treze años: lo qual ſintieron mucho los Portugueſes.

El Rey ſe buelue a Caſtilla.

Hecho todo lo referido, ſe partio el Rey a los onze de Hebrero con deſguſto de los quietos, y contento de los ſedicioſos, porque los buenos juzgauan que la preſencia del Cardenal no baſtaria a remediar los inconuinientes, que ſe eſperauan, y que el Rey con ſu autoridad atajaria, los otros armandoſe en Francia, y auiendo careſtia en el Reyno, y ſiendo los ſoldados mal pagados, eſperauã que auia de auer alteraciones. Los Portugueſes que quedaron por deſpachar, y que pretendian mercedes, confiaron que el Cardenal les daria ſatisfacion, y como vierõ que no vſaua de ſus poderes, perdieron la eſperança, y los q̃ penſauan q̃ teniã diuidido el Reyno del de Caſtilla, quando vieron que el Cardenal no deſpachaua, ſino que todo yua al Rey, tuuieron gran ſentimiento, pareciendoles que eſta manera de gouierno era mas eſtrecha vnion de la que penſauan. Todas las coſas del Reyno, partido el Rey, eſtuuieron el inuierno ſoſſegadas, y aunque auia deſcontentos, ninguno oſſaua hablar, y a la mayor parte aunque amauan la paz no deſguſtaua que reſiſtieſſe la Tercera, pareciendoles que mientras totalmente el Rey no acabaua la guerra, los trataria mejor, que quando lo tuuieſſe todo en paz. No aprouechaua contra eſta opinion el buen tratamiẽto que en Caſtilla ſe hazia a los Portugueſes en muchas maneras, ni el auer alcançado del Papa para el Cardenal autoridad de Legado, que era negocio para bien grande del Reyno, y como la facultad de Legado no vino ſino por dos años, juzgauan que paſſados eſtos ſe boluieria a Caſtilla, y el Reyno quedaria reducido en prouincia, y el Rey deſde Madrid lo gouernaria.

Forma del gouierno q̃ quedo en Portugal con el auſẽcia del Rey

En Caſtilla ſe haze buẽ tratamiento a los Portugueſes.

Murio en eſte tiempo de vna coz de vn cauallo en vna pierna Sancho Dauila, por no auerſe curado cõ cuydado, lo qual dio mucho deſcontento a los Caſtellanos, porque deſpues del Duque de Alua no quedaua otro hombre de tanta importancia cõ el Duque de Gandia. Fue muy valeroſo y dichoſo en la guerra, y muy eſtimado del Duque de Alua, y al fin vino a acabar de vna coz de vn cauallo, el que haſta la vejez ſe conſeruo entre tantos arcabuçazos, y peligros de guerra.

Muerte de Sancho Dauila.

Capitulo. II. De lo que paſſa ua en la Tercera.

EN Francia aunque apretaua don Antonio para q̃ armaſſen, procediã friamente porq̃ todo lo cõuertian en Flandes, y ſi penſauan hazer algo, era para defenſa, mas que para otra coſa, para tener al Rey Catolico en cuydado y gaſto, hazian demoſtraciones de armar. Auiaſe entendido en eſtos dias, que vn Manuel Ferradas auia cometido las Islas de Cauouerde, y las auia ſaqueado. Gouernaua en la Tercera toda via Manuel de Silua, que era mal inclinado al ſeruicio del Rey, y hombre de poco juyzio, y de menos experiẽcia, y afligia aquellos pueblos, y con ſoberuia mal tratando a todos, ſacaua por diuerſas formas dineros, pareciendole que era inuẽcible ẽ inmortal, como acaece alos q̃ no eſtan aueçados a mãdar. Sus criados, y amigos en todo vſauã inſolencias ſin freno, y las opreſsiones eran tantas, que los mas libres eran eſclauos, y contra los que eran aficionados al Rey Catolico q̃ no ſa-

Tyrania de Manuel de Silua.

biã encubrir su desseo, vsaua estratagemas para descubrillos, y procedia con crueles castigos en las personas y en los bienes, y por esta causa hizo matar a muchos vendidos de vn Amador de Viera, que auia ydo por orden del Rey a conseruar sus amigos, y conocer los animos, de la gente de la Isla, y segun que le mouia la tyrania, cada hora hazia nueuas ordenes, nueuas leyes, y eligia nueuos oficiales de justicia, en materia de lesa Magestad. No se contẽto de guardar las leyes antiguas, sino que cõtra los que tratassen dellas, valiasse menos numero de testigos de lo acostũbrado, y las sentencias desta calidad queria que se registrassen en vn libro del Regimiento de la ciudad, para perpetua memoria, para poner mayor espanto, y tyranizar mas.

Crueldades de Manuel de Silua.

La orden q̃ Manuel de Silua quiere q̃ se guarde en Materia de lesa Magestad.

Auia en la Isla poco mas de setecientos soldados Franceses, vna compañia de Ingleses, y casi tres mil Portugueses en todas las partes adonde se podia desembarcar, estaua fortificada con fuertes, y trincheas, de manera que defendiendose con las demas calidades de la Isla, parecia inexpugnable, y con todo esso Manuel de Silua, hazia mas caso de lo q̃ menos estimauan, los defensores.

Entre tanto el Marques de Santacruz aparejaua vna armada para contra esta Isla, mayor de lo que antes se huuiesse hecho. Hazianse en España diferentes discursos. Vnos dezian, q̃ en llegando la armada, se daria la Isla por estar fatigada de presidios, y de otros trabajos. Otros que la expugnacion era facil, siendo todos los lugares de la Isla abiertos, y q̃ no auia dificultad, sino solo en la desembarcaciõ, que no se podia estoruar, pues que para defender tan gran espacio de tierra, era necessario mucho numero de gente,

El Marq̃s de Santacruz aperci be armada contra la Tercera

Los que auian de yr a la empressa, para mostrarla mas gloriosa, la dificultauan, diziendo que la Isla era pequeña, muy habitada, abundante de vitualla, aspera en las riberas, la mar muy inconstante y borrascosa, sin q̃ se pudiesse estar mas de tres meses por alli, de los quales antes q̃ llegasse el armada, seria passado vna parte, y q̃ no auia puertos estimauã la fortificaciõ de los Franceses, el estar desesperados los naturales del perdon, y q̃ demas de estas cosas, los Franceses quando no fuesse sino por diuertir las fuerças de España procurarian de mantener aquella Isla contra el Rey Catolico, costandoles menos el hazello, que costaria al Rey el conquistalla. Dõ Antonio solicitaua en Frãcia el socorro de la Isla, y la Reyna madre ya estaua mas tibia en la empressa, quiza por la desgracia passada, con todo esso, aunque ya dõ Antonio tenia poco dinero, a instancia de la Reyna se embarco cõ mil, y quinientos Franceses. Mos de la Xata cauallero de la religion de san Iuan, Gouernador de Diepa, hombre experimentado en guerra.

Artificio de los que yuã a la empressa de la Tercera.

Don Antonio solicita en Francia el socorro de la Tercera.

Lleuô cartas de don Antonio para la ciudad de Angra, por las quales mostraua que confiaua mediante su ayuda, boluer al Reyno. Lleuolas tãbien del Rey de Francia, y de la Reyna su madre, loando, y ensalçando mucho su constancia, y diziẽdo que tenia desseo de ayudallos, y fauorecellos contra los enemigos que querian, y pretendian oprimir la antigua libertad del Reyno de Portugal, por la pretension que su madre podia tener de su conseruacion y aumento, y que por esto embiaua aquel cauallero con aquella gente para su defensa, y otras muchas razones. La Reyna se remitia a lo que dezia el Rey, y a lo que diria el Comẽdador Mosiur de la Xata.

Mos de la Xata cauallero de san Iuan Frances va a la Tercera.

En España se tenian auisos, que Franceses armauan, y que Ingleses tambien ayudauan a don Antonio, y como se entendia que en la Prouincia de entre Duero, y Miño tenian muchos amigos, sospechandose que por estar lo de Lisboa a buen recado se podria inuadir el Reyno por aquella parte: El Rey ordenô al gran Prior don Hernãdo de Toledo, que pusiesse en ordẽ vn exercito para resistir a los enemigos, y para ello se embio adelãte a don Luys Enriquez, cõ

vn

vn tercio de Infáteria. Llegadas los Franceſes, que con la gente que auia en la Isla, eran ſeys mil hombres efetiuos, con los quales, y el artilleria q̃ lleuo Mos de la Xata, y con la que ſe auia tomado en las Islas de Cauo-uerde, y con la que auia en la Isla q̃ llegaua a trecientas pieças, aũque no todas erã de bronce. Eſtaua Manuel de Sylua muy confiado que ſe podiã bien defender de todo el mundo, y con toda eſta confiança los Portugueſes, quiza acuſados de ſus conciẽcias lleuauan a eſconder a la Montaña ſus bienes, y haziendas, y ſus mugeres, Mos de la Xata reconociendo todo lo fortificado como hombre de guerra, le parecio muy poca la gẽte, y las prouiſiones tambien muy pocas para defenderſe de vn armada poderoſa como la que eſperauan, y quiſo ſaber de Manuel de Silua, en que fundaua la defenſa: pero ciego, y cõfiado no ſolo porfiaua, y ſuſtentaua ſu opinion pero dezia que los Franceſes erã ſuperfluos, y que no erã de coſſarios, y que ſin ellos ſe podian defender, pero no ſe contentãdo deſto el Frances, ni teniendo a la Isla por tan inaceſsible, remedio algunas imperfeciones, y quiſiera tener algũ reducto fortificado adonde recoger la vitualla d̃ reſpeto, y retirarſe, en caſo que no ſe pudieſſe defender al enemigo el poner el pie en tierra.

Al Señor de la Xata parece poca la defenſa de la Tercera.

Diferẽcias de pareceres entre Manuel de Silua, y Mos de la Xata.

Eſto contradezia Manuel de Silua publicamente con palabras diferentes de ſu intencion, negando con uenir que huuieſſe ſegunda retirada, porque la experiencia auia moſtrado que nunca los ſoldados peleauan bien con eſperança de tener adonde ſaluarſe, y que no auia duda ſino q̃ la ribera eſtaua tambien fortificada, y guarnecida, que por mucho q̃ los enemigos lo procuraſſen, no podriã ſalir a tierra, y fue coſa muy cierta q̃ Manuel de Silua no ſe curo de fortificar algun reduto aunque conociõ que el conſejo de hazello era muy importante, y prouechoſo, porque no tenia forma de proueher tanta vitualla que baſtaſſe para tanta gente, y porque como ſu principal intento era procurar de ſaluarſe por la mejor via que pudieſſe, no ſe encerraua de buena gana, y tãbien porq̃ no queria dar lugar a que Frãceſes ſe le hizieſſen ſuperiores, como lo hizieran quando ſe apoderarã de alguna fuerça, y deſta manera no ſe conformarõ antes auiẽdo determinado de deſamparar las otras Islas, por no tener gẽte con que defendellas, acordarõ de mantener ſolo el Fayal, y embiar vn caſtillo que auia en la Isla al Capitan Carlos Frances, con quatrocientos ſoldados, con los quales, y la gẽte de la Isla, parecia que ſe defenderian de qualquiera fuerça, aunque en eſto ſe engañaron porque el Caſtillo era flaco, y eſtaua mal proueydo de artilleria, armas y municiones, y lo demas que para tal defenſa es neceſſario.

Manuel de Silua tiene ojo a huyrſe.

Capitulo. III. Que el Duque de Alanſon quiſo apoderarſe de Anueres, y el mal ſuceſſo que tuuo.

QVEDA Dicho, como el Duque de Alãſon hizo en las fieſtas de Nauidad del año paſſado dos combites en Anueres a los Procuradores de las Prouincias de los Eſtados: el vno en las coſas publicas de la Ciudad, y el otro en ſu poſada, y en el vltimo banquete el Embaxador de Francia, claramente pidio que conſintieſſen que todas las Prouincias, muriendo Alanſon ſin hijos vinieſſen a la Corona de Francia, y que el Rey les ofrecia de ayudallas, y fauorecelles con todas ſus fuerças, y aunque Alanſon lo auia apuntado otras vezes nunca lo auia pedido claramente. Los de Erabante, y Flandes lo concedieron luego.

Pideſe por parte del Rey de Frãcia a los Eſtados que ſuceda en ellos la Corona de Francia muriendo Alãſon ſin hijos.

Los de Gante lo ſuſpendieron por entonces. Todas las demas Prouincias lo negaron abiertamente, y queriendo el Duque de Alanſon por Cõſejo del Principe de Orange ſalir de la ſujecion de los Eſtados que ſentia por muy dura, y eſtablecer biẽ ſu Imperio (aunque fuera de tiempo)

El Duque de Alanſon procura de eſtablecerſe biẽ en Flandes.

lleuo a Flandes tres mil Eſguizaros, y tenia ya ſiete mil Infantes Franceſes, ſin los Eſcoceſes, y Ingleſes, y mil y quinientos cauallos Alemanes. Tenia tambien ſeyſcientos caualleros Franceſes (como dize cierto autor) tan nobles en ſangre, como excelentes en executar qualquiera libertad: y otro dize, que todos eran Hugonotes ô Caluiniſtas, y dando a entẽder que con eſta gente, y otra de los Eſtados queria dar batalla al Principe de Parma, con gran eſperança de rompelle, y acabar la guerra, la mando venir a los arrabales de Anueres con voz de tomar mueſtra general, y la noche antes de los ſiete de Enero pidio las llaues de vna puerta para ſalir fuera por la mañana pero noſe las dieron. A los ſiete a medio dia quando todos comian ſe puſieron en la puerta que llaman de Santiago, de la vna parte, y de la otra de la puente trecientos Franceſes a cauallo biẽ armados de armas ſecretas, diziẽdo que aguardauan al Duque, que acudio luego, y quando paſſaua por la puente por entre los Franceſes, leuantô el ſombrero, y baxole, que fue ſeñal para q̃ los de acauallo, como lo hizieron, acometieſſen las guardas de la puerta, y los mataron, y la ocuparon, haziẽdo ſe enteramente ſeñores della, cõ dos baluartes con el artilleria que boluieron al momento con la Ciudad, luego pretendierõ ganar otras dos puertas, la Bermeja, y la de S. Iorge: pero no pudieron ſalir con ello, porque ſe auian doblado las guardas por ſoſpecha que ſe tuuieron deſtos tratos, y fueron muy bien defendidos. Entro el exercito furioſamente por la puerta de Santiago, y diſcurrio haſta vna plaza que llaman la Bolſa, luego ſe toco al arma con vna campana, y los de la Ciudad corrieron con gran diſsimo impetu a la defenſa, atrauesſando cadenas por todas las calles, para que no pudieſſe caminar la gente de cauallo, y ſe ayudaron de la artilleria, y deſde las ventanas tirauan a los Franceſes muchas piedras, tejas, maderos, tablones, arcabuzaços, y otras coſas, y fue tanta la gente que acudio al arma, y que peleaua con valor que mataron muchos Franceſes, y fueron echados de las calles que auian ganado, y cobrarõ la puerta perdida, echandolos vergonçoſamente de la Ciudad: y ſe afirmo que vn Paſtelero que ſalio deſnudo, deſpues de auer muerto algunos Frãceſes de pie mato vno de cauallo, y que ſubiendo en el cauallo, hizo grandes coſas con admiracion de los que lo vierõ.

Alãſon procura de apoderarſe de Anueres.

La gente de Alanſon echada de Anueres.

Fue tambien muy notable coſa lo que hizo vn criado del Archiduque Matias, que ſe hallaua en Anueres, porque el ſolo defendio de los Franceſes la Bolſa, ſin quedar herido, que ſe tuuo por milagro, y eſte es el fin de la triunfante entrada en Anueres del Duque de Alanſon, al qual mataron en eſte hecho mil y doziẽtos infantes, y dozientos y cincuenta de a cauallo, ſin otros muchos que murieron ahogados en los foſſos, y en otras partes, y del artilleria: y vn hombre de armas Frances, ſalto armado con ſu cauallo de la muralla al foſſo de agua, y ſe ſaluô, y huuo infinitos heridos.

Valor de vn criado del Archiduq̃ Matias.

Vn hombre de armas ſalta deſde la muralla en el foſſo de agua, y ſe ſalua.

Otro dia quedando atonito el Duque de Alanſon, de caſo tan fuera de ſu deſigno: eſcriuio a los de Anueres diziendo que le peſaua en el alma de lo ſucedido, y que no auia ſido con ſabiduria ſuya, y con muy amoroſas palabras pedia que tornaſſen en amiſtad ofreciendo de hazer marauillas por ellos. El Principe de Parma entendo certificado del caſo, con vn Trompeta eſcriuio a los de Anueres perſuadiendo la paz, y otorgandoſe la los que la deſſeauan, recibieron bien al Trompeta, y le lleuauan gritando por las calles. Viua el Rey, los del vando contrario, como eran tan poderoſos lo contradixeron, y con publico edicto declararon que no ſe trataſſe en ninguna manera de paz con el Rey, ni ſe recibieſſen cartas del Principe de Parma: para dar a entender que la falta de Alanſon no les hazia perderſe de animo.

Oficios de la Reyna de Inglaterra para re

La Reyna de Inglaterra ſabido el ſucceſſo, embiô Embaxador a los de Anueres, rogandoles que ſe reconciliaſſen

cõciliar Alanſon con los de Anueres.

liaſſen con Alanſon apretando mucho en ello, porque de otra manera el Rey de Eſpaña cuyo exercito ya no ſe podia ſuſtentar de hambre, los venceria, y ſe verian en peor eſtado.

El Rey de Frãcia eſcriue a los de Anueres eſcuſãdo a ſu hermano.

El Rey de Francia, tambien eſcriuio eſcuſando mucho a ſu hermano atribuyendolo a ſu poca edad, y experiẽcia, y a la desobediencia de los ſoldados, y a los malos conſejeros que cõſigo lleuaua, y dezia que fue motin de los ſoldados, y no malicia de ſu hermano, pedia que le boluieſſen en gracia prometiendo de fauorecelles deſde luego quãto baſtaſſen ſus fuerças con que echarian de ver cierto quanto les dezia. Deſpues del caſo de Anueres ſe fue a Dunquerque el Duque de Alanſon, y viſto que no ſe hallaua forma de reconciliacion. por la obſtinacion de los de Anueres, y porque alli crecia la peſtilẽcia, quiſo entrarſe en Bruxas, pero en ninguna manera en aquella Ciudad le quiſieron recebir, y viſto que ya no auia que eſperar en componerſe con las prouincias, determinô de ſalirſe de los Eſtados, embiando a dezir a los de Anueres, que ſino dauan libertad a los preſos que tenian, que haria paz con el Rey Catolico, y le entregaria las plaças, en q̃ tenia guarnicion Franceſa, los de Anueres por quitarſe de cuydado, luego ſoltaron los Franceſes recibiendoles juramẽto que no ſeruirian al Rey Catolico, en ningun tiempo contra ellos.

Alanſon amenaza a los de Anueres.

Capit. IIII. Que el Duque de Alanſon ſe ſalio de los Eſtados, y el Principe de Orange ſe fue a Fregelingas.

EL Principe de Parma viſto que el Mariſcal de Biron campeaua, embio contra el, al Maeſſe de campo Pedro de Paz con ſu tercio de Infanteria Eſpañola, y juntandoſe con el alguna gente Valona, ſitio a Diſte, y la tomô, y queriendo ſocorrer a Bao, plaza que guardaua Infãteria Italiana, llego nueua que la rindieron a los enemigos, y queriendo el Duque plantar la bateria ſobre Arentales, huuo auiſo que los Franceſes eſtauan en Roſendan, y deſſeãdo dallos vna mano, fue al lugar adonde le dixeron que la noche antes ſe auian ydo, y no fue aſsi, porque al amanecer le partieron, y porque ſino le mintieran, los alcãçara, mandô quemar el lugar, y con todo eſſo el Capitan Garcia de Oliuera con ſu compania de arcabuzeros a cauallo, dio en la Retaguarda de los Franceſes, y hizo algun daño, puſoſe el campo ſobre Oſtrate, y auiendola ganado, boluio a Arentelas. En eſtos dias el Marques de Rubaix, general de la caualleria, tomô a Vinozbergas en Flandes entregandoſele voluntariamente, y como auia ſido el Principe de Orange el principal autor de la venida de Alanſon a Flandes, por lo acontecido con el, los de Anueres le querian mal, y cada dia hazian demoſtraciones dello, ſe ſalio con toda ſu caſa, y medio huyendo ſe fue a Olanda, entonces ſe dixo publicamente, que pareciendo al Duque de Alanſon que por auerſe reduzido al ſeruicio del Rey Catolico tantos caualleros, y tãtas villas en los Eſtados, y por auer buelto a ellos los Eſpañoles no ſe podia conſeruar eſpecialmente auiendole negado lo que pidio de la vniõ, a la corona de Francia, quiſo meter ſu exercito en Anueres, y ſaquear la ciudad, y boluerſe todos ricos a Frãcia.

El Principe de Parma caſtiga a los de Roſendan por que le mintieron.

El Principe de Orange ſe ſale de Anueres.

Vn Cornelio de Hoc, viendo que los de Anueres no obedecian al Rey Catolico, y auian echado de los Eſtados al Duque de Alanſon, dixo que era hijo del Emperador Carlos Quinto y al principio dixo muchas coſas que trayan ſemejança de verdad, y le ſeguian muchos eſpecialmente los Hereges de la ſecta de los Anabatiſtas, y ſobre eſto publico algunos manifieſtos impreſos, prometiendo de librar a los Flamencos de las opreſſiones e injuſticias que padeciã, y de

Vn Cornelio de Hoc ſe haze hijo del Emperador don Carlos Quinto.

Es justiciado en la Aya vno que se haze hijo del Emperador don Carlos Quinto.

dar nueua forma en la republica. Oya el pueblo graciosamente estas cosas, y el viuia en Roterdan, casado cõ vna muger noble, que se hallaua preñada. Llego el negocio al Consejo de Olanda, y examinado, afirmaua que era hijo del Emperador, pero por otros indicios contrarios que tuuieron le prendieron, y conocidos sus padres, le mandaron cortar la cabeça en la Aya, y desquartizar.

El Principe de Parma intento de tomar a Ostende, y porque los enemigos rompierõ los Diques, no fue posible, por la mucha agua acercarse a la fuerça: pero fue sobre Dunquerque, y llego seys horas despues de salido Alanson de la villa, y auiendola ganado, tomo a Neoport, que esta a cinco leguas, y a Frutus, y despues Aydisquisimunda, que resistio algun tiempo.

Passo el exercito sobre la ciudad de Ypre, fuerte y principal, desde donde el Principe de Parma se fue a despedir de la Duquesa Madama Margarita su madre que se boluia a Italia. El Principe de Orange jũtaua en Fregelingas todas las naues que podia, y mando detener las del Duque de Alanson que yua a Francia, diziendo que apercebia aquel armada cõtra el Rey, y contra Dunquerque. El Casimiro, llamado de los Estados, juntaua gente en Alemaña, y por esta causa el Duque de Cleues, para la guarda de su Estado se apercibio. El Conde Mansfelt apretaua a Endoben, porque auia en este pueblo ochocientos soldados de los Estados, que corrian la campana de Balduque: y tanto batio las murallas, que se le dierõ. Buelto el Principe de Parma de visitar la Duquesa su madre, tuuo auiso q̃ los Franceses de Cambray corrian el Artoes, y que hazian vn fuerte en parte desde adonde podian inquietar toda la tierra, y para impedirlo embio al Conde de Agamonte, al Marques de Rentin, y al señor de la Mota, cõ gente Valona y caualleria, y al Maesse de Campo Pedro de Paz con su tercio de Españoles: y llegando doze dellos a vna taberna, porque no hallaron que comer se pusieron a escudriñar la casa, y hallaron diez y ocho hõbres muertos en vna bodega cubiertos de paja, y sacandolos a lo claro: hallaron ser Españoles, los quales cõfesso el tabernero que boluiendo de curarse del hospital Real al campo, y durmiendo la noche en la taberna en aquella paja con que estauan cubiertos: la gente de vn lugar cercano del Marques de Rubaux los mato en el mismo lugar donde fueran hallados, por lo qual el lugar sin remission fue abrasado. Llego este exercito al fuerte de los Franceses, y lleuando artilleria de Valencianes, le batieron y entraron sin dexar Frãceses a vida, porque quando les rogaron con la paz, no la quisierõ oyr. Llamase este fuerte Vacafaix. Quando el Duque de Alanson se partio de Dunquerque, embio con persona de su casa a satisfazer a la Reyna de Inglaterra, y apedilla socorro para poder boluer a Flandes la tercera vez, y entre otras cosas la embiõ a dezir, que auia entendido que se trataua casamiento del Rey de Escocia con hija del Rey Catolico: de lo qual ningun contento recibio la Reyna, porque si fuera verdad, era negocio que auia de causar grandes mouimientos. El Principe de Orange viendo echados de los Estados a los Franceses, y que en Olanda y Gelanda menos los querian recebir, cõ grandissima instancia pedia socorro a la Reyna de Inglaterra, y solicitaua la venida de Casimiro, procuraua liga cõ el Arçobispo Apostata de Colonia. El Principe de Parma apretaua mucho a la Ciudad de Ypre, quitandole los bastimentos, y cõ el Nieuo de la Infanteria Española se hallaua poderoso. El Duque de Alanson no acabaua de desengañarse que no tenia remedio su buelta a los Estados y juntaua gente en los confines con voz de boluer a entrar en ellos, pareciendole que el desgusto que de la perdida de Ypre tendriã, y otras plaças, y el velle armado, y las intercessiones de la Reyna, podrian mouelles a recebille para defenderse de lo mucho que les apretaua el Duque de Parma

Endonen se sinde.

Hallanse en vna bodega diez y ocho Españoles muertos cubiertos cõ paja

El Duque de Alãson embia a pedir socorro a la Reyna de Inglaterra.

El Principe de Parma aprieta Ypre.

Parma, pero dexando bien fitiada a Ypre, acudio el de Parma a la parte donde Alaſo.n hazia eſte nueuo mouimiento y con hazelle roſtro, ſe deſhizo por entonces ſu pretenſion. El Principe de Orange medroſo de los ſuceſſos del Rey, y que por eſto los Eſtados viniеſſen con el en algun cõcierto, juntò a todos los Diputados y Procuradores de las prouincias, y les perſuadiò, que en ninguna manera ſe concertaſſen, y que en todo caſo conuenia llamar al Duque de Alãſon, haziendole Conde, y Señor de Holanda y Gelanda, diziendo que el ſeria el primero que le obedeceria de donde verian que por ſolo ſu biẽ ſe mouia, y por euitar los males que ſe les aparejauan. El preſidio del Rey Catolico, que eſtaua en Lira, desbarato en eſte tiempo tres vãderas de Infanteria, que ynã a Bruſelas, y de quarenta y quatro carros que lleuauan cargados de vituallas, ſe tomarõ veinte y ocho.

El Principe de Parma dexa el paſſo de Ypre y buelue a Tornay

Cap. V. De lo que paſſo en las diferencias de Colonia, q̃ ſe eligio otro Arçobiſpo Catolico, la muerte del Cõde Palatino, y otras coſas deſta guerra.

AViendo oydo el Senado de Colonia, quanto el Duque de dos Puentes, dixo, fauoreciendo a los Proteſtantes, y perſuadiẽdo que los dexaſſen en la ciudad, y ſu diſtrito, viuir en ſu ſecta, dixo, que la cauſa de no auer reſpondido a las cartas de los Principes que intercedieron por los Caluiniſtas, fue porque quando las recibieron, ſe hallarõ fuera de la Dieta, y porque eſte negocio que do en q̃ el Emperador lo comunicaſſe con los Principes Catolicos, y cõ los Eſtados del Imperio: quãto mas, que aſsi como los Proteſtantes auiã procedido valiendoſe de los eſtatos del Imperio, lo querian tambien hazer ellos, confiados de que no pretendian contra voluntad de nadie, ni en caſa agena, que ſe hizieſſe lo que ellos no permitian en la ſuya, y era derechamente cõtra las conſtituciones del Imperio. Boluio el Duque a porfiar, diziendo que tan ſimple reſpueſta no podia ſatisfazer a tan grandes Principes, y que pues no auia neceſsidad para conceder lo que les pedia, de acudir al Emperador y a los Principes Catolicos, que los rogaua ſe reſoluieſſen en concederſelo, y q̃ miraſſen que aquel Magiſtrado no era hereditario, y q̃ los ſubditos dauan el poder a los miniſtros, y toda ſu honra dependia de los que los elegian, y que en el Imperio no era licito perſeguir a nadie de la confelsiõ Aguſtana, y que por tanto les pedia que reuocaſſen el decreto hecho tan rigoroſamente contra ſus compañeros de la dicha confeſsion, y los dieſſen el dicho exercicio della, reprimieſſen la libertad de los predicadores Catolicos, que contra ellos mouian el pueblo. El Senado eſtãdo en ſu primera reſolucion, dixo, que no tenia mas que dizir, y el Duq̃ ſe fue a Bona, y de alli a ſu tierra, y porque no pareciеſſe que no ſe hazia algo a ſu inſtancia, mandò el Senado dar libertad a los preſos que el año paſſado preſentaron aquella arrogante peticion, con condicion que no hizieſſen mas conuenticulos, y obedecieſſen a los mandamientos del Senado. En eſte tiempo el Canonigo Federico de Saxonia, por el poder que tenia del Capitulo de Colonia, tomo mucho dinero de los que le deuiã al Apoſtata, y pagò a los que lo auian de auer, que ſe quexauan. Tomo tambien en el Rin vn nauio cargado de baſtimentos y paños y otras coſas, q̃ por orden del Arçobiſpo ſe lleuauã a Bona, y lo embio al Caſtillo de Zõtina.

Reſpueſta del Senado de Colonia al Duque de dos Pũtes.

El Canonigo Federico de Saxonia paga a los acreedores del Apoſtata.

LAS referidas eran coſas que ſeñalauan principios de guerra, y las ſintio mucho el Apoſtata, y mas auia ſentido la deſgracia ſucedida en Anueres al Duque de Alanſon, con quiẽ eſtaua

estaua confederado, y pidio ayuda a los Electores de Saxonia, Palatino, y Brãdamburg, los quales, o porque la causa les pareciesse injusta, ô porque no quisieron tomar sobre si aquella guerra, no le ayudaron, sino intercediendo con cartas al Emperador, y a los Electores Catolicos. El Emperador embio la segunda comision con Iacome Curcio, y pidiẽdo la respuesta della, luego publico el Apostata vn edicto, dando por todo el Arçobispado libertad de conciencias, como sino estimara en nada las comissiones y recados del Emperador, y porque no pareciesse q̃ a ello se auia mouido, sin causa, dixo que lo hazia a instancia de ciertos caualleros que le auian presentado vna peticion sobre ello, y tratô de fortalezar a Bona, y respondio con el Comissario Imperial, dando muchas escusas en defensa de lo que auia hecho, y prometiendo de dar mayor cuenta de todo en la primera Dieta. El Capitulo de la Iglesia de Colonia conuocô a todos los Estados del Arçobispado, y a esta junta fueron muchos Cõdes, varones y Caualleros, y mucha otra gente principal, y se hallaron los Comissarios del Emperador, del Rey de España, y de los Principes del Imperio, y propuestos los delitos del Apostata, y su casamiento, auiendose disputado la causa tres dias, no interuiniendo algunos Canonigos de los q̃ seguian el herege, porque no se atreuieron, se concluyo que se guardassen las palabras de la paz de Augusta, que son las siguientes.

El Arçobispo de Colonia cismatico publica libertad de conciencia.

El Capitulo de Colonia conuoca a los Estados del Arçobispado.

, Si algun Arçobispo, Obispo, Prelado, ô qualquier otro Ecclesiastico se , apartare de la antigua religion, luego se salga de su Obispado, dignidad, , ô beneficio, y de todos los fructos q̃ , gozaua, y el Colegio, de aquel aquiẽ , de derecho, ô por costumbre tocare, , elija y constituya otro. Por lo qual todos los de la junta conformes declararon, que las acciones del Truxes eran contrarias a los estatutos del Imperio, de los años de. 1550. y de 1564. y que por tanto vacaua la silla Arçobispal, y que se deuia elegir otro Arçobispo. Ordenô luego el Capitulo al Canonigo Federico de Saxonia, que juntando algunos soldados ocupasse a Vberda: y ya en este tiẽpo el Principe de Parma, y el Duque de Cleues auian ofrecido al Capitulo y al Senado de Colonia, de ayudalles y defendelles con sus fuerças contra el Apostata, para que se conseruassen en la Religion Catolica.

Declarose que sea depuesto de la silla Arçobispal al herege.

Entendida por el Apostata la determinacion que auian hecho de priualle, despojo el Archiuo de la ciudad de Bona, de todas las escrituras del Arçobispado que en el se guardauan, y las embio por el Rin a otra parte, y por mano de vn ministro herege publicamente se caso con la monja: y en sabiendo que auia sido tomada Vberda, dexando a su hermano Carlos Truxes en guarda de Bona con el Duque de dos Puentes, se fue a Vilerburg, y el Conde Nuenario q̃ tenia la parte del herege, quiso tomar a Lerque, lugar junto al Rin, y no pudo. Pero el Capitan Honsfeler tomo a Lina por el Truxes, el qual cada dia solicitaua y pedia ayudas de Principes Protestantes, y el Collegio de Colonia pidio al Principe de Parma el fauor que le auia ofrecido, y embio cõ el Conde de Arẽberg tres mil Infantes y quinientos caballos: y el Duque Federico, como buen Catolico, apretando este negocio, auia tomado estos dias Alechen y a Bruela, adonde solian residir los Arçobispos.

El Arçobispo Apostata se casa.

El Principe de Parma embia ayuda a los Catolicos.

El herege viendo que ni gente ni dinero no sacaua de los Principes Protestantes, se embio a quexar del Capitulo, diziendo que violaua los estatutos del Imperio, metiendo gẽte forastera. Los Protestantes acudieron con esta quexa al Emperador el qual embio al Principe de Parma para que no se hiziesse guerra en las tierras del Imperio porque no sucediessen mayores inconuiniẽtes, y no se contentando el Conde Palatino desta diligencia, escriuio al Cõde de Aremberg, para que con su gente se saliesse de los terminos del Imperio.

Respuesta del Cõde de Arenburg al cõde Palatino.

Respon-

Respondiole el Conde, que los soldados del Rey Catolico, no estauan prohibidos en el Imperio, porque no era Rey estrangero, sino miembro de los mayores del Imperio, al qual ayudaua para la guerra del Turco, cõ doblado de lo que contribuya qualquier otro Principe y que no era vedado al Capitulo de Colonia ayudarse de la casa de Borgoña, como vezina y antigua amiga suya, y que antes auia de ser castigado el Apostata, porque confederado con Alanson auia metido en las Prouincias del Imperio Franceses, Ingleses, Escoceses, y otros estrangeros. En este tiempo los soldados del Truxes corrian la tierra, y procurauan de tomar a Linteo y a Antenel, y porque los deste lugar mataron a Guillermo Rab, que alli estaua de presidio, fue el Conde Salentino de Yssemburg, a quien el Capitulo auia rogado que gouernasse esta guerra, durante el interregno, y con juramento que hizieron estos dos lugares, los asseguro en la fidelidad del Capitulo. Y en esta sazõ llego a Colonia Ernesto Duque de Bauiera, Obispo de Liexa, despues de auer sido por muchos dias llamado y esperado.

Los soldados del Truxes corren la tierra.

Capit. VI. Que prosigue lo que el precedente.

SAVIDA la llegada del nueuo Electo de Colonia, el Conde Palatino escriuio, amonestandole que en ninguna manera procurasse el Arçobispado, sino que dexasse en el al Truxes, porque tomaria a su cargo la defensa. Auia entretanto llamado el Apostata en la Prouincia de Vesfalia vna junta, y de tal manera persuadio a aquella gente, que como ciegos los mas consintieron con el, y el Conde Euerardo de Solms, el Comendador Requio, y otros cinco ô seys principales firmaron, que el Apostata no podia ser priuado del Arçobispado, por seguir la confesion Agustana, y se derribaron Yglesias, rompieron Monesterios, quebrantaron las Imagenes, despojaron los tẽplos, y profanaron las cosas Sagradas, introduziendo Predicadores Caluinistas, y poniendolo todo en confusion, y por otra parte el Duque Federico tomo de los Apostatas a Huleraet por fuerça, y ellos a Berque. Visto por el Emperador el atreuimiẽto del Truxes, le embio de nueuo amonestar con Iuan Preiner varon de Estubin: pero tampoco le pudo traer al buen camino, y porque el Pontifice auia proueydo por Legado al Cardenal Andres de Austria, para que no aprouechando ninguna diligencia con el Apostata, le priuasse, y declarasse por descomulgado: y porque auiendo pedido saluo conduto para passar por las tierras del Duque Casimiro, no solo se le negó, pero aun maltrato a los criados que yuan delante, el Emperador le escriuio, amenazandole que no leuantasse gente para fauorecer al Truxes, ni tampoco estoruasse los transitos del camino por su estado a los Principes ni a sus mensageros. El Conde Vbemer de Solms leuantaua gente por el Capitulo, y en este tiempo los Protestantes, se juntaron en Vormes, a donde determinaron de ayudar con dinero al Truxes, para la guerra, la qual por vna carta el Casimiro denũcio al Capitulo, el Pontifice, visto que no auia en el Truxes esperança de emienda, en publico Consistorio de los Cardenales, le declaro por Apostata descomulgado. En Vesfalia los del Truxes tomarõ a Vestaya Requeline, y el Duq̃ Federico gano â Lina. Entẽdido por el Emperador, como el Papa auia declarado al Truxes dixo a los agentes de los Principes Protestãtes, q̃ auia hasta entõces trabajado por cõponer las diferencias del Arçobispo y del Capitulo, y que no auia aprouechado, pero que auiẽdo entẽdido que el Papa le auia sentenciado, y echado de su silla, les hazia saber, q̃ ya del Truxes no se auia de hablar ni tratar mas en su Corte, pero

El Apostata se acaba de declarar por la cõfesion Agustana.

El Emperador enbia a amonestar al Truxes.

El Casimiro niega el passo al Cardenal Andres de Austria y el Emperador le amenaça

Lo que el Emperador dize a los Embaxadores de los Principes Protestantes, sobre el caso de Colonia.

pero que con todo esso, para atajar la guerra, trataria de llamar vna Dieta: sobre lo qual auia escrito a los Electores Ecclesiasticos, y que aguardaua su respuesta: y que quanto a la salida de Alemaña de los soldados estrãgeros, auia escrito al Principe de Parma, y bolueria a escriuir, que pedia a los Principes Protestantes no ayudassen al Truxes, sino que castigassen su insolencia.

El Papa embia a Colonia al Obispo de Verceli.

VISTO que por los impedimẽtos del camino, el Cardenal de Austria no podia yr a Colonia, el Papa embio al Obispo de Verceli, que executo lo que el Cardenal auia de hazer: y porque auian passado en el Ducado de Lorena ciertos soldados Frãceses, y al Arçobispado de Treueres, los quales embiaua Alanson en fauor del Truxes, y estos hazian en la tierra muchas desordenes. El Duque de Lorena los rompio, y a los que se tomaron viuos, mando ahorcar. Los Capitulares de Colonia, vista la sentencia de descomunion, y priuacion dada por el Papa, hechas las diligencias que en caso de election de nueuo Arçobispo se suelen hazer, y comunicando con el Senado de la ciudad, y hechas muchas oraciones, y rogatiuas a nuestro Señor, puestas las quarenta horas del Santissimo Sacramento, y encerrados los Capitulares en su Conclaue, todos vnanimes, y conformes eligieron por Arçobispo al Duque Ernesto de Babiera, Obispo de Liexa, y luego el Nuncio Apostolico Obispo de Verceli, cito a su tribunal algunos Canonigos sospechosos de heregia, que andauan con el Truxes: y como no parecierõ los priuô, y declarô por Apostatas descomulgados. Entendida la eleccion de Ernesto por el Casimiro, lo sintio mucho, y se quexo al Emperador: Llego en este tiempo al Arçobispado de Colonia, el varon de Quequing: vno de los Canonigos descomulgados y priuados, con algunas compañias de Gascones, y se puso sobre Vnquel con algunas piezas de artilleria: pero los naturales del lugar se defendieron tambien que los

El Duque Ernesto de Baniera elegio Arçobispo de Colonia.

El Casimiro sientemuncho la Eleccion de Ernesto de Babiera.

hizieron leuantar el cerco, con mucho daño de los Gascones: y hirieron mal a Peuterico su Coronel. Fueron los soldados del Truxes corriẽdo la tierra hasta el Monesterio de San Hereberto, donde auia presidio de Catolicos, y le quisieron tomar: pero fueles defendido, y boluiendo dentro de cinco dias con mayores fuerças le tomaron a vista de Colonia, porque esta de la otra parte del Rin, y desta manera se yuan ganando lugares a los hereges cõtra los Catolicos, vnas vezes perdiendo vnos, y otras ganando, otros hasta que el Casimiro con gran numero de soldados que auia leuantado para defender al Apostata, se fue acercãdo a Colonia, con que daua calor a sus cosas.

Auia el Emperador por este negocio llamado vna dieta en Francafort a dõde fueron todos los Procuradores de Principes del Imperio, y tambien los del nueuo Arçobispado, y del apostata. Tratose mucho dela causa, y fue muy disputada, y por la mayor parte fue aprouado el derecho del nueuo Arçobispo. Hallauase entonces con su exercito el Casimiro en Remerquequen, aquien embio el Emperador vn Rey de armas, que los Alemanes llaman Heraldo, para que le dixesse, y juntamente a todos los Capitanes y soldados, que se hallauã con el, que se retirassen del Arçobispado, y desarbolassen los estãdartes y vanderas, y que quando no obedeciessen, los denunciasse el vando Imperial, y escriuio al hermano del Truxes, y al Conde Adolfo Nuenario, que restituyessen al Archiuo de Bona las escrituras q̃ del auiã sacado, cõ todo lo q̃ auiã robado de las Iglesias y monesterios, donde no, los echaria el vãdo Imperial. Auia en el exercito dl Casimirô poco dinero, y sus soldados robauan la tierra, y el Truxes se hallaua en Bessalia, y cada dia les ofrecia đ embiar dinero, pero no lo tenia. Por lo qual los capitanes y soldados cõ ocasiõ del vãdo amenazauã đ yrse, pero ofrecioseles vna buena color al Casimiro, q̃ fue la muerte dl Cõde Palatino su hermano mayor q̃ suced

El Emperador ordena a Casimiro que se retire.

En el exercito de Casimiro auia poco dinero y los soldados robauã la tierra.

El Cõde Palatino muere.

en

dio eñ aq̃llos dias: por lo qual ſe fue a ſer tutor del ſobrino, y ſe deshizo el exercito, auiendo militado dos meſes en fauor del apoſtata, ſin auer hecho nada. Por otra parte el Cõde de Aremberg con la gente del Rey Catolico auia hecho mucho fruto, tomãdo muchos lugares de mano de los Franceſes y Gaſcones, caſtigãdo las inſolencias q̃ hazian contra las coſas ſagradas. Llegô el Duque de Bauiera, Ferdinando con nueua gente en fauor del Arçobiſpo ſu hermano, que juntandoſe con el Conde de Aremberg tomauan muchas fuerças, con que paſſauan proſperamente las coſas de aquella guerra por los Catolicos, y el Arçobiſpo mandô, que en todo ſu Arçobiſpado ſe recibieſſe el Calendario Gregoriano. Sucedio, q̃ queriendo los ſoldados del Arçobiſpo cercar a Vlſt, fuerça que teniã los hereges, y queriendola ſocorrer los del Truxes, con el ayuda de la gente de los Eſtados de Flandes rebeldes, q̃ les auia ydo: llegaron a las manos, peleauaſe reciamente por ambas partes y de la fortaleza ſalio gente en ayuda de los rebeldes cõ que cobrarõ fuerças, y rompieron a los Catolicos, los quales recibieron eſta rota, por no auer querido aguardar al Maeſtre de campo Pedro de Paz, aquien el Principe de Parma embiaua en ſu ayuda con gente Eſpañola y Valona, y quãdo ſucedio, no ſe hallaua del campo mas de vna legua, determinoſe en la Dieta de Franeaford, que el Apoſtata dexaſſe el Arçobiſpado, y que ſele dieſſe alguna pẽſion, con que pudieſſe viuir. Y dizeſe, que quando ſe le dixo eſta determinacion, reſpondio que el dexaua el Arçobiſpado, mas que no queria dexar la dignidad de Elector, ni la prouincia de Veſfalia, cuyo ſeñorio queria tener. Tomarõ en el fin deſte año los del Arçobiſpo el Caſtillo de Godesberg: auiendole tenido algũ tiẽpo cercado, y degollarõ el preſidio, y dierõ libertad a algunos principales que el Truxes tenia preſos en el, como en lugar mas ſeguro. Y luego entendieron en cercar a Bona: valiendo mucho en todo el valor y experiencia del Maeſtre de cãpo Pedro de Paz.

El Arçobiſpo de Colonia manda que ſe reciba el Calendario Gregoriano en ſu Arzobiſpado.

La gẽte Catolica rota

Capit. VII. De la guerra q̃ el Rey de Polonia tenia con el Rey de Dania, y la tregua q̃ hizierõ: q̃ los Tartaros corrierõ los confines de Polonia.

EN eſte tiempo Iuan Zamoſcio, gran Canciller de Polonia caſo cõ vna ſobrina del Rey, hija de ſu hermana, y el Rey ſe la dio, por tener mas obligado a eſte hombre, en quiẽ conocio mucho valor: y por eſte caſamiẽto ſe leuantaron al gran Canciller algunas embidias en el Reyno. Y mientras eſto paſſaua en Polonia, el Cardenal Radicibil, con poderes del Rey tenia en Libonia vna Dieta, para reformar las coſas del gouierno. Murio en eſta ocaſion el Duque, hermano del Rey de Dinamarca, el qual auia veynte y quatro años, q̃ conciertas cõdiciones ocupô los Obiſpados de Cozelia y Curlandia, y ſe auia ſugetado al gran Duq̃ de Moſcouia: y apartãdoſe del Moſcouita, obedecia poco antes de ſu muerte al Rey de Polonia. Y en muriendo los del Obiſpado de Pilten, llamaron por ſu protector a Iuan Beheren, y embiarõ al Rey de Dania para q̃ tomaſſe debaxo de ſu amparo toda la prouincia. El Rey lo acẽpto de buena gana y los proueyô de lo neceſſario para ſu defenſa.

El gran Cãciller de Polonia caſa con ſobrina del Rey.

Muerte de Duq̃, hermano del Rey de Dinamarca.

Sabido eſto por el Cardenal Radicibil embio a ocupar las villas de Carco, Ermeſo, Elmuz, y Ruyen: y tambien a poner el Obiſpado de Curlandia en la obediencia del Rey de Polonia. Los de la ciudad de Pultẽ dixerõ, q̃ auiã hecho juramento de fidelidad al Rey de Dania y q̃ no querian faltarle. Boluio el Cardenal con nueua embaxada a moneſtarles, moſtrando con muchas razones ſu mal proceder, y que el Rey de Dania ningun derecho tenia en aq̃llo, q̃ de juſticia pertenecia al de Polonia. Pero tãpoco eſta vez quiſieron reduzirſe, y el Car-

El Cardenal Radicibil embia ocupar a Carco, Elmeſo, y Elmuz, y otras

El Cardenal haze la guerra a los inobedientes.

Cardenal embiô a vn cauallero, llamado Oborouio, cõ gẽte de pie, y de cauallo, q̃ quemô y corrio toda la tierra. Y guarneciendo los naturales a sus vllas y fortalezas, dexaron la cãpaña a sus enemigos, y saliendo algunas vezes, matauan muchos, y prendian y al mesmo Oborouio hirierõ, de que murio despues.

El Duq̃ de Curlandia no quiere ayudar al Cardenal Radicibil.

Visto por el Cardenal lo que passaua, embio a llamar al Duque de Curlandia, y significandole, quanto importaua al autoridad del Rey de Polonia, que aquella gẽte rebelde fuesse castigada, le pidio que para ello ayudasse, pero no quiso hazerlo, alegando muchas causas. Embio al Cardenal a ordenar al Gouernador de Mariãburg, q̃ con la mayor parte de gente que pudiesse fuesse sobre los de Bilten y guerreãdo dichosamẽte los yua apretãdo, hasta q̃ el Gouernador del Rey de Dania pidio tregua por algun tiempo. Pero el Cardenal juzgando, que el negocio consistia en la breuedad, no vino en ello. En este tiempo algunos Tartaros corriã los confines de Lituania, y los Lituanos pidieron socorro al Rey, el qual mãdo al Cardenal, que los ayudasse, y pareciendole que acabaria presto la guerra de Pilten, prosiguio en ella sin acudir a lo de Lituania. El Rey de Dania embio vna Embaxada al Rey de Polonia, pidiẽdo, que no fuessen vexados los de Pilten, quexandose del Cardenal. El Rey de Polonia embio otra al de Dania, quexãdose, por que fauorecia cõtra el a sus rebeldes, y dezia, q̃ todos los del Obispado de Curlandia con toda Libonia eran sugetos al reyno de Polonia, por infinitas causas q̃ a este proposito alegaua aliende de que era notorio a todo el mundo, que el gran Duque auia renũciado quãto tenia al Moscouita, y que aora con expresso pacto auia renunciado toda Libonia a la corona de Polonia: y por ser como eran los Piltẽses pueblos de Libonia, al Reyno de Polonia cõpetian. Y q̃ se acordasse, que quãdo se començo la guerra cõtra el Moscouita, fue llamado para ella, y combidado por los confederados, y que auia respondio, q̃ no tenia gente, pero que embiaria cierta cantidad de dinero, lo qual no se sabia, porq̃ no lo huuiesse embiado: y por tãto le rogaua, que no interrumpiesse su cierta possession, y que si alguna cosa pretendia, lo dixesse, q̃ se le satisfaria. Visto por el Marques de Brãdemburg, que entre estos dos Reyes se yua encendiendo el negocio, y que auia de parar en llegar a las manos, intercedio con ellos, para que le nombrassen por arbitro, y cessassen las armas, hasta que declarasse lo que fuesse de justicia, teniẽdose cadavno lo que hasta aquel punto possehia.

El Marqs de Brãdemburg declarado por arbitro entre los Reyes de Polonia y Dinamarca.

El Gouernador de Dania pide tregua.

El Rey de Polonia se siente cõ el de Dania.

Acudio al rio Boristenes grandissimo numero de Tartaros: y algo antes embiaron vn Embaxador al Rey de Polonia, pidiendole tributo: y la presa que los Cosacos sus soldados auian hecho en sus tierras. Auia tãbiẽ ydo vn Chaus del Turco cõ la mesma embaxada, el qual dezia, q̃ el gran Señor por el amistad que auia hecho con los Tartaros, para que le ayudassen en la guerra de Persia, no auia podido escusarse de embiarle. Detuuo el Rey los Embaxadores muchos dias, y entretanto con grandissima diligencia despacho vn exercito de Alemanes, Vngaros y Polacos, que embio a Podalia, para estar a la mira de lo q̃ los Tartaros quisiessen hazer. Sabido por ellos, dexando el Embaxador el negocio sin cõcluyr, se boluio a los suyos, y casi en el principio del Inuierno, corrieron los confines de Rusia, destruyendo lo que hallauan con hierro y fuego, lleuãdo captiuos algunos millares de gente, que vendierõ a los Turcos, y entre ellos muchos hombres principales. Embiaua sobre este caso el Rey de Polonia Embaxadores al Turco, y pocos dias despues que salierõ de su Reyno, fue auisado, q̃ los Turcos los auia muerto, y que vn muchacho solamente se auia escapado de toda la compañia. Llego tras esta nueua vn Chaus del Turco, pidiendo al Rey, que mandasse inquirir de donde auia nacido esta desorden, porque della ninguna cosa auia sabido, sino que antes que dana

Los Tartaros corren a Rusia.

Los Tartaros llenan cautiuada mucha gente, que venden a los Turcos.

dana con grandiſsimo ſentimiento, y muy deſſeoſo de mandarlo caſtigar.

En eſte meſmo tiẽpo el Rey de Polonia embio vn Embaxador al gran Can, Emperador de Tartaros, pidiẽdole, que no permitieſſe, que los Tartaros Crimnitzenſes corrieſſen ſus tierras: los quales, porq̃ tienẽ ſu aſsiẽto en las riberas del rio Boriſtenes, y en el Ponto Euxino, facilmẽte llegã a los confines de Lituania. Ay tres maneras de Tartaros, los primeros ſon eſtos, los otros ſon los Caſanitas y Precopitas: eſtos por caer mas lexos, no dauã cuydado a las coſas de Polonia: y porq̃ los años atras el grã Duq̃ de Moſcouia, en vna guerra que auia tenido con ellos, los ſugetô, y eſtendiendo ſu imperio haſta el Aſtracã. Llego en eſto otro Chaus del Turco, embiado al Rey de Polonia, llamado Muſtafa Zauſio, para eſcuſar al Turco cõ el Rey, por la muerte de ſus Embaxadores, y dezia, q̃ los dichos Embaxadores cõtra la orden que auiã tenido de ſu Rey, auiã eſpiado el exercito que yua cõtra el Rei de Perſia, y cõtado la gente que lleuaua, y que por eſta ofenſa, los auian muerto ſin ſabeduria ſuya, pero que cõ todo eſſo ſe le embiaria el homicida, para que a ſu voluntad le mandaſſe caſtigar. Y porque auia poco, que los Coſacos auiã entrado en el dominio del Turco, y hecho grandes daños, que tambien ſe les entregaſſe ſu Capitan, para que fueſſe caſtigado. Eſte Chaus dixo el Rey, que era apoſtata, y que en Tranſiluania era de la ſecta de los Arrianos, y que auiendo ſido deſterrado, ſe fue a Cõſtantinopla, del qual por ſu grandiſsimo ingenio ſe ſeruia el Turco por Embaxador, que ellos llaman Chaus. Hablaua muy elegantemente la lengua Latina, y beuia alegremente con los Polacos, y dezia, que el Turco beuia vino muy deſcubiertamente, y en cãtidad: y que eſte vicio yua creciendo mucho entre aquella nacion. No hablaua mal de Ieſu Criſto nueſtro Señor, como ordinariamente hazen los Turcos. Dezia, que era mayor Profeta que Mahometo, y que fue mas que hombre.

Quãtas maneras ay de Tartaros.

Embaxada del Turco al Rey de Polonia.

Calidades del Chaus del Turco.

El vicio del beuer crece entre los Turcos.

Y demas de la lengua Latina, hablaua eſte renegado la Polaca, Vngara, Alemana, y Italiana, de manera que con todos ſe entendia facilmente.

Capitulo. VIII. Que el nueuo General Ferat Baxà tomò a Reyuã, y hizo vn fuerte: Socorrio a Tiflis, y Muſtafa Iorgiano dexo la ſecta de los Turcos.

CON mucho contento ſe entendio (como queda referido) en Perſia lo ſucedido entre Muſtafa Iorgiano, y Mahamet Baxà, pareciendo, que eſte caſo podia facilitar la paz, o dificultar a los Turcos nueuas conquiſtas: y peſoles mucho de la priuacion de Sinan, por lo que ſabian que inclinaua a la paz: pero pareciendo, que por eſte año el nueuo General no haria mas que ſocorrer a Tiflis, acordaron de lleuar adelante la liga q̃ auian penſado que ſe tratаſſe entre Muſtafa Iorgiano y Simon, que ya eran cuñados. Auiẽdo pues el nueuo General Ferat embiado ſus prouiſiones por todas las partes del Imperio, de donde ſe acuſtumbraua embiar gente a la guerra de Perſia, ſe puſo en camino, y llegado a Erzirun en ocho dias con el exercito, ſe puſo en Cars, y paſſo a Reyuan, y antes de llegar a Reyuan, fortifiçô vn viejo caſtillo, que eſtaua en Agiacalaſi, y dexô en el buen preſidio. Eſtã Reyuan ocho jornadas de Tauris, y en medio eſtan las ciudades de Naſiuã, Chulfal, Marant, y Soſiã. En Reyuan leuantaron vna ciudadela en quinze dias. El Gouernador deſta ciudad, llamado Tocomac, aũque de Iorgia y de Perſia eſperaua ayudas, nunca le llegarõ, y anſi andaua en campaña, con la poca gente q̃ tenia, haziendo mal al enemigo, pueſta en defenſa la fuerça. Y dexando en ella por Capitan a Sinan Baxà,

Ferat llega a Erzirun, y deſpues a Cars.

hijo del Capitan Cigala, que murio en poder de Turcos, con ocho mil ſoldados, con el artilleria y municiones neceſſarias. Ferat con ocho jornadas boluio a Cars, a donde mando cortar la cabeça a vn Sanjaco Curdo, por ſoſpecha de eſpia. Tuuo tambien auiſo, que Muſtafa Iorgiano ſe auia alçado con treynta mil ducados, que el Turco le auia embiado, para ſocorrer a Tiflis, y que en aquella plaça ſe padecia extrema neceſsidad, y que el caſo auia ſido, porque ſiguiendo ſu camino con el dinero Simon ſu cuñado, le auia ſalido al encuentro, y prendidole, el auer deſamparado a IESV CRISTO nueſtro Señor, y el ſer rebelde a ſu patria, y le hizo apartarſe de la obediencia de los Turcos. Acordò Ferat, viſto lo que paſſaua, de ſoccorrer a Tiflis, y nombro para ello a Azan Baxà, el que lleuando otro ſocorro a Tiflis, prendio a Aliculican, y dandole quarenta mil ducados, y las prouiſiones de vitualla y municiones conuenientes, con quinze mil cauallos, en termino de diez dias fue y boluio, aunque perdio alguna gente, que le mataron los Iorgianos, y embio tambien a Reſſuan Baxa con ſeys mil ſoldados, que corrio y deſtruyò a Altuncala, y otros lugares de Muſtafa Iorgiano, y lleuò muchos cautiuos: y en boluiendo Reſſuan deſta empreſa, el General por el camino de Olti, ſe fue a Erzirun, adonde deſpidio la gente que ſe boluio a ſus tierras, y auiſo al Turco de lo que auia paſſado, eſpecialmente de la diligencia con que Azan Baxa auia ſocorrido a Tiflis, y por eſte ſeñalado ſeruicio le honro, embiandole ropa, maza, y eſcudo de oro: y no ſe auiendo en eſte año hecho otra coſa, Ferat Baxà ſe eſtuuo todo el inuierno en Erzirun.

Muſtafa Iorgiano ſe alça cõ treynta mil ducados del Turco.

Ferat embia ſocorro a Tiflis.

Ferat embia a deſtruyr la tierra de Muſtafa Iorgiano.

(?)

Cap. VII. De lo que paſſaua en Inglaterra, la embaxada que el Principe de Bearne embio a los Principes prateſtãtes: la penitencia que hazia Enrique III. y el martyrio de algunos padres de la Compañia de Ieſus: y otros en Oriente.

LAS Coſas en Inglaterra caminauan con los meſmos paſſos que ſiempre, contra los Catolicos, y en particular martyrizaron a Iuan Bodeo, y Iuan Eſlado, mancebos nobles eſtudiantes, el vno Vintona, y el otro en Andoberio, y a Guillermo Harto, y Ricardo Tigil, ſacerdotes, y lleuãdo al vno atado a cola de vn cauallo, como ſuelen, yua vn predicante deſhonrando le, y diziendole grandiſsimas afrentas, y entre otras coſas a bozes dezia, que nadie penſaſſe, que aquel hombre yua a morir por la religion, ſino por el delito de la leſa Mageſtad: y como el Martyr no reſpondieſſe nada, ni ſe apartaſſe de la contẽplacion de la muerte, y de las coſas eternas. Viendo otro predicãte tãta modeſtia, y gran paciencia, le parecio llegarſe a el, y con dulces y blãdas palabras, alabandole, y rogãdole, le dixo, q̃ ſi queria eſcaparſe de la muerte, le ofrecia, que como confeſſaſſe, q̃ la Reyna de Inglaterra era cabeça de la Igleſia de aquel Reyno, le haria la gracia: pero el Martyr riẽdoſe, le reſpondio, q̃ pues auia acabado la mayor parte de ſu camino, eſperaua que Dios le daria fuerças para acabar lo que le quedaua: y deſpidiendo al Caluiniſta, ſe aparejo para la muerte. Y con eſte exẽplo ſe puede preguntar, que crimen de leſa Mageſtad podria auer hecho eſte, a quien con tanta facilidad ſe ofrecia el perdon: y lo miſmo ſe podria dezir de otros muchos, que con eſte

Martyrio de Iuan Bodeo, y Iuan Eſlado nobles ingleſes eſtudiãtes.

Lo que vn Caluiniſta dize al martyr, y le reſp

este titulo hã sido martirizados, que ninguna cosa hizieron, sino entrar en Inglaterra, con desseo de aplacar a la Magestad diuina, y ayudar a su patria, prefiriẽdo a qualesquiera tormentos y peligros este zelo. Tambiẽ en este mesmo año mandaron matar algunos hereges de la secta de los Puritanos, porque negauan que no era la Reyna cabeça de la Iglesia: y esto permitio Dios para q̃ vnos castigassen a otros. En Francia tambien los Caluinistas sustentauan lo que podiã sus opiniones: sucedio pues, que hallandose en Flandes los años passados seguro Pardillan Frances, honraua mucho a vn loco Caluinista Piamõtes, dicho Brocardo, y hazia mas cuenta de sus preceptos, que de los que eran instituydos por los synodos Caluinistas: persuadio este a Pardillan, que por passos de la sagrada Escritura constaua, que dẽtro de poco tiempo auia de ser echado de la silla de Roma el Pontifice de la Iglesia, y que auia de presidir en ella cierto Pontifice Hugonote, e interpretãdo, que este auia de ser el Principe su señor: y le persuadio, que embiasse Embaxadores por toda Francia, Inglaterra, y Flandes, que incitassen a los Protestantes, para que se confederassen contra el Põtifice, y como el anduuiesse tratando esta empresa nacio en tal ocasion la liga de algunos señores Alemanes, y el Truxes apostata Arçobispo de Colonia, de que atras queda tratado, embio pues a ellos a Pardillan, para que les pusiesse por delante las persecuciones que padecian, los de su secta, persuadiendoles, que se confederassen con la Reyna de Inglaterra, el Rey de Dinamarca, y Principe de Bearne, para que ante todas cosas se instituyesse vn synodo, y se juntassen en el los ministros Caluinistas, y Luteranos, para que assentassen las diferencias que entre ellos auia, pues eran pocas, y de poca importancia, y no perdonando a las vidas y haziendas, resistiessen al Pontifice Romano, y ayudassen al Truxes: afirmaua, y ofrecia el Principe de Bearne de cumplirlo cõ mucha voluntad de su parte. Y auiendo el embaxador, con esta mensageria, corrido a toda Alemaña, los Principes no hizieron caso della, diziendo, q̃ con nouedades no queriã perturbar el sossiego de sus tierras. Mientras esto passaua en Alemaña, y que con aquellos Principes se hazian estas diligencias referidas a instancia del loco Brocardo, sucedio, que cayendo fuego del Cielo, se abraso en Normãdia vn lugar llamado Bobel, sin que quedasse salua mas de vna sola casa: lo qual se juzgô ser castigo diuino, porque todos los vezinos eran Caluinistas. Deuio este exẽplo, y otros que por diuina misericordia sucediã en Francia de mouer al Rey Enrique III. para boluer a la penitencia de sus pecados, acordandose de sus vicios y vida libre, sin memoria del gouierno q̃ Dios le auia encomendado de tan grã pueblo, para cõseruarle en la Fê, y acabar de extirpar en el las sectas: para lo qual tuuo en este año, sin las ocasiones passadas, mucho aparejo. Entrô tanta penitencia en el animo del Rey, y tan grãde desseo de hazerla, q̃ se recogio cõ algunos cõpañeros en S. Agustin de Paris, en el qual, vestido de blãco, y a pies descalços, cõ mucha deuociõ y muestras de arrepentimiẽto pedia perdõ a Dios y a imitaciõ suya, en cãpaña Picardia, y en otras prouincias de Frãcia se hazian processiones, y suplicaciones a nuestro señor, y con las 40. horas del santissimo Sacramento, concurriẽdo la gẽte de toda calidad y sexo a las processiones cõ tunicas blancas, llenãdo cruzes, y rosarios en las manos, pidiẽdo a Dios perdonasse su pueblo y le librasse de trabajos, y reduziessealos apostatas a su verdadero conocimiẽto, y diesse gracia al Rey para q̃ perseueresse en tã sãto proposito: mas nuestro Señor, por sus secretos juyzios, no fue seruido de oyrlos: porq̃ se vio q̃ como muchas vezes comẽço el Rey a hazer penitẽcia, descalço, y vestido, de la manera q̃ se ha dicho, yua a las processiones, se echaua en oraciõ se recogia en los monesterios, cõfessaua, daua limosnas, y como ligeramẽ

La Reyna de Inglaterra hizo matar algunos Puritanos porque no la confessauan por cabeça de la Iglesia.

Lectura de Brocardo y Pardilla Caluinistas

Pardillan procura la liga de los Principes protestantes.

Milagro sucedido en Normãdia

Penitencia del Rey Enrique 3.

El Rey de Frãcia se recoge en sant Agustin de Paris.

te ſe mouia, aſsi ſe resfriaua del heruor con que começaua, y boluia a ſus vicios y libertad de vida con ſus compañeros.

Catolica deuocion deal gunos Criſtianos en Leuante.

Ni tampoco en Oriẽte dexaua de auer hõbres zeloſos de penitencia y deuocion, aunque con mayor firmeza: porq̃ determinãdoſe diez Criſtianos en el nombre del Señor de procurar el aumento de ſu ſanta Fè, entraron en tierra de Salleta, junto a Goa, adonde otras vezes, con poco fruto ſe auia procurado introduzir la Fè, y aquellos barbaros perſiſtiendo en ſus gentilidades ſe cõſeruauan con el ayuda de los Mahometanos, determinados pues de ſeruir a nueſtro Señor, el padre Rodulfo Aquauiua, hijo del Duque de Atri, en el Reyno de Napoles, y el padre Alõſo Pacheco, el padre Pedro Bermo Lõbardo, y el padre Antonio Franciſco, todos de la Cõpañia de Ieſus, y con ellos Franciſco Arana, ſobrino del Arçobiſpo de Goa, cõ otros dos Portugueſes, que aun no eran ſacerdotes. Llegaron a vn lugar, llamado Coculino, y ſiendo bien recebidos de algunos de los mas principales trataron de leuantar vna Igleſia. Y mientras en eſto entẽdiã, cierto hõbre fanfarron, acordãdoſe de las moleſtias q̃ dixo q̃ antiguamẽte en aquella tierra ſe auian recebido por los Criſtianos, y diziendo a eſte propoſito muchas mentiras, perſuadio al pueblo, para q̃ furioſamente tomaſſe las armas, y yẽdo ſobre los bienauenturados, los hizieron pedaços, muriendo con grãdiſſima conſtancia y deuocion. Tomarõ los cuerpos, y los echarõ en vna laguna, dõde los cubrierõ cõ eſpedes: pero ſabido en Goa, fuerõ otros padres de la Cõpañia cõ gẽte de guerra, y los cobraron, y lleuaron a Goa. En las Iſlas del Iapõ haziã cõ mayor dicha mayores progreſſos en eſte tiẽpo eſtos padres de la Cõpañia, porq̃ conuertian infinita gẽte: y vn Rey poderoſo, llamado Frãciſco Bõgi, ſe bautizo, y otro de Fõgia, los quales eſcrinierõ al Papa, y le embiaron a viſitar y dar la obediencia, el primero con Geronimo, hijo de vna hermana ſuya, eſcuſãdoſe de no lo poder hazer el en perſona, por ſu mucha edad. El ſegundo embio a don Mãcio ſu primo: los quales ſalieron del Iapon, acõpañados de los padres de la Cõpañia, y lleuãdo para el Papa cartas de mucha humildad, ſuplicandole, los recibieſſe en el gremio de la ſãta Madre Igleſia, cõſus vaſſallos, y rogaſſe a nueſtro Señor, los conſeruaſſe en la Fè, y a ſu Sãtidad los ayudaſſe con las coſas que como Vicario de Dios podia fauoreçerlos.

Los padres de la Cõpañia que entran en tierra de Salſeta.

Martirio de los Criſtianos y padres de la Compañia.

Los Iapones vienẽ a Eſpaña.

Cap. X. Que ſalio el armada Catolica de Lisboa, y fue a la Tercera, y la gano.

PArtio la viſpera de San Iuan de Liſboa el armada Catolica, en la qual auia doze galeras, dos galeazas, y mas de treynta naues grueſſas: auia al pie de diez mil ſoldados, y entre ellos mil y ſeyſciẽtos Alemanes, y dos compañias de Italianos, y vna de Portugueſes. Eran Maeſtres de cãpo deſta gente dõ Lope de Figueroa, don Franciſco de Bobadilla, y don Iuan de Sandoual hermano del Marques de Denia. A los Alemanes gouernaua el Cõde Geronimo de Lodron, y a los Italianos Lucio Piñatelo, y Ludouico Aſlicto; y a los Portugueſes don Felix de Aragõ, y era Capitã general de mar y tierra el Marques de Sãtacruz. Al ſalir el armada ſe q̃do vna naue, por q̃ toco en tierra, y otra, por auer perdido el timõ. Y porq̃ eſta era la primera vez q̃ las galeras en el mar Oceano, ſe alargauã de tierra por cõſejo del Marques de Sãtacruz, coſa q̃ Romanos nũca intẽtarõ, quiſo antes deſunirlas del armada, y q̃ gozaſsẽ del buẽ tiẽpo, para paſſar el golfo, q̃ lleuarlas cõſigo. Y partiẽdo a los 26. de Iunio, a los 3. de Iulio deſcubrierõ la isla de S. Miguel. Nauego el armada con viẽtos mas eſcaſos, y en llegando, por no perder tiẽpo, viſto que no ſe podia acercar a tierra, embio el Marqs a mandar al Maeſe de cãpo Aguſtin Iñiguez, q̃ cõ los dos mil Eſpañoles q̃ el año antes auiã quedado en aquella isla, ſe embarcaſe en las galeras que eſtauan en Punta delgada;

La primera vez que galeras nauegan el mar Oceano.

delgada: pero auiēdo hecho fuerça de vela, a los 13. de Iulio entrô en Villafranca, para tomar artilleria y mulas que la tiraſſen, y otras coſas, y en vna galera ſe fue a Puntadelgada, adonde vna parte del armada auia dado fondo. Y auiendo pueſto en ordē lo que conuenia, por los vientos cōtrarios no pudo partir antes de los 22. y a los 24 llego a la Tercera: y vio en aquel pequeño ſeno de mar de la ciudad de Angra los nauios que auiā lleuado el ſocorro, con otros de coſſarios y mercaderes, y dando fondo ſobre Sanſebaſtian, començo a reconocer la isla, y hallô, que no eſtaua menos fortificada de lo que le auian dicho. Diſpararon al armada grā multitud de artilleria de la isla, y el Marques no quiſo, que el armada tiraſſe: mandô, que quatro galeras eſtuuieſſen ſobre Angra, para que no ſe ſalieſſen los nauios. Embio vn trompeta a tierra, a combidar con el perdon, pero barbaramente le hizieron boluer, tirando muchos golpes de artilleria. Y porque deſte perdō ſe tuuieſſe noticia en la isla, a eſcondidas echo en tierra dos Portugueſes, que por eſcrito le dieron a Manuel de Silua en ſu mano, y no ſolo no hizo caſo del, mas amenozô a los Portugueſes, que los ahorcaria, ſi le publicauan, y dezian a lo que auian ydo.

El armada catolica llega a 31. de Iulio a la Ila de ſan Miguel.

Barbara reſpueſta de Manuel de Silua y de los dela Tercera.

Todo el dia veynte y quatro y veinte y cinco ſe entēdio en reconocer la isla, los Maeſtros de cāpo don Frā ciſco de Bobadilla, y Aguſtin Yñiguez, y otros Capitanes, cada vno de por ſi, y algunas vezes juntos, y el Marques en vn baxel pequeño con don Criſtoual de Eraſo hizo lo meſmo, y hallaron, que todo eſtaua muy fortificado: y ſobre la deſembarcaciō auia diferentes pareceres. Algunos Portugueſes naturales de la isla, que auiendo ydo a tomar lengua a la isla de ſan Miguel, auian ſido preſos, afirmauan, que no auia mejor lugar para deſembarcar, que el puerto de las Muelas, junto a ſan Sebaſtian. Y conſiderandolo bien el Marques, por muchas razones que a ello le mouieron, determinô de pelear antes cōtra la dificultad de naturaleza q̄ contra los reparos del arte: y acordô de embeſtir por alli el ſiguiente dia de ſanta Ana, a veinte y ſeis, por la mañana, embiando entretanto las galeras, y otros baxeles pequeños por diuerſas partes, a tocar al arma, y q̄ inquietaſſen a los enemigos, eſpecialmēte a la playa, para que acudieſſen alli. Manuel de Silua, y Mos de la Xata trabajauā en la isla, repartiendo la gente en ſus pueſtos: y la mayor fuerça puſierō en la playa, juzgādo, q̄ por ſer lugar mas comodo, acudiria alli el Marques. Manuel de Silua, aū q̄ perſeueraua en defenderſe, tenia aparejada vna barca para huirſe. Xata no eſtaua cōtēto, porq̄ le parecia, q̄ tenia poca gēte para defender treynta fuertes apartados vnos de otros, q̄ el primero no podia ſoccorrer al poſtrero, ni aun al de en medio, por la diſtancia y por el mal camino. Quiſiera q̄ huuiera vn eſquadrō, que acudiera a ſocorrer adōde cōuiniera, mas no ſe pudo hazer, por lo mucho q̄ auia que guardar, y con todo eſſo, aūque ſe hiziera no podia ſer de prouecho: porq̄, como ſe ha dicho, los fuertes cahian lexos, y la diſtancia era mucha. Y para remedio deſto puſieron ſobre los cerros campanas, con q̄ fueſſe auiſada la gente, y pudieſſe acudir. El Marques, auiendo eſcogido quatro mil hōbres a cargo de los dos referidos Maeſtres de campo, los mandô embarcar en las galeras, y en bateles, y otros nauios pequeños, y eſtando la mar en grandiſsima bonança, y tocando arma en diuerſas partes, ſe acercô al puerto de las Muelas, dexando orden, que le ſiguieſſe todo lo demas del exercito. Y llegando caſi al alua, ſin ſer viſto de los de tierra, hallô tres fuertes cō ſus trincheas y artilleria, mas guarnecidos de lo que ſe penſaua.

Hallan a la tercera mui fortificada.

Manuel de Silua, y Mos de la Xata trabajan en la defenſa de la isla.

En la isla auia mucho que fortificar.

El Marques de Santacruz acomete la Tercera.

Al pūto que ſe acercauan las galeras, diſpararon ſu artilleria, porque la gēte pudieſſe deſembarcar, y eſto dio mas miedo q̄ daño, y deſencaualgô vna pieça de vn fuerte, la qual auiā diſparado muchas vezes. Y aunq̄ la ſubida era dificil, aſpera y atajada, aq̄llos ſoldados aporfia ſaliā a tierra, guia-

dos de ſus Maeſtres de campo, dõ Frã ciſco de Bobadilla, y Aguſtin Iñiguez ſin eſtimar el peligro. Y los que con los baxeles no ſe podian acercar, ſe echauan al agua, y mojados ſalian a tierra. Y los Portugueſes no fueron en eſto los poſtreros, que todos a porfia vnos de otros animoſamente combatiendo con el peligro del agua, con la dificultad de la ſubida, y con los enemigos procurauan de adelantarſe.

Auia tres compañias en el fuerte, a donde ſe acometia, vna de Franceſes y dos de Portugueſes, que ſerian todos duzientos hombres, y el aſſalto ſe daua deſordenadamente, porque el ſitio no daua lugar para ordenarſe. Hizieron buena reſiſtencia los Franceſes, pero aprouechaua poco: y auiendo muerto el Capitan delos Franceſes, vna de las compañias de los Portugueſes ſe fue retirando, paleando floxamente. La otra que combatio algo mas, viſto que les mataua gente, que ſe tocaua la campana, y que no acudia el ſocorro, tambien deſamparo el lugar; y quedando ſolos los Franceſes, no pudiendo reſiſtir, en menos de vna hora los Eſpañoles con poco daño ocuparon aquellos fuertes y trincheras. Lleuada la nueua del aſſalto con las campanas, y con fuegos, los Franceſes, que por la mayor parte ſe hallauan en la playa, fueron al ſocorro, y ſiguiolos Manuel de Silua: pero como la diſtancia era tanta, porque auia mas de vna legua, a medio camino entendieron que la isla era entrada: y haziendo alto en vn cerrillo, junto a San Sebaſtian, ſe puſieron en orden, para yr contra los Caſtellanos. Salio de preſto a tierra el Marques don Pedro de Toledo don Criſtoual de Eraſo, y todos los mayores Capitanes.

Los defenſores de la Tercera deſamparã el lugar q̃ tenian.

La isla de la Tercera es entrada.

Entrado el Exercito en los fuertes, hizo con diligencia vn eſquadron de todas las naciones, para reſiſtir a los enemigos, pero como no acudieron, tuuo el Marques de Santa Cruz mas tiempo de lo que penſaua, para formar bien ſus eſquadrones, y mejorarlos: y luego ſe trauo la eſcaramuça, con grande animo de ambas partes: y los Franceſes moſtraron aqui gran valor, porque dos vezes ganaron las primeras trincheras, y la tercera llegaron a las ſegundas. Y aqui moſtraron ſer hombres de valor, y de experiencia Manuel de Vega, que quedo herido en vn braço, y el Capitan Rolado, y Aguſtin de Herrera, Vicente Caſtellolin, Iuan de Texeda, Luys de Gueuara, don Antonio de Pazos, Sotomayor, don Iuan de Luna, Buſtamante de Herrera, Ouiedo, Barrionueuo, Lazaro de isla, Miguel de Veneſa, Sancho de Solis, don Bernardino de Zuñiga, don Sancho de Etcouar, Diego Valiente, Geronimo Frances, Martin de Herrera, Pedro Pardo, don Iuan del Caſtillo, Diego Xuarez, Pedro Ximenez de Heredia, Criſtoual de Paz, Viuanco, Franciſco Calderon, Angulo, don Criſtoual de Acuña, Iuan Fernandez de Luna.

Y echando el Marques de ver, que procedia de no auer picas, proueyo buen numero dellas, con que hizieron retirar a los Franceſes, que ya ſe hallauan canſados del trabajo de la noche y del dia: y anſi ſe fue entretenięndo la eſcaramuça haſta la noche: y poco antes del anochecer auian los Portugueſes juntando mil bueyes, penſando, que con ellos les ſucederia lo que con los ſoldados de don Pedro de Valdes. Pero ni Mos de la Xata aprouò el eſtratagema, antes le parecio, que embiauan comida a los enemigos, ni al Marques dio cuydado: porque reforçada la frente del eſquadron, mando, que ſi llegaſſen, les abrieſſen camino por donde paſſaſſen.

Cap. XI. Que continua lo del precedente.

PASSO Lo ſobredicho aquel dia, auiendo los Franceſes moleſtado a los Eſpañoles con algunas pieças de artilleria que tenian en buenos pueſtos. Manuel de Silua trataua en eſte medio de huir: y porq̃ todos tenian ſobre el los ojos, no podia: y echò fama, q̃ parecian

Manuel de Silua trata de huyr.

çian 60. velas Frãceſas en ſu fauor, y ſo color de yrlas a recebir, mãdo ſalir la barca fuera del puerto: pero quãdo llego a la boca, no la dexarõ, cõ que ſe le impidio la huyda. Los Eſpañoles padecian de agua, y haſta entonces ſe auian prouey do del armada. Los Frãceſes tenian abundancia della: y tratõ el Marques de yrla a ganar el ſiguiente dia: pero los Portugueſes amedrentados de las eſcaramuças del dia atras, la noche deſordenadamente deſamparaõ a los Franceſes, y ſe ſubieron a la montaña, diziendo, que la isla era del Rey Catolico, y que era bien que ſe le dieſſe, ſiẽdo ellos los mismos que tan porfiadamente ſe la auian defendido. El General de los Franceſes ſe ſube a la montaña. El General de los Franceſes tambien penſo en el remedio de ſu gente: y antes del dia ſe ſubio a la montaña de Guadalupe: y dezia Manuel de Silua, q̃ auia vn lugar fuerte, adonde ſe podria entretener, haſta q̃ las borraſcas de la mar echaſſen de alli el armada, y que ſi no pudieſſen cobrar lo perdido, alomenos ſe podria bolueer a Francia. Dexo la Xata, para hazer mejor ſu retirada algunos que eſcaramuçaſſen con los Eſpañoles, pero entendiendolo el Marques, los cargõ y hizo huyr, y ganõ el agua, y el lugar de S. Sebaſtian, y luego ſe encaminõ a la ciudad de Angra, que eſtaua de alli tres leguas, la qual ſe hallaua deſamparada, y tambien el caſtillo. Llegõ aqui el exercito cõ trabajo, por el grã calor, y no auer agua en todo el camino. Saqueoſe la ciudad tres dias, y dioſe libertad a los que hallaron preſos en ella. El exercito entra en Angra. Tãbien el armada ſe acerco al puerto, y entraron las galeras, y hallarõ deſamparados los nauios y los ſaquearõ. No ſe hallõ gran riqueza, y lo q̃ mas valio fueron mil y quinientos eſclauos que ſe tomaron. Y porque deſſeaua el Marques, que la gẽte boluieſſe a habitar la ciudad, hizo vn general perdõ, reſeruãdo algunos: y aſsi fue poco a poco boluiendo, y al cabo todos ſe aſſeguraron. Don Pedro de Toledo va a poner en obediencia las otras islas. Determinõ de embiar a poner en obediencia las otras islas de mayor dificultad: para lo qual fue don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca con las galeras y otros nauios menores, con vna parte de la infanteria. A la Gracioſa embio al Capitã Valderrama, y a las del Pico y el Cueruo, a dõ Hugo de Mõcada, cõ algunos Filipotes, y aũq̃ tardarõ por el tiẽpo, todas obedecierõ. Los Frãceſes q̃ eſtauã en la mõtaña, aunq̃ ſe auiã comẽçado a fortificar, viendoſe mal proueydos de vitualla, y peor ayudados de los Portugueſes, acordarõ de concertarſe. Eſcriuio la Xata a don Pedro de Padilla, a quien auia conocido en Malta, pidiendole el paſſo libre para ſu gente, y los Portugueſes que cõ el quiſieſſen yr, lleuandõ armas, vanderas, ropa, y artilleria.

Deſta embaxada holgo el Marques, por eſcuſar derramamiento de ſangre, pero las condiciones le parecieron duras, y ſobre ello auia diferentes pareceres en el conſejo, porque vnos querian, que ſin perder tiempo ſe fueſſe a combatir los Franceſes, los otros dezian, que era bien concertarſe con ellos, por la brevedad del tiempo, y por otras dificultades, las quales el animo y brabura de los ſoldados ſobrepujò, no pudiendo ſufrir, que tan pocò numero de Franceſes ſe quiſieſſe defender de tantos y tan valeroſos ſoldados, y ſe determinaron de yr a pelear con ellos. Eſta determinacion aprouecho, para que los Franceſes acabaſen con el concierto, con las condiciones ſiguientes. Que los Franceſes fueſſen al exercito a rendir las armas y vanderas, y no tuuieſſen mas de las eſpadas. Que ſerian alojados en vn quartel de la ciudad, y ſerian proueydos de vituallas, y ſe les daria paſſage para Francia. Baxaron luego los Franceſes de la montaña, y a los 3. de Agoſto entregaron las armas y vanderas, y deſarmados paſſaron por medio de las hileras del exercito armado. Y vencedor Mos de la Xata, y los otros Capitanes Franceſes, viſitaron al Marques, el qual los honro y regalo mucho. Don Pedro de Toledo, en llegando al Fayal embio a tierra a Gonçalo Pereyra, que tenia muger e hijos en la isla, para que diceſſe las fuerças que lleuaña a los dela tierra, y el peligro en que eſtauã. Pero Antonio Guedez de Sosa Capitan de la isla no ſolamẽte no tuuo reſpeto a la preminencia del men-

Diferencia de pareceres ſobre cõcertarſe, o combatir a los Franceſes.

Condiciones con que los Franceſes ſe vanden.

Antonio Guedez de Sosa mata el menſagero.

sagero, ni a lo que le dixo, y sin hazer caso del exemplo de sus vezinos, que eran mas fuertes que el, diziēdole muchas afrentas, le matô. Viendo dō Pedro, que no boluia, echô la gente en tierra, y caminando al lugar, le salieron al encuentro quatrocientos Frāceses y Portugueses, y escaramuçando, los fue cargando y lleuando a vn pequeño castillo, adonde auian recogido el artilleria y municiones, y alli se rindieron en la mesma forma que los de la Tercera lo auian hecho. Antonio Guedez pago la pena de su barbariedad, porque don Pedro de Toledo le mando cortar las manos, y fue ahorcado por vn braço, y saqueada la isla, y dexado en ella por gouernador a don Antonio de Portugal con dozientos soldados: y poniendo de camino en obediencia las otras islas sin resistencia, se boluio don Pedro de Toledo a la Tercera. Andaua el Marques con diligencia buscando a Manuel de Silua, el qual hallô, que en los Altares auian hecho pedaços los suyos vna barca, en que se pensaua saluar. Y viendo, que no podia huyr, en habito vil se andaua escondiendo por las montañas. Mas como Dios queria que pagasse la pena de sus maldades por manos de sus enemigos, vna negra le dio a conocer a vn Capitan de campaña, y preso, le lleuo al Marques, el qual mandô, que contra el y otros señalados rebeldes, que auiā sido presos, el Auditor general del exercito formasse processo, y pronuncio sentencia de muerte, relatādo sus culpas, que fue executada luego. Hizose en la plaça vn esquadron de gēte de guerra, y en vn tablado se quemo la moneda de don Antonio, que aunque era de bastante peso, era de poco valor. Luego cortô vn Aleman con la espada la cabeça a Manuel de Silua, con gran lastima de todos: porque siendo hombre de buena aparencia, y auiendo en aquel punto mostrado mucho arrepentimiento de sus culpas, mouia a compassion: pusose su cabeça en el mesmo lugar, adonde el mesmo auia hecho poner la de Melchor Alfonso, por ser apassionado del, el Rey Catolico: y se considero, que auiendo sido rogado que la quitasse de alli, respondio, que lo haria, quādo se pusiesse la suya. Manuel Serrades, que saqueô las islas de Cabouerde, Amador de Vieira, que con titulo de Embaxador del Rey Catolico vendio a los que se auiā fiado del, fueron degollados, diuersos fueron ahorcados: los Franceses tomados antes del concierto, quedaron al remo. Y porq̄ el Marques desseaua antes que cargasse el inuierno salir de la isla, dexando en ella a Iuan de Vrbina con dos mil Españoles, nauegô el armada la buelta del Andaluzia, haziendose por esta victoria en Castilla y Portugal alegrias, con mucho dolor de don Antonio, no le quedando fundamiento en que poner esperança ninguna. Y el Rey hizo muchas mercedes a los que le auian seruido, assi Capitanes y soldados, como caualleros, los quales fueron los mas conocidos, don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, y don Iuan Manrique hijo del Duque de Najara, don Hugo de Moncada, dō Antonio Enriquez, don Alonso de Idiaquez, don Diego de Granada Venegas, don Gonçalo Ronquillo, don Luys de Borja, don Garcia de Cotes, don Francisco de Guzman, don Alonso de Rojas, don Diego de Zuñiga, Durango Delgadillo, don Geronimo Arias de Birues, don Antonio de Solis, don Gonçalo de Gueuara, dō Godofre de Mendōça y Nauarra, dō Iuā de Buytrō, dō Iuā de Pisa, dō Iuā de Castelui, don Iuā de Agreda, don Luis Benegas, dō Pedro Enriquez, dō Bernardino de Mēdoça, don Iuan de Sandoual, don Pedro Pō ce, don Bartolome de Añaya, don Frā cisco Parreno to de Granuela, Mos de la Mota, don Geronimo Zapata, don Pedro del Aguila, Ochoa de Recalde, Melchor Esforça, Ludouico Afflicto, Marcelo Caracholo, Lucio Piñatele, Vicēço de Afflicto, Miguel Cossa, don Geronimo Siruente, don Grabiel de Lupian.

Dō Pedro de Toledo echa gente en tierra.

Diuersos castigos q̄ se hazen en la Tercera.

Manuel de Silua preso.

Cortā la cabeça a Manuel de Silua.

CAP.

Cap. XII. De lo que en Flandes ſucedio, haſta el fin del año preſente, y las diligencias que hazia el Principe de Orange, para reconciliar los Eſtados con Alanſon.

COntinuauan los Eſtados rebeldes de Flandes en la meſma porfia de defenderſe, y el Principe de Parma lle uaua adelãte ſus vitorias. Los de Bruſelas temblauan de miedo: y auiendo deſamparado a Menen, pareciendoles que toda via les importaua, quiſieron de nueuo guarnecerla. Pero el Principe de Parma, quando llegarõ, la auia ocupado. Los de Gante, que no eſtauan menos medroſos, pidierõ ſocorro a Caſimiro, pero como no lle uaron dinero, no ſe le dio. En eſte tiẽpo el Conde de Olac corrio la campiña, pareciendole, que con deſtruirla, quitaua la vitualla al exercito Catolico, y ſe retiraria: pero el ſeñor de Altapena le reſiſtio de manera, que no pudo ſalir con todo lo que queria. Ocupo el Principe de Parma a Eſtemberg, puerto muy acomodado para impedir la nauegacion de Dordreque. Y toda via ſe hallauan en Olãda y Gelanda algunos ſoldados Franceſes del Mariſcal de Biton, los quales aulan por conſejo del Principe de Orange, quando ſucedio el caſo de Anueres, retirandoſe hazia aquella parte, por ver, ſi los podria introduzir en las fuerças de aquella isla, con fin de hazer boluer a Alanſon. Pero como ninguna ciudad ni caſtillo los quiſo recibir, ſe bolvieron a Francia, y quedarõ todos los Eſtados libres de Franceſes. A 28. de Setiembre Bautiſta de Taſis y otros Capitanes puſieron gente vna noche en vn arrabal de Zufent y la eſcondieron de manera, que no pudo ſer ſentida, y en particular puſierõ haſta cincuenta ſoldados en vna caſilla, cerca de la puerta de la ciudad, los quales arremetiendo con los que a la mañana abrieron la puerta, ſe la ganaron, y acudiendo la demas gente, entraron, hallandoſe los ciudadanos en la cama. Y deſta manera boluio Zufent al Rey Catolico, y ſe ſacõ buena cantidad de dinero, con que ſe pagõ a los ſoldados. Eſtando el Principe de Parma en Valencianes, ſe leuantõ vna platica con Alanſon, de reſtituyr a Cambray, y llego a que ſe dieron rehenes de ambas partes pero porq̃ las condiciones que pedia eran fuera de razõ no ſe hizo nada, y a los rehenes ſe dio libertad. Pedia entre otras coſas, que ſe le dieſſen trezientos mil ducados de contado, y que el Rey Catolico ſolamente tuuieſſe la ciudadela, y que la ciudad ſe eſtuuieſſe por el Imperio. Pero como era artificioſamente, con ſemejãtes diſsimulaciones procuraua ganar la voluntad de los Eſtados rebeldes, con atemorizarlos con eſtas coſas. Paſſõ luego a Flandes el Principe de Parma, y acabõ de ocupar a Hulſt, y al pays de Vas, muy fertil, y aparejados para poder moleſtar mucho a los de Anueres, Gante y Bruſelas, a quien deſsignaua de ſitiar.

Los Franceſes no ſon recebidos en Olanda, y ſe van.

Los Catolicos toman a Zufent.

Tratos de reſtituyr a Cambray.

Eſpantados los de Anueres deſte ſuceſſo, y viendo, que el Principe moſtraua de querer innernar en el Pais de Vas, embiaron a pedir conſejo al de Orange, para defenderſe. Reſpondioles, que rompiendo los diques, anegaſſen con el rio Eſquelda toda la campaña, porque deſta manera les quedaria libre la nauegaciõ, y quitarian al Principe de Parma la facultad de poder hazer fuertes en la ribera, para apretarlos. Luego executaron el conſejo, y por mas de dos millas al rededor quedõ llena de agua toda la campaña de Anueres, con increyble daño de los vezinos, que tenian alli ſus heredades. Y no contentos con eſto hizieron las tres ciudades de Anueres, Gante y Bruſelas nueua cõfederaciõ, confirmada con juramento, ratificandola con la ceremonia que ellos vſan de comer pan y ſal, prometiendoſe de ayudarſe los vnos a los otros, haſta morir, antes que darſe al Rey Catolico.

Confederacion de las ciudades Gãte, Anueres y Bruſelas.

Boluieron a tumultuar los de Gãte y prendieron quarenta de los mas principales ciudadanos, porque temian, que tratauan de concertarse, y de dar a Terramunda al Rey Catolico, y apretaron mas las prisiones a Mos de Xampañi, y publicaron vn edicto, en que declarauan por traydor a qualquiera que tratasse de concierto con el Rey. Y desta manera cõcitauan el pueblo. Pero al cabo soltaron los presos. Auiase el Conde de Bergas, en el fin del año mil y quinientos y ochenta y vno reduzido al seruicio del Rey Catolico: y por no auer podido cõseguir algunas cosas que pedia al Principe de Parma, se boluio a la parte de los Estados, los quales le hizieron Gouernador de Gueldres, y en estos dias se concibio sospecha del, que tratauade entregar al Duque de Parma tres las mas principales ciudades de aquella prouincia. Este caso acrecento mas la sospecha: porque en esta ocasion passaron la Mossa cinco mil soldados del Rey Catolico, que se pusierõ en Venso, y segun dezian los q̃ calumniauã al Cõde, para desde alli acudir a executar el trato: por lo qual le prendieron los Estados, y tambien a su hijo, y algunos criados y consejeros suyos, y le lleuaron a Vtreque, y despues al Principe de Orange, que le embio al castillo de Ramequin.

Aprietã en Gante las prisiones al señor de Xampani, y no quierẽ tratar de concierto.

Los Estados prẽden al Cõde de Bergas por sospechas.

Prenden al hijo del Cõde, y algunos criados suyos.

El Principe de Parma lleuando adelante el intento de sitiar a Anueres, leuanto dos fuertes en la ribera de la Esquelda, junto a Lilô, los quales impedian mucho la nauegacion. Y los de la parte de Alanson echarõ fama, que los Estados, viendose apretados, auian determinado de boluerle a llamar, pero que su madre no lo permitia, sino que antes estaua mal con el porque auia la otra vez aceptado los Estados. Los de Gante auian recebido en la vltima confederaciõ la villa de Alost, y prometido de pagar a su costa los presidios, y como no los pagauan los soldados Ingleses y Escoceses de Alost que erã mas en numero que los Flamencos y Valones, tratauan de dar el lugar por cierta suma de dinero al Principe de Parma, y pagandoselo, llegada su caualleria, los Ingleses y Escoceses dixeron lo que auian hecho, y los ciudadanos lo consintieron de buena gana: y assi se huuieron de salir los Flamencos y Valones, y con ello algunos Franceses. Sintiẽdo desto grãdissima pesadũbre los Estados, por el daño que se les seguia, y atonito el de Orange, por tantas vitorias del de Parma, no hallando otro remedio, trabajaua quanto podia, para reconciliar con los Estados al Duque de Alanson, que siempre andaua en Picardia llamo vna junta en Tortreque, en la qual se hallô vn Embaxador de Alanson que toda via estaua en Flãdes llamado Mos de Bruneot y porque las condiciones que se propusieron parecieron a los Estados sospechosas, y fuera de razon, no quisierõ venir en ello. El Principe de Orãge, pensando que negociaria mejor en otra ocasion, y con otros procurados res: despidio la junta, y para dia seña lado llamô otra en la Aya, auiendo entretanto persuadido a sus amigos que viniessen en lo que pretẽdia, pero no hizo nada, aunque Aldegõde, y otros ministros suyos lo trabajarõ mucho. El presidio de Bergas, Opzõ amenazaua de amotinarse por las pagas, y por esta causa se detuuierõ en el puerto. 150. nauios de Olanda cargados de mercancias. Los Estados conociẽdo la importãcia desta plaça, y por desembargar las naues, embiarõ con mucha breuedad dinero, y sosegaron los soldados, los quales andauã ya tratãdo de darse al principe de Parma, q̃ cõtinuaua el sitio de Ypre, y la tenia en mucha estrechura.

El Principe de Orange procura la recõciliacion de Alanson.

El presidio de Vergas Opzon se amotina.

Alost se dà al de Parma.

Capitulo. XIII. De lo que sucedio en Roma, cerca del fin deste año.

HAllauase el patrimonio Ecclesiastico muy afligido de las insolencias de los Foragidos, y desseando el Pontifice Gregorio XIII. remediar tanto

tanto mal, hizo muchas y buenas prouisiones, y con mucho rigor seca stigauan los que se prendian, sin respeto ninguno, y hallandose vn Foragido, natural de Monte Rotundo, en la casa de los señores Vrsinos de Roma, que está en la plaça de Sena, fue preso, y al tiempo que lo sacauan de casa llego Reymundo Vrsino, y en su compañia Sila Sauelo, y Otauio de Rusticis caualleros Romanos, y afrentandose el Vrsino, por el poco respeto que se tenia a su casa, dixo malas palabras al barrachel, o alguazil, y procuro, que soltasse el preso, y passando mas adelante, dio al barrachel algunas verdascadas, el qual afrentado, mandò a los corchetes, que en Roma llaman esbirros, que no eran pocos, y lleuauan arcabuzes y armas enhastadas, que meneassen las manos. Otauio de Rusticis murio luego de vn arcabuzazo, Reymũdo Vrsino, y Sila Sabelo tãbien murieron dentro de dos dias de las heridas, con algunos de los lacayos, que ayudaron a la resistẽcia de sus amos. Este caso alterô de tal manera la ciudad, que en vn punto se puso el pueblo en armas, y tambien los caualleros, pareciendo que se hazia gran injuria al antigua libertad de sus antepassados, y que con este exemplo quedauan muy sometidos a las rigurosas ordenes de la justicia, y a la insolẽcia de los executores: de lo qual nacio, que concurriẽdo muchos vassallos de los varones Romanos, mataron tãtos esbirros, que ya los principales juezes no se tenian por seguros, ni aun los parientes del Papa: y durando este rumor algunos meses, Ludouico Vrsino, hermano del muerto, topando en vn coche a Vicencio Vitelo, lugar teniente de Iacome Boncompañô, le mato, en vengança de la muerte del hermano: por lo qual fue declarado por foragido, y andando en campaña con muchos hõbres de mala vida, amenazaua de hazer grandes males. El Papa mando buscar al Barrachel, y fue ahorcado, y con prudencia por vna parte procuraua ablãdar el humor que corria, dando satisfacion a los injuriados, como lo hizo con la justicia del Barrachel, pues no le tocaua el castigo de su propria injuria. Y por otra parte trabajaua tambien de mantener la justicia en reputacion, porque con ella se conserua la paz, y se impiden muchos trabajos en la Republica. Y porque personas poderosas de secreto fauorecian a los foragidos que andauan en campaña, de quien temblaua Roma y toda la comarca, auia en ello dificultad, hazianse homicidios, y se salteauan los caminos, y nadie en su casa viuia seguro: y este mal se auia estendido en las prouincias de la Marca y Romaña. El Papa embio a la vna el Cardenal de Santa Flor, a la otra Cristoual Boncompaño, Arçobispo de Rauena, con bastãtes poderes y fuerças, para remediar este mal. Y aunque hizieron lo que pudieron, y el Papa trabajaua mucho en matar esta peste, no la vio acabada en sus dias, tan arraygado estaua el mal.

Y desseando su Santidad satisfazer a la necessidad que auia de personas para el gouierno de la santa Sede, y al desseo de muchos grandes Principes, en las quatro Temporas de la Nauidad deste año criô diez y nueue Cardenales, que fueron el Patriarca Iuã Antonio Faquineto Boloñes, que se llamo el Cardenal Sanctiquatro, Iuã Baptista Castaña, Romano, Arçobispo de Rosano, que ambos fueró Pontifices, don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, Antonio Maria Saluiati, Florentin, Cipion Lanceleto, Romano, Francisco Esforça, Conde de Santa Flor, Alexandro de Medicis, Florentin, don Simon de Aragõ, hijo del Duque de Terranoua, Iorge Radiciuil, de Lituania, Ducado de la corona del reyno de Polonia, Felipe Espinola, Ginoues, Vicenço Lauro, del reyno de Napoles, Agustin Valerio, Veneziano, Nicolas Esfondrato Obispo de Cremona, Milanes, que fue Papa, Iulio Canano Ferrares, Frãcisco de Ioyosa, y Carlos de Borbõ, hermano del Principe de Conde, Franceses. De los demas no me acuerdo.

Resistencia que e haze a la justitia.

Muerte de tres caualleros Romanos.

Gran matãça de soldados de la justicia en Roma.

Matã a Vicencio Vitelo.

Quanto cõuiene conseruar la justicia en reputacion.

El Papa cria. 19. Cardenales y quienes son.

CAP.

Capitulo XIIII. De lo que hazian en el Japon los Padres de la Compañia de Ieſus, deſde el Año de 1577.

PRoſperauan las coſas dela fê en Facata, Bungo, y el Goto, y ayudaua las Dios con grandes exemplos de edificacion y milagros, eſpecialmente lo hizo con la conuerſion de Chicatora, ſobrino de la Reyna de Bungo, que ſintiendolo mucho, lo procurô eſtoruar. Y las continuas turbaciones de Meaco, y perſecuciones contra los Criſtianos no auian dado lugar, aque en aquella ciudad ſe hizieſſe caſa de propoſito. Pero viendo, que Dios daua algun ſoſsiego, los padres determinaron de edificar yglefia de propoſito, y caſa junto a ella. Y aunq̃ huuo contradiciones, y ſe procurô, que el Viſorey lo eſtoruaſſe, y ſe acudio al Rey que ſe hallaua en el Reyno de Mino, nada aprouechô, porque los Criſtianos lo ayudauan: y como la criſtiandad yua floreciendo, la yua Dios fauoreciendo, con embiar perſonas que labraſſen ſu viña: porque llegarõ los padres Ramon, Melchor de Mora, Sebaſtian Gonçalez, Gonçalo Rabelo, Gregorio de Ceſpedes: los hermanos Laguna, Carriõ, Aluaro Diaz, Diego Mezquita, Simon de Almeyda, Diego Pereyra, y Bartolome Redondo, Y porque era neceſſario aprẽder la lengua, el padre Cabral fundô vn colegio en Funa, para que fueſſen inſtituydos los nouicios que entrauã en la Compañia. Y en eſte tiẽpo quiſo Dios, que ſe baptizaſſe el Rey de Fungo con ſu muger y vna hija, con grandiſsima admiracion de todos aquellos reynos.

Chicatora ſobrino de la Reyna de Bungo ſe cõuierte.

Llegan padres y hermanos de la cõpañia al Iapon.

Los hermanos Iapones ayudan mucho alos padres dela cõpañia.

Con quanto ſocorro de padre llegaua de la India era poco, ſegun lo mucho que auia que hazer, aunque ayudauan mucho los hermanos Iapones, que ya auia. Pero Dios, que con gran miſericordia ſuya amparaua eſta cauſa, quiſo, que en el año de 1578. llegaron los padres Pedro Alõſo de Lucena, Antonio Preneſtino, Iulio Iulio Iuſepe, y los hermanos Amador de Goes, y Iuan de Milan, con que aumentaua la obra, porque en ſolas las partes de Meaco auia veynte mil Criſtianos, y entre ellos muchos caualleros y ſeñores. En el año de mil y quinientos y ſetenta y nueue fue proueydo deſde Roma por Viſitador el padre Alexandro Valiñano, el qual de ſu mano bautizo al Principe de Bũgo, y llamô vna congregacion de todos los padres de la Compañia, a la qual acudieron los que pudieron: y hallando que eran 23. Sacerdotes, y cõ los hermanos haſta 59. los que de la Compañia eſtauan en los Reynos de Iapon, ſin los eſtudiantes y coadjutores. Se acordô, que ſe hizieſſen caſas de reſidencia, y vna de aprouacion y ſeminarios, para criar moços habiles y de buena inclinacion, y otras coſas conuenientes al aumento de la empreſa: y deſde alli ſe repartieron los padres, conforme a lo que mas cõuenia. Con las buenas ordenes que ſe dierõ, la conuerſion con felicidad proſeguia, y entre los que ſe bautizarõ luego fue el Rey de Arima, que ſe llamô don Protaſio, con cuyo fauor ſe edificauan yglefias y caſas, y ſe fundauã ſeminarios: y lo miſmo ſe hazia en el Reyno de Mino, no faltando jamas eſtoruos de guerras, y otros tales. A los ocho de Setiembre, del año de 1580. el padre Valiñano aſſentô el colegio y caſa de aprouacion en Bũgo, y ſe detuuo alli haſta el año de 1581. por las guerras en que aquel Rey andaua ocupado: y con todo eſſo ſe fundô vn colegio en el ſeminario en la ciudad de Anzuquiama, como el de Arima, y haſta el principio del año de 1582. auiendo los padres diuidido aquellos Reynos, para el mejor gouierno de aquella Criſtiandad en tres partes, que era la primera la isla, adonde eſtâ la ciudad de Meaco, con 33. Reynos, que obedecian a Nabunanga: eſtauan en ellos fundadas tres caſas de reſidencia con veynte mil Criſtianos.

Congregacion de la cõpañia en Iapon.

En

En la ſegunda, que llaman el Ximo, que tiene nueue Reynos, auia mas caſas, y mas Igleſias, y mayor numero de Criſtianos, y vn colegio adonde ſe lehia, Artes, Teologia, y la lengua de Iapon. En la Tercera, que contenia quatro Reynos, no auia Criſtianos, ſino el Rey de Toſa, que eſtaua deſpoſeydo: de manera, q̃ en las partes de Iapon adonde auia podido entrar la cõpañia, auia por todo el año de 1581. ciento y cincuenta mil Criſtianos, dozientas Igleſias, y cincuẽta y nueue Religioſos de la Compañia.

El numero de Criſtianos de Iapõ haſta el año de 1581.

En el principio del año de 1582. ſe hallaua Nobunanga tã ſoberuio, viẽdoſe obedecido de tantos Reynos, q̃ leuantô, en vn grã templo que hizo, ſu eſtatua, y mandô, que de todas partes acudieſſen adorarla con el miſmo culto que a los ydolos; coſa q̃ admirô a los Religioſos, porq̃ ſiẽpre auia moſtrado guſto de la ley de Dios: acudiô el dia de ſu nacimiento para la adoracion y fieſta infinita gente: pero ninguno que fueſſe Criſtiano, y ſi Nobunanga lo echô de ver, diſimulo lo: no ſe dilatô el caſtigo de tanta arrogancia, porque el Março ſiguiẽte, antes de media noche ſe vio en el cielo, hazia Poniente vna extraordinaria lumbre, y tan colorado el cielo encima del palacio de Nobunanga, q̃ puſo gran eſpanto. A los nueue de Mayo ſe vio vna cometa con la cola larga, que durô muchos dias, y a los quinze del miſmo cayo vna maſa como de fuego en el Palacio pero el Rey de nada hizo caſo. Tenia eſte Rey guerra con el Rey de Amanguchi, y andaua en ella vn capitan general ſuyo, gran ſoldado con treynta mil ſoldados, y la mayor parte de la nobleza de ſu Corte, en la qual quedaua el Rey ſolo con el Principe ſu hijo: y andando en ella vn hombre muy ſagaz, llamado Aquechi, le encomẽdo el Rey vn exercito de treynta mil hõbres que embiaua de ſocorro a la guerra de Amanguchi, para q̃ ſe acabaſſe preſto. Aquechi eſtando con el exercito cinco leguas de Meaco, perſuadio a muchos capitanes,

Sobernia de Nobunanga.

por cauſas que les dio, que mataſſen a Nobunanga. Y Martes, a veinte y vno de Iunio dieron de repente ſobre el palacio de Meaco, al alua, y mataron a Nobunanga, al Principe ſu hijo, y a todos los ſuyos, con que acabo ſu ſoberuia, y los padres tuuieron grã miedo: pero Dios les ayudô, porque el tyrano luego ſe fue la buelta de la ciudad de Anzuchiama. Vno de los hijos de Nobunanga ſabido el caſo, juntamente con el General Faxibadono, determinô de yr a buſcar al tirano con el exercito: el qual, auiendo pedido a Iuſto ſeñor Criſtiano y poderoſo que le ayudaſſe, y no queriendo, tratô de deſtruyrle: llegaron a batalla: y aunque Iuſto no tenia mas de diez mil ſoldados le vencio, y huyendo el tirano Aquechi vnos labradores le mataron.

Et ſiquis primo periura celat ſera tamen tacitis, pœna venit pedibus. Tibulus.

Faxibadono hombre valeroſo, aſtutiſsimo, y ambicioſo, diziendo, q̃ tomaua en ſi los Reynos de Nobunãga, haſta que los herederos tuuieſſen edad, mañoſamente ſe alçô cõ el Imperio, y fauorecia mucho los Criſtianos, y holgaua que ſus criados lo fueſſen. Y reconociendo de Iuſto la rota de Aquechi por ſu medio ayudaua a los Criſtianos. Leuantoſe luego otro tirano, llamado Riozogi, que ocupô el reyno de Chicungo, y parte del de Fugo, y fue contra los Reyes don Protaſio, y don Bartolome: el qual reconocio al tirano, porque no ſe hallaua con fuerças para reſiſtirle; y aunque ſe contentaua con lo meſmo de don Protaſio, no lo pudo acabar conſigo, porque auia ſido criado de ſu padre; ſaiio con diez mil ſoldados contra vn capitan del tirano: y ſabiendolo, boluio el miſmo con veinte y cinco mil hombres, armados de arcabuzes, arcos, picas, y otras armas en haſtadas, y mucha artilleria: y los Criſtianos armados de la miſma manera, lleuando en todas ſus vanderas cruzes coloradas, haziendoſe grandes plegarias a Dios en Arima, y Omura, ſe llegô a las manos, y ſe peleo a veynte y quatro de Abril, ſiendo el tirano muerto, y ſu exercito, vencido: y ſiẽdo eſto en eſte año de mil y quie-

Faxibadono ſe haze tirano del Iapon.

Vitoria del exercito Criſtiano.

y quinientos y ochēta y tres, este Rey don Protasio, con los otros dos Reyes Christianos auian embiado al Pontifice, y al Rey Catolico sus Embaxadores, como se tocô en el fin del cap. 9. y se dira en su lugar adelante.

Discursos de Cabacundono con el Viceprouincial.

El otro tirano Faxibadono, que ya se llamaua Cabacundono, que quiere dezir supremo señor, o Emperador de Iapon, continuaua en fauorecer a los Christianos: y por esto le quiso visitar el Viceprouincial de la compañia, y darle gracias: y de tal manera se auia entronizado y traydo a si la Monarquia, que daua y quitaua los Reynos a su voluntad. Recebio bien al Viceprouincial, y tuuo con el diuersas platicas y discursos: y entre otras cosas le dixo, que pensaua cōquistar la China, y que mandaua hazer para ello mil nauios, y que holgaria tener dos naos Christianas, y que las pagaria muy bien, y que si le sucedia la cōquista, queria que todos fuessen Christianos, porque no huuiesse mas de vna ley: y dixo, que se bautizara luego, sino que le parecia impedimento, no poder tener mas de vna muger, y dio luego patente, para que en todos los reynos se pudiesse libremēte predicar la Christiandad, y que los padres de la Compañia fuessen essentos de alojamientos de soldados, como los Bonzos, y de otras contribuciones: y esto hasta el año de 1585. adonde se hablara del viaje de los Iapones. (i)

Cabacundo no fauorece a la Christiandad.

Fin del libro decimotercio.

LIBRO

LIBRO XIIII.

DE LA SEGVNDA parte de la Hiſtoria general del mundo, de XV. años del tiempo del ſeñor Rey don Felipe Segundo, el Prudente.

CAPITVLO PRIMERO, DE LAS DIferencias entre el Duque de Ferrara, y la Señoria de Luca, y las Religiones de ſan Iuã, y S. Eſteuan, con la Señoria de Venecia.

Año de 1584.

AY en los confines de los dominios de Ferrara y Luca vn Boſq̃, en la prouincia de Carfañana, q̃ ſe llama de Medichana, ſobre el qual, y el hoſpital de S. Pelegrino tienen diferencias antiguas, el Duque y la Señoria de Luca, los Luqueſes pretenden ſer ſuyo de derecho. El Duq̃ dezia, q̃ por inueſtidura Imperial auia muchos años q̃ tenia la poſſeſsiõ: y cõ eſta pretenſiõ el año paſſado de ochenta los Luqueſes entrarõ en la juriſdicion de Velico, tierra del Duq̃, y quemarõ quatro cabañas de paſtores, y deſpues tres mil hõbres de la milicia de la miſma Señoria, cõ ſus caxas y vanderas, entrarõ en el termino de Fabriq̃, juriſdiciõ del Duq̃, y quemarõ mas cabañas y caſas: ordenõ el Duq̃ de Ferrara al Gouernador q̃ tiene en la Carfañana q̃ cõ la gẽte de la tierra, y otros ſoldados q̃ embio de Lõbardia, hizieſſe otro tãto en el dominio de Luca, y mãdõ apercebir mas numero de gẽte de a pie, y de cauallo, para q̃ entraſſe en el llano de Luca, por tierra del gran Duq̃ de Toſcana, q̃ le auia cõcedido el paſſo. Y auiẽdo entẽdido eſtos mouimiẽtos el Duq̃ de Terranoua Gouernador de Milã, por orden q̃ tenia del Rey Catolico, para procurar lacõſeruaciõ de la paz en Italia, conociẽdo q̃ eſtos rumores podriã cauſar mayores deſaſoſsiegos: embio al Duque de Ferrara a Auãzino de Auãzini ſu gẽtilhõbre, y a Luca a Eſforça de Briuio cauallero Milanes: los quales trataro, q̃ ſe dexaſſen las armas, y ſe cõpuſieſſe el negocio por via de juſticia. El Duq̃ de Ferrara facilmẽte vino en ello, y mãdò, retirar ſu gẽte cõ algunos capitulos q̃ ſe ordenaron por dõ Iorge Manrique, q̃ ſucedio a Auãzino, q̃ auia muerto en eſta ocaſiõ: y cõ todo eſſo los Luq̃ſes, cõfiados en los fauores del Põtifice, y del Rey Catolico, aunq̃ al principio dierõ facultad cõ decreto publico al Duq̃ de Terranoua para cõcertar el negocio, no acabauã de ſoſſegarſe. Embio el Duq̃ de nueuo al Conde Pedro Antonio Lonato, q̃ les dixeſſe lo q̃ les importaua no perſeuerar en ſemejantes deſaſoſsiegos cõ q̃ ſe aquietô la diferẽcia, aunq̃ no determinada por derecho.

Lo que el Duque de Ferrara alegaua contra Luqueſes.

El Duque de Terranoua ſe interpone entre el Duq̃ de Ferrara, y Luqueſes.

El Duque mãda, que ſe haga repreſaria en tierra de Luqueſes.

Las religiones de S. Iuan y ſan Eſteuã tienẽ por principal fin cõbatir contra infieles: y como no lo puedẽ hazer en juſta guerra, han tomado la via

Diferencia entre Venecianos, y los caualleros de S. Iuan.

via del corso: con el qual continuamente molestan a los Turcos. Sucedia que andando en corso estas galeras se topauan con naues de Christianos, en que algunas vezes yuan cargadas mercaderias de infieles, las quales tomauan dexando las de Christianos, y recibiendolo la Señoria de Venecia por molestia, y temiendo, que por esto no se estoruasse el comercio de Leuante, dezia, q̃ se concertaron con estas Religiones, q̃ no harian daño en las galeras de sus guardas, cõ que las dichas Religiones no visitassen naues, en las quales pudiessen yr seguras qualesquiera mercancias de infieles: y como con todo esso las galeras de las Religiones hazian tantos daños, que llegauan las quexas a Cõstantinopla, no pudiendo los Turcos vengarse por otro camino, culpauan a la Señoria de Venecia, diziendo q̃ fauorecia a tales cosarios, para q̃ poniendola miedo, los acallasse con dinero. Y la Señoria temiendo de la potencia del Turco, y para mostrar que guardaua las capitulaciones que tiene con el, mandô a las galeras de sus guardas, que topãdose con las de las dos Religiones las tomassen, y que haziendo resistencia, las echassen a fondo. Con esta ordẽ sucedio, que auiendo salido en corso de Malta dõ Diego Brochero caualleró de S. Iuã, natural de Salamanca, con vn galeõ, y topandose con siete galeras de Cãdia, y auiendo amaynado, porque aũque don Diego valerosamẽte quisiera resistir su gente no quiso pelear, le tomaron, y pusieron a la cadena, y le embiaron despues a Venecia, teniendo tambien su gente presa, y detenido el galeon.

Razones q̃ alega la Señoria de Venecia.

Las quexas de los caualleros de Malta mueuẽ muchos en Constantinopla.

Las galeras de Malta se topan con siete de Venecianos.

Sabido este caso en Malta, se recibio tanta pesadũbre, assi por respeto de dõ Diego Brochero, q̃ era vno de los caualleros de la religiõ mas platico de Leuante, como por el caso que salieron en Corso quatro galeras, aũ que ya estauan en punto de hazerlo, y topandose a caso cõ las mesmas siete de la guarda de Candia, estuuierõ porfiando las vnas cõ las otras que a maynassen, y poniendose las de Malta en caça, las dos tomarõ el camino de Candia, y las dos salieron a la mar a las q̃ fueron hazia Cãdia, siguieron las siete galeras Venecianas, y las tomarõ vsando cõ ellas mayores crueldades q̃ si fueran de Turcos. Despues destos sucessos, hallando las galeras de la Religiõ de S. Iuã cerca de Trapana vna naue Veneciana, llamada Labia Vidala, que cargada de mercaderias, dezia que yua a España, la tomaron, lleuaron a Malta. Y despues otra naue que lleuaua el mesmo camino, dicha Estela Vidala, para satisfazerse con ellas de los daños recebidos, en el galeon de don Diego Brochero, y en las dos galeras. Por lo qual teniendose de nueuo por mas irritados los Venecianos, mandaron otra vez a sus galeras, que topando las de Malta, las tratassen como a enemigas. Sabidas estas diferencias por el Põtifice Gregorio XIII. desseando comõ padre comũ cõponerlas. Parecierõ ante el ambas partes, y los Venecianos alegauã, q̃ por cõcession Apostolica no pueden ningunas galeras, sino las suyas nauegar en el mar Adriatico, que llaman golfo de Venecia: aunque en esto quãdo el Rey Catolico quisiesse cõtradezir, no tienẽ los Venecianos muy fundada su intẽciõ, y q̃ por las capitulaciones q̃ tienẽ con los Turcos, de q̃ resulta tanto bien a la Christiandad, estan obligados de no receptar en sus puertos Christianos cosarios, ni infieles: y que si alguna vez han entrado en ellos, serán de los desabitados, o de los q̃ estan sin guarda: y que mas importa el daño que los Turcos irritados destas Religiones harian a la Christiandad, q̃ el prouecho que ellas sacan del corso. Por lo qual el Rey Catolico nunca permite que vayan en corso sus galeras, sino a perseguir los cossarios como los Venecianos tambien lo hazen. Negauan las crueldades q̃ se les oponian auer vsado con las galeras de Malta: pedian la restituciõ de sus naues, dezian assi mismo, que quãto al particular fin q̃ tienẽ estas Religiones de hazer la guerra a infieles: la vocacion de la vna, fue, assegurar los caminos

Los caualleros de Malta tomãdo nauios Venecianas.

Pora justicia de Venecianos, en no querer q̃ nadie naueyue los mares de Leuãte.

Porque causa el Rey Catolico no permite q̃ sus galeras vayan en corso.

caminos a los pelegrinos que yuã a Ieruſalem, y que la otra era muy nue u: pero el Rey catolico nunca vſo embiar ſus galeras en Corſo, porque no es el hazerlo de grandes Principes, ſino limpiar la mar de enemigos y Piratas.

No es de grãdes Principes traer galeras en corso.

Las dos religiones reſpondiã, que mientras los Venecianos los trataró como amigos, reſpetarõ ſus baxeles, y que muchos Turqueſcos ſe libraró deſtas: con ſolo leuantar pendones cõ lar armas de S. Marcos, y lo proua ron cõ exemplos, pero que deſpues que los Venecianos tomaron el galeon de don Diego Brochero tan ſin cauſa, y dado comiſsiones tã crueles contra las galeras de las Religiones, auian procurado lo que les cõuenia, ſin tocar en haziẽdas de Venecianos ſino en la de infieles ſolamẽte, por lo qual los Venecianos no podian que xarſe ſino de ſi miſmos. Que los Venecianos no podian hazer conuenciones, ni con Turcos, ni con otros en ſu perjuyzio, ni menos impedir ſus juſtas incurſiones, pues que eſtas Religiones tenian por fin perſeguir a los infieles, lo qual no podian hazer mejor que con el curſo, y que jamas auia intentado nadie de prohibirſelo. Demanera, que quando fueſſe ver dad que ellos irritaſſen a los Turcos, no ſe podian abſtener dello, ſi la republica de Venecia no les daua ſufi ciente recompenſa pero que eſtas ra zones eran vanas, porque baſtaua a los Venecianos para guardar a los Turcos ſus pactos, no recetar eſtas galeras en ſus puertos habitados, ni darles vituallas, y q̃ a los Turcos nun ca faltauan cauſas de mouer la guerra a la Chriſtiandad, ſin tomar ocaſion del corſo de las Religiones, quando les eſtuuieſe bien hazerlo: de lo qual los Venecianos teniã exemplos biẽ de cerca, y q̃ era coſa clara, q̃ ſi el pro uecho q̃ ſe ſacaua del corſo era poco reſpeto de toda la Chriſtiandad, a las Religiones que eran parte della, era de mucho prouecho, porque con el exercitauan ſu chuſma, y ſus marine ros y ſoldados, poblauan ſus lugares, y con la ganancia mantenian mas ga leras, y mejor en orden, para deſpues en vna ocaſion de empreſa general, ſeruir mejor a la cauſa comun; como la experiencia lo auia moſtrado en la vltima liga contra Turcos. Y aunque era verdad, que las galeras de las dichas Religiones no auian reſpetado a los baxeles Venecianos, por ſa car dellos ropa de infieles, no era co ſa cierta que tuuieſſen conuencion con Turcos, de tener limpios ſus ma res, ni tal auia. ſino d̃ norecetar coſſa rios en ſus puertos, ni ellos podiã ha zer que eſtas Religiones ſe abſtuuieſ ſen de hazer quanto les pareciesſe, como ſus galeras no entraſſen en ſus puertos pues la mar es libre, ni en ella tienen ningun derecho para eſtoruar el corſo aquien quiſieſſe yr en Leuante.

Lo que las Religiones de S. Iuan y S. Eſtaũ reſpondiã a Venecianos

Los Venecianos no puedẽ hazer conuenciones con Turcos, ni con otros en perjuyzio de nadie.

Al os Turcos nunca faltan cauſas quando quieren de mouer guerra a la Chriſtiandad.

Niegan los Venecianos las cõuenciones con Turcos.

Oydas por el Pontifice las razones alegadas, aſsi por la ſeñoria de Venecia, como por las dos Religiones, las ordeno que prometieſſen de no dar mas ocaſion a la ſeñoria de Venecia, de quexarſe dellas, y la meſma ſeñoria, que como a Catolicos, y que ſu fin era ſeruir a Dios, y procurar el beneficio de la Chriſtiandad, tuuiſſe con ellas buena correſpondencia, y que las dos galeras fueſſen reſtituydas a los caualleros de S. Iuan, y ellos reſtituyeron las dos naues que teniã embargadas. A don Diego Brochero que eſtaua preſo en Venecia, ſe dio libertad, a inſtancia del Rey Catoli co, y a ſu gente que eſtaua en Corſu, y ſe les dio licencia que lleuaſſen el galeon, pero por eſtar mal en orden, por el mucho tiempo que auia eſta do en el puerto le dexaron, y don Diego perdio toda ſu hrzienda.

El Pontifice conuierte las diferencias de Venecianos cõ las dos Religiones.

Daſe libertad a don Diego Brochero.

Capit. II. De la guerra de Colonia, que mediante el fauor del Rey Catolico ſe acabo, y fue echado el Apoſtata, y ſu hermano preſo.

TEnia el Arçobiſpo de Colonia tã apretada la ciudad de Bona, que auiendo muchas vezes pedido ſocorro, y no ſe le dando amenazaua de rendirſe, y deſſeandola ſocorrer el Apoſtata con ſecreto, embio muchos carros y gente, que de repente dieſſẽ en el exercito del Arçobiſpo, yua por cabeça deſta gente Enrique de Branzuique, y por mucho ſilẽcio con que quiſo caminar, fue entendido de los Catolicos, los quales le puſieron vna emboſcada, y dando en los enemigos de ſobreſalto, a tiempo que querian paſſar vna puente en el rio Sagio juntamente con muchos villanos que ſe les auian juntado, ſe peleo reziamente, haziendo los labradores marauilloſamente ſu deuer y de tal manera los del Apoſtata fueron apretados, que aunque hizieron gran reſiſtencia, fueron desbaratados, y muchos muertos y ahogados en el rio, y los que ſe pudieron ſaluar huyeron a Veſfalia. Sabido por el preſidio de Bona eſta rota, y teniendo perdida la eſperança del ſocorro, no pudiendo mas ſufrir la hambre y la neceſsidad de las coſas que padecian, tratauan de amotinarſe. Nacio en eſto vna voz, de que el Emperador echaua el vãdo Imperial a todos los defenſores, juntamente con Carlos Truxes hermano del Apoſtata, que era el Capitan de aquella plaça, ſino la entregauã al Arçobiſpo, por lo qual prendieron a Carlos Truxes, y tomaron las llaues de las puertas, y trataron de entregar la ciudad, y al meſmo Carlos con otros Capitanes, y a veynte y ocho de Enero lo hizieron por quatro mil ducados, cõ promeſa, que pudieſſen ſalirſe, y yrſe libremente. Fue embiado Carlos Truxes a Liexa, adonde le tuuieron bien guardado, y los demas Capitanes fueron ahorcados, en que don Iuan Manrique de Lara Coronel de Infanteria Alemana, con ſu regimiento, y buen numero de caualleria, que por orden del Duq de Parma tuuo eſta empreſa a ſu cargo, moſtrô mucho valor. Paſſo luego don Iuan ſobre Beoberg, y la tomo con el caſtillo, que defendia el Capitan Eſcrequio de Bolduque. Paſſô deſpues el Rin, por cuyo miedo cargando el Apoſtata todas las riquezas que tenia, y los deſpojos de las Igleſias, juntamente con la monja, lo embio al caſtillo de Dilemburg, y el ſe fue hazia Gueldres, adonde hallo a los Condes de Holac, y Nuenario: y concibiendo grandes eſperanças de ſus promeſas, ordeno a los ſuyos, que andauan en campaña, que reſiſtieſſen, porque preſto acudiria a ſocorrerlos.

El Arçobiſpo apoſtata quiere ſocorrer a Bona.

La gẽte del apoſtata rota.

El preſidio de Bona prẽde a Carlos Truxes y ſe entrega al Arçobiſpo.

Carlos Truxes es llenado preſo a Liexa.

El Apoſtata ſe ſale del Arçobiſpado

Don Iuan Manrique con ſu gente, y la del Arçobiſpo, ſeguia ſiẽpre la del Apoſtata, haſta que en fin de Março ſe vio con ella en vna aldea, llamada Burg, junto al Rio Iſſel. Trabose entre don Iuan Mãrique, y Fernando de Babiera, hermano del Arçobiſpo lo que ſe deuia hazer, y ſiendo todos los Capitanes de parecer, que ſe peleaſſe, lo hizieron con tanto esfuerço y valor, que el enemigo fue deshecho, y muertos y preſos ſus ſoldados, ſin que ſe eſcapaſſen, en vn boſquezillo que eſtaua cerca, mas de ochenta, y ſin que murieſſen mas de diez y ſiete de los Catolicos, y entre otros fue preſo mal herido Enrique de Branzuique, y la preſa que ſe hallo en el campo enemigo fue mucha. Tuuoſe aqui nueua, que el Truxes, y el Conde Nuenarjo ſe hallauã cerca, y que ſe fortificauan: por lo qual determinaron de boluer atras, y ſitiaron a Requelinque, y mientras la batian, ſe huyo de noche el preſidio del caſtillo de Horemburg, por lo qual viendoſe los de Requelinque ſin eſperança de ſocorro ſe dieron. Sabido eſto por el Truxes, acordô de dexar la guerra y yrſe al Principe de Orange ſu confederado con el qual viuio algun tiempo miſerablemente, arrepentido de ſu maldad. Pareciendo pues al Arçobiſpo de Colonia que ya era ſeñor de toda la prouincia de Veſfalia, determinô de reformar las coſas de la Religion, y para ello llamô muchos Doctores Theologos y Sacerdotes de buena vida. Eligio por Vicario al

Rota delos ſoldados del Truxes

Los Catolicos ſitian a Requinque

Reformacion de las cosas de la Religion en Vesfalia.

al Doctor Iuan Napelio varon docto y de buen exemplo mando, que el Clero fuesse examinado, para entender, como estaua instituydo en la Fê, y con que doctrina administraua los Sacramentos, y seruia el culto diuino. Auia algunos lugares sospechosos de sectas, y no queriã embiar sus curas al examen, sino viuir sin sugecion de la Inquisicion: y conforme a la confesion Agustana, mando el Elector, que para esto se hiziesse vna junta en Vesfalia, en el lugar que cõmas instancia se pedia la libertad de conciencia. Y auiendose mucho disputado por ambas partes, parecio, que atento que la mudança de Religion auia sido en el mesmo tiempo que lo hizo el apostata, deuian de viuir Catolicamente, y de la manera que se hazia en todo el Arçobispado de Colonia, y los que no quisiessen obedecer, se salliessen dentro de cierto tiempo de la tierra: quedo assentado el negocio de la Religiõ en Vesfalia, y se entendio con mucho cuydado en restaurar las cosas sagradas, reedificar los templos y monesterios, boluiendo las cosas al mesmo estado de primero, en que mostro el Arçobispo mucha piedad y deuociõ y es de notar, que muchos tienen opinion, que el santo Oficio de la Inquisicion comẽço en esta prouincia de Vesfalia en tiẽpos de Carlos Magno.

El Elector llama junta en Vesfalia para q̃ se haga mejor la reformacion,

El Elector pone cuydado en restaurar las cosas de la Fe Catolica.

Capitulo. III. De las rebueltas que tres Canonigos de Colonia Apostatas començaron en la ciudad de Argentina, con el fauor del Senado de la mesma ciudad.

Los canonigos de Colonia q̃ no pudieron boluer a Colonia se van a Argentina.

FVeron priuados de sus preuẽdas cinco, o seys dignidades, y Canonigos de Colonia, porque auian seguido al Arçobispo Apostata, y como no tuuieron remedio de boluer a sus beneficios, se fueron a la ciudad de Argentina en cuya Iglesia eran tambien prebendados, pretendiẽdo que auian de gozar de sus prebẽdas: los Canonigos Catolicos lo contradixeron con mucha vehemencia. Y auiendose hecho decreto, de que los Caluinistas no fuessen admitidos, apelarõ para ante el Emperador, y los Principes del Imperio: pero sin aguardar, que passasse por tela de juyzio, violentamente tomaron las llaues del granero, y hizieron lleuar a sus casas la parte de trigo, cenada, y otras cosas que les parecio que les cõpetia, y vsaron otras semejantes insolencias. Visto por los Catolicos acudieron al Regimiẽto de la ciudad, y quexandose, dixeron, que tal atreuimiento no se deuia consentir en vna ciudad libre ê Imperial, contra los priuilegios Apostolicos ê Imperiales, por los quales pedian, que mandassen a los Ciudadanos que fauorecian los Caluinistas, qne no se entremetiessen en este negocio, pues que auia muchos y muy antiguos exemplos, que quando sucedia diferencia en el Cabildo, la ciudad no se declaraua por ninguna parte. Llego entre tanto vna carta del Emperador, en que dezia, que auia sabido, q̃ los causadores de las rebueltas de Colonia reboluian otras semejantes en Argentina, amonestãdo en ella a los Canonigos Catolicos, q̃ mirassen por la Iglesia, y que defendiessen sus derechos, y estatutos, y que no diessen lugar a tales hombres, sino que con el fauor del Regimiento de la ciudad los echassen de la Iglesia, y como otro dia acudiessẽ los Canonigos protestantes al Cabildo, pretendiendo continuar en su possession los Catolicos les notificaron vn decreto de excomunion, diziendo, que en virtud de sus estatutos, no los podian admitir, atento que estauan descomulgados, por no ser obedientes a la santa Iglesia Romana: y que por estas causas no serian de alli adelante mas admitidos, ni recebidos en el capitulo, y queriendo hazer muchas

Reboluciones de Argentina.

Quando se cede diferẽcia en el Regimiento la ciudad no se entremete ni declara por nadie.

El Emperador ordena a los Canonigos Catolicos, q̃ no admitan a los Caluinistas.

proteſtaciones contra eſte decreto, reſpondieron que ellos teniã por ſoſpechoſo al Dean de la Igleſia, y que determinauan de elegir otro y por auto de Notario ſolos tres canonigos Caluiniſtas nombraron en ſu caſa por Dean de aquella Igleſia al apotata Truxes.

Parecio muy mal al Regimiento de la ciudad de Argentina la elecion de Dean, y mandô a los Canonigos Caluiniſtas, que no trataſſen de tal nouedad, y a los Catolicos amoneſtô, que no echaſſen a los Caluiniſtas en virtud de las cenſuras Eccleſiaſticas. Reſpondieron a eſto, que no los admitirian, ſi con los demas medios no ſe reconciliauan a la Igleſia Catolica: porque ſi de otra manera lo conſentian, yuan contra ſus conciencias y eſtatutos ſagrados: quexaronſe, de que ſus enemigos eran ſin cauſa fauorecidos del Regimiento y del pueblo, diziendo, que el meſmo Regimiento deſſeauan que vieſſe la juſticia del negocio, prometiendo de no declinar del aunque no era ſu competente juez, y luego les embiaron tres Doctores, para que los deſengañaſſen, de como en ninguna manera los podian admitir, ſino ſe reconciliauan con la Igleſia, y que lo que el Cabildo auia hecho, no auia ſido con ſu autoridad, ſino por orden del Emperador, cuya carta moſtraron, Diſputoſe algunos dias entre el Cabildo y el Regimiento, ſi las cenſuras del Papa tenian lugar cõ el Clero de Argentina.

El Capitulo de Argẽtina no quiere rece bir a los canonigos apoſtatas.

Tres canonigos proteſtantes no ſon admitidos en el Cabildo de Argentina.

A los onze de Agoſto, los tres canonigos proteſtantes fueron muy acompañados a tiempo que el Cabildo eſtaua junto, y diziendoſele, que como deſcomulgados no podian ſer admitidos poniendo en las puertas ciertos edictos fueron a las caſas adonde eſtaua el trigo y ceuada del Cabildo, y con mano armada lleuaron mayor parte que antes, y tomando juramento a los mayordomos les mandaron que lo que quedaua, lo tuuieſſen por ellos, y ſin ſu licencia no lo deſtribuyeſſen: y aunque los Catolicos pudieran remediar eſto de hecho, no queriendo alborotar vna ciudad libre, rogaron al Regimiento, que procuraſſe de impedir, que para adelante no ſe hizieſſen ſemejantes violencias, los Caluiniſtas con los Regidores de ſu ſecta, ſe quexaron del Capitulo, que auiã deſpojado el Archiuo de la Igleſia, juntamente con los teſoros, ornamentos y coſas ſagradas, y embiaron a dezir a los Catolicos que las reſtituyeſſen y boluieſſen a ſu lugar, porque al Regimiento tocaua la conſeruaciõ de las coſas ſagradas en ſus Igleſias, conforme a los derechos de aquella ciudad (aſsi pluguiera a Dios que ellos lo huuierã hecho quãdo en aquella ciudad huuo mudança de Religion.) Reſpondieron los Catolicos, que con voluntad del Obiſpo lo auian pueſto todo en recado, porque los Caluiniſtas no vſaſſen la meſma violencia que auian hecho con el pan, ni aquellos que auiã ſido los meſmos que en Colonia deſpojaron el Archiuo de Bona, y de Bruela lo hizieſſen en Argentina: y pareciendo eſta reſpueſta juſta al Regimiento, començô a inclinar ala parte de los Catolicos, y mandô poner guarda en las caſas del Cabildo, y del Obiſpo a ſu coſta.

Los proteſtantes ſe quexan de los Catolicos.

Eſtos tres proteſtãtes ſon los meſmos que deſpojaron el Archiuo de Bona.

Mucho peſo deſta determinacion a los Caluiniſtas, y proteſtaron, que no conſentian en el preſidio que ſe auia pueſto, pero los Catolicos dieron al Senado gracias por ello, y por q̃ toda via los tres Canonigos Caluiniſtas eſtauã alçados cõ el trigo, y lo teniã cõ guardas, y yuã vẽdiendo dello. Los Catolicos rogarõ al regimiẽto, q̃ lo impidieſſe, y q̃ el dinero delo vẽdido ſe cõuirtieſſe en comun vtilidad del Cabildo, y q̃ los obligaſe a viuir pacificamẽte, y no parecio mal al regimiento eſta peticion, pero auiendoſe pueſto de por medio para concertar eſte negocio, el Baron de Bolleuiller, y Oto de Suez caualleros de la ciudad no proueyo nada, y porque menos eſtos caualleros pudieron concertarlos, y los proteſtantes perſeguian en ſus inſolencias, y hazian

Los Catolicos rruegan al regimiẽto que impida la violẽcia de las tres canonigos proteſtantes.

hazian otras mayores, los Catolicos boluieron a pedir en el Senado que ſe puſieſſe remedio a los inconuenientes que yuan creciendo.

Cap. IIII. Que proſigue las nouedades de la ciudad de Argentina.

Embaxada del Caſimiro y de otros principes, al Obiſpo de Argentina.

LLegô en eſta ocaſion vna embaxada del Caſimiro, adminiſtrador del Condado Palatino, y juntamente de Ricardon, y Iuan Condes Palatinos, y de Erneſto, y Iacome Marqueſes de Badaren la qual pedian al Obiſpo de Argentina, q̃ porque ellos auian entendido que los canonigos Catolicos auian excluydo a los proteſtantes, y que ſe auian alçado con el Archiuo y teſoros de la Igleſia, y que los proteſtantes pedian la continuacion de ſu poſſeſsiõ y el juyzio de los Principes del Imperio, lo qual todo podia leuantar grandes rumores con gran daño de ſus ſubditos, que por tanto le pedian que no hizieſſe tanto caſo del Papa, ni que permitieſſe que los compañeros de ſu Euangelica Religion fueſſen perturbados, ſino que procuraſſe que los de ſu Obiſpado viuieſſen en la tranquilidad del Imperio. Marauillado el Obiſpo deſta embaxada, reſpondio, que daua muchas gracias a aquellos Principes por el cuydado q̃ tenian del ſoſsiego de ſus hermanos, y ſubditos, y que le peſſaua mucho que aquellas diferencias huuieſſen llegado a ſus orejas, y que bien ſabiã que qualquier canonigo juraua primero de ſer admitido en aquel capitulo, de guardar los eſtatutos, y que con eſte juramento todos los canonigos eſtauan obligados a ſus Perlados, y que ſabian que era notorio ſer antigua conſtitucion de aquella Igleſia, que ningun canonigo deſcomulgado podia ſer admitido en el cabildo, ni en la Igleſia, ſino ſe reconciliaua, y que a eſtos proteſtãtes ſe les auia rogado, que ſe abſoluieſſen de la deſcomunion en que viuian, y que no lo auian querido hazer, y no ſer verdad que todo el cabildo huuieſſe eſtablecido coſa injuſta contra los dichos proteſtantes en todo el tiempo de las diferencias: dio cuenta de las violencias y atreuimientos que auian hecho, dixo lo que ſe auia procurado de aſſentar eſtos negocios moſtroles las cartas del Emperador, al qual acudieron por ayuda, viſto q̃ el regimiento de la ciudad no ſe la daua contra la inſolencia de los proteſtantes, los quales era coſa cierta, que ſabian que en caſandoſe vn canonigo, otro era elegido en ſu lugar, y que los teſoros y Archiuo de la Igleſia, no lo auian lleuado los Catolicos, ſino que viſto lo que paſſo en Colonia, con decreto y acuerdo del Cabildo, ſe lleuo a lugar ſeguro, y que el ninguna coſa mas deſſeaua q̃ la paz, y tranquilidad de ſu Obiſpado, pudiẽdoſe conſeruar ſalua la conciencia, y ſaluos los eſtatutos.

Reſpueſta del Obiſpo de Argentinà a los Embaxadores de Caſimiro, y de los demas Principes.

No ſupieron q̃ reſpõder a eſto los Embaxadores, ſolamẽte dixerõ que les parecia que podia auer vn medio q̃ ſe dexaſſe viuir en ſu poſſeſsion a los proteſtantes, ſin que en las coſas de la religion ſe empachaſen, y q̃ aſsi el Archiuo, los teſoros, como el trigo, y lo demas, ſe boluieſſe al eſtado que primero eſtaua. Deſte medio ſe rierõ mucho los Catolicos, y el Obiſpo les ſatisfizo con mucha prudẽcia, moſtrãdo como no podia auer lugar, porq̃ jamas auia ſido oydo ni viſto, y tres canonigos los mas moços, perturbaſen la quietud de. 24. contra la volũtad de ſus Perlados, y que ſi los tres canonigos ſe quiſieſſen reconciliar con la Igleſia, y reſtituyr lo q̃ de la comunidad violentamente auian tomado, ſerian admitidos, y el Obiſpo, y el Cabildo holgarian de viuir cõ elles en paz. Cõ todo eſſo el Obiſpo mãdo llamar los hombres mas cõfidentes y principales de la prouincia de Alſacia, y cõmunico con ellos el negocio, y deſta jũta ſe eligieron. 16. q̃ fuerõ alos deſcomulgados, y los pidieron, que dexando las cõtroueſſias, ſe reconciliaſſen con la Igleſia, y dexaſſen las coſas de la comunidad, y lo que tenian vſurpado, y ſo-

Los Embaxadores piden medio para que los proteſtãtes viuan ſin tocar en coſas de la religion.

Que los tres proteſtãtes ſerian admitidos, ſi ſe reconciliaſſen a la Igleſia.

bre esto huuo de palabra, y por escrito muchas demandas y respuestas, y no se pudiendo concertar nada, con mucha desuerguença los protestantes pidieron que se les diessen las distribuciones ordinarias. Con lo qual assi los nobles de Asacia, como los Embaxadores de los Palatinos, y de los Marqueses de Bada, se fueron a sus casas, y los tres Caluinistas propusieron nueue capitulos al cabildo, que no los quiso admitir por ser en todo hereticos: vsaron los tres Caluinistas de otra mayor insolẽcia, que llamando al secretario del Cabildo, le pidieron las llaues de la Chancilleria, y como el se escusasse de darlas, por el juramento que tenia hecho, abrieron las puertas por fuerça, y quitaron todas las constituciones y ordenanças que estauan de ordinario puestas. Desta opresion se quexo el Cabildo al Regimiento, y pidio que fuessen echados de alli los Caluinistas, y se pusiesse guarda. Assi mismo el Obispo acudio al Senado diziendo, que conuenia remediar tanta insolencia, porque podia ser causa de mayores males, siendo cosa cierta, que aquellos hombres, no solo auian tomado lo que les pertenecia de los frutos, mas quatro partes mas pidiendoles que no permitiessen en su ciudad cosa ninguna hecha por fuerça, y que por no lo auer querido remediar, sino antes por el fauor que en algunos de los Senadores auian hallado, se auian desuengõçado en publicar apologias contra el Papa y los Catolicos. Respondio el Senado, que ya los auia dicho que vendiessen los frutos, y se saliessen de la casa de la comunidad, pero porque auian respondido, que por ningun derecho podian ser echados della, no pensauan hazer otra cosa.

Mayores insolẽcias de los Caluinistas.

El Obispo acude al Senado por remedio de los insolencias de los protestantes.

Llego en esto vna orden del Emperador para el Senado de Argentina, en la qual mandaua que executasse la sentencia contra los descomulgados, y sus cõplices, y los echassen de la casa de la comunidad del cabildo, sin permitirlos que se juntassen con el: pero como el regimiento inclinaua a la parte de los Caluinistas, no hizo nada. El Obispo de Argentina desseando poner algun remedio en estas cosas, conuoco vna junta de todos los estados del Obispado en Selestad, juntamente con el Cabildo y entendiendo los tres Caluinistas que eran escluydos della, embiaron sus procuradores con sus cartas, y apologias. Oyose la proposicion del Obispo, leyeronse las ordenes del Papa, y del Emperador, dixeronse las causas de la descomunion, mostrose que aquellos tres canonigos, no tanto por auerse apartado de la Religiõ Catolica, como por auer sido complices en la guerra de Colonia estauan condenados. Oyose tambien lo que embiaron a dezir los protestantes, concluyose que se embiase a rogar al Senado de Argentina, que cũpliesse con la orden del Emperador que de nueuo auia sido reyterada, y que amonestase a los tres rebeldes, q̃ dexassen todo lo vsurpado, y quando no, los echasse por fuerça de la ciudad y estuuiesse todo en deposito hasta la difinicion de las diferencias, de las quales le suplicasse al Emperador, que conociesse, o las remitiesse a los electores de Maguncia, y de Saxonia, para que las determinassen, con orden que no se mouiessen las armas por las partes, ni hiziessen nada por fuerça. Los de Argentina ningun caso hizieron desta determinacion, y los Protestantes prosiguieron con su ayuda en vender los frutos: y no huuo otra cosa digna de memoria en este año, sino que auiendo vn impressor estampado el calendario del año siguiente de. 1585. y puesto en el los nombres de los tres Protestantes, y el del Truxes, como Arçobispo de Colonia, con el nombre de Elector, y las demas insignias, adulterãdo otras cosas. El Cabildo pidio al Regimiento, que se prendiesse el Impressor, y se quemassen las estampas. Y auiẽdole preso, ê interrogado con que intencion lo hizo, se interpusierõ los descomulgados, y defendiendo al impressor, satisfizieron al Senado, y le dieron libertad.

El Emperador manda que se execute la sentencia contra los descomulgados.

El Obispo de Argentina haze jũta general.

Los tres canonigos estan condenados por lo que hizierõ en la guerra de Colonia.

Los de Argentina no hazen nada contra los Protestantes.

Cap. V.

Capitulo. V. De la muerte de Iuan de Baſilio gran Duque de Moſcouia, y que le ſucedio ſu hijo Teodoro.

Crueldades del grã Duque de Moſcouia.

MVrio a ocho de Março deſte año Iuan de Baſilio gran Duque de Moſcouia con grandiſsimo contento de ſus vaſſallos, hombre que no tenia ſino la figura humana, porque en lo demas, deſpues de la creacion del mundo nunca huuo otro que en crueldad le ygualaſſe, hazia partir por medio a los hombres viuos, forçaua a los padres a comer de las carnes de ſus hijos, y hazia otras coſas, que eſpanta el oyrlas. Auia, como q̃ da referido hecho vna vergõçoſaê infame paz cõ el Rey de Polonia, y perdido la antigua opiniõ del valor de ſus paſſados, y como ſe vio perder tãtas villas y ciudades, tãta gẽte muerta y cautiua, tanta artilleria tomada, muerto ſu hijo, menoſpreciado en ſecreto, y aborrecido d̃ ſus vaſſallos, tenido en poco de ſus enemigos, dio en tanta melancolia: que no tenia otro conſuelo ſino mandar matar delante de ſi mũchos millares de los hombres que en la guerra del Rey de Polonia ſe hallaron en rendir las plaças que le gano: hartaua de la miſma manera ſu animo cruel, con mandar matar muchos cautiuos que tenia de diuerſas naciones, y con eſta miſerable, enfermedad paſſaua ſu vida, ſin eſperança de tener remedio de medicina: muchos dias no hablaua, no comia, y eſtaua como mudo, y quando el dolor le hazia echar el habla, no dezia mas de llamar a ſu hijo Ian: pareciale verle, y oyrle, y hablar con el, acrecentandoſele la enfermedad, y acordandoſele de la muerte diſminuyo algo de ſu crueldad: mandô ſoltar a muchos cautiuos, y que ellos, y todos los de mas rogaſſen por ſu ſalud, prometiendo a todos libertad ſi ſanaſſe, pero aſsi los cautiuos, como caſi todos los ſubditos rogauan a Dios, que apreſſuraſe ſu muerte. Oyô en fin ſus ruegos, porque el mal le apreto tanto, pudriendoſele las entrañas demanera q̃ ſe las comiã guſanos: poco antes que muriеſſe le tomo tal paraxiſmo que eſtuuo. 24. oras ſin ſentido: y bueltо en ſi rogô a ſu hijo Teodoro, q̃ ſoltaſſe ciertos preſos q̃ tenia cõdenados a muerte, declarô entonces, que por cauſa deſtos preſos auia ſido terriblemente atormentado, mientras eſtuuo ſin ſentido, en cierto lugar, y que por eſto los ſoltaſſen ſin dilacion. Mouido el hijo deſte caſo, mandô, que ſe hizieſſen muchas rogatiuas, y ſe dieſsen grandes limoſnas, para que ſe pidieſſe a Dios, que ô dieſſe ſalud al padre, o le lleuaſſe preſto deſta vida, mandô al hijo, que quitaſſe los injuſtos tributos ê intolerables que auia echado a ſus vaſſallos, y a los que violentamente auia quitado ſus bienes, baſtantemente ſatisfizieſſe.

Paraxiſmo notable del gran Duq̃ y lo que en el dixo que le ſucedio.

El grã Du que con la paz de Colonia perdio la antigua reputacion de ſu caſa.

Crueldades del grã Du que Iuã de Baſilio.

Todo lo ſobredicho hazia como hombre que parecia q̃ auia ſalido del infierno: rogaua mucho a ſu hijo que lo cumpliſſe. deziale, que ſe moria, y que del no queria otro contento ſino que rogaua a Dios le hizieſſe ſeñor de todo el mundo. Acabado de dezir eſto, llorando, y con miſerable forma y manera de hablar ſe murio, dexando tan gran hedor, que por no poderlo ſufrir, fue neceſſario deſampararle. Fue enterrado con grandiſsima pompa en la Igleſia de S. Miguel de la ciudad de Moſca. Ay algunos que eſcriuen, que deſde que murio no fue viſto, ni hallado ſu cuerpo, y algunos de los cautiuos que fueron librados, dixeron, que les prometieron en Moſcouia grandes coſas, ſi cõ ſus ruegos alcançauan de Dios la reſtitucion del cuerpo.

Muerte del grã Du que de Moſcouia.

Brelſio Principe Moſcouita quiere viuir para Teodoro el eſtado.

Muerto el gran Duque quedaron dos hijos, el mayor de 20. años

llamado Teodoro, el otro muchacho al qual antes que murieſſe auia encomẽdado en la tutela de Brelſio Principe noble y muy rico, y que participaua mucho del autoridad Real, pero de ingenio aſpero y terrible, eſte principe penſo de priuar del eſtado a Teodoro, y debaxo del preteſto del pupilo arrogarſe el dominio, ypareciendole que era mucho el derecho de Teodoro, y que el buẽ ſuceſſo de ſu propoſito, cõſiſtia en la breuedad, començoa juntar gente de guerra, y con gran furia ocupo el caſtillo de la ciudad de Moſca, adonde lo gouernaua todo a ſu voluntad: los ſeñores del Reyno, que ſaliendo de la tirania del padre, eſperauan de Teodoro gouierno mas ſuaue, ſe cõfederaron con el, y tomaron en protecion ſu cauſa: y auiendo para ello juntado mucha gẽte cercaron el caſtillo, y le batieron, y le aſaltaron, ypeleandoſe muchas horas con muerte de muchos, viẽdo Brelſio que no podia defenderle, ſe ſalio, y ſe fue huyẽdo a los Tartaros Caſanenſes. El Rey de Polonia que de ninguna deſtas coſas tenia noticia, ni de la muerte de Iuã Baſilio, embiaua a Moſcouia vn Embaxador llamado Leon Sapia cauallero Lituano con preſente para el gran Duque, y a tratar ciertos negocios, y como en el camino entendio la muerte, no dexo de proſeguir el viaje. Llegado a la ciudad de Moſca, fue recibido del Senado, y de la nobleza con gran honra y alegria, pero por cauſa de las rebueltas, hizo poco en aquellos primeros dias: y deſſeando Teodoro ſaber la cauſa de ſu yda, y dandole para ello audiencia, el Embaxador no ſe lo quiſo dezir, eſcuſandoſe que ſu embaxada era para el padre, y no para el hijo, y q̃ deſſeaua hablar con los Boyaros, q̃ ſon los que deſpues de los grandes, ſon los principales del eſtado, y a manera de vn gran cõſejo, tuuolo por biẽ Teodoro, y a ellos dixo, que auiẽdo ſi'lo embiado del Rey de Polonia, por negocios graues. Al gran Duque no le parecia conueniente, que ſiendo muerto los trataſſe con el hijo, el qual le parecia q̃ embiaſſe ſobre ello vna embaxada al Rey, para q̃ tanto mas preſto el ſe pudieſſe deſpachar, y pareciẽdo biẽ a Teodoro, embio dos Embaxadores a Polonia con mucha compañia, y con mucho luto.

Los ſeñores Moſcouitas ſe confederaron con Teodoro.

El Embaxador Polaco no quiere negociar con Teodoro.

Cap. VI. De la embaxada de Teodoro gran Duque de Moſcouia, al Rey de Polonia.

PEdia Theodoro en las cartas, que eſcriuio al Rey la continuacion de la paz que tenia con ſu padre, porque vno de los Capitanes della dezia, que muriendo qualquiera de los dos Principes, la paz fueſſe viſto q̃dar acabada. El Embaxador de Polonia auiſaua al Rey del alteraciõ de Moſcouia, moſtraua el camino por donde ſe podia ocupar a Eſmolenco y a la propria ciudad de Moſca, dezia que los Moſcouitas eſtauan cõ gran miedo, y temian mucho la guerra cõ tradezia la paz, perſuadia la guerra, porque jamas ſe auia ofrecido mejor ocaſion para ſojuzgar a Moſcouia. Entretanto ſiendo ya, tres meſes paſſados deſpues de la muerte de Iuan Baſilio, en la Igleſia de S. Miguel, de la ciudad de Moſca, hallandoſe preſente toda la nobleza del Reyno, cõ grandiſsima alegria fue Teodoro llamado gran Duque de Moſcouia, y eſtando ſentado en vna muy rica ſilla, con vna veſtidura blanca y larga, con muchas euilletas de oro por el pecho, y vn ſombrero colorado, cubierto de joyas. El Arçobiſpo de Moſca le truxo a la memoria la mala y cruel vida de ſu padre, exortandole con larga oracion, a la clemencia y piedad: y acabadas las demas ceremonias, conforme a como en tal acto ſe vſa, ſe boluio a ſu palacio, y no oluidandoſe el gran Duque de la oraciõ del Arçobiſpo, mandô ſoltar a todos los cautiuos, y con mucha liberalidad los hizo dar lo que auian meneſter para el camino, y hizo otras coſas con

Aduertencias del Embaxador Polaco al Rey

Teodoro es coronado por grã Duque de Moſcouia.

con que dio mueſtras de Principe clemente, El Rey de Polonia incitado, parte de lo que ſu Embaxador le auiſaua, y indignado porque el gran Duque vſaua de titulo de grã Duque de Libonia, que pretendia que a el ſolo competia. Penſaua en mouer la guerra a Moſcouia, y mando a ſu Embaxador que conſideraſſe muchas coſas en aquella tierra, y por otra parte embio ſaluo conduto para que el grã Duque embiaſſe ſus Embaxadores a la Dieta de Polonia, para tratar de lo que conuenia a la paz, y otros negocios, y tambien le auiſo que auia entendido que Oſman Baxa ſe auia embiado a quexar al gran Turco, y por mãdado ſuyo los Tartaros auiã muerto, y maltratado muchos Turcos, que boluian de Perſia a Conſtantinopla, por lo qual ſe trataua de conquiſtar a Aſtracan, para que mas facilmente ſe pudieſſe yr deſde Turquia a Perſia, y le aduertia que eſtuuieſſe ſobre auiſo para no recebir daño.

El Rey de Polonia trata de hazer guerra a Moſcouia.

Succedio en Polonia, que auiendo ydo deſterrado del Reyno en tiempo de Enrique. III. Rey de Francia, Salamon Eſborouio cauallero de autoridad. Boluio reynando Eſtefano Batori, y quieren algunos, que como no tenia en ſu corte el lugar que antes, con otros dos hermanos ſuyos, conſpiro contra el Rey, y el grã Chãciller Iuan Zamoſcio. Deſte caſo auiſaron al Rey vnos capitanes Vngaros deſde Podolia, diziendo, que lo auian ſabido de cierto muſico, que le embiaron para que le informaſſe: el qual moſtro cartas firmadas y ſelladas de Salomon, que tratauan del caſo. Los hermanos y parientes de Salomon ſuplicaron al Rey que no creyeſſe al muſico, porque las cartas erã falſas: pero no lo creyendo el Rey, y ſucediendo que yendo de camino el gran Chanziller, auiſo al Rey, y le pidio licencia de prender a Salomon, y pelear con el: el Rey ſe la dio, y auiendo leuantado gẽte con mucho ſecreto, vna noche le prendio durmiendo y le cortô la cabeça: y como eſte cauallero era muy emparentado cõ los mas principales del Reyno, ſe començaron a alborotar diziẽdo, que aquella juſticia no ſe auia hecho conforme a las leyes, pero la mañа y valor del Rey lo ſoſſego.

Salomõ Eſborouio buelue a Polonia.

Salomõ Eſborouio preſo y muerto en Polonia

En eſte meſmo año vn Abad del moneſterio Giſtaneſe, deſpues de auer lauado a los mõjes los pies el Iueues de la Cena, eſtando a la meſa con otros combidados, les repartio vna Anguilla muy grande, cozida en vino, y diziendo que no eſtaua biẽ cozida, y que tenia cierto azeyte de agenjos que le auia dado en Francia Enrique. III. quãdo eſtuuo en aquel Reyno por Embaxador, que tenia virtud de digirir los manjares mal cozidos, y embiando por ello adonde auia otros vidros con diuerſos liquores, o que el criado no acertaſſe, o q̃ el Abad lo huuieſſe mudado del lugar adonde lo tenia, y no ſe acordaſe le lleuaron vna redoma, y tomando del azeyte el Abad, dio dello a los monjes, y en prouandolo ſe començaron a ſentir malos y a tres dias murio el Abad, y otros doze de los que lo guſtaron, que es gran exemplo para que no vſen los hombres de ſemejantes compoſiciones.

Caſo eſtrãño ſucedido a vnos mõges que tomaron vn azeyte por otro.

Cap. VI. Que Ypre y Bruxas ſe dieron al Rey Catolico, y que los Eſtados rebeldes acordaron de vnirſe con la corona de Francia: y otras coſas ſucedidas en eſte año en los payſes baxos.

EL Principe de Orange y ſu conſejero Aldegonde, procurauan que boluieſſe el Duque de Alanſon a los eſtados de Olanda y Gelanda, o que alomenos recibieſſen al de Orange: pero las ciudades maritimas lo recuſaron, al Duque dezian que le dexauan por traydor, aunque Aldegonde dezia que era mejor tener

vn Conde traydor, que tirano, queriendo tacitamente señalar al Rey Catolico. Al Principe no le queriã por Conde, sino por Gouernador. Iuntauase con esto vn tributo que Orange les pedia, que llamauan el sexto dinero, y se lo negaron las mesmas ciudades con gran constancia, y si el de Orange no se apartara de tal pretension, se yua engendrando vna manifiesta sedicion. Auia sido en estos dias elegido por Consul de Anueres Aldegonde, y por mostrarse grato a la ciudad, trataua de ganar a Lira, y juntando mucha gente de Malinas, y Herentales, yuan los rebeldes muy alegres a la empresa, y siẽdo los soldados del Rey Catolico, que guardauan la villa auisados, salierõ de noche, y les armaron vna emboscada, y mataron y prendieron la mayor parte, de que Aldegõde quedo muy corrido. En este tiẽpo desseando el Emperador componer estos trabajos, escriuio a los de Gante, amonestandoles que dexassen las armas, y hiziessen paz con su Rey natural, ofreciendo de hazer de manera que esto se compusiesse con muy comodas cõdiciones para ellos. Teniã mucho cuydado los de Bruxas de la necesidad que padecian de comida los de Ypre, y desseandolos socorrer embiaron vitualla, pero los soldados del exercito Catolico les tomaron mas de docientos carros della, y mataron la escolta. Boluieron los de Bruxas a embiar otro socorro, con guarda de quinientos Infantes Escoceses, y quiniẽtos cauallos, pero saliendo la guarda de dos fuertes, pelearon con ellos, y tambien los desbaratarõ, por lo qual yua creciendo la hambre a los cercados, por auer ya ocupado los Catolicos a Cotray, Audenarden, y ya eran señores de tres rios nauegables que van a Gãte. Y porque restaua el quarto mãdo el Principe de Parma a Antonio de Oliuera, que hiziesse dos fuertes en ambas las riberas, de la Escalda, con vna puente que passasse del vn fuerte al otro, para estoruar q̃ ninguna barca fuesse de Anueres a Gante. Iuan Esbiesio Consul de Gãte, conociendo el daño que desto resultaua a la ciudad, y viendo por otra parte lo mucho que el Principe de Orange porfiaua en que boluiesse Alanson a los Estados, cuyo gran enemigo era este Consul: comunicando lo con algunos, inclinauan a concertarse con el Rey Catolico, diziendo ser mejor sufrir a los Españoles, que las insolencias de los Franceses que ya auian esperimentado.

Los soldados de los Estados son maltratados del presidio de Lira.

Amonestacion del Emperador para la paz.

Antonio de Oliuera haze dos fuertes en la Escalda.

El Consul Esbiesio inclina a concertar a Gãte cõ el Rey

Era publica fama en Anueres que el Principe de Orange auia escrito al Magistrado de Gante que le embiassen preso a Iuan Esbiesio, y esto fue causa de indignarle mas. La ocasion desta enemistad fue, porque auiendo Pedro Deten, principal ministro de Gante procurado que nombrassen al Casimiro, que entonces se hallaua en Brabante por Conde de Flandes. Iuan Esbiesio que era primer Consul, assistio a este nombramiento, y siendo llamado Casimiro, fue con exercito, pensando sus parciales que auia de ser alçado por Cõde, pero como pesaua dello a Orange que fauorecia al Duque de Alanson, y el Consul, y vn Consejero de Casimiro publicaron vn libelo contra Alanson, pintandole demanera q̃ mouian contra el las voluntades de las gentes. El Principe de Orãge quiso tan mal al Consul, que viniendo despues a Gante, le quitô el oficio, y se fue a Franquental lugar en Alemaña del Conde Palatino, adonde estuuo poco menos de dos años con Pedro Daten, y començando a desminuyr el autoridad de Orange sus amigos le llamaron, y le boluieron el oficio, y prendio a los que contradezia el concierto con el Rey, y crio el Magistrado de los mayores amigos y cõfidentes que tenia, y viendo la ciudad afligida, y priuada del comercio de los rios, y que Antonio de Oliuera la tenia muy apretada con vna parte del exercito embio personas a tratar de paz con el Principe de Parma, el qual considerado, que ganaria tan grande ê importante ciudad con tan poco trabajo, nombrô diputados que trataſſen della: los quales en entrãdo fueron

Libelo contra Alãson

Los de Gãte quieren la paz con el Rey.

fueron recebidos del pueblo cõ grãdes bozes y alegria, diziendo, que en todo caso queriã la paz. En eſte meſmo tiẽpo, viendoſe los de Ypre muy fatigados, y ſin eſperança de ſocorro con algunas condiciones ſe dieron al Principe de Parma: y para que mejor ſe pudieſſe tratar hizieron los de Gante con el tregua de veynte dias, y embiaron a Olanda y Gelanda, y a los demas confederados, a renunciar la confederacion. Los que fueron a Anueres deſpues de auer dicho ſu negocio largamente en el magiſtrado fueron maltratados y afrentados de Aldegonde, que publico vn libelo, en el qual con argumentos diabolicos pretendia prouar que era fea, y pernicioſa la paz con el Rey, y que ſus fuerças, llamandole tirano eran muy flacas, teniendolas en poco, y ofrecia, que los Eſtados eran baſtãtes, para defenderſe de qualeſquiera Principes por poderoſos que fueſſen, y con grandes aſtucias procuraua de hazer matar a Iuan Embieſio.

Ypre le da al Principe de Parma.

Artificios de Aldegõde.

Concertadas las pazes con el principe de Parma, cuyo fin era ſitiar a Anueres. Los Comiſſarios fueron a Gãte a firmar los capitulos, para boluer al exercito: pero hallaron, por las mañas del Principe de Orange, que en la ciudad eſtaua todo trocado. Por lo qual fueron reuocados, y embiados por nueuos Comiſſarios Tayardo y Aymon Caluiniſtas, para que con el Principe trataſſen de nueuo: y porque pedian partidos muy feos en el punto de lá Religion, no las queriendo el Principe aceptar, ſe boluieron, y entrando por las puertas de Gante, yuan a bozes diziẽdo, que el Rey trataua con doblezes y maldades, y que no auia para que eſperar la paz. Los de la ciudad de Bruxas que tratauan con mayor ſinceridad a inſtãcia del Principe de Simay, hijo del Duque de Ariſcote deſleauã la paz, aunque los Caluiniſtas lo defendian y para ayudarlos auia embiado el Principe de Orange buen numero de ſoldados, porque el pueblo menudo auiendoſe apartado de los Caluiniſtas ſe junto con los Catolicos embiaron al ſecretario Dentier con los capitulos al principe de Parma, que ſe hallaua en Tornay, y aunque con mucha liberalidad y blandura, eran recebidos y tratados los Olãdeſes, y Gelandeſes que yuan a contratar en Eſpaña, empeorando con el buen tratamiento, auiendoſe hecho vna junta general de los Eſtados en Olanda, ſe determino, que ſe embiaſſen Embaxadores al Rey de Francia, ofreciendole de vnirſe perpetuamẽte con ſu corona, y ſugetarſe a ella, y que trataſſen de las condiciones, de las quales auia de ſer la principal la libertad de conciencias prometiendo el Rey, y la Reyna de Inglaterra q̃ los ayudariã para la guerra cõtra el Rey Catolico. En Gante oydo lo que los Comiſſarios boluian, diziendo, los Caluiniſtas tomaron las armas y fueron bozeãdo al Senado, que no querian paz. Quitaron las armas a los Catolicos, prendieron a los que trataua della, y tambien a Iuan Embieſio, y dando cuenta de lo que paſſaua a los de Anueres, Bruſelas y Terramunda, los embiaron preſidio, y lo recibieron. Los de Bruxas, o porq̃ eran mas cuerdos que los de Gante, o menos ſedicioſos, aſſentaron ſu paz con el Principe de Parma, y quiça que lo permitio Dios, porque le deuian de auer ofendido menos. Fue recebida eſta paz en Bruxas con grandiſsima alegria, cantoſe publicamente el Te Deum laudamus, hizieronſe hogueras y luminarias, leuantaronſe arcos triunfales con muchas letras en loor del Rey: andauan mientras con las trompetas ſe publicaua por las calles la paz, gritando las matronas y las donzellas. Viua el Rey. Corrieron los Catolicos a las Synagogas de los Caluiniſtas, y las aſſolaron. Bolo la fama del concierto de Bruxas por todos los Eſtados, de q̃ les peſo mucho, y concibieron gran miedo: no por auer perdido vna ciudad tan importante, ſino porque nadie penſaua de alcançar tan benignas condiciones: tanto los acuſaua ſu concien cia. Los de Gãte, como hombres furioſos, antes q̃ acabaſſe la tregua, publicaron

Los Olãdeſes embian embaxadores a darſe al Rey de Francia.

Nueuos rumores de Gante.

Los Gantes ſe conciertan con el Principe de Parma.

Publicaſe la paz en Bruxas cõ gran contẽto.

Bruxas trata de cõcertarſe con el Principe de Parma.

Barbara crueldad de los de Gante, y caſtigo que haze Antonio de Olibara en ellos.

blicaron la guerra por todos los rincones de la ciudad, y prẽdiendo dos Eſpañoles, a vno cortaron las orejas a otro las narizes: a vn Italiano la mano, a vn Aleman el pie, y los enbiarõ al exercito Real, por teſtigos del mal animo que renian. Con la meſma barbara crueldad mataron a tres caualleros de Bruſelas: y en Anueres ahorcaron a dos Eſpañoles, quatro Borgoñones, y quatro Flamencos. Y para vengar eſtas injurias, prendio Antonio de Olibera a quatro Ganteſes, y cortadas las orejas y las manos derechas, los embio por el rio abaxo, con vn eſcrito, que dezia. Les de Gante embiaron quatro por tierra, aora los del Rey los embian otros tantos por agua. Auian los Catolicos tomado a Zufent, de donde corrian mucha tierra, y auian tomado algunas plaças, y edificado en la ribera de Iſel vn fuerte. Y conſiderando los de Vtreque y Olanda el mucho daño, que de Zufent y del fuerte recebian, propuſieron al Principe de Orange, quanto les importaua reduzirlo a ſu vnion. Iuntando pues para ello vnbuẽ exercito, embio a la empreſa al Conde de Holac ſu ſobrino. El Coronel Berdugo, auiſado del deſignio de los enemigos, metio en la ciudad ſeteciẽtos Infãtes eſcogidos, y baſtecio el fuerte. Llegado el exercito rebelde ſobre el fuerte, leuanto ſus trincheras, y con ellas ſe fue acercãdo, haſta plãtar ſu artilleria: y quando eſtuuo tã cerca, que le parecio que podria batir, aſſento quinze cañones, y fue cõtinuando en hazer fuertes, demanera que con muchos que hizo en diuerſas partes, tenia a los defenſores muy apretados y cerrados. El Coronel Berdugo, viſto el peligro del fuerte, y que el meſmo corria la ciudad, con orden del Principe de Parma, con mucha diligencia, llamo al Conde de Aramberg, al Coronel dõ Iuan Manriquey a otros, Capitanes de Infanteria y caualleria, y a viſta de los enemigos, los gano vn fuerte que tenia en la ribera del rio a vn lado del de los Catolicos, con el qual mediante el ayuda de Bautiſta de Taſsis Gouernador de la ciudad, ſalieron de peligro. Y viendo el Principe de Orange, q̃ no auia remedio de ganar ninguna ciudad a los Catolicos por fuerça, vſaua de ſus ordinarias mañas, y publicô con vando, que ningun ſubdito de los Eſtados contrataſſe con los del Rey, ni ſo graues penas los lleuaſſe vitualla. Pero porque dello ſe ſeguia daño a los de Olanda, y Gelanda, y las mercaderias ſe perdian, el vando no ſoguardo.

El Conde de Holac va eõ exercito ſobre Zufẽt y Berduzo la preſidia a

El de Orange prohibe la contratacion con la gente ſugeta al Rey.

Capitulo. VII. Que Ferat Baxà fortificò a Lori, y a Tomanis: que el exercito ſe le amotino, y que fue priuado y llamado Oſmàn Baxà a Conſtantinopla.

AVIendo ya alegado caſi el fin del inuierno, el General Ferat embio conforme a la coſtumbre a llamar por todo el Imperio la gente de guerra, y gaſtadores, y a recoger dinero, para formar exercito mas poderoſo que jamas ſe huuieſſe hecho, publicando que queria paſſar a Naſsiuan. Los Perſianos, aunque alegres de la vnion que auian hecho Simon y Manuchiar, que quando era Turco, ſe llamaua Muſtafa, teniã cuidado de tal nueua, y pareciendoles, que como auian hecho los Turcos vn fuerte en Raſsiuan el año paſſado ſi hazià otro en Naſsiuan, o en Tauris, ſeria poner a Perſia en gran peligro, determinô el Rey de ponerſe en Tauris con el mayor numero de gente que pudo. Sabido por Ferat, dio auiſo dello al Turco, diziendo, q̃ auia penſado de yr a Naſsiuan, para hazer vn fuerte, y abrir el camino de Tauris, mas que auiendo ſabido que el Rey de Perſia ſe hallaua alli con gran exercito, determinaua de yr a el, pero que para ello queria ſu licencia. Reſpondio Amutates, que ſiẽdo anſi, pues Tiflis con la rebelion de Manu-

Ferat jũta exercito Turqueſco.

El Rey de Perſia determina ponerſe en Tauris.

Manuchiar padecerian mucha neceſſidad, por eſte año, no hizieſſe mas de aſſegurar los paſſos de Tomanis y Lori, de manera que ſe pudieſſe yr adelante ſeguramente por ellos a Tiflis. Mouio luego Ferat, el exercito, publicando ſiempre, que yua a Naſſuan, por tener engañados los enemigos, y entretanto hazer lo q̃ queria. De Cars partio para Lori, deſde donde embio con cinco mil cauallos a Hizan Baxâ, para que deſcubrieſſe los caminos haſta Tomanis, y los boſques, lo qual hizo ſin hallar, ſino algunos ſalteadores, a los quales mato, y traxo ſus cabeças en las lanças.

Lori es lugar fuerte de ſitio y a tienden a fortificarlo

Era Lori lugar de Simon, muy fuerte, y ceñido de vn profundo foſo, que rodeaua caſi vna milla, con las murallas caydas, y eſtaua dos jornadas pequeñas de Tiflis. Atendioſe a fortificar eſte lugar, y poniendo en el dozientas pieças de artilleria menuda, y dexando baſtimentos y municiones para la defenſa, con ſiete o ocho mil ſoldados, y por cabeça dellos Ali Baxa de Grecia. El exercito paſſo a Tomanis, dexãdo ordẽ al Baxâ, que procuraſſe de fortificar a Saytancalaſi, lugar tres leguas de Lori, y poner en el conueniente preſidio.

Llego a Tomanis en quatro dias, pudiendo hazerlo en vno, por hazer mayor daño en aquellos cãpos fertiles. Era Tomanis caſtillo de Simõ,

Deſmantelan a Tomanis.

adonde alguna vez ſe recogia, pero deſmantelole, porque no le ocupaſſen Turcos, no le pudiendo defender, por falta de artilleria. Y no pareciendo conueniente para fortificar el caſtillo de Tomanis, ſe paſſo mas adelante: y junto a la boca del eſtrecho, ſe començo a hazer en las ruynas de otro caſtillo. Y porque eſtaua ceñido de muy gran eſpeſura de boſque ſe hizo la eſplanada, y ſe començo el fuerte, y entretanto ſe embio a Azan Baxâ con ocho mil cauallos, para aſſegurar la campaña, y la buelta de los Viuanderos, que auian ydo por vitualla, tardauan mucho, y ſiendo bueltos, embio a Reſſuã, Baxa de Notalia, y al Baxá de Caraemite con veynte mil cauallos, con el ſocorro

Socorren a Tiflis ya llega Daut Can.

para Tiflis, adonde llegaron en vn dia, y mudaron el Baxa y el preſidio, y puſieron otro. Eſtando Reſſuan en Tiflis, llegô Daut Can, hermano de Simon, aquel que quando paſſo Muſtafa en Iorgia: ſin cauſa deſamparo el caſtillo de Tiflis, y con ſu muger y familia ſe puſo en poder y ſeruicio de Amurates, queriendo viuir en ſu ley. Recibiole Reſſuan con grãdes promeſas de mercedes. Fue auiſado Simon, que Ferat embiaua ſocorro a Tiflis, y no con veynte mil cauallos, ſino con mucho menor numero de gente: por lo qual ſe determino de yr a pelear con el ſocorro, llenando quatro mil Iorgianos, parte ſuyos, y parte de ſu cuñado Manuchiar. Ferat, o que fueſſe auiſado del penſamiento de Simon, o que tuuieſſe temor de lo que auia de ſer, embio a los Baxâs de Caramania y de Marâs con diez mil cauallos a ſocorrer a Reſſuan. Dio Simon ſobre Reſſuã, que con ſeys mil ſoldados eſtaua alojado en parte que no ſe deſcubria la demas gente, y corriendo todos al arma, quando Simon deſcubrio tanta gente ſe vio perdido: pero conociendo, ſer mayor el daño, con la retirada, ſoſtuuo el impetu del enemigo: peleauan los pocos con los muchos con gran daño. Y auiẽdo muerto el cauallo a Simon, ſe le cayo la toca dorada con el cuerno de la cabeça, que ſignifica el ſeñorio, y entonces falto poco que no fueſſe preſo: y hallandoſe en eſte aprieto, fuerõ deſcubiertos los dos Baxâs, que yuã en ayuda de Reſſuã, y temiẽdo, q̃ fueſſen Perſianos, el exercito Turqueſco, q̃ yua victorioſo, ſe fue recogiẽdo cõ q̃ dio lugar a Simon de ſaluarſe muy laſtimado del engaño de ſus eſpias, y por la gente perdida. Y dãdo gracias a Dios, por auerle ſacado de tãto peligro, y Reſſuan quedô deſeſperado, de auer perdido tã grande victoria.

Simon Iorgiano pelea con los Turcos.

Simon Iorgiano ſe ſalua.

Boluieronſe los Turcos al cãpo, arraſtrãdo las vanderas de Simon, y lleuãdo los preſos que todo fue preſentado a Ferat, y tambien a Daut, que de Chriſtiano ſe hizo Perſiano, y ahora Turco, y voluntariamente

Azan Baxa queda por Gouernador de Tomania.

eſclauo

esclauo de Amurates. Acabado el fuerte de Tomanis, quedo por Gouernador Azan Baxâ, con ocho mil soldados escogidos. Y Ferat, para vẽgar la traycion de Manuchiar, determino de boluer con el exercito por sus tierras, y destruyrlas, y llegado a Triala, se padecio grandissima necessidad de vitualla: y queriendo Ferat continuar el camino, Veis Baxâ de Alepo le dixo, que estando ya el tiempo muy adelante, y siendo los frios y las nieues grandes por aquellas sierras, y la necessidad de comida insufrible, y los enemigos diestros en su tierra, no conuenia andar perdiendo tiempo en lo que no importaua mucho. Reprehendiole Ferat con palabras afrentosas, mandandole, que no diesse consejo a quiẽ no se le pedia, y continuãdo su camino con las mismas necessidades en Arquelec que estaua desamparada, se le amotinaró los Genizaros y Espaollanes de Costantinopla, y le dixeron muchos atreuimientos. Mando juntar el Consejo, y se determinô, q̃ se fuesse la buelta de Ardacân, tierra de la biuda, para saquearla, y dar algun aliuio a los trabajos de la gente, Caminãdo pues el exercito con este designio, llegaron a Clisca, lugar de Manuquiar, y le hallaron despoblado, y la gẽte huyda, aunque se hallaron los panes, por segar, a donde se restaurô algo la gente: y aqui dixo Ferat, que queria leuãtar vn fuerte, y cometiendolo a Ressuan Baxâ, planto vna vandera en el lugar adonde se auia de començar. Viendo pues la gente, que no era camino de acabar tan presto la jornada, quitaron la vandera, maltrataron a Ressuan, y boluiendose al General, le dixeron muchas palabras afrentosas, diziendo, que eran soldados, y no gastadores, ni carpinteros: y si el Baxâ de Caraemite no le diera su caballo, pusieran las manos en el. Retirose a su pauellon, siguiendo la gẽte amotinada, amenazando de matarle, si no se leuãtaua el dia siguiente. Respondio Ferat, que si no queriã seruir q̃ se fuesse, y q̃ si le queriã matar, q̃ el holgariadello, por seruicio de su señor, Crecio en esto mas el rumor, y todos tomaron las armas, y en vn pũto cortaron las cuerdas de los pauellones del General, y de los Baxas, y le robaron su despensa, y prouision de su casa, amenazandole de nueuo, por lo qual le conuino con grande infamia leuantar el exercito.

Ferat repreh̃de a Veis Baxa de Alepo.

El exercito de Ferat amotinado.

El exercito amotinado quieren matar a Ferat sino se vá, y lo haze.

Capit. VIII. Que continua la mesma materia.

LLego otro dia con mucho trabajo en Ardacân, porque aunque era camino de dos dias, por molestar los soldados, quiso andarlo en vno, siendo el camino aspero. Y como los carros no podian andar tanto, se los tomaron los enemigos, y en ellos a sus mugeres con la guarda de los Eunucos, de que recibio gran pena, y se le siguio grande infamia. Llegado en Ardacan tomô la muestra al exercito, y le despidio y el se fue a Ercirûn, quedãdo malquisto de los soldados, y con poco credito de su señor, por no auerse sabido dar maña en castigar a Manuquiar Iorgiano, y por auersele huydo Aliculicã, que aunque con guarda le lleuaua en esta empresa por guia y consejero, desde Tomanis se le escapo.

Ferat despide el exercito en Ardacan.

Queda dicho, como dexô orden al Baxâ de Lori, q̃ fortificasse a Saytancalasi, que quiere dezir Castillo del diablo, lo qual hizo con mucha diligencia, y puso cincuenta pieças de artilleria, con vn Sanjaco, y desta manera de fuerte a fuerte, quedo seguro el camino de Carsa Tiflis. El Rey de Persia, visto que los Turcos no yuan a Nasiuan, despidio el exercito, y quiso saber de Eramrcan, Gouernador de Tauris, porque causa no auia defendido a Reyuan, o alomenos salido en campaña a hazer su deuer. Y aunque dio algunas satisfaciones, no pareciendo bastantes, le condeno a muerte, pero por entonces no la quiso executar, sino que cõ vn gran hierro ardiendo, puesto delãte de los ojos, se le quitasse la vista y lleuado a vna perpetua carcel. Mu-

Aliculicã se huye del de Tomanis.

El Rey de Persia despide su exercito.

cho

cho ſintierõ los Turcamanes eſte caſtigo, porq̃ amauã a Emircã, y mucho mas el auer hecho Gouernador de Tauris a Aliculican, y no quiſieron ſeruir la Corona de Perſia, con q̃ ſus fuerças quedarõ muy enflaqnezidas. Dio cuenta Ferat al Rey de lo q̃ auia paſſado, en llegando a Ercirun, y otros muchos le eſcriuieron ſu mal gouierno, y determino de quitarle el cargo. Y como auia penſado de hazer el año ſiguiente la empreſa de Tauris, pareciendole, que Oſmã Baxa, que eſtaua en Seruan, era Capitã valeroſo, ſeria al propoſito, le embio a llamar y tambien a Ferat.

El Turco manda llamar a Oſman y a Ferat.

Auia entrado en el lugar de Viſir Xaûs Baxâ, yerno de Amurates, y deſpues del ſucedia Oſman, y como eſte ſe conocia, no tener experiencia de guerra, temio, que en llegando, le quitaria ſu lugar. Tenia mucha amiſtad con el Tartaro Cumano, o Precopita: y por los muchos preſentes que le auia dado, le defẽdia de las quexas de Oſmân, por no le auer acudido con gente en Seruân, auiſole, de como era llamado a la puerta, y que no le conuenia que llegaſſe, pues era ſu enemigo. El Principe Tartaro, viendo lo que eſto le importãua, y ſabiendo, que auia de paſſar por el puerto de Caſa, embio doze mil Tartaros veſtidos como Coſacos, para que aguardandole en el camino, le mataſſen. En teniendo Oſmân la orden de Coſtantinopla, dexo en Seruân el recado conueniente, y partio con guarda de quatro mil ſoldados, rodeando el monte Caucaſo, y dexãdo a mano yzquierda, la Media Iberia, y Colcos, y a la derecha los rios Tanays, y Bolga, en entrando en la ribera del mar negro, fue acometido de los doze mil Tartaros, peleoſe valeroſamente por ambas partes, pero Oſmân gouernandoſe como capitan platico, y ſu gente como exercitada tuuo victoria, quedãdo infinitos muertos y preſos, deſtos cõ tormentos ſupo el caſo, y formô proceſſo dello, y le embio a Amurates, ſuplicandole ordenaſe lo que auia de hazer. Embiole luego algunas galeras que le ſe uaſſen a Conſtãtinopla, y en ellas vn hermano del Principe de Tartaro, que auia dias que eſtaua en Conſtantinopla preſo, y priuado del eſtado, por negociaciones y preſentes de ſu hermano menor, con orden de ponerle en eſtado, y matar al Principe, al qual ya auia Oſmân auido a las manos, y executado todo, ſe embarco en las galeras, y llegado a Conſtantinopla informo al Rey de las coſas de Seruã y le dio riquiſſimos preſentes, y el Rey le comunicô ſu intento, y quiſo entender ſu parecer, cerca de la empreſa de Tauris, a la qual le perſuadio Oſmân, y le dixo la forma q̃ en ello ſe auia de tener, y con que fuerças. Auia Amurates priuado del oficio de Viſir a Xaûs Baxa por la culpa dicha, y deſterradole de Conſtantinopla, y dio eſte cargo a Oſmân, y le declaro Capitan general de ſu exercito en Perſia.

Oſman Baxa es acometido de los Tartaros.

Oſman prẽde el Principe Tertaro.

Oſman perſuade a Amurates la empreſa de Tauris.

Capitu. IX. De la muerte del Principe de Orange, y del glorioſo martyrio de Gaſpar Gerardo Borgoñõ, natural de Vilafãt q̃ le mato.

QVeda dicho atras como fue declarado por rebelde, por ſentencia de juezes cõpetẽtes el Principe de Orange, pero faltaua quiẽ la executaſſe, y porque tal enemigo tuuieſſe caſtigo. Andaua el Principe de Parma buſcando maneras como quitarle del mundo, deſpacho para ello algunos que ſe le vinieron a ofrecer, y entre ellos a Baltaſar Gerardo Borgoñon, natural de Villafant ſecretario del Conde Pedro Erneſto de Mansfelt moço de veynte y ſiete años, con harta menos eſperança que a los otros, y con conſejo de Mos de Autapena, y del Conde de Mansfelt, le dio el fauor y ayuda que auia hecho a los demas que todos eran Lorẽſes, Franceſes, Ingleſes, y Eſcoceſes, cada vno de por ſi, ſin ſaber el vno del otro, ſin valerſe para eſto de

Baltaſar Gerardo Borgoñon ſe diſpone de matar al Principe de Orange.

Eſpa-

Baltaſar Gerardo a firma que auia ſiete años que deſſeaua matar al Principe de Orange.

Eſpañoles, ni Italianos, por ſer muy ſoſpechoſos en la Corte del Principe de Orange. Moſtro eſte valeroſo mancebo gran voluntad de emprender eſte hecho, y afirmo que auia ſiete años que lo deſſeaua, ſin temer el peligro de la muerte, por librar la patria de las manos de vn hõbre quebrantador de la Fê, traydor a ſu Principe, y que con achaque y ſon de libertad, priuô de la eterna a tãta y tan inumerable multitud de animas, y a los cuerpos de la temporal, y bienes de fortuna. Eſte mancebo pues bien dotrinado, eloquẽte, y en ſus hechos de vna prudencia, y deſtreza ſeñalada, tomando del Principe de Parma los recados que huuo meneſter, fue a Olanda, a la ciudad de Delſt, adonde reſidia el Principe de Orange, ſocolor q̃ le lleuaua deſpachos de la Reyna Madre de Francia, y el auiſo de la muerte del Duque de Alanſon ſu hijo, que auia ſucedido en aquel inſtante, y dando ſu deſpacho, ſe entretuuo por algunos dias, platicando con la gente de la caſa de Orange, y conſiderando entre tanto como auia de executar ſu intento, y eſtando firme con el exemplo de nueſtro Saluador IeſuChriſto, y de ſus Sãtos a los diez del mes de Iulio deſte año, a las doze horas y media del dia, eſtando el rebelde deſpues de comer hablando con vn amigo ſuyo, ſe llego a el para deſpedirſe, y boluerſe a Francia, por que como coſa de la Reyna Madre, tenia libre entrada, y leuãtãdoſe Orãge d̃ la ſilla, le diſparo vn arcabuz cõ tres pelotas enramadas, y atoſigadas,

Baltaſar Gerardo va a matar al Principe de Orange.

Baltaſar Gerardo mata al Principe de Orange Ad vindictam ſui diuina procedit ira tardita tẽ ſupplicij grauitate compẽſat Val. Max.

y le dio por el coraçon, dos dedos mas baxo de la tetilla yzquierda, ſin que viuieſſe mas de lo que podia durar vn Pater noſter: y como cayo, luego Baltaſar Gerardo ſe ſalio por la puerta falſa de vna caualleriza, y fuera de la ciudad: y eſtando para ſubir en vn caual lo que tenia aparejado, le alcançovn conſejero de Orange que le detuuo, y luego la gẽte que yua tras el, que auia acudido a los gritos que ſe dieron, fue lleuado a la carcel, y como entendio que era muerto el traydor, con muy alegre animo dixo, q̃ hizieſſen del lo que quiſieſſẽ que ſe tenia por muy dichoſo, pues auia hecho tan gran ſeruicio a Dios.

Baltaſar Gerardo es preſo,

Corrio luego la voz al Magiſtrado, que el delinquente eſtaua preſo, y acudieron a examinarle, y preguntado ſi del Rey de Eſpaña, o de otro qualquiera, auia recebido algun premio para acometer eſta muerte, con increyble esfuerço, y ſoſsiego de animo, y con muy fundadas razones, y llano, y claro eſtilo reſpondio, que auia hecho vn excelente ſeruicio a Dios, al Rey, y al pueblo Chriſtiano, no por ruego, ni premio de nadie, ſi no de ſu libre voluntad, como mucho auia que lo tenia en ſu animo determinado, y que el premio ſabia cierto que le tenia en el cielo, y aſsi ofrecia deſde luego el cuerpo para que le atormentaſſen (como antes auia viſto que auia de ſer) y que hizieſſen lo que quiſieſſen, que pues el auia hecho ſu oficios, que hizieſſen ellos el ſuyo, porque ningun miedo tenia de los tormentos. Los eſtados luego q̃ ſucedio la muerte, eſcriuieron a todos los gouernadores de las ciudades, villas y plaças fuertes, diziendo que no ſe alteraſſen, aũque huuieſſe ſucedido eſte deſaſtre, ſino que las tuuieſſen por los Eſtados, y generalidad, porque como haſta entonces aſsiſtirian a la guerra. Pareciendo pues a los juezes, que no auia que canſarſe en formar proceſſo, pues Baltaſar confeſſaua claramente el delito, aquella meſma noche le açotaron cinco vezes crueliſsimamente, y teniendo ſus carnes deſpedaçadas, le vntaron cõ miel, y truxerõ vn cabrõ para q̃ la miendole cõ la dureza de ſu lẽgua le arrãcaſſe las carnes: pero como acõtecio a Daniel en el lago de los Leones, aſsi a Baltaſar, porq̃ aũq̃ ſe hizierõ diligãcias, el cabrõ no quiſo lamerle, y atado de pies y manos le tuuierõ deſuelado toda la noche ſin cõſentirle q̃ pudieſſe dormir, ni ſoſſegar,

Confeſſa Gerardo q̃ mato al de Orãge.

Los Eſtados eſcriuẽ a todos ſus confederados q̃ no ſe alteren por la muerte del Pſtudade Orãge,

Cap. X. del caſtigo q̃ ſe hizo en Baltaſar Gerardo, por la muerte del Principe de Orãge

Paſſados

PAſſados algunos dias en los quales ſe le dixeron muchas afrentas, le puſieron en el potro, o aculeo, adonde fue atormentado con varios generos de tormentos, y alli le dexarõ toda la noche, afligiendole con mucha diuerſidad de coſas que les parecia que le podiã dar pena, y otro dia colgado atadas a tras las manos, le ataron a los dedos pulgares de los pies dozientas y cinquenta libras de peſſo: y baxado de alli, le calçarõ vnos çapatos de cuero de perro rezien deſſollado, vntados con azeyte y deſnudo le vntaron cõ manteca todo el cuerpo llagado, y le puſieron cerca de vn gran fuego, y quando eſtuuo abraſſado, que ſe le pareciã las coſtillas, le viſtieron vna camiſa mojada en agua fuerte, y la encendierõ, y con agujas y clauos muy agudos le paſſauan los dedos de los pies y manos por entre las vñas, y la carne, auiendole quitado primero los çapatos, ſacando cõ ellos los pedaços de carne, y como en ninguno deſtos martyrios dieſſe ſeñal de dolor, ſino que ſin hablar palabra los padecio cõ grandiſsima paciencia, y conſtancia: eſpantados los verdugos, le raparon la cabeça y la barba, y todo el cuerpo, y deſpues le lauaron con orines añexos, y le viſtieron vna ropa de vn pobre del Eſpital, aũque otros deziã que era de vn encantador, para deſhazer con ella los hechizos, con que penſauã que ſe defendia: pero como todas eſtas inuenciones no aprouechaſen, y le preguntaſen viẽdole inuencible, que penſaua mientras le atormentauan, reſpondio, que rogaua a Dios que le ayudaſe, dandole paciẽcia. Preguntado, que como no hazia mas ſentimiento de dolor con tan grandes tormentos, reſpondio q̃ los bienauenturados le ayudauan, para tener ſufrimiento: y al Conſul, que era quien mas ſe admiraua dixo: Mi conſtancia ſe conocera mejor en la muerte. Fuera de los tormentos le ohian, que puestos los ojos en el cielo, dezia los ſiete Pſalmos Penitenciales, y las Letanias: reſpondio a todos con mucha manſedumbre, libertad, y modeſtia, con grã marauilla de los que le atormentauan, y los que le mirauan no podian tener las lagrimas, vnos dezian que no deuia de ſer hombre, algunos tenian embidia de ſus excelentes virtudes, pero los que no crehian en Ieſu Chriſto, ni en ſu ſanto Euangelio, imitando los perfidos Iudios, le preguntauan, quanto auia que encomendaua ſu anima al demonio, deziales, que nunca tuuo trato ni conocimiento con el Demonio, y de la miſma manera ſe defendia quando le llamauan traydor, homicida del padre de la patria, y otros nombres afrentoſos, y diſsimulando muchas injurias, y calumnias ſiẽpre reſpondio a lo que le preguntauã los juezes, cõn mãſedumbre, y libertad: y lo que es de marauillar, que les dio las gracias por lo que le auian ſuſtentado, y dado de comer en la carcel, y que ſe lo pagaria. Preguntandole como, dixo, que ſiendo ſu abogado, y rogando por ellos en el cielo: y todo quanto dixo, y hablo, ſiempre fue cõ los ojos baxos, con mucha ſantidad y prudencia.

Auiendo ſido pues diuerſas vezes examinado, como los juezes no pudieſſen ſacar del nada, acerca de quien le auia embiado a executar eſte hecho, y auiendo ſido diuerſas vezes amoneſtado de muchos miniſtros Caluiniſtas, y reſpondido a todos Catolicamente, perſeuerando en la confeſſion de nueſtra verdadera Religion, corrigiendolos de ſu heregia, y con mucha humildad, rogandoles que conocieſſen ſu pecado, a los treze del mes de Iulio le leyeron la ſentẽcia de muerte: la qual oyô con grandiſsima alegria, y dixo que daua por ello muchas gracias a Dios, y ſacãdo le cõ los pies quebrãtados, y los dedos de las manos colgãdo, hechos pedaços, pero con el color de ſu roſtro y los ojos viuos y claros, ſin mueſtra de coſa q̃ no fueſſe virtud, le ſubierõ a vn tablado en la plaça, adõde le ataron a vn palo, ſin ſeñal de temor, teniendo preſentes tantos tormentos, que ſola la viſta dellos podia ponerle eſpanto: y miẽtras que los verdugos

Aſſiciones y anguſtias de Baltaſar Gerardo.

Tormentos de Baltaſar Gerardo.

Los verdugos ſe eſpãtan de la cõſtancia de Baltaſar Gerardo.

Admirable deuociõ de Baltaſar Gerardo.

Græcos homines, Deorum honores, tribuiſſe eis, quã tyrãnos negarunt, Cic.

Palabras injuriojas q̃ dizen a Baltaſar Gerardo.

Lẽen la ſentencia a Baltaſar Gerardo.

Nũca dio mueſtra de coſa que no fueſſe virtud.

con martillos quebrantaron el arcabuz q̃ auia hecho aquella famosa hazaña. Estãdo Baltasar trasportado en oracion, le desnudaron el jubon, y cayendosele los caiçones, o çaraguelles, los dexaron sobre sus pies, y le reboluieron la camisa por las partes vergonçosas, y tomandole la mano derecha, se la pusieron entre dos grãdes planchas de yerro abrasando, y el humo, y el olor della, se sintio en toda la plaça, y con vna argolla de hierro ardiendo hecha para ello, le apretarõ la estremidad del mismo braço, por la muñeca, y de la mesma manera, y con el mismo instrumento, le apretaron la parte superior del braço, y en diuersos lugares de los muslos y las piernas, llagandole cruelissimamente. Estãdo siempre el Martyr ocupado en oracion, y sin mudar la color del rostro, ni mouer pie, ni mano, solamente en quanto le dio lugar el atadura con que estaua ligado al palo por junto a los hombros, leuantô la mano derecha, y hizo la señal de la Cruz persinandose en la frente, y quando le desataron del madero, el mismo se leuantò sus çaraguelles por honestidad, y como pudo leuantãdo sus despedaçados pies, subio al lugar señalado de la muerte, donde lo primero le cortaron los miẽbros genitales, y poco a poco le abrieron el vientre en forma de Cruz, y sacandole el coraçon y las entrañas, los verdugos lo arrojaron, no cessando de mouer sus labios en oracion: no dio suspiro ninguno, sino reteniendo la color de su rostro, subio su anima constante, a gozar del glorioso triunfo que le estaua aparejado. Cortaronle despues de muerto la cabeça, y puesta en vna lança, la plantarõ en los muros de la ciudad, y alli parecia muy mas hermosa que otras muchas de hombres viuos, y el cuerpo hecho quatro quartos fue puesto en quatrò palos en las quatro mas principales puertas de la ciudad, y esto escriuieron de Olanda diuersas personas desapasionadas, que a todo se hallaron presentes. Sucedido al Principe de Orange su hijo el Cõde Mauricio de Nasao, al qual encomendaron los Estados de Olanda, y Gelanda, y sus adherentes, el gouierno de las cosas de la guerra, y siendo heredero de la rabia de su padre, con mas prudencia y valor la fue continuando.

Deuocion grande del martyr.

Forma de matarle cruelissima

Patermeus Amilcar iurare iussit, nunquã me in amicitiacũ Romanis fore, id ego iusiurandũ cõseruari. De annib. Prob.

Capitulo. XI. De la liga Catolica de Francia, que se desperto por la muerte del Duque de Alanson.

DE Lauerse dado Enrique III. tanto a sus gustos, entre los de mas inconuenientes que nacieron, dio ocasiõ a q̃ el Duque de Alanson tomasse mayores brios, pero la diligencia de la Reyna Madre, los tenia en conformidad, y por el gran desseo del Duq̃ de boluer la tercera vez a Flandes, aunq̃ no auia entrado en la Corte, desde que se apartò de la obediencia del Rey, saliendose por las murallas de Paris, acordo de yr a besarle las manos, y pedirle q̃ de veras le ayudase en sus empresas, y atener en aquella ciudad las Carnestollẽdas adonde como era muy dado amugeres hizo grãdes desordenes, y auiẽdo tenido con el Rey muchas praticas sobre continuar sus designos en la empresa de Flandes, no auiendose descuydado de lo que conuenia a su oficio, don Bernardino de Mendoça, hermano del Cõde de Coruña, q̃ ya se hallaua en Faancia, para seruir al Rey Catolico de su Embaxador ordinario. El Duq̃ de Alanson a ocho dias de Quaresma se salio de la Corte a encaminarse para Flãdes: y llegado a Xateoteriadolecio, y fuesse por los excessos de Flãdes, o de pena de allarse afrentado, por no auerle sucedido bien sus designios: murio en aquella villa de mal de bubas sospechãdo algunos q̃ el Rey le auia mandado atosigar, por los terribles acidẽtes que tuuo, y en llegando hizo prẽder a Salcedo hijo del Capitan Salcedo Español, que siruio a Frãcisco primero,

La Reyna Madre tiene a sus hijos en conformidad.

El Duque de Alãson va a Paris.

mero, y a Enrique ſegũdo, y caſo en Francia, y embiado a Paris ſe juſticiaron ſocolor que maquinaua contra el eſtado Real, naciendo la ſoſpecha dello, de ſer confidente del Duque de Guiſa, y de ſaber que yua y venia a algunos Principes Catolicos, no auiendo confeſſado coſa alguna, ni aun (ſegũ muchos buenos dixerõ) auido prueua baſtãte para cõuencerle.

Con la muerte del Duque de Alãſon quedô el Reyno ſin heredero, porq̃ el Rey ni tenia hijos, ni eſperança dellos, y auiendo de ſuceder en la corona los colaterales, q̃ eran los de la caſa de Borbon, dos auia los mas cercanos en veynte y vno o veynte y dos grados. El primero, el Cardenal Carlos de Borbõ, hermano ſegũdo de Antonio de Borbon, Duq̃ de Bandoma. El ſegũdo, Enrique de Borbõ Principe de Bearne, hijo del dicho Antonio de Borbõ, q̃ pretendia por repreſentaciõ de ſu padre, como hermano mayor, y el Cardenal como pariente mas cercano del Rey viuo, y aunq̃ era la comun opinion q̃ ſegũ las leyes de Francia, el mejor derecho era del Cardenal, teniaſſe por grã dificultad ſer tan viejo, y ſin eſperança de hijos, y q̃ el Principe de Bearne no era Catolico.

Quienes erã los herederos de la corona de Francia.

Deſpertô mas eſta muerte a los Principes Catolicos del Reyno, q̃ cõſiderando eſtas dificultades, y pẽſando mas en las inteligencias q̃ el Principe de Bearne ſe dezia q̃ trahia cõ el Rey, y ſus priuados, platicaron entre ellos, y ſe juntaron algunas vezes, en Dijõ, Troya, Reyms y Maſieres yendo y viniendo cartas, y menſajeros de vna parte a otra, publicãdoſe muchos libelos infamatorios contra la honra del Rey: y al fin determinaron de ſuplicarle q̃ declaraſſe ſuceſſor en la corona, y porq̃ lo rehuſaua, les parecia q̃ fauorecia al Principe de Bearne de tal manera, que juzgauã no ſer vanas ſus ſoſpechas y temores: por lo qual mouidos los Principes de la caſa de Lorena, de la enemiſtad q̃ tenian con la de Borbon, acordarõ de remediarlo con las armas, confiando q̃ por la buena cauſa, q̃ emprendian de la defenſa de la fé Catolica, el Papa no los deſampararia, pues todo ſu fin era no caer en manos de vn Rey de contraria religiõ, porq̃ mayor daño q̃ eſte no podia ſuceder a la Chriſtiandad: y aunque era eſte ſu principal proteſto, tãbiẽ auia intereſes particulares, como no querer el Cardenal de Borbõ q̃ ſe le quitaſſe ſu derecho en la ſucceſsion de la corona, aunque fueſſe Eccleſiaſtico y viejo, y teniendo por cierta la inclinacion del Rey al Principe de Bearne, y q̃ ſe entendia con el y ſus priuados, y viendo q̃ los de la nueua religiõ eſtauan armados, y apercebidos para qualquier mouimiẽto, antes de tomar las armas, acordaron de embiar al ſeñor de Rocafort, Gouernador de Limoges cõ baſtãte poder para q̃ de ſu parte reconocieſe por ſuceſſor en la corona al Principe de Bearne, ſi determinaua de ſer Catolico, porque les parecia que eſta ſumiſsiõ juſtificaua mas ſu cauſa.

Los Catolicos embian a requerir al Principe de Bearne que ſea Catolico.

Los predicadores de Paris, y otras ciudades dezian, q̃ no ſe auia de admitir Principe de Bearne por no ſer Catolico, y en el Colegio de Forteret de Paris, ſe juntaron algunos para tratar como ſe auian de diſponer los animos de los hõbres, para fortificar vna buena y ſanta reſiſtencia, cõ vnion de todos los Catolicos: y como el Rey eſtaua deſacreditado con el pueblo, el negocio yua tomando fuerça, y como los grandes de mucho atras eſtauan conformes, con lo q̃ auiã acordado, embiaron a ſuplicar al Papa q̃ pidieſſe ſu fauor al Rey Catolico, y reſpondio al Cardenal de Bademont q̃ trato deſto, q̃ no le parecia bien q̃ ſe emprendieſſe guerra q̃ no ſe pudieſſe ſuſtentar, y q̃ queria mirar en ello, y q̃ fundamento tenia aquella confederacion: pero la impaciẽcia de los vnidos, no pudo aguardar la reſolucion de Roma: y acordaron de declarar por ſu cabeça al Cardenal de Borbõ. El Principe de Bearne reſpondio al ſeñor de Rocafort q̃ agradecia mucho la volũtad de aquellos ſeñores, y q̃ no ſe podia reſoluer luego, y q̃ lo haria dentro de breues dias.

El eſtar el Rey deſacreditado eõ el pueblo es cauſa que la liga tome pie.

Reſpueſta del Principe de Bearne a los Catolicos.

Los Principes Catolicos tratan de confederarſe.

Los Principes de la caſa de Lorena tienẽ enemiſtad con la de Borbon.

dias. Entendida por el Rey esta embaxada, escriuio al Principe de Bearne, q̃ de su mano queria q̃ tuuiesse la sucesion de la corona, y no de otros.

Este hecho del Rey q̃ se tuuo por mucha ligereza, y la respuesta del Principe de Bearne desgustô mucho a los Catolicos, y enloberuecio a los Hugonotes, q̃ cô el ayuda de los priuados, se fuerô entremetiendo cô el Rey, y cô los Politicos, demanera q̃ ya se prouchian los gouiernos, castillos, y los demas oficios Reales, en personas depẽdiẽtes del Principe de Bearne, porque cõsiderando q̃ no le podia faltar la corona, procurauã de agradarle, y con mayor animo se detuuo en su secta, y se creyô que no lo hiziera si el Rey no se huuiera dado tãta prissa en ofrecerle de admitirle por sucessor, y tabiẽdo los Catolicos q̃ en Madeburg en Alemaña, se auiã jũtado los procuradores de los Principes protestantes, y ofrecido sus ayudas al Principe de Bearne, y jurado de mãtener al Principe de Orãge cõtra el Rey Catolico: y viẽdo al Rey tan embeuido en sus gustos, mascaras, y passatiẽpos, acordarõ de prouecr con breuedad en sus cosas, especialmente q̃ no era de menos cõsideracion el temor q̃ auia, q̃ el animo del Rey no era bueno, por las señales dello: y en particular, por la protecciõ en q̃ auia tomado a Ginebra, sentina de tãtos males, y a Sedã y Iamers cerca de Lorena, y a Mõbillord, que erã otras tales escuelas de Caluinistas, y q̃ tenia animo de fauorecer a los rebeldes de Flãdes, y q̃ cõ la dicha proteciõ de Ginebra, auiaquitado al Duq̃ de Saboya la cierta victoria della, q̃ era de su patrimonio, y al Papa el cõtẽto dever desarraygadã mala simiẽte, q̃ auia infestado la Christiãdad, por todo lo qual acordarõ de hazer vna jũta en Nansi en Lorena.

La embaxada del Principe de Bearne y su respuesta desgusta mucho a los Catolicos.

Los Catolicos bueluẽ sobre si.

Causas del desden de los Catolicos contra Enrique tercero.

Cap. XII. ãprosigue lo q̃ toca a la liga catolica de Frãcia.

ACudieron a la junta el Duque de Lorena, y el Principe su hijo, como interessados por la vezindad cõ la corona y parẽtesco, y por los muchos Principes de su linaje q̃ ay en Frãcia. Fueron tãbien los Duques de Mena, Guissa, Aumala, Elbeuf, Mercurio, y otros Cõdes y Marqueses, y muchos señores, y el Cardenal de Borbõ: y tomãdo la mano vno dellos dixo: q̃ cõuenia considerar q̃ no era negocio de poca sustãcia el q̃ alli los auia lleuado, pues era procurar q̃ la Monarquia de Frãcia, cuya hermosura era principalmẽte fũdada en la Fê Catolica, no perdiesse tã gran biẽ, q̃ por culpa del Rey, a grãdes passos yua en perdicion, y pues era tal su fundamento, supiessen q̃ se gouernaua demanera, q̃ cõ graues, y no vsados tributos tenia el Reyno afligido, sacãdo cõ facilidad lo q̃ otro tiẽpo se temia de cobrar, por lo qual muchos hõbres desesperadamẽte pediã la muerte antes q̃ sufrir tales vexaciones, y q̃ despues de auer gastado los antiguos tesoros, y rẽtas ordinarias, y extraordinarias, y enagenado el Real patrimonio, y conuertido para su fisco innumerables bienes Ecclesiasticos, dissipados en vicios, y puestos en los oficios de justicia los peores hõbres del Reyno. Auia passado el mal tan adelante, q̃ ya se pedia tributo de los hõbres q̃ moriã y de los niños q̃ naciã, para q̃ no quedasse nadie q̃ no fuesse afligido en muerte y en vida, y q̃ considerassen lo q̃ se podia esperar de tal gouierno en tã poderoso Reyno, y en tales vassallos, pues demas dello se vian vẽderse los Obispados, y Abadias, como en el mercado los ganados, para emplear los sagrados frutos en personas deshonestas, y en peores torpedades, de lo qual viesse, que podia aprender el pueblo, no dissimulãdo, ni encubriendo nada los priuados, y professando los consejeros la fraude, y el engaño, con cuyos passos no era posible, sino que caminauan al Ateismo, porque se sabia cierto, que auia ministros que aconsejauan que ante todas cosas, se prouisse la honra y la obediencia del Rey, y se antepusiesse el estado a la Religion, y que el pueblo deuia de recebir

Lo que se refiere en la junta de Nansi por los Catolicos.

Disgustos de los Catolicos cõtra Enrique tercero.

Lo que algunos ministros acõsejauan al Rey.

cebir la Religion que el Rey quisiesse, pues a todos era supremo, y en el consistia la suprema autoridad, pues nunca podia pecar, y que deuia admitir en su Reyno qualesquiera Religiones, aunque contrarias, para mayor sossiego de la republica, y que teniendo tales consejeros, recibiendo tales memoriales, y no los auiendo hecho poluos con publico castigo por la honra de Dios, y bien de su Reyno, y trayendo a los grandes y señores fuera de su corte desechados, haziendo a hombres tã iniquos primeros presidentes en sus parlamẽtos, confiriendo en ellos Obispados y Abadias, que se pensaua que se queria hazer sino priuarlos primero de la joya tan preciada de la Fê Catolica Apostolica Romana, heredada de sus antepassados, y sujetarles a los mas pessimos y contrarios Caluinistas, para Dios, y para las gentes, que jamas huuo en el mũdo, pues hasta entonces nunca se auian podido induzir a que se guardasse el santo Cõcilio de Tretento, ni ninguna de las buenas ordenes.

Que el Rey no trataua biẽ a los grãdes y señores

Que nunca pudieron induzir al Rey a q̃ se guardasse el concilio de Trento.

Y que pues claramẽte se conocia que en los sobredichos modos se yua corrompiendo el Reyno mas que nunca, con la contagion de las sectas era obra de valerosos y verdaderos Christianos emplear en aquello sus vidas, sus bienes, sus hijos, y quãto tenian en el seruicio de Dios, y no como lo hizierõ sus antepassados, passando los mares, y yẽdo por la Fê Catolica a militar en agenas tierras, sino por el bien de su propia patria, en lo qual no haziã cosa nueua, pues teniã el exẽplo de aquellos Sãtos antiguos Obispos Españoles que descomulgauan y perseguiãn a sus Reyes impios y boluiessen los ojos a las Españas, y mirassen en el estado en q̃ se hallauã gouernadas por sus Principes, cõforme a las antiguas leyes y a las Prouincias de Alemaña, y el Reyno de Inglaterra, gouernado todo al aluedrio de sus señores, por lo qual se via en las Españas illustrado el estado Eclesiastico, floreciendo la nobleza, y viuiẽdo en suma honra, y el pueblo en paz, y descãso, y con los glorioſos hechos de los Castellanos y Portugueses, en Occidente, y Oriente, su Imperio amplificado de tal manera, que su gloria no es inferior de los antiguos Romanos: y al rebes los otros, especialmẽte Inglaterra, porque despues q̃ Enriq̃ Otauo dexo la religiõ de sus passados, y todo lo quiso mandar, vsurpo los bienes de la Iglesia, destruyo la nobleza, leuantando los peores hombres del mundo, embiando a perdicion las almas de sus subditos, engañados con falsas creẽcias recebidas dellos con violencia, y quanto a la honra, nunca jamas se vio que los Ingleses ayan sido guiados de sus Reyes: a guerra justa, y honrada, sino aperuertir y desassossegar el mundo, y pouerlo todo en infernal cõfusiõ: y quanto a los Principes protestantes de Alemaña, tambien forçauan a sus desdichados vassallos a creer lo que ellos querian, mudando religion quando ellos la mudauan.

Alaua los hechos de los Castellanos y Portugueses.

Los daños sucedidos a Inglaterra por auer dexado la Religion.

Prosigue el parlamẽto de los Catolicos.

Que se imitasse el exẽplo de los santos Obispos Catolicos Españoles.

Por todo lo qual pues los Hugonotes del Reyno, y los que los fauoreciã, no se podian llamar Franceses, quãto a la religion, y sus sacrilegios, infidelidad, y crueldad contra los santos, contra los Obispos y sacerdotes no se podian dissimular, y eran peores enemigos de los Catolicos, que los Paganos y Turcos, poniendo su derecho en la guerra, ocupando ciudades: matando a la nobleza, y al pueblo, sin guardar fê y palabra, ni juramẽto, por graue, y solene q̃ fuesse, hiziessen a Dios tã grã seruicio de poner en ello prõpto remedio, pues mayor hõra y gloria no ganarõ sus antepassados, cõ las empresas que tomarõ por la fê, de la que ellos en esta ganarian aora. Referido lo sobredicho auiendo en esta conformidad hecho otras oraciones, algunos otros de los confederados, se dio y tomo mucho en la forma q̃ se auia de tener en emprẽder tan graue negocio, y parecio q̃ pues el Rey auia de assistir, al Principe de Bearne cõ quien ya estaua tã vnido, y este tenia confederaciõ cõ Inglaterra, Dinamarca, Escocia, con los rebeldes de Flandes, y cõ los protestantes

Que los Hugonotes no se podiã llamar Franceses.

teſtantes de Alemaña, q̃ conuenia mirar mucho como ſe emprendia coſa tan importãte, y q̃ era neceſſario de nueuo dar cuenta dello al Pontifice, y al Rey Catolico, al vno como a cabeça de la Igleſia de Dios, y al otro por ſu intereſſe propio, por la vezindad de ſus eſtados: y para eſto quedô acordado q̃ ſe juntaſſen otra vez en Perona, ciudad en Picardia, adonde ſe acabaria de reſoluer todo lo demas q̃ conuinieſſe, y q̃ entretãto cada vno, pues el negocio no ſe podia eſcuſar que no llegaſſe a las armas, ſe fueſſe apercibiẽdo, y cõ eſto ſe bolvierõ a Frãcia: entẽdiendo en aduertir a ſus amigos y allegados, para quãdo fueſſe meneſter. Iũtaronſe deſpues en Perona, adõde ſe dixerõ muchas coſas del mal eſtado del Reyno, y que pues los Caluiniſtas eſtauã cõuenidos, y armados, era neceſſario q̃ los Catolicos ſin dilaciõ ſe cõformaſſen y cõfederaſſẽ, y armaſſen, y acordarõ que luego fueſſe a Roma el Duque de Niuers, cõ diſsimulaciõ de q̃ yua a Mantua por ſus negocios, y que informaſſe a Gregorio Decimotercio del eſtado de las coſas, y le ſuplicaſſe q̃ aprouaſe aquella ſanta liga, y apretaſſe al Rey Catolico, para q̃ de veras le ayudaſſe, pues ſu intereſſe no era menor que el de los Franceſes. Confirmaron por cabeça de la liga que eſtablecieron, al Cardenal Borbon, y por Capitan general della al Duq̃ de Guiſſa, y ordenaron los capitulos q̃ adelante ſeran referidos. Eſtas platicas no fueron tan ocultas que no las entendieſſe el Rey, el qual embio vn cauallero al Duq̃ de Guiſſa, para ſaber a que fin eran aquellos mouimiẽtos? Reſpondio, que para echar de Francia los Caluiniſtas, acoſta de ſu propia ſangre, y procurar q̃ en el Rey no ſe viuieſſe Catolicamente, y conforme a las buenas ordenes, pues ſu Mageſtad no lo hazia: tomô en ello la mano la Reyna Madre, procurãdo de verſe con el Duq̃ de Guiſſa, y con los demas Principes cõfederados, para que ſe trataſſe de buſcar algun medio de concordia.

Confederaciones del Principe de Bearne.

Acuerdaſe q̃ de nueuo ſe jũte los confederados en Perona.

Lo que ſe determina en la jũta de Perona.

El Rey ſabe las praticas q̃ anda, y embia vn cauallero al Duq̃ de Guiſſa para ſaber el efeto de tales motiuos

Cap. XIII. Que el Principe de Parma ganò a Terramunda, y començo el ſitio de Anueres.

ACrecentô mucho el miedo a los de Anueres, la muerte del Principe de Orãge, y las vitorias del Principe de Parma, y porq̃ tratauan muchos de huyrſe, el ſenado para detenerlos, mãdô a los 17. de Iulio, q̃ nadie deſãparaſe la ciudad, ſopena de la cõfiſcaciõ de ſus bienes, y acrecẽtandoſe cõ ello mas el temor, ſe ſalierõſe cretamẽte mas de ſetẽta familias. Los de Gãte llegarõ cõ ſu acoſtũbrada furia, a tanto q̃ ſentẽciãdo por traydor a Iuã Embieſio, le degollarõ, y fue juſto juyzio de Dios, q̃ fueſſe caſtigado de los miſmos por quien auia pecado.

Temor de los de Anueres.

Muerte de Iuan Embieſio.

El Principe de Parma auiendo tenido tã buenos ſuceſſos, cõſideraua, que no le quedauan en aquellos Payſes por conquiſtar, ſino quatro ciudades, Anueres, Gãte, Malinas y Bruſelas, q̃ eran las de mayor importãcia, Y porque parecia, que Antonio de Oliuera, que eſtaua con buena parte del exercito ſobre Gãte, la tenia muy apretada, ſe determinô de ſitiar a Anueres, y cargar ſobre eſta ciudad con todas ſus fuerças, para oprimir los malos humores de los rebeldes, por ſer la patte mas principal de aquel cuerpo infecto, y adonde ſe criaua toda corrupcion de la virtud. Y aun q̃ era empreſſa muy dificultoſa, porq̃ conocia, que de tal conquiſta dependia la de las otras ciudades, con valeroſo animo la emprendio.

El Principe de Parma ſe determina de ſitiar a Anueres.

Primeramente acometio dos fuertes, que eſtauã debaxo de Anueres, en las dos riberas del rio, y el q̃ llamauan de Lilô, a tres leguas de la ciudad encargô al Coronel Mondragon: y el de la otra parte, que ſe llamaua Liſquenſuc, al Marques de Rubayx, General de la caualleria: porque tomando eſtos fuertes, ſe aſſegurauan las naues: o ſe les impedia el camino para Anueres. El Marques determinô,

terminô, para mas aſſegurarſe de ganar primero vn fuertecillo, llamado ſan Antonio, y lo hizo con gran diligencia, y luego plantô el artilleria a Lifquenſuc. El Coronel Mondragô en vn meſmo tiempo, con ſu tercio de infanteria Eſpañola, que era el que llamauan el viejo, y otra gente Alemana ſe puſo ſobre Lilô, mas de eſpacio de lo que conuiniera, y a tiempo, que por auer ſalido a la pecorea, no auia dentro mas de ciento y cincuenta ſoldados. El Marques de Rubays, aunque auian entrado poco antes quatrocientos ſoldados de ſocorro, auiendo hecho algun efeto la bateria, ganô el fuerte de Lifquenſuc, y degollô toda la gente, ordenando a todos, que mataſſen a vn gran enemigo ſuyo que ſe hallaua dentro: y hallandole deſpues con el Principe de Parma, ante quien le auian lleuado, porque le reſpondio ſoberuiamente a algunas palabras, le dio de puñaladas: de lo qual, aunq̃ por tal deſacato ſe ſintio mucho el Principe, como prudente Capitan, pidiẽdole perdon el Marques, ſe aquietô, conociendo de la importancia que era conſeruar tal perſonage, y tan poderoſo en aquella tierra.

Comiẽçaſe a ſitiar a Anueres.

El Marques de Rubaix y Mõdragon emprendẽ los fuertes.

La preſa de Lifquenſuc, y el ſitio de Lilô puſieron en gran confuſion a los de Anueres, pareciendoles, que recibian notable daño, y por eſto llamaron el preſidio de Herentales, con intento de embiarle a Lilô. Salido el preſidio, y no quedando en guarda ſino los vezinos, y paſſando a caſo el Conde Nicolao de Ceſis, Romano, con vna compañia de cauallos, q̃ yua a tomar lengua, hablô con algunos amigos ſuyos, porq̃ alli auia eſtado preſo, y diziendoles, q̃ hariã mal en eſperar el cerco del exercito Catolico, acordaron de darſe, y recibieron dentro la compañia del Conde Nicolao. El Coronel Mondragõ batia ſin fruto a Lilô, porque ya eſtaua preſidiado, y auian metido tierra, de que tenian mayor neceſsidad, para reparos, y con orden del ſeñor de Telini, hijo del ſeñor de la Noua, que gouernaua el fuerte, ſalian los ſoldados a menudo a pelear cõ los Eſpañoles. Por lo qual y porq̃ los cercados por vna eſcluſa q̃ eſtaua en el propio fuerte de Lilô metiã agua en el, y la derramauan por mucha parte del cãpo, por vna cortadura q̃ auian hecho en el contradiq̃ del aldea de Eſtrabuc, q̃ llegaua haſta el dique grãde, junto al fuerte, neceſsitô a Mondragõ a deſãparar el cerco, e impedir de lexos las ſortidas de los enemigos, poniendo para ello ſoldados en ambas partes del diq̃, y dexãdo guarnecida la caſa fuerte del aldea de Lilô. Eſta inundacion fue cauſa, q̃ ſi el valor de los Eſpañoles, cõ fuerça de braços no retiraran el artilleria, con el agua a los pechos, ſe perdiera. Quedaron muertos doziẽtos Eſpañoles, y los Capitanes dõ Luys de Toledo, y don Pedro de Padilla, y herido S. Iuan Verdugo.

El Cõde Nicolao de Ceſis ſe entra en Herentales.

Mõdragon deſampara la empreſa de Lilô.

Pareciẽdo pues al Principe de Parma, que auia mucha dificultad en ganar a Lilô, determinô de cortar de otra manera la nauegacion del rio Eſquelda, con vna puente q̃ le atrauieſſe e impidieſſe el ſocorro de Anueres ſin temor de la parte de tierra, porq̃ los eſtados no ſe hallauan con exercito, ni cõ Capitã de valor. Ordenado, q̃ ſe cortaſſe la madera para la fabrica de la puẽte, el principe meſmo determinô de yr ſobre Terramũda, villa ſeys leguas de Anueres, adõde el rio Dẽder deſagua en la Eſquelda. Y puſoſe a eſta empreſa, porq̃ le impedia eſta villa el cortar de la madera para la puente, y para quitar la nauegaciõ de Gante a Anueres. Embio vn trompeta al Gouernador, que ſe llamaua Riouio, para que ſe rindieſſe, mas porque ſe hallaua fuera con parte del preſidio ſu tiniente, reſpondio con alguna inſolencia. Plantaronſe dos baterias, y dandoſe el aſſalto valeroſamente, ganaron los eſpañoles vn rebellin, por donde auia batido con algun fruto, el Conde Carlos de Mansfelt, pero quedauan reparos, que los cercados auian hecho dẽtro con mucho artificio, y muy peligroſos. Los Eſpañoles ſe fortificauã en el rebellin, para quitar deſde alli las defenſas a los de dẽtro: los quales

El Principe de Parma acuerda de hazer puente en el rio Eſquelda.

El principe de Parma acuerda de yr ſobre Terramunda.

El Principe de Parma gana a Terramunda.

anſi por eſto, como porque en el aſſalto auian perdido mucha gente, y ſe hallauan ſin eſperança de ſocorro, y auia algunos que deſſeauan boluer a la obediencia del Rey. Determinaron de rendirſe, con que los ſoldados ſalieſſen ſin armas, con ſu ropa, y dexaſſen los cauallos.

Mueren ſobre Terramuda. D. Pedro de Taſsis y el Maeſtre de campo Pedro de Paz.

Eſta empreſa ſe acabo en ſiete dias, ſin eſperança, que con tanta facilidad ſe ganaſſe lugar tã fuerte, aunque murieron en ella treynta Eſpañoles, y el Maeſtre de campo Pedro de Paz, que leuantando la cabeça entre dos ceſtones, ſe la lleuò vna pieça de artilleria, y cõ otra mataro a dõ Pedro de Taſsis, Veedor general del exercito, que era entrambos ſoldados de mucha experiencia y valor.

Ca. XIIII. Que continua la fabrica de la puente para el ſitio de Anueres.

BOluiendo el Principe de Parma a la puente y al cerco de Anueres, adonde auia dexado al Marques de Rubayx, y a Mondragon, mãdò a don Iuan del Aguila, que gouernaua el tercio de Pedro de Paz, que ganaſſe la isla de la Dula, y el fuerte de Çanton de Amu, y lo ganò, con muerte de ſeteciẽtos enemigos. Y tratandoſe, por no eſtar ganado Lilo, a donde ſe haria la eſtacada para la puẽte, con parecer de Mondragon ſe començo mas abaxo de Lilò, adonde el rio era mas angoſto: y lleuandoſe adelante contra la opinion de muchos, que dezian, que era infructuoſa. Primeramente ſe leuanto vn fuerte, llamado S. Felipe, en la parte de Brauante, y el otro en la parte de Flandes, dicho S. Maria, entrambos bien guarnecidos de artilleria y de ſoldados, y a dos leguas de Anueres, deſde los quales començaua la puente, maquina jamas viſta en ningun tiempo tan fuerte, y tan entretexida con gruеſas bigas, y encadenadas con tal arte que podrian ſuſtentar qualquiera gran furia del agua, los dos parapetos de la puente eſtauan guarnecidos de grueſſos tablones, de manera que podian eſperar golpes de Moſquetes, y en la vltima parte de cada lado hazia el rio, era eſta puente capaz de cien hombres, que podian comodamẽte pelear con ſus trincheas de tierra, de vn pie de anchp, y muchos moſquetes plantados, y en la parte del rio que queda ua vazia, y ſin eſtacada, ſe puſierõ tres barcas, porque por baxar y ſubir, conforme a la creciente o menguante, era mejor que hincar maderos: y porque parecio que viniendo las naues enemigas con todas las velas, podrian rõper qualquiera maquina, y paſſar adelante, ſe hizo la puente en vna parte adonde el rio haze codo, para que doblando perdieſſen las naues mucho de ſu fuerça, y porque los enemigos no pudieſſen ſalir para romper la eſtacada, ſe leuantaron en la parte de Brauante, cerca del fuerte de ſan Felipe dos fuertes, y otros dos en la parte de Flandes, junto al fuerte de ſanta Maria, y que con las cortaduras que los de Anueres, y los de Lilò hazian en los diques, inundauan la campaña, ſe fabricaron en el diſcurſo deſte tiẽpo quarenta fuertes, aſsi por los Catolicos, como por los Caluiniſtas, vnos para ofender, y otros para defenderſe, y porque cõ los fuertes dichos, y con auer ganado a Herentales, ya no eran meneſter tantas eſcoltas, mando el Principe al Marques del Vaſto, que con la caualleria ſe puſieſſe en Tornante, y a don Iuan del Aguila con ſu tercio que gouernaua, que ſe fueſſe a la eſtacada con gente de otras naciones, y a Mondragon con ſu tercio, y otros tres de Alemanes, que ſe puſieſſe en la entrada del contradique, y el Principe con ſu corte, ſe puſo en Beberen, y ordeno al Conde de Carlos de Manſfelt, que con el cuerpo del exercito aſsiſtieſſe de la parte de Brauante, con alguna caualleria, y en vn caſar dicho Calo puſo dos regimientos de Alemanes, y Balones. Repartido el ſitio deſta manera el primero q̃ llego a ſu quartel, fue Mondragon, y pareciendo a los de Anueres

La eſtacada ſe comiẽça con parecer del Coronel Mõdragon.

Comiença ſe la fabrica de la puẽte, y eſtacada, y cõ que artificio y

Leuantãſe en la parte de Brauante dos fuertes junto al fuerte de S. Felipe.

Quarenta fuertes ſe fabrican por amigos y enemigos en el ſitio.

Ordenaſe al Conde Coclis de Mãſfelt que ſe

que

El cuerpo del exercito assiste de la parte de Brauante.

que la cosa yua de veras, hizieron vna cortadura, y inundaron mas de dos leguas de campaña hermosissima con gran destruycion de casas y heredades, por lo qual fue necessario que el tercio de Mondragõ se retirase algo, y pareciendo a los de Anueres que estaua solo, salieron mas de tres mil hombres, y mucha gente cõ sacos para lleuar los despojos, pero hallaron a los Españoles tan preuenidos, que les mataron mas de mil y quinientos hombres, y los siguieron hasta encerrarlos en Anueres, quedãdo muertos ochenta Españoles.

Vitoria del Coronel Mondragõ contra los de Anueres

Quatro fuertes leuantaron los de Anueres en el dique de Brauante, y el principal en el aldea de Ostrobiel, y siendo auisado el Principe que los de Lilô sabiendo que era acabada la fabrica de la puente, queriã subir por el rio, y cortar junto a Ordan el dique mayor, para poder nauegar hasta Anueres, dexando el lecho del rio. Hizo fabricar otro fuerte llamado Ordân, otro fuerte se fabricô frontero de Lilô: que dixeron de la Cruz, y metio en el al Coronel Mõdragõ, para frontera de Lilô, y para guardar el passo, que por el contradique yua a la tierra enxuta de Estrabuc, auia cerca deste fuerte vna casa adonde se hizo vna plataforma, y vn fuerte q̃ se llamo de la casa fuerte, porque siẽdo en aquella tierra las mas de las casas fabricadas de madera y tierra, y cubiertas de paja, las que son de piedra, se llaman fuertes, y despues se llamô el fuerte de Sanctiago, adõde estuuo de guarda Camilo del monte, otros dos fuertes se hizieron en el Cõtradique, que al vno llamaron de S. Iorge, o de la Mota, porque le fabricaua el señor de la Mota, y el otro de la Palata, porque se hizo sobre madera, aũque despues se dixo de la vitoria (por el sucesso que adelante se dira) en la propia punta del territorio de Estabruc auia dos fuertes pequeños que se llamauan de Mansfelt, porq̃ el Cõde alojaua cerca dellos, y todos estos fuertes en general se llamauã del Cõtradique, y en Flandes llaman diques a los vallados de tierra, que leuantan

Los fuertes que se fabricaron y sus nõbres.

Que cosa es dique y contradique.

para defensa del aguã, y porque con su fuerça se suele mudar el estado del dique, y es necessario hazer otro para apretar y recoger mas el agua le llaman contradique, y este era el que leuantado de tierra, y ancho como doze pies por espacio de mas de vna milla seruia de camino para yr sin lodo, ni agua, los de la tierra el inuierno desde el aldea de Estrabuc a la casa de Laueštein, y al dique principal hasta Anueres, porque con buen tiẽpo, por otro camino mas breue yuã.

A que efeto se hizo el contradique.

Cap. XV. que continua el sitio de Anueres.

EL aldea de Ordân estâ mas de vna milla del dique principal, y del sale vna canal por donde corren las aguas llouedizas en el rio quãdo tiene poca agua, porque en plena mar se cierran las esclusas hechas para tal effecto: en el dique mas abaxo de la estacada por espacio de mas de vna milla, adonde se hizo el fuerte de Ordân. El contradique impedia que la tierra anegada de Ordân, que los enemigos auiã hecho, con las cortaduras junto a Anueres, no se juntasse con la de Lilô, y esto por la guarda que hazia Mondragon, y tambien se conseruaua el transito del exercito, que estaua alojado en Estabruc, y que los enemigos no pudiessen por la tierra anegada de Lilô, lleuar con baxeles vitualla a Anueres, y por esta causa se hizieron estos fuertes. Y viendose los de Olanda quitada la esperança de cortar el dique principal, para entrar con sus naues, determinaron de hazerlo por Lilô, y meter tanta aguã con la marea en la tierra anegada de abaxo, que se pudiesse sobre pujar el contradique, forçando a los Catolicos a desalojarse: y entrô tanta agua, q̃ se reduxo en isla el aldea de Lilô, adonde estaua vn cuerpo de guarda de Mondragon, y llegando el agua desta cortadura, algunos dias despues al quartel de los soldados de Estabruc, se corrõpierõ las aguas dul

Assiento de sitio de Anueres.

Esfuerço de los rebeldes para desalojar a los Catolicos.

Las aguas corrõpidas matã los caballos.

ces,por la conjūcion de las amargu ras,de manera que morian los cauallos que la beuian, y era mayor el daño que en la tierra ſe hazia en tiempo de aguas viuas,que crecian tanto, que ya ſobrepujauan los mas baxos del contradique,por lo qual conuino leuantarle con tierra,y faxina,biē apretada con grandiſsimo trabajo de la infanteria Eſpañola.

Los rebeldes viſto que ni eſto les aprouechaua, acordaron de hazer o tra cortadura en el dique principal en Blaugaren,mas abaxo de Lilô,pero auiendolo el Principe de Parma entendido por las eſpias, ocupô el lugar,y hizo tres fuertes que de la forma triangular que tenian , los llamaron de la Trinidad, y junto al fuerte de Liſquenſuc, hizieron los enemigos otros dos,q̄ dixeron de ſan Antonio, y ſan Felipe,para guarda de la parte de Flandes, y para guarda del canal,y de la tierra de Beueren , y ſe los ganô como queda dicho el Marques de Rubayx, los enemigos hizieron otros fuertes junto a Anueres, Y tambien de la parte de Flandes , adonde ſe dize la Beza,y los villanos de la tierra hizieron otros , para defenderſe de las correrias de ſoldados de los quales los Catolicos hizieron poco caſo.Y eſta es la forma del ſitio de Anueres:y el Principe de Parma llenaua adelante ſu puente o eſtacada,juzgando algunos por coſa impoſsible,poder ſalir con ella , la qual es de notar,que deſde vna ribera a otra tenia grandiſsima diſtancia.

Los fuertes que hazen los rebeldes para ſu defenſa.

Los villanos de la tierra hazē fuertes para defenderſe de las correrias de los ſoldados.

Capitulo. XVI. Que Antonio de Oliuera reduze a concierto a los de Gante, y ſe cōtinua el ſitio de Anueres.

MIentras el Principe de Parma entendia en ſu eſtacada, el Caſtellano Antonio de Oliuera lugar teniente general de la cauallería apretaua de tal manera a los de Gante,que auiendolos muerto mucha gente en diuerſos rencuentros y faciones que con ellos tuuo,y hallādoſe neceſsitados de comida los reduxo a tratar de paz: la qual ſe concluyô , con que juraſſen fidelidad al Rey,y pagaſſen en cierto tiempo trezientos mil florines , que a ſu coſta redificaſſen los templos y el caſtillo,que los Caluiniſtas pudieſſen ſalir de la ciudad en dosaños,como no exercitaſſen la ſecta: y q̄ en eſte tiempo pudieſſen diſponer de ſus bienes. Con la preſa de Gante ſe facilitô mucho la fabrica de la puente , porq̄ ſe llenauan los materiales, de que auia falta:y porque los nauios , que para eſte hitio eran neceſſarios ſe podian lleuar con dificultad por tierra,y por agua con mucho peligro, deſde Gante y Terramunda neceſſariamente auian de paſſar por cerca de los muros de Anueres.Determinô el Principe de labrar vn canal en el Pais de Vâs,deſde Eſtequē a la eſtacada, por el qual con grandes nauios ſe lleuaua con facilidad vitualla y todo lo demas al exercito,porque de Eſtequen a Gante auia vn canal , que juntado con el nueuo,que tenia caſi cinco leguas hazia eſte efeto y por memoria del que le inuentô, le llamarō Parma.

Condiciones cō q̄ ſe dan los de Gante.

El Principe corta vn nueuo canal, q̄ llamaron Parma.

Eſtaua el Principe alojado con toda ſu Corte y ſus guardas en el aldea de Beueren,como ſe dixo, y en algunos Diques que eſtauan eminentes ſobre la tierra anegada , auia hecho cortaduras, para que deſde el rio entraſſen las barcas en lo anegado , y boluerlas al meſmo rio,jūto a la eſtacada.Y los rebeldes,para eſtoruarlo, hizieron dos fuertes, junto a las cortaduras:y los Catolicos hizieron otros dos,con que los hizieron deſalojar.Los enemigos de noche cō todo eſſo metian vitualla en Anueres, ſin daño y por eſto ſe puſieron barcas en lo que del rio diſtaua en medio de la eſtacada. Y porque los enemigos conocieron,que no auia tantas barcas que ſe lo pudieſſen impedir,embiaron nauios armados , q̄ ſin ſentirlo

El Principe eſtaua alojado en Beueren.

ſentirlo los Catolicos ſe lleuarõ dos de aquellas barcas: y por eſto ſe puſieron mas barcas y mejor armadas, y ſe dieron en guarda del Marqs de Rubayx, juntamente con la puente, cõque ſe refrenô el atreuimiento de los rebeldes. Y para carrar del todo lo q̃ quedaua abierto del rio, ſe puſieron treinta y dos batcas, quinze pies la vna de la otra, bien afirmadas cõ ancoras grueſſas, y encadenadas vnas cõ otras con muy grueſſas cadenas por popa y proa, aſidas de la eſtacada con vigas y tablones, dexãdo en medio tanto eſpacio que comodamente podian pelear veinte y cinco ſoldados que auia en cada barca, con marineros para gouernarlas conforme a la menguante y creciente de la mare a, y artilleros para el artilleria, con ſus parapetos deambas partes, como los de la puente. Y para q̃ eſtuuieſſen a mejor recado, mandô el Principe de Parma que en las tres barcas q̃ eſtauan en lo mas fuerte de la corriẽte entraſſen tres Capitanes Eſpañoles, que fueron Iuſepe Cerdan, Perea, y Antonio Flores: y ſobre todos era el que gouernaua la maquina de la eſtacada el Marques de Rubayx.

Las barcas con que ſe cerro la puente.

Mãda el Principe de Parma que entren Capitanes en las barcas.

Y porque de la parte de Olãda cõ ayuda del fluxo, y de la de Anueres, con la del refluxo ſe podia derribar la maquina con naues a velas tendidas, ſe ordenô q̃ en entrambas partes a tiro de moſquete de la eſtacada ſe hincaſſen muy grueſſos maderos, ligados cõ grueſſas gumenas, y con pũtas de hierro para detener los baxeles. Y para guardar eſtas que llamarõ flotas, ſe leuantaron algunos fuertecillos en las dos riberas del rio, en los lados de las plaças que queda dicho. En las puntas de la puente ſe puſieron vigas muy agudas, ſobre otras atraueſadas, para detener tambiẽ los nauios que vinieſſẽ a hazer daño en la puente. Y como ſe haziã otras muchas maquinas para la ſeguridad de la puente, no ſe pudo poner todo tã de preſto, en perfeccion, que primero los de Olanda dos o tres vezes cõ vna grueſſa armada, de caſi ciento y veinte velas no metieſſen en Anueres vitualla, ſin perder mas de vna naue, aũq̃ ſe les diſparô infinita artilleria de la puẽte, y de todos los fuertes pero pueſtas las barcas, no ſe arriſcarõ mas los Olãdeſes a paſſar, y crecia mas la neceſsidad de la vitualla en Anueres, porq̃ la q̃ auian metido, demas de q̃ no baſtaua a tanto pueblo, era neceſſario repartirla con Bruſelas y Malinas, q̃ padeciã mucho. Y aũ q̃ ya quedaua cerrada la nauegacion, perſeueraua los rebeldes en creer, q̃ los Olandeſes auian de rõper la puente con ſus naues, o q̃ el inuierno la auia de deshazer. Y ſoſpechãdo del ſeñor de Bloys, ſu Almirante, y Gouernador de la isla de Valqueren, porq̃ no era tan diligente como deſſeauã, en ſocorrer a los de Anueres, le llamarõ a Medialburg, cõ nota de trayciõ, y le prẽdierõ, y al Gouernador de Fregelingas, y a otros Capitanes, y publicarõ, q̃ trahiã tratos cõ el Rey. Los pertinaces de Anueres procurauãquãto podiã ſu remedio, y detener el pueblo en quietud, dãdole a entender, q̃ aguardauã ſocorro de Frãcia, Inglaterra, y Dinamarca, moſtrãdo cartas fingidas. Y porq̃ Aldegõde entẽdio, q̃ en el pueblo ſe mouia alteracion, porq̃ los amigos de paz ſembrauã algunas razones, q̃ inclinauã a ella, vn dia q̃ los ciudadanos mas principales ſe jũtarõ para tratar ſus negocios, los hizo vna muy eloquẽte oraciõ, con la qual los aparto del propoſito de concertaſe con el Rey, y los hizo renouar el juramento, de no tratar de paz, ſopena de la vida. Y como el Principe de Parma vſaua de grandiſſimas diligẽcias, para lleuar el negocio a perfeccion. Los Olandeſes temiendo, q̃ ſe les cerraſſe el paſſo del rio, y de perder a Lilõ, y quãto teniã en Brauãte, acordarõ de aſſegurarſe de Bergas Opzõ, y puſierõ preſidio, y tãbien en Borqudiert, para q̃ moleſtaſſen el cãpo Catolico. Y el Principe de Parma mandô, que el Capitan Iuan Chaſco con ſu compañia de infanteria Eſpañola, para mas ſeguridad entraſſe en Herentales.

Los de Olãda procurã meter vitualla en Anueres.

Diligẽcias de los de Anueres, para mãtener el pueblo en quietud.

Aldegõde deshaze el motin de Anueres.

En eſtos dias eſcriuio el Principe a los de Anueres, ofreciẽdoles partidos

dos de paz, y ellos le reſpondieron, que jamas auian conocido ſu clemẽcia tanto como aora, pero que por auerſe dado al Rey de Francia, parecerian muy ligeros, ſi con el ſe concertauan, lo qual hazian, por poner ſoſpechas entre los dos Reyes, y por engañar el pueblo, para que pẽſaſſe, que aguardauan ayuda de Francia, lo qual no fue ſin fundamento, pues q̃ auiendo embiado menſageros a Enrique Tercero los dio intencion de ayudallos, y los boluio a embiar ſatisfechos cõ buenas cadenas de oro. Y la gente que eſtaua de Preſidio en Cambray, corrio aquellos dias a Enaût con gran daño de los vaſſallos del Rey Catolico, y quexandoſe dello el Principe de Parma, reſpondio el Rey de Francia, que ſe auian hecho ſin ſu ſabiduria, por lo qual ordenô al Señor de la Mota, a quien ſiempre aſsiſtia Alonſo de Curiel, que entraſſe a correr en Picardia, y auiẽdo hecho gran preſa, reſpondio lo meſmo a las quexas del Rey de Francia.

Enriquetercero deſpidio biẽ a los Embaxadores de Anneres.

El priſidio de Cambray corre a Enaut.

Entre tanto que eſto paſſaua en el cerco de Anueres, vn exercito de los Eſtados cõtinuaua en apretar el fuerte de Zufent, y auia hecho muchos fuertes, con que parecia que ſe acabaria biẽ aquella empreſſa, y deſſeando el Coronel Berdugo ſocorrer el fuerte, con harto trabajo, fue juntãdo gente, y aunque no llegaua a la mitad de la que tenia el enemigo, determinô de embeſtille: por la qual ſin aguardar a Berdugo, vergõçoſamẽte los Hereges huyeron: vnos a Deuenter, y otros a Armen, adonde les dixeron muchas injurias, y ſu Capitan el Conde de Nuenario ſe huyo a Bergas, y de ay a tierra de Colonia, y por curar en parte eſta infamia, tomô con aſtucia el Caſtillo de Hortẽs, y tanta era la reputaciõ de Franciſco Berdugo, que con ſolo oyr ſu nõbre, los enemigos ſe deshazian.

Berdugo ſocorre el fuerte de Zufent.

Cap. XVII. Del ſuceſſo que tuuo el armada q̃ lleuô Diego Flores de Valdes, al eſtrecho de Magallanes.

FRãciſco Draq̃ Coſſario Ingles, paſſo el año 1579. el Eſtrecho de Magallanes, y corrio el mar del Sur, y dõ Frãciſco de Toledo, Viſorrey del Pirû deſpachô tras del a Pedro Sarmiẽto, y Antõ Paulo Corſo Piloto, auiẽdo paſſado el meſmo eſtrecho del Sur al Norte, llegarõ a Badajoz adõde el Rey Catolico ſe hallaua, y oyda ſu relaciõ, y el deſaſſoſsiego q̃ en el Pirû auia pueſto el Coſſario mãdô embiar vna armada cõ fin de preuenir los daños, que auiendo abierto tal camino ſe podiã ſeguir, y certificãdo mucho Pedro Sarmiẽto q̃ en el angoſtura del eſtrecho ſe podian hazer fuertes de ambas partes, deſde las quales facilmente con el artilleria, ſe impidieſſe el paſſo a los nauios: huuo pareceres contrarios, q̃ afirmauan q̃ la angoſtura primera del Eſtrecho como ſe va del Norte, al Sur era mayor de lo q̃ la figuraua Sarmiento, y que quando fueſſe tan eſtrecha, como dezia, no ſe podia con el artilleria impedir el paſſo a los nauios, por la mucha corriente, y porque quãdo vno ſe perdieſſe paſſaria otro, y porque con vn golpe, ni dos de artilleria, ni todas vezes ſe afõda vn nauio, ni ſin tomar muchos, y ſegun ſe dixo entre otros, fue vno de los que tenian eſta opinion, don Fernando Aluarez de Toledo, Duque de Alua, pero el Rey mando que ſe juntaſſen en el rio de Seuilla 23. nauios de alto borde, con cinco mil hõbres de mar, y guerra, cõ petrechos para la fabrica deſtos fuertes, capaces para trezientos hõbres de guerra cada vno con algunos pobladores, para facilitar mas ſu cõſeruaciõ. Nõbrô por general deſta armada a Diego Flores de Valdes, y por Piloto mayor a Antõ Paulo Corſo, y a Pedro Sarmiẽto por Gouernador de los fuertes, y poblaciones, y por ingeniero a Bautiſta Antoneli. Salio de Sãlucar eſta armada a 25. de Setiẽbre del año de 1581. cõ tan mal tiẽpo por la prieſſa que el Duque de Medinaſidonia daua q̃ deſpues de tres dias cõ vn tẽporal de vẽdauales, boluio a la Baya de Cadiz, cõ perdida de tres nauios auiendoſe ahogado la mayor parte

Por la relacion de Pedro Sarmiẽto el Rey embia armada al Eſtrecho de Magallanes.

El Rey mãda que vayan a poblar en el Eſtrecho de Magallanes.

El Duque de Medina Sidonia hizo mucho prieſſa en la partida del armada.

parte de la gente, y tan destrozada, que para repararse, se detuuo mas de quarenta dias.

Boluio a salir con 17. nauios llego a las Canarias dichas fortunatas, y caminando la buelta del Polo Antartico, llego en 33. dias desde España a las Islas de Cabouerde, que llamaró Esperides, y se detuuo en la Ciudad de Santiago 22. dias haziẽdo carnes, y aguadas, y con tiempo llego en 53. dias al Brasil, y dio fondo en el puerto de la Ciudad de san Sebastian, del Rio de Genero, adonde inuerno seys meses y medio, porque aunque llego a 25. de Março que en España es la primauera en aq̃llas partes es el principio de inuierno, y fin del Otoño, y era tarde para començar la nauegacion del Estrecho, y porque en este tiempo no estuuiesse la gente ociosa se ocupo con la ocasion que auia de mucha madera en hazer estacas para trincheras y tapiales, y otros pertrechos, y dos casas de madera para que armandose en campaña tuuiessen las municiones recogidas, en que mostro su mucha industria el Ingeniero Antonelli, y pareciendo que ya era tiempo para nauegar. Salieron de la Barra de san Sebastian a dos del mes de Otubre con 16. nauios, dexando vno por inutil, y tomando la derrota del Estrecho que esta setecientas leguas deste puerto, llegaron al Rio de la Plata, adonde se leuãto vn tẽporal de Vẽdauales tan frescos que estuuierõ 22. dias mar en traues sin poder poner vn palmo de vela, refrescando el tiempo cada dia con aguazeros, y granizos: que con ser el verano de aquella tierra, espantaua la gente, de manera que afirmauan no auer visto jamas en aquellas partes tales temporales, y algunos Pilotos dezian, que procedia de auer hecho la nauegacion muy a la mar, no deuiendo auer se apartado de tierra, y es de notar que los mas dias estauan las xarcias de las naues quaxadas de Maripossas tan grandes que auia algunas de vn palmo, y auiendose perdido aqui la vispera de S. Andres la naue del Capitan Palomar, y dozientas y treynta y seys personas en ella, sin podellas remediar, y sin q̃ pareciessen mas a los dos de Dezièbre aplaco algo la mar, y el viẽto, y con acuerdo de los Capitanes, y Pilotos, y de don Alonso de Sotomayor, boluio Diego Flores atras, buscando puerto para reparar las naues, porque estauã cinco dellas abiertas del trabajo de la mar, y las demas en peligro de hazer lo mesmo, y por ser nauegacion no conocida, y de quatrocientas leguas de cano, no se passo adelante.

El Armada inuierna en el Brasil.

El Ingeniero Antonelli hõbre de mucha industria.

Cõtinua el armada su nauegaciõ.

El Armada esta veynte y dos dias mar en traues.

Fueron a la Isla de santa Catalina treziẽtas leguas de allí, y en la Costa del Leaza, perdierõ la naue Sãta Maria por descuydo de los oficiales: porque dio al traues encallãdo, y lo mesmo sucediera a la mayor parte del armada si la noche fuera mas larga, por ser toda la tierra baxa, y arenales, la noche siguiente tomaron el puerto de don Rodrigo, y otro dia entrarõ en la Isla de santa Catalina, que aunque despoblada, es tierra de mucha agua, pescado, caça, leña, y otras cosas, y aunque el puerto no es bueno por las grandes corrientes que tiene, alcabo de 22. dias que allí estuuieron, dexarõ tres naues que no pudieron nauegar, a cargo del Cõtador Andres, de Eguino, con orden que se boluiessen al Rio de Genero, y cõ las demas q̃ eran onze naues Diego Flores de Valdes el dia de los Reyes, del año de 1583. salio la buelta del Estrecho yendo don Alõso de Sotomayor cõ tres naues q̃ Diego Flores le dio para lleuar su gente con determinaciõ de quedarse en el Rio de la Plata.

En la Costa de Leeza pierden la naue de santa Maria.

Sale Diego Flores en buelta del Estrecho.

Auia el Rey proueydo por Gouernador de la Prouincia de Chile en el Piru, a don Alõso de Sotomayor caualiero de Truxillo con orden que leuãtando la mas gente de guerra, y pobladores q̃ pudiesse se embarcasse en esta armada porque passando en ella el Estrecho de Magallanes muy facilmente podia yr a Chile, y considerãdo don Alonso que auian sido grãdes las dificultades de aquella nauegacion, y por ser incognita la que faltaua pareciendole que podian ser mayores las que quedauã, con conse

Don Alõso de Sotomayor Gouernador de Chile.

jo del Piloto mayor, ſe determinô de deſembarcar en el Rio de la Plata, porque le aſſeguraua que deſde alli a Chile era camino breue, y ſeguro, porque deſde la poblaciô de buenos ayres que es en eſte Rio haſta Chile no auia por tierra mas de veynte jornadas. Partiendoſe pues del puerto de ſanta Catalina lás dichas onze naues, ſe perdio la del prouechedor Eſteuan de las Alas ſaliendo a la vela, y las diez llegarô al Rio de la Plata por el qual con mucho tiento, por el peligro de los baxios q̃ ay en la entrada, por ſer el Rio tan derramado, que tiene treynta y quatro legas de boca ſe fue metiendo don Alonſo Sotomayor guiado de Pedro Diaz Piloto Portugues muy platico de aquel Rio que aunq̃ lo hizo bien, toda via ſe perdio vna naue con alguna parte de la ropa, y armas, y ſe ſaluô la gẽte. Mãdô dô Alonſo por eſte caſo arraſtar las otras dos naues para ſubir ſin peligro por el rio por el qual entrô ſeſenta leguas a la poblaciô de buenos ayres, adonde deſembarcôcõ toda ſu gente, y con ella ayudandoſe de caualllos de que ay gran multitud, por lo mucho que deſpues que ſe lleuaron de Caſtilla han multiplicado. Llegoa ſaluamẽto a Chile en las veynte jornadas q̃ Anton Paulo Corſo le dixo, auiẽdo acertado en tomar ſu cõſejo.

Don Alõſo de Sotomayor entra por el Rio de la Plata.

Las tres naues que quedarô en ſanta Catalina, ſalierô de alli a los 14. de Henero, y a los 24. del meſmo, llegarô ſobre la Barra de ſan Vicente, adõde les mãdô Diego Flores q̃ le aguardaſſen, y en la meſma Barra hallaron dos Galeones Ingleſes, de porte de 300. toneladas que auian ydo cõ fin de poblar, y fortificarſe por relaciô que tenian de vn Ingles, que ſe auia caſado en ſan Vicente de las muchas minas de oro, y plata, y otros metales que ay en aquella tierra. Auian publicado que el Rey Catolico era muerto, y que don Antonio tenia a Portugal, ofreciendo de parte de la Reyna de Inglaterra grandes coſas: pero los Portugueſes eſtuuieron muy firmes por el Rey Catolico ſin querer admitir a los Ingleſes, los quales les amenazauan de entrar por fuerça: pero

Buelue las tres naos q̃ quedarô en la Isla de ſanta Catalina al Braſil.

llegando las tres naues en eſta coyũtura, reconociendo que los Ingleſes eran enemigos, comẽçaron a pelear con ellos, pero luego batieron eſtandarte pidiendo paz, y no ſe la dierô, antes jugaron el artilleria toda la noche, porque por las corrientes no los pudieron abordar, otro dia aunq̃ dexaron tan mal tratada vna naue que ſe fue a fondo, deſampararon la empreſſa, y ſe ſalieron del puerto muy maltratados ſin antenas, y las naues agujeradas, q̃ hazia agua por muchas partes, y mas de 50. hõbres muertos ſin muchos heridos quedando de los Eſpañoles treynta muertos, y ahogados, y catorze heridos. Entraron las naues Caſtellanas en el puerto ſiẽdo bien recebidas de los Portugueſes, que acudieron bien al ſocorro, con mas de mil Indios, y cõſiderando la intẽciou q̃ trayan los Ingleſes, y q̃ la podian conſeguir facilmente, leuantaron vn fuerte para guarda del puerto con que quedô muy aſſegurado.

Tres naues Caſtellanas pelea cõ otras Inglesas.

Los Ingleſes mal tratados deſamparã la empreſa.

Cap. XVIII. Que proſigue la nauegacion de Diego Florez.

DE las dos naues con que don Alõſo de Sotomayor, ſubio por el rio de la plata, la vna ſe deſhizo q̃ no boluio atras, la otra q̃ era del Capitan Martin de Zubieta de la Prouincia de Guipuzcua, ſe torno al Rio de Genero raſa como eſtaua, adõde la boluio a leuãtar, y adouar. Diego Flores de Valdes, con las ſiete naues que le quedauã figurô ſu camino la buelta del Eſtrecho lleuãdo la tierra de viſta ſobre la mano derecha, y ſiempre fondando mientras nauegauã de dia, y ſaliendo de noche a la mar, y ponẽdoſe ſobre el Rio Gallego, adõde Pedro Sarmiento, y el Piloto mayor dezian que era la boca del Eſtrecho, que en diſputallo, y reconocello, eſtuuierõ dos dias, y hallãdo q̃ no era ella, nauegarõ diezy ocho leguas mas adelante, y la toparon en cincuẽta y tres grados de la manera que aquel

Don Alõſo de Sotomayor q̃ va à Chile entra por el Rio de la Plata.

Hallã el Eſtrecho.

aquel dia auiã tomado el altura, y entrando con buen tiempo por el Eſtrecho como dos o tres leguas, ſe leuantô de repente, vn torbellino que les boluio a la mar mas de quarenta leguas, anduuieron ocho dias porfiando para boluer a embocar el eſtrecho, pero reforçando el viẽto, y peorando el tiẽpo no quiſo Diego Flores tentar mas la fortuna, por ver las naues deſtruydas, y la gente enferma de tanto trabajo, boluioſe a la Coſta del Braſil al puerto de ſan Vicente, adonde dexo en el nueuo fuerte por Alcayde con cien ſoldados, al Capitan Tomas Garri, y con las naues q̃ tenia que ya no eran mas de ſiete, paſſô al Rio de Genero, adonde hallô a don Diego de Alzega que por mandado del Rey cõ quatro naues le yua a ſocorrer con baſtimentos, y otras coſas, y le lleuô auiſo de la merced q̃ le auia hecho de la encomienda de Oreja, aunque ya lo ſabia, y que tambiẽ auia mandado dar ayuda de coſta a ſu muger, y pareciendo a Diego Flores que el armada eſtaua deshecha, ſin gente, ſin municiones, y ſin ningun recado, acordô de boluer a España con don Diego de Alzega, y porque no ſe dexaſſe de boluer a prouar el negocio del Eſtrecho, ordenô a ſu Almirante Diego de la Ribera, que con cinco nauios que quedauan boluieſſe el verano ſiguiente, a ver ſi ẽdria mas ventura. Nauegando Diego Flores con ſeys nanios, tres de don Diego, porque vna naue ſe deshizo para ſeruirſe de la Xarcia, y otros tres que lleuaua, deſpues de ſeys dias de nauegacion boluieron dozientas leguas atras, cõ tormenta, por lo qual huuieran de tomar la Baya de los Sãtos. Aqui ſe detuuo cõ cinco nauios, Diego Flores adouandolos, y con el vno ſe vino don Diego de Alzega, trayendo a ſu cargo la flota del Braſil.

Diego Flores ſin porfiar en paſſar el Eſtrecho ſe buelue a la Coſta del Braſil.

Diego Flores llega a la coſta del Braſil.

Diego Flores acuerda de boluer a España.

Dõ Diego de Alzega trae a ſu cargo la flota del Braſil.

Eſtando Diego Flores en la Baya de los Santos, a perſuaſsiõ de Frutuoſo Barboſa, Capitã de aquella tierra, que por orden del Rey don Enrique de Portugual, pretendia hechar de la Paraiba, puerto en la meſma Coſta del Braſil catorze leguas de Fernambuc deſta parte del cabo de S. Auguſtin, a los Franceſes que alli auia mucho tiempo que auia poblado, y eſtauan fortifidados por el comercio del palo del Braſil que es lo mejor, y mas fino de aquella Coſta, ſe determinô de yr a ellos, los quales el año antes auian desbaratado a Frutuoſo Barboſa que lo auia intentado otra vez. Tomo Diego Flores, de camino en Fernambuc alguna gente, y tres nauios que hallô en aquel Puerto, y llegando al amanecer a la Paraiba los Franceſes deſampararon quatro naues que tenian en el Puerto cargadas de Braſil, y viſto que Diego Flores batia las naues, y el fuerte lo deſampararon, y ſe huyeron la tierra adentro con los Indios, y pareciendo a Diego Flores que el puerto era capaz, y por la inquietud que deſde el moujan Franceſes, acordô de leuantar otro fuerte, en mejor lugar: en el qual dexó al Capitan Caſtejon, cõ ciento y cincuenta ſoldados Caſtellanos, y ſe boluio a Seuilla adonde llegô en Agoſto deſte año. Es coſa de notar el esfuerço que ſiempre Frãceſes han hecho de mantenerſe en eſta Coſta, por el gran prouecho que ſiẽpre han ſacado del palo del Braſil, y por otros mayores fines, porque el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, ſalio de Normandia Moſiur de Villagañon, cauallero Frances, del habito de ſan Iuan, con algunos nauios, y fue al Braſil, y poblô y llamô aquella tierra Galia Antartica, y leuantô vn fuerte en vna de las Islas del Rio de Genero, y ſe ſuſtentô algunos años, haſta que el Rey don Sebaſtian embio armada que los hechô de alli, y ſe entraron la tierra adentro, y deſpues boluieron a fortificarſe en Cabofrio, diez y ocho leguas mas al Norte, y a continuar ſu comercio del Braſil, haſta q̃ otra armada los degollô con mas de quatro mil Indios q̃ pelearõ en ſu fauor. Llegado el mes de Nouiembre, del año paſſado de 1583. ſalio el Almirante Diego de la Ribera, del Rio de Genero con ſus nauios, y gẽte en or-

Diego Flores echa a los Franceſes de la Paraybа.

Frãceſes hã hecho eſfuerço de mãtenerſe en la coſta del Braſil.

Mor de Villagañon el año de 1555. tomo tierra en el Braſil.

den,

Diego de la Ribera al Estrecho.

den, la buelta del estrecho nauegãdo de dia cerca de tierra, y saliendo de noche a la mar, y con viento en popa emboco el Estrecho, y passò la primera angostura, y dando fondo de noche con bonãça, en termino de dos horas, se leuanto vn temporal de solo viẽto tan rezio que algunas naues rompieron aquella noche dos, y tres amarras, y no pudiendo la naue del Capitan Martin de Zubieta sufrir la tormenta, por las grandes cabeçadas que daua, huuo de picar las amarras, y dar todas las velas, y salir a la mar, aunque con gran riesgo, por hallarse en vn seno que no tenia mas de quatro, o cinco leguas de trauesia, y con todo esso con todas las velas, y el viento en popa en mas de la media noche no pudo hazer mas viage q̃ de vna legua, por la gran fuerça de la corriente, que le venia contraria: porque entonces hinchia la mar del Norte, y a la mañana, teniendole los otros nauios por perdido, quedaron marauillados de verse adonde estaua, y aun el mismo Capitã muy espantado de verse tan cerca, y que no uuiesse hecho mas camino q̃ de vna legua en tanto tiempo, cõ viẽto fresco y como luego començo a baziar la mar del Norte, facilmente salio a fuera, y lo mismo hizierõ los demas nauios, los quales se anduuieron cinco, o seys dias barlouenteando sobre la boca del estrecho, hasta que segunda vez entraron como dos leguas dentro del, y el mesmo viento los boluio a tras, y desta manera entraron otras dos vezes sin penetrar mas de hasta el dicho lugar, porque parecia que los vientos estauan en aquel pũto para no dexallos passar mas adelante: por lo qual visto por el Almirãte Diego de la Ribera, y por el Piloto mayor y por los demas capitanes y pilotos, q̃ el tiempo era tarde para porfiar mas, y que los nauios estauan sin ancoras, y amarras a fuerça de las quales necessariamẽte se auia de hazer aquella nauegacion determinaron de hechar en tierra en el Cabo de la Virgen Maria a la parte del Norte, en la mesma boca del Estrecho ocho leguas de la primer angostura, a Pedro Sarmiento, con trecientos hõbres de mar, y guerra, para que viesse de poblar, y reconocer la tierra con orden que diesse al traues la naue del Capitan Zubieta, y se le dexaron los bastimẽtos, artilleria, y municiones necessarias, dexosele otra naueta, por si a caso conuiniesse embiar a Chile, ò al Pirù por alguna necessidad aunque la tierra no tiene puerto ni desembarcadero, porque es muy acantillada, y desabrigada de todos vientos, y estando entendiẽdo en esto les dio otra tormenta mayor que las passadas, que los hizo desabraçar de tierra, y salir a la mar, y aũ que dos dias hizieron fuerça de boluer a tierra no pudieron porque siempre reforçaua el viento, y quedandose Pedro Sarmiento, con los trecientos hombres, poblando la ciudad que llamó de san Felipe, el Almirante con tres nauios boluio al rio de Genero, desde donde se encamino para Espaũa y boluio a saluamẽto a Seuilla, a veynte y vno de Setiembre deste año.

La naue de Martin de Zubieta cõ todas las velas en mas de media noche no pudo caminar mas de vna legua.

Los nauios se entrãdos leguas en el Estrecho y el viẽto los buelue a tras.

Heeban gẽte en el cabo de la Virgen Maria

Pedro Sarmiento sale en el Estrecho.

Cap XIX. Que se hizo el juramento del Principe don Felipe en san Geronimo de Madrid.

ESTaua ya concluydo el casamiento de la Infanta doña Catalina hija segunda del Rey Catolico, con Carlos Filiberto Duque de Saboya, y tratado que auia de venir a desposarse y celebrarle en la ciudad de Zaragoça, y porque el Rey auia mucho tiempo que desseaua visitar los Reynos, de la corona de Aragon, y tenelles cortes, parecia que las bodas seria muy a proposito que se hiziessen en aquella ciudad, porque el Duque no hiziesse mas largo camino, y porque el Rey se yua disponiendo para hazer este viage, y dexando la orden de como auiã de quedar el gouierno de los Reynos de la Corona de Castilla durante su ausencia. Y determinaua de lleuar consigo al Principe don Felipe su hijo, para que en aquella Corona le conociessen

ſen y juraſſen, quiſo q̃ eſta ſolenidad del juramento ſe hizieſſe primero en la Corona de Caſtilla, y lo efetuo en la Igleſia del moneſterio de ſan Gero nimo de Madrid, Domingo a onze dias del mes de Nouiembre deſte año en la forma ſiguiente.

Tenia el Rey ajuntadas Cortes de los procuradores del Reyno, llamados entre otras coſas, para jurar al Principe hijo ſolo varõ al preſente, y ſucceſſor de ſu Mageſtad, y de la Reyna doña Ana, ſiendo ſu Alteza de edad de ſeys años y ſiete meſes menos tres dias, y auiendo ſeñalado el dicho dia, para hazerſe el juramento en la Igleſia del dicho moneſterio de S. Gerenimo el Real de Madrid, y aduertido a los perlados, grandes, ſeñores de titulo, y caualleros que a la ſazon ſe hallauan en la Corte, y auian de jurar y a los procuradores del Reyno, los quales truxeron para ello poderes baſtantes de ſus ciudades y villas, y auiẽdo ydo a eſtar en el dicho moneſterio vn dia antes, y lleuado conſigo al Principe, y eſtando en el moneſterio la Emperatriz doña Maria hermana del Rey y acudido al miſmo dia las Infantas doña Iſabel, y doña Catalina hijas del Rey eſtando la Igleſia adreçada de rica tapiceria, y vn tablado de onze gradas en alto arrimado al altar mayor, y tomado la mitad de la capilla de la vna parte a la otra cubierto de alhõbras, y a la mano izquierda del altar mayor a la parte de la Epiſtola eſtauã las cortinas de brocado, y debaxo dellas vna ſilla de lo miſmo arrimada a la parte del Euãgelio para el Rey, y junto a ella otra ſilla pequeña tambien de brocado para el Principe, y el ſitial para ſu Mageſtad cubierto de brocado, y algunas almohadas tambien de brocado para las Infantas.

El Rey con todas las perſonas Reales ſalio de la camara del Principe acõpañados de Don Amadeo hermano del Duq̃ de Saboya, y de los Grandes, Titulos, Caualleros, Procuradores de Cortes, lleuando el eſtoque deſnudo encima del hombro delante del Rey, don Iuan Aluarez de Toledo Conde de Oropeſa, y con los Reyes de armas y mazeros llegaron a la Igleſia, y en eſta orden entraron y ſubieron al dicho tablado, y hecho oracion ſe ſentaron dẽtro delas cortinas, eſtando fuera dellas, Garcia de Loayſa limoſnero y capellan mayor, y dõ Fernando Enriquez ſumiller del oratorio: y a la otra parte eſtuuieron el Conde de Oropeſa con el eſtoque, cerca de ſu Mageſtad, y don Frãciſco Zapata de Ciſneros Cõde de Barajas Preſidente del Conſejo Real, por hazer aquel dia oficio de mayordomo mayor de ſu Alteza. A la otra parte del altar, frontero de las cortinas eſtaua ſentado Antonio Perenot Cardenal de Granuela del Cõſejo de Eſtado, y Preſidente de Italia en vna ſilla de eſpaldas de terciopelo carmeſi, teniendo delante vn bãquillo cubierto de terciopelo carmeſi con vna almoada de lo miſmo, para hincarſe de rodillas. Al miſmo lado junto al altar eſtaua el bãco delos Perlados ſentados por el antiguedad de ſu conſagracion.

En la miſma parte vn poco mas abaxo del Cardenal de Granuela en vn banco cubierto eſtauã ſentados y cubiertos por la ordẽ q̃ aqui van nõbrados, D. Luys Tauerna Obiſpo de Lodi Nuncio del Papa, y Iuan Quebenhiller varon de Arquecbeg Embaxador del Emperador, y Vicencio Gradenigo Embaxador de Venecia, y delante teniã otro banco de tercio pelo carmeſi, y en aquella parte donde eſtauan los dichos Embaxadores y a ſus eſpaldas arrimados a la pared q̃darõ en pie y deſcubiertos el Licẽciado Hernãdo de Vega y Fonſeca Preſidẽte del Conſejo de las Indias, y el Dotor dõ Inigo de Cardenas Preſidẽte del Cõſejo de Ordenes, y mas abaxo el Licẽciado Iuã Tomas del Cõſejo de la Camara de ſu Mageſtad, y los Licẽciados dõ Lope de Guzmã, y Ximenez Ortiz tãbien del Cõſejo Real, y el Licẽciado Chumazero de Sotomayor, aſsi miſmo del dicho Cõſejo, y de la Camara, y en la miſma ordẽ eſtauã el Regẽte Sapena, y el Regẽte Cãpi del Cõſejo de Aragõ, y el Regente Moles del Cõſejo de Italia, y Iuã Vazquez de Salazar ſu ſecretario de la

Camara,y don Iuan de Ineſtroſa, y Antonio de Paredes eſcriuanos de las Cortes. Entre la ſilla del Cardenal de Granuela,y el banco de los Embaxadores,quedarõ anſi miſmo en pie y deſcubiertos don Pedro Lopez de Ayala Conde de Fuenſalida, y don Diego Fernandez de Cabrera y Bobadilla Conde de Chinchon, y don Fadrique Enriquez de Guzman Comendador Mayor de Alcantara,Mayordomo del Rey nueſtro Señor cõ ſus baſtones,en las gradas del tablado eſtauan los Reyes de armas,a vna parte y a otra,y vn poco mas abaxo dellos los mazeros,y,jũto a la poſtrera grada eſtauan vna parte y otra bãcos cubiertos de paños,de verduras a la larga apartados de la pared deſde jũto al pie del tablado haſta cerca de la puerta de la dicha Igleſia,donde ſe puſo vna rexa baxa de madera y dentro della eſtauan el Conde Geronymo de Ladron,y don Pedro de Velaſco Capitanes d las guardas del Rey para ordenar lo que auian de hazer.

El Cardenal don Gaſpar de Quiroga Arçobiſpo de Toledo Primado de las Eſpañas Chanciller mayor de Caſtilla,del Cõſejo de Eſtado de ſu Mageſtad,e Inquiſidor General eſtaua reueſtido aguardando al Rey para celebrar ſu Miſſa, y en entrando las perſonas Reales, en las cortinas los grãdes ſe ſẽtarõ ſin orden de preſidẽcia en ſu lugar, q̃ eſtaua al lado de las cortinas,y cõ ellos ſe ſento dõ Amadeo de Saboya,dandole el primer lugar como agueſped,todos los demas q̃darõ enpie miẽtraſſe celebro la Miſſa y acabada, el Rey fue por la Emperatriz que la oyo deſde vna vẽtana q̃ ſale a la Capilla mayor, y baxada ſe ſeto en otra ſilla de brocado jũto a la del Rey,y otra ſe puſo para el Cardenal de Toledo delãte d̃l altar q̃ tomo capa,y Mitra,ſentado el Rey y la Emperatriz ſe leuãto el Principe y acõpañado del Cardenal de Granuela, fue al altar,y hincado d̃ rodillas,Recibio el Sacramẽto de la Cõfirmacion, por mano del Cardenal de Toledo, ſiẽdo ſu padrino el Granuela, y recibido boluio a ſu ſilla,y̆ eſtaua delãte de la de ſu padre,a eſta ſazõ los Perlados,ſe leuãtarõ del lugar dõde auiã oydo Miſſa,ſe fuerõ a ſentar enel bãco,que eſtaua a la parte del Euãgelio frõtero del de los Grãdes. Y para comẽçar el auto del juramento,la Capilla Real,cãto ciertos himnos,y el Cardenal de Toledo dixo algunos verſos y oraciones,y acabados los ſeñores de titulo,y caualleros q̃ auiã de jurar,ſe ſentarõ ſin ordẽ ni precedẽcia ẽtreſi en los bãcos;q̃ como eſtaria dicho,eſtauã en la dicha Igleſia cubierto de paños de verduras,d̃ la vna parte y de la otra mas abaxo algo deſuiados del de los Perlados, y del de los grãdes,y en los otros bãcos,q̃ como arriba ſe dize eſtauan aſsi miſmo cubiertos de paños de verduras, deſuiado de los ſeñores de titulo, y caualleros,ſe ſentaron los Procuradores de las ciudades y villas deſtos Reynos, q̃ tienen boto en Cortes, preſidiẽdo los de las ciudades de Burgos, Leon, Granada,Seuilla,Cordoua, Murcia, Iaẽ,q̃ ſon los q̃ como cabeças de Reynos, tienen lugares ſeñalados en la forma y preſidẽcia de ſus aſiẽtos q̃ aqui vã nõbrados. Y los demas en los lugares, q̃ auiẽdo echado ſuertes entreſi. Para aſẽtarſe aq̃l dia,y por aq̃lla vez les auia cabido,excẽtos los Procuradores de la ciudad de Toledo q̃ ſe ſẽtarõ al fin de los bãcos,frontero del Altar en vn bãquillo peq̃ño cubierto de vn paño de berduras, q̃ en igual d̃ los otros vãcos para ellos eſtaua puſto como ſe aſiẽta ẽ las cortes.

Cap. XX. Que proſigue lo q̃paſo en el juramento del Principe don Felipe.

Eſtãdo pues el Rey y perſonas Reales,y todos los demas referidos, ſẽtados por la ordẽ q̃ q̃da dicha vn Rey d̃ armas en alta boz dixo oyd oyd oyd la eſcritura del juramẽto y pleyto omenage y fidelidad q̃ la ſerenissima Emperatriz doña Maria como Infãta d̃ſtos reynos, y las ſeñoras Infantas,doña Iſabel,y doña Catalina,q̃ preſentes eſtan,y los perlados y grãdes,y caualleros,y los Procurado-

res de Cortes q̃ por mãdado del Rey nueſtro ſeñor el dia de oy a q̃ eſtan jũtos preſtan y hazen al ſereniſsimo y muy eſclarecido Principe dõ Felipe hijo y ſuceſſor de ſu Mageſtad como a Principe de eſtos Reynos, durante los largos y bieauẽturados dias de ſu Mageſtad, y deſpues d aq̃llos por Rey y ſeñor natural propietario de ellos, y en acauando el Licẽciado Iuã Tomas del Cõſejo y de la Camara vno de los aſsiſtẽtes de Cortes, ſe puſo en la eſquina del tablado, y leyo en alta boz vna eſcritura de juramẽto y pleyto omenage del tenor ſiguiente.

Los q̃ aqui eſtays preſentee ſereys teſtigos como en preſencia del Catolico Rey dõ Felipe nr̃o ſoberano S. la ſereniſsima Emperatriz D. Maria cõmo Infanta deſtos Reynos, y las ſeñoras Infantas doña Iſabel y doña Catalina, y los Perlados, y Grãdes, y caualleros, y los Procuradores de Cortes delas ciudades y villas deſtos Reynos, q̃ eſtã juntos en Cortes, por mandado de ſu Mageſtad en boz y en nõbre de ſtos Reynos todos juntamẽte de vna concordia libre y eſpontanea y agradable voluntad, y cada vno por ſi y ſus ſuceſſores, y los dichos Procuradores por ſi y en nõbre de ſus conſtituyẽtes, por virtud de los poderes q̃ tienen preſentados de las ciudades y villas q̃ repreſentan eſtos Reynos, y en nõbre dellos guardãdo y cũpliẽdo lo q̃ de derecho y leyes deſtos Reynos deuẽ y ſon obligados, y ſu lealtad y fidelidad les obliga, y ſiguiẽdo lo que antiguamente los Infantes, y Perlados, y Grandes, caualleros, y procuradores de Cortes delas ciudades, y villas deſtos Reynos en ſemejante caſo hizieron y acoſtumbraro hazer, y que riendo tener guardar y cumplir aquello dizen, q̃ reconocen, y deſde agora han y tienen y reciben al ſereniſſimo y eſclarecido ſeñor Principe dõ Felipe hijo ſolo varon al preſente y ſuceſſor deſu Mageſtad, que preſente eſta por Principe deſtos Reynos y de Caſtilla, y de Leõ, y de Granada, y de todos los demas Reynos, y ſeñorios a ellos ſujetos dados vnidos è incorporados, y perteneciẽtes durãtes los largos proſperos, y bienauẽturados dias del Rey don Felipe nueſtro ſoberano ſeñor, y deſpues de aquellos, por Rey y ſeñor legitimo y natural heredero y proprietario dellos, y q̃ aſsi viuiẽdo ſu Mageſtad le dã y preſtan la obediencia, reuerencia, y fidelidad, q̃ por leyes y fueros deſtos Reynos a ſu Alteza, como a Principe heredero dellos le es deuida, y por fin de ſu Mageſtad la obediẽcia y reuerencia ſujeciõ vaſſallage y fidelidad, q̃ como buenos ſubditos y naturales vaſſallos le deuẽ y ſon obligados a le dar y preſtar, como a ſu Rey y ſeñor natural: y prometẽ q̃ bien y verdaderamẽte tẽdran y guardarã ſu ſeruicio y cũpliran lo q̃ deuen y ſon obligados á hazer en cũplimiento dello: y a mayor abundamiento, y para mayor fuerça y ſeguridad de todo lo ſobredicho vueſtra Mageſtad la ſereniſsima Emperatriz doña Maria como Infanta deſtos Reynos, y Vs. Altezas las ſeñoras Infantas doña Yſabel y doña Catalina, y vos los Perlados, y Grãdes y Caualleros, por voſotros, y los que deſpues de vos fueren y os ſuccedieren: y vos los dichos Procuradores de Cortes, y anima de vueſtros cõſtituyẽtes de los q̃ deſpues dellos fuerẽ, en virtud de los poderes q̃ dellos teneis, y por vos meſmos, vnanimes y cõformes dezis, q̃ jurais a Dios nueſtro ſeñor, y a ſanta Maria ſu madre, y a la ſeñal dela Cruz, y alas palabras de los ſãtos Euãgelios, q̃ eſtã eſcritas en eſte libro Miſſal, q̃ ante voſotros teneis abierto: la qual cruz y ſantos Euãgelios corporalmẽte con vueſtras manos derechas tocareis, q̃ por voſotros y en nõbre de vueſtros conſtituyẽtes, y de los deſpues de voſotros y dellos fueren tendreis realmente y cõ efeto a todo vueſtro leal poder al dicho Sereniſsimo y eſclarecido Principe dõ Felipe por Principe heredero deſtos Reynos, durante la vida de ſu Mageſtad, y deſpues della por vueſtro Rey y ſeñor natural, y como a tal le preſtais la obediencia, reuerencia, ſujeciõ y vaſſallaje q̃ le deueis, y hareis, y cũplireis todo lo q̃ de dẽreho deueis y ſois obligados de hazer y cũplir, y cada coſa y parte dello, y q̃ contra ello no yreys ni vẽdreys ni paſſareys di-

recte Indirecte, en tiempo alguno, ni por alguna manera, cauſa ni razõ, q̃ ſea aſsi Dios os ayude, en eſte mũdo a los cuerpos, y en el otro a las animas, donde mas aueys de dudar, el qual lo cõtrario haziendo, dezis q̃ os lo demãde mal y caramẽte, como aq̃llos q̃ jurã ſu ſanto nõbre en bano, y demas y allende deſto dezis, q̃ q̃reys ſer auidos por infames y perjuros, y ſemẽtidos, y tenidos por hombres de menos valor, y q̃ por ellos caygays, ẽ incurays en caſo de aleue, y trayciõ, y en las otras penas por leyes, y fueros deſtos Reynos eſtablecidas y determinadas, todo lo qual V.M. la ſereniſsima Emperatriz doña Maria como Infãta de Caſtilla, y vueſtras alteças, las ſeñoras Infãtas doña Iſabel y doña Catalina, y vos los dichos Perlados, y grãdes, y caualleros, por voſotros, y por los q̃ deſpues de vos fueren y os ſucedieren, y vos los dichos Procuradores de Cortes, por vos, y en nõbre de vueſtros conſtituyẽtes, y de los q̃ deſpues dellos fuerẽ dezis, q̃ aſsi lo jurays y a la cõfuſion q̃ ſe os hara dl dicho juramẽto, reſpõdeys todos clara y abiertamẽte, diziẽdo, aſsi lo juramos, y amen. Y otro ſi vos los Perlados, y grãdes, y caualleros, por voſotros meſmos, y por los que deſpues de vos fueren, y os ſucedierẽ, y vos los dichos Procuradores de Cortes por vos meſmos, y en nombre de vueſtros cõſtituyẽtes, y los q̃ deſpues dllos fuerẽ, y tres vezes, yvna y dos y tres vezes, ſegũ fuero y coſtũbre de Eſpaña, en manos de dõ Luys Fernãdez Mãriq̃, Marq̃s de Aguilar del cõſejo de Eſtado de ſu M. cauallero hõbre hijo dalgo, q̃ devos y de cadavno de vos, le toma y le recibe, en nõbre y en fauor del dicho ſereniſsimo y eſclarecido Principe don Felipe nueſtro ſeñor, q̃tẽdreys y aguardareys todo lo q̃ dicho es, y cada coſa y parte della, y q̃ no yreys ni vẽdreys ni paſſareys cõtra ello, ni cõtra coſa ni parte dllo, agora ni en tiẽpo algũo por ninguna cauſa ni razõ, ſopena de caer, ẽ incurrir lo cõtrario haziendo, en las penas ſobredichas, y en las otras en q̃ caẽ ẽ incurrẽ los q̃ cõtrauienẽ y q̃bran tan el pleyto omenaje hecho, y preſtado a ſu Principe durãte la vida de ſu padre, y deſpues de aq̃lla a ſu Rey y ſeñor natural, en ſeñal de lo qual dezis, q̃ de preſẽte como a vueſtro Principe y deſpues de los largos y felices dias de ſu M. como a vueſtro Rey y ſeñor natural, cõ el acatamiẽto y reuerencia deuida le beſays la mano.

Leyda la eſcritura, la Emperatriz ſe leuãto de dõde eſtaua aſſẽtada, y a cõpañãdola el Rey haſta dõde auia de hazer el juramẽto ſiguiẽdola las Infãtas ſe hinco de rodillas, y el Cardenal de Toledo eſtãdo en pie dixo V.M. como Infãta de Caſtilla, jura de guardar y cũplir todo lo cõtenido en la eſcritura de juramento q̃ aqui ha ſido leyda, aſsi Dios la ayude y los ſantos Euangelios: lo qual aſsi dicho por el Cardenal, auiãdo la Emperatriz puesto encima de la Cruz y ſantos Euãgelios ſu mano derecha, reſpõdio, ſi juro, y amen, y ſe leuãto: y el miſmo juramẽto en la miſma forma hizieron las Infantas, y la Emperatriz boluio a ſu lugar, y abraço al Principe, y las Infantas le beſarõ la mano, aunq̃ el Principe procuraua de eſcuſallo acabado eſte juramẽto ſe leuãto dõ Luis Fernandez Mãriq̃ Marq̃s de Aguilar q̃ eſtaua ſẽtado en el bãco de los Grandes, y ſubio al tablado y ſe puſo jũto al Cardenal de Toledo, y deſcubierto para tomar el pleyto omenage, y ſubierõ los Perlados, q̃ erã, dõ Andres de Neraña, Obiſpo de Plaẽcia y dõ Gomez Zapata Obiſpo de Cuẽca, y dõ fray Lorẽço de Figueroa Obiſpo de Siguẽça, y dõ Geronymo Mãriq̃ Obiſpo de Salamãca, y dõ Pedro Fernãdez de Temino Obiſpo de Auila, y dõ Andres de Cabrera, y Bobadilla Obiſpo de Segouia, y dõ Sebaſtiã Perez Obiſpo de Cſma, y dõ Iuã Ruyz de Aguero Obiſpo de Camara, y cada vno de por ſi por la ordẽ referida, hincarõ las rodillas ante el ſuſial, y poniẽdo ſus manos derechas encima de la cruz y ſãtos Euãgelios, hizierõ juramẽto en manos del Cardenal Arçobiſpo de Toledo, q̃ les dixo las palabras ſiguiẽtes a cada vno de por ſi como iuã jurãdo, q̃ jurareys de guardar y cũplir todo lo cõtenido en la Eſcritura del juramẽto q̃ aqui ſe os ha leydo

dō aſſi Dios os ayude y eſtos ſantos Euangelios, y cada vno reſpondio, ſi juro, amen, y paſſarō mas adelāte, al lugar dōde eſtaua el Marques de Aguilar pueſtas las manos, entre las del Marques, ſe le tomo, diziendo el à cada vno dellos, las palabras ſiguientes que hazeys pleyto omenage, vna, y dos, y tres vezes, vna, y dos, y tres, vezes, vna, y dos, y tres, vezes y prometeys, y days vra ſe y palabra de cumplir y guardar lo cōtenido en la eſcriptura, que á quien os ha leydo, y cada vno dellos reſpondio â las dichas palabras, aſsi lo prometemos, y por eſte ordē yuan haziēdo reuerencia, y beſando la mano al Principe, y luego al Rey.

Incontinente fueron à jurar, y hazer el pleyto omenage los Grādes, Titulos, y Caualleros cō mo eſtauan ſentados y à beſar al Principe y al Rey, ſe boluiā â ſu lugar y los nombres de todos los que juraron, ſon los ſiguientes. Don Luys Enriquez de Cabrera Almirante de Caſtilla Duque de Medina de Rioſeco, Don Iuā Fernādez Pacheco Duque de Eſcalona, Dō Pedro de Caſtro Conde de Lemos, Antonio Luys de Leyua Principe de Aſculi Adelantado de Canaria, Don Rodrigo de Sylua y de Mēdoça, Duque de Paſtrana, Dō Aluaro de Bazā Marques de Santa Cruz Comēdador mayor, Don Frācisco de Rojas y Sandoual Marques de Denia, Don Hernando de Toledo, Prior de S. Iuan, Dō Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda, Don Iuā de Zuñiga Principe de Pretrapreſcia, Comendador mayor de Caſtilla, Don Antonio de Cordoua y Cardona Duque de Seſa y Soma heredero y ſucceſſor de la Duqueſa de Baena ſutia, Dō Rodrigo de Mendoça yerno y ſucceſſor del Duque del Infantazgo ſu hermano, Dō Hernā dō Enriquez de Riuera Marques de Villanueua del Rio, Don Francisco de Haro Sotomayor y de Cordoua, Marques del Carpio, Don Alōſo de Zuñiga hierno y ſucceſſor de la Marqueſa de Mirauel, Dō Diego de Benauides Conde de Santiſteuā del puerto Dō Frācisco Fernandez de Cordoua y de Velaſco Cōde de Alcaudete, Dō Francisco de los Cobos y de Luna Conde de Ricla Adelantado de Caçorla, y ſucceſſor de Doña Maria de Mendoça ſu abuela, Don Gonçalo Chacō, cuyas ſon las villas de Caſa rubios, y Arroyo molinos, Don Fernando de Silua Conde de Cifuentes, Alferez mayor de Caſtilla, Dō Pedro Enrique Conde de Fuētes de baldeperos, Dō Antonio Pacheco Marqs de Cerraluo, Don Iuan Pacheco Conde de Mōtaluā, Don Mārique de Lara Cōde de Valēcia, hijo mayor del Duque de Najara, Don Mārique de Zuñiga Marques de Villa Mārique, Don Iuan Puertocarrero Cō de de Puñonroſtro, Don Pedro Pimentel Marques de Viana, Dō Hernādo de Saabedra Conde del Caſtellar, Melchor de Herrera Marques de Auñon, Dō Bernardino Pimentel Marques de Tauera, Dō Iuan de Bibero Cōde de Fuentaldaña, Don Hernādo Oſſorio de Baldeſcuyas, de Valdonquillo, Dō Martin Cortes Marques del Valle. Fueron luego los Procuradores de Cortes, el Rey, los de las Ciudades de Burgos, y Toledo, pretendiēdo los vnos jurar y hazer pleyto omenage primero que los otros, y ſu Mageſtad los mando parar, y dixo, Toledo jurara quando yo mādare, jure Burgos, y los dichos Procuradores de Toledo pidierō por teſtimōnio el mādamiento de ſu Mageſtād, y los de Burgos pidierō à ſi miſmo ſe les dieſſe por fē como conſeruādo ſu derecho y poſſeſsiō juraua primero, y auiendo mandādo el Rey que ſe les dieſſe à los vnos y à los otros, los dichos Procuradores primero, luego los otros fueron à jurar por ſu ordē, que ſon Burgos, Leō, Granada, Seuilla, Cordoua, Murcia y Iaē, en la ordē que aqui van dichos, y los demas en la ordē que para aquel dia les cupo por ſuerte jurar, ſegun q̄ abaxo yrā declarados; cada vno dellos por ſi, y en nōbre de ſus cōſtituyentes, llegaron â hazer ante el Cardenal de Toledo en la dicha Cruz y Santos Euāgelios el miſmo juramēto y ſolemnidad q̄ los Perlados, y Grādes, y ſeñores, y caualleros auiā hecho, poniēdo ſus manos derechas en la dicha Cruz y ſantos Euāgelios, y reſpōdiendo al dicho juramento, ſi juro, y amē, y deſde alli paſſaron al lugar dōde el dicho Marques de Aguilar eſtaua y hizieron el pleyto omenage, y fueron a beſar la mano al Principe y al Rey, y los nōbres de los Procuradores ſon los ſiguientes.

Por la Ciudad de Granada Gregorio Ordoñez de Palma, y Antonio de la Fuē

te Vergara Veyntiquatros y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Seuilla dõ Iuã Ortiz de Guzmã Veynti quatro, y Gaſpar Daça Eſquibel Iurado y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Cordoua, dõ Rodrigo Mẽdez de Sotomayor, y dõ Hernando de Balẽçuela Veyntiquatros, y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Murcia Alonſo Diaz Nauarro, y dõ Pedro Iofre de Loyaſa Regidores, y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Iaen don Gonçalo Mexia Carrillo, y don Fernando Carrillo de Mendoça Veyntiquatros, y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Auila don Pedro del Aguila y de Auila, y Ochoa de Aguirre Regidores y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Cuẽca Diego de Aualos de Lara Regidor, y dõ Iuã Hurtado de Mẽdoça vezinos y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Salamãca, Dõ Lope de Herrera Enriquez y Rojas, y Dõ Alõſo Rodriguez de Mõroy Regidores y Procuradores de Cortes della, por la Ciudad de Guadalajara dõ Rodrigo de Mẽdoça gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad y Alferez mayor de la dicha ciudad, y dõ Iuan de Baeça vezinos y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Zamora Iuã Dauia Carauajal Regidor, y dõ Nuño de Ocãpo vezinos y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Soria Lope de Morales, y el Licẽciado Rodriguez de Morales vezinos y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Segouia Antonio de Zamora, y el Licenciado Veraſtegui Regidores y Procuradores de Cortes della, por la villa de Madrid Bartolome Velazquez de la Canal Regidor, y dõ Grabiel Zapata gentilhõbre de la boca de ſu Mageſtad y vezinos y Procuradores de Cortes della, por la ciudad de Toro dõ Iuã de Vlloa Pereyra, y dõ Pedro de Acuña Regidores y Procuradores de Cortes della, por la Villa de Valladolid el Licẽciado Luys Maldonado d Verdeſoto fiſcal de la Cruzada Regidor, y Alõſo de Camino vezinos y Procuradores de Cortes della. Luego incõtinẽte dõ Frãciſco Zapata de Ciſneros Cõde de Varajas Mayordomo mayor del Principe è Infantas, y Don Pedro Lopez de Ayala Cõde de Fuẽſalida y don Diego Hernandez de Cabrera y Bobadilla Conde de Chinchon, y Dõ Fadrique Enriquez de Guzman Comẽdador mayor de Alcantara Mayordomos del Rey, y don Diego Mexia de Ouãdo Cõde de Vzeda Mayordomo del Principe, cada vno por ſi hizieron por la orden y forma que los demas el miſmo juramento y pleyto omenage, ſubieron luego don Garcia de Ayala Manrique Regidor de la Ciudad de Toledo, y Albaro de Madrid Iurado y Procurador de Cortes della, y hizierõ el juramento, y pleyto omenage. Acauado eſto Don Iuã Aluarez de Toledo Conde de Oropeſa que tenia el eſtoque auiendolo dexado à don Diego de Cordoua primer Caualleriço del Rey, fue à jurar y hazer el pleyto omenage, y tras el fue el Marques de Aguilar que hizo el pleyto omenage en manos del Conde de Oropeſa, y auiendo todos acabado ſe leuanto el Cardenal de Toledo, y ſe quito la Mitra y capa y con ſu ordinario veſtido ſe ſento en ſu lugar, el Obiſpo de Plaſencia, y recibio el juramento del Cardenal como los demas le auian hecho, y hizo el pleyto omenage en manos del Marques de Aguilar, y beſo al Principe la mano, quando lo fue a hazer ſe leuantaron el Rey y el Principe acabado lo ſuſodicho el Secretario Iuan Vazquez de Salazar dixo en alta voz: Vueſtra Mageſtad en nombre del Sereniſſimo y Eſclarecido Principe don Felipe ſu hijo ſolo varõ al preſente, y ſuceſſor acepta el juramento, y pleyto omenage, y todo lo demas en eſte acto hecho en fauor del dicho ſereniſſimo Principe, y pide al Secretario, eſcriuanos de Cortes aſsi lo den por teſtimonio, y manda que à los Perlados, y Grandes y à los Caualleros que eſtan auſentes y acoſtumbran jurar ſe les vaya à tomar el miſmo juramento y pleyto omenage, à lo qual el Rey reſpondio. Aſsi lo acetto, pido, y mando, y con eſto quedo acabado eſte auto y ſolennidad.

Eſte año fue proueydo por Preſidẽte Cõſejo de haziẽda y ſus tribunales, el Licẽciado Rodrigo Vazquez Arze, q̃ era del Cõſejo y de la Camara, y entrarõ en el Cõſejo el Licẽciado Tejada, y el Licenciado Iuã Gomez, q̃ eran Alcaldes de la caſa y Corte, y el Licenciado Liziñana que era Fiſcal del Conſejo.

Fin del libro Dezimoquarto. LIBRO

LIBRO XV.

DE LA SEGVNDA parte de la Hiſtoria general del mundo, de XV. años del tiempo del ſeñor Rey don Felipe Segundo, el Prudente.

CAPITVLO PRIMERO QVE *proſigue el ſitio de Anueres, vitorias de los Catolicos en Friſia.*

Año de. 1585.

LOS REBELDES de Flandes viendoſe muy apretados cõ ſu acoſtumbrada obſtinacion como ſe ha referido determinaron de darſe al Rey de Frãcia, y por mar le embiaron Embaxadores que ſe lo ſuplicaſſen, llegaron a Bolonia deſde donde fueron a Auuille donde ſe hallaua el Rey, y aũque el Embaxador dõ Bernardino de Mẽdoça, le ſuplico que no los oyeſſe alegando no conuenir a vn Principe admitir Rebeldes de otro Principe amigo, eſpecialmente aquellos que tãbien ſe auian rebelado de Dios, de lo qual naceriã muchos incõuinientes en el mundo, el Rey, ô porque la Reyna de Inglaterra y los Proteſtantes de Alemaña los fauoreciã, o porque deſſeaua que no ſe mataſſe el fuego de la guerra que ardia alos Payſes baxos reſpondio que no los queria oyr como Rebeldes ſino como oprimidos con animo de procurar algũ buẽ concierto entre ellos, y ſu Rey, pues que tantas vezes ſe le auian negado ſus miniſtros. Oyolos en Sanlis, y los remitio a ſu madre, y en la determinacion ſe procedio cautamente, por

El Rey de Frãcia oye a los Embaxadores de Anueres.

que los Catolicos Franceſes abiertamente dezian que con buena conciencia no ſe podian tomar en protecion aquellos maluados, y aſsi auiendolos regalado, y dado cadenas de oro ſe boluieron con buenas palabras, y ofrecimientos. Temiendo el Principe de Parma que alguna tempeſtad del inuierno le deshizieſſe ſu maquina, hizo la cortadura en el Dique junto a Calô, por donde entraua el agua del rio en los prados de Beberen, con que ſe hazia vn puerto ſeguro para guarecerſe los nauios en tiẽpo de tempeſtad, y en la boca del canal que yua a los prados fabrico vn fuerte que llamaron de la Perla que defendia el paſſo, y aſſeguraua las eſtacas que eſtauan delante de la puente los de Anueres, y los de Lilo con barcas pequeñas valiendoſe de la eſcuridad de la noche, paſſauan por debaxo de la puente, ſin que ſe les pudieſſe eſtoruar por ſu velocidad, y por eſto hizo el Principe que algunos Baxeles ſe puſieſſen en forma de galeotas con doze remos por banda, cõ vña pieza de artilleria para impedir con ellas el tranſito de las barquillas de los enemigos, y ſucedio que la primera noche que ſe puſieron de

Los Catolicos de Francia dezian que no ſe podian tomar en protecion los Rebeldes de Flandes.

Fabricaſe el fuerte de la Perla q̃ defiende el paſſo, y aſſegura las eſtacas delante de la puẽte.

guarda gouernãdo eſtas galeotas Gaſpar de Robles Señor de Velli que en auſencia del Marques de Rubaix regia toda la Maquina, ſalio de Anueres. El Señor de Teliñi hijo del Señor de la Noua que de Anueres yua a Lilo, para concertar algo tocante al ſocorro, y fue preſo de las galeotas y eſtuuo muchos años en priſion, y porque eſte inuierno contra lo acoſtumbrado, fue muy templado, los Rebeldes dezian que Dios ſe auia hecho eſpañol, parecieron muchos ſoldados de hambre, y de mal paſſar por la gran falta de dinero, y de vitualla, y en eſto fue admirable la conſtãcia, y virtud de la Infanteria Eſpañola que con ſer la que lleuaua mayor peſo de los trabajos, y peligros, y aloja ua en los peores aloxamientos, y caſi ſe puede dezir en el lodo, y agua, lo ſufria todo con marauilloſa paciẽcia.

El Señor de Teliñi preſo.

Conſtancia de la Infanteria Eſpañola.

Ni menos ſe deſcanſaua en Friſia, ni Gueldres, porq̃ en el principio deſte año el Coronel Berdugo embio al capitã Rineuel, con buen numero de ſoldados a tomar vn fuerte, que auiã hecho los enemigos adõde el rio Ems deſagua en la mar, deſde el qual recibia mucho daño la tierra de Grunin ga, y los Catolicos lo hizieron tambien que rompieron a los rebeldes, ganaron el fuerte, y quedaron ricos con la preſa. El Conde Adolfo Nuenario aunque en Arnen no querian recebir ſoldados foraſteros con aſtucia los metio, y forço a la villa, a lo q̃ quiſo. Batiſta de Taſsis lugar teniẽta del Coronel Berdugo, gano a Niẽbeque, y a Aacfort, de la otra parte del rio Iſſel, y cobro a Doeſber en tierra de Zufent, y el Conde Nuenario caſualmente ocupo a Nus del Arçobiſpo de Colonia, en la ribera del Rin en compañia del Coronel Eſquẽque, el qual por cierto deſden con el Principe de Parma, que con poco le pudiera contentar ſe auia paſſado a los rebeldes, pero poco deſpues cerca de Renen, Bautiſta de Taſsis los rompio a entrambos en vna aldea llamada Amerongẽ, quedando degollada toda la gente, y ſaluandoſe cõ trabajo el Eſquẽque, y el Nuenario, y vna compañia de cauallos de los Rebeldes, yendo hazia Zufen, fue rota del preſidio de Teremberg, ſin que ſe ſaluaſſe mas de vno ſolo. El Coronel Eſquenque viendo a los Catolicos Señores del campo, leuanto vn fuerte en la ribera de mano derecha del Rin entre Vtreq̃, y Vianẽ deſde donde por cinco años dio grandiſsimos trabajos a los Catolicos, haſta que le mataron en Nimega, acabado el fuerte, fue a executar vn tratãdo en Gruninga, pero ſiendo deſcubierto los traydores fueron caſtigados, y a el le hizieron retirar maltratado. El Cõde de Holac ſaliendo vna noche de repente, con quatro mil ſoldados de tierra de Vtreque dio ſobre Bolduque ciudad adonde ſe juntã los Rios Aada, y Bonmele, y cerrando cõ los que abrian la puerta de mañana ocupo la ciudad, pero hallandoſe alli el Señor de Altapena enfermo, ſe leuãto, y valio tanto ſu preſencia que tomãdo animo la gente ſe cobro la ciudad con muerte de muchos Caluiniſtas, a los quales gouernaua Fernãdo Truxes, hermano del Apoſtata Arçobiſpo de Colonia, porque el Conde de Holac auia ſalido a ſolicitar q̃ entraſſe mas gente, y al fin quedo muerto el miſmo Truxes, ſin que ſe eſcapaſſe ninguno de los Rebeldes. La ciudad de Bruſelas auia llegado a tanta neceſsidad de hambre que ſe afirma que vna madre con ſus hijos tomaron el toſigo por no verſe perecer, por lo qual determinaron de darſe al Rey, y al Principe de Parma embio al Preſidente Ricardo, y al Señor de Carnier a los. 22. de Março para componer el gouierno, y poner en execucion los capitulos que eran. Que ſe les concedieſſen ſus priuilegios, ſaluo algunos que ſe juzgaua auer ſido cauſa de los males paſſados. Que pagaſſen el ſueldo de quatro meſes a 32. vãderas de Infanteria las quales ſalieſſen, jurando de no ſeruir cõtra el Rey en quatro meſes ni en ſeys ſus Coroneles. Que leuantaſſen las Igleſias derribadas, y las caſas de los ciudadanos Catolicos que reſtituyeſ-

Vitoria de los Catolicos en Friſia.

El Conde Nuenario y Eſquẽque toman a Nus.

Bolduque ſe cobra por valor del Señor de Altapena.

Fernando Truxes hermano del Arçobiſpo Apoſtata muerto en Bolduque.

Bruſelas obedece al Rey, y Nimega.

ſen

ſen lo tomãdo de los ornamentos de la Capilla Real, del hazienda del Cardenal de Granuela, y del Conde Pedro Erneſto de Mansfelt. Que pagaſſen las impuſiciones que deuian a la Camara Real haſta aquel dia, y que los que no quiſieſſen viuir. Catolicamente ſe fueſſen dentro de dos años.

Nimega buelue a la obediencia del Rey.

La ciudad de Nimega por medio del Señor de Dornie, y del Señor de Altapena, y de otros caualleros, boluio en obediencia del Rey, con las condiciones, q̃ el Principe de Parma quiſo. Y ya en el fin de Hebrero la puente de Anueres eſtaua en perfeccion, y muchos ciudadanos de Anueres amedrentados començauã a tratar de paz, y el pueblo con corrillos, y ſeñales euidentes ſe començaua a amotinar: pero Aldegonde que era vigilantiſsimo procuraua por muchas vias el remedio, amenaço de matar a quiẽ hablaſſe dello, nombro quatro Coroneles ſus amigos que tuuieſſen a ſu cargo la gente de la ciudad, ordeno que los que el año paſſado ſe huuieſſen ſalido boluieſſen ſopena de la vida con fin de quitar a eſtos el comercio del campo Catolico, los quales eran los que perſuadian la paz a los de la ciudad, y para abrir el camino de la ribera inuentaua muchas coſas, y en eſpecial tierras inuenciones de fuego pueſtas en barcas, las quales confiauan que auian de hazer gran efecto, y aunque dello ſe tuuo noticia en el campo Real, no ſe hizo caſo por los ingenieros, pareciendo que el fuego no podia tener fuerça en el agua, pero los de Anueres confiados en ellos dieron por la puente con eſta maquina, auiſaron a los Holandeſes, para que ſe aparejaſſen con ſu armada en viendola rota para entrar.

Los de Anueres amedrentados inclinan a la paz.

Maquinas de fuego q̃ ſe hazen cõtra la puen

Capitulo. II. Del efeto que hizieron las barcas de fuego.

TEniendo los Holandeſes auiſo de lo que para desbaratar la Maquina de la puente ſe penſaua hazer deſde Anueres, ſe apercibieron, y conociendo que el fuerte de Liſquenſue les podia ofender mucho con el artilleria por ſer el Canal del rio eſtrecho, determinaron de batille deſde Lilô, y de los nauios, con tanta furia que hizieron camino para el aſſalto, y ſe rindieron los ſoldados Balones que auia dentro, pudiendoſe tener, aunque por eſtar con mucha agua la tierra anegada: el ſocorro tardô por auer de hazer gran rodeo, y el Principe en el Contradique hizo cortar la cabeça en la puente al capitan del preſidio, y los enemigos ocuparon tambien el fuerte de S. Antonio con que dieron mucho impedimẽto a la empreſa de Anueres, porque luego ſubio el armada Holandeſa en numero de 120. nauios de gabia, y el Principe viendo que querian combatir la puente reforço los cuerpos de guarda, puſo otros de nueuo, leuãto otro fuerte en medio de los de Ordan, y S. Felipe adonde doblaua el rio, para que en el girar de las belas pudieſſe ofender el armada, y ſe llamo de Nardut, y eſtaua frontero del fuerte del Capitan Serrano, vna parte de los enemigos, reconocia amenudo la ribera, y moleſtaua el fuerte de Serrano, y cogiendoles la retirada el Marques de Rubaix con ſus galeotas peleo valeroſamente cõ ellos, y los gano tres barcas, y desbarato, y con eſte caſtigo refrenaron ſu atreuimiento.

Los Rebeldes ganan a Liſquenſue.

El armada Holandeſa de. 120. nauios de gabia ſube por el rio.

Eſtauan con cuydado eſperando el ſuceſſo de las barcas de fuego, y al fin, parecieron vna tarde a los. 4. de Abril poco deſpues de pueſto el ſol, y vieronſe quatro grandes que yuan caminando ygualmente, y haziã marauilloſa viſta, porque ardian deſde el agua arriba, y fuerõ acompañadas de otras barquillas de Anueres haſta que las dieron el fuego, y dexandolas al beneficio de la marea caminandó con ella aunque preſto perdierõ la orden de yr todas juntas, eſtaua todo el campo mirando eſta nouedad, y aparejado con las armas eſperando lo que haria el armada de Lilô, y las barcas armadas de Anueres, el fuego

Salen las barcas del fuego.

encendido ſe yua conſumiendo poco a poco, haſta que del todo con eſpanto de todos que eſperauan de ver coſa jamas viſta, y eſtando en eſta duda ſe vio lexos de la ribera q̃ vna barca deſtas rebento con vn grã trueno vna breue llama, y humo muy eſcuro, y otra jũto a vn fuerte de Catolicos mato cõ piedras algunos pocos ſoldados, la tercera ſe entretuuo vn rato en las flotas que eran las eſtacas que eſtauan antes de la puente, para detener que de primer lance no ſe pudieſſe llegar a ella.

El efecto q̃ hazen las barcas del fuego.

El Principe de Parma deſpues de auer paſſado el fuego ſuperficial, y el trueno de la primera barca, pareciendole coſa de burla, ſe eſtaua quedo en la puente: pero el Capitan Vega con muchas importunaciones le hizo retirar al fuerte de ſanta Maria: pero la poſtrera barca, que era la mayor llego a la punta de la eſtacada que ſe juntaua con las barcas de la parte de Flandes, porque el rio tenia por alli mas fondo, y mayor corriente, y hizo tal deſtruycion eſta diabolica Maquina que eſpanto el mũdo, pero viẽdo algunos acabado el fuego ſuperficial entraron para ver el ſecreto del ingenio, y otros para matar el fuego con tierra, y agua: pero luego rebento la Maquina con tal furia que de toda aquella gẽte jamas ſe vio reliquia, y deſpedaçoſe la barca con tanto impetu que no parecio ſeñal della, y cõ tanta fuerça hirio en el agua que ſalio fuera de ſu lecho, y por gran eſpacio quedo inundada la campaña, rõpio la parte de la Eſtacada, que eſtaua mas cerca, con perdida del artilleria, desbarato las tres barcas dela puẽte adonde eſtauan los tres Capitanes Eſpañoles, demanera que jamas parecieron, y ſobre ellas, y las otras mato mas de quinientos hombres, y entre ellos muchos capitanes oficiales, y ſoldados, y alli murio tambiẽ el Marques de Rubaix, y Gaſpar de Robles Señor de Velli, y afirmaron muchos que con la fuerça de la rotura de la barca, y violencia del agua, temblo la tierra diez millas al rededor, y que no huuo nadie que no ſe aturdieſſe en eſpacio de dos millas.

El Capitan Vega importuna al Principe de Parma que ſe quite del peligro.

Deſtruyciõ que haze vna barca de fuego.

Murierõ cõ la furia de ſta barca mas de quinientos hõbres.

El impetu ſolo del viento leuanto a muchos en el ayre, aunque no eſtauan muy cerca, y los que cayeron en el agua ſalieron a nado, los que dieron en tierra, vnos ſe deſcalabraron, otros quedaron rotos braços, o piernas, o mal heridos, los que acertaron a eſtar mas cerca perecieron, vnos heridos de balas de yerro, de cadenas, de clauos, de muy grueſſas piedras de diuerſas formas, y de ſepolturas, que leuantandoſe en alto, cayendo de lado ſe hinçauan dos baras en tierra, la forma deſte nefando artificio, era q̃ ſe leuantaua en la barca vn muro de vn pie de alto, y cinco de ancho, que dãdo llano el ſuelo del, y al rededor auia otro muro de pie y medio de groſſo, demanera q̃ quedaua en medio vn bazio de dos pies de ancho, tan largo como la barca.

Como era el artificio del fuego.

Cuũrian el edificio las piedras de ſepultura con angulo reuelado, y dexando agujeros para echar poluora, y luego los cerrauan con grueſſas piedras, dexando ſolamente vn reſpiradero por dõde ſe daua el fuego al rededor, y por encima eſtaua rodeado el edificio de muy grueſſas tablas apuntaladas artificioſamente cõ muchas balas, clauos, cadenas piedras, y otras coſas ſemejãtes pueſtas por orden, y para dar el fuego, auiendo hecho experiencia del tiempo, que auia menester vna barca para yr lleuada de la marea deſde Anueres haſta la puente, y juntamente de la cuerda que podia yrſe conſumiendo haſta llegar a la poluora principal debaxo echauan la barca, y la dauan el fuego ſegun eſta cuenta.

Acude el Principe de Parma penſando q̃ el armada enemiga q̃ria acometer la puente.

El Principe de Parma viendo tan gran rumor acudio penſando que el enemigo quiſieſſe con ſu armada acometer la puente, y porque no parecian el Marques de Rubaix, ni el Señor de Velli, ni los demas Capitanes juzgô que eran muertos, moſtrando ſentimiento de auer perdido tantos hombres de valor, la mañana ſiguiente ſe hallo el cuerpo del Marques en la ribera cõ la cabeça deſpedaçada, y otros de la miſma manera. El de Velli

Hallan muertos al Marques de Rubaix, y al Señor de Velli.

no

no le hallo por entonces, y se juzgo que alguno le huuiesse escõdido, por tomalle vna cadena de oro, que siempre traya: pero deshaziendole la Estacada se hallo asido a vna biga con su cadena. En el mesmo tiempo dispararo tãbien la otra barca que quedo en las flotas, matando algunos soldados de la puente con piedras, cadenas, y las demas cosas. En este tiempo los de Anueres, ni el armada, se mouieron, y el Principe determinõ de remediar el daño cerrando el abertura depresto con barcas encadenadas, y poco a poco se fue despues haziendo con Estacada.

Mientras que obrauan la barca no se mouierõ los de Anueres ni el armada enemiga.

Y porque conuenia remediar este daño para adelante parecio q̃ como las barcas de la puente estauan encadenadas se abriessen mas, para dexar espacio a las del fuego por dõde passassen el rio abaxo, y vn Capitan Ingles Catolico dicho Torch, quando se echauan estas barcas de fuego salia de presto en vn barco ligero, y echaua vn gancho al Timon, con que lleuaua la barca a la ribera, y alli se detenia hasta que disparaua, apartandose la gente, y quando salian muchas juntas no se hazia mas q̃ abrirse las barcas de la puente, y dallas el passo rio abaxo, donde se yuã a rebẽtar, y assi ni las de Anueres, ni otras que se embiauan de Lilô, rio arriba con la marea hizieron mas daño, fue autor desta inuencion vn Ingeniero Italiano natural del Monferrato, que desde la Corte del Rey Catolico fue embiado al Principe de Parma, y por no auer hecho del, el caso que desseaua se passo a los Rebeldes.

Como se remediaua el peligro de las barcas de fuego.

Quien fue el autor de las barcas del fuego.

Cap. III. De lo demas q̃ passaua en el sitio de Anueres, la batalla del Contradique, y que la ciudad de Malinas obedecio al Rey.

Estauase el armada enemiga en Lilô, y aunque procurô el Principe de Parma quitarla de alli, y la hizo desalojar con algunas culebrinas que puso en los fuertes mas cercanos, hallo reparo en el rio vn poco mas abaxo, y aunque procurô tãbien de cobrar el fuerte de Lifquensuc, porque el armada tenia en el gran ayuda, por no auer podido llegar la gente â tiempo, por la tierra anegada, porque atollauan no se pudo salir con ello, los Holandeses buscauan remedios para socorrer a los de Anueres, porque los vian perecer de hambre: y procuraron de cortar el Dique principal junto al fuerte de Ordan, y a otros: pero porque en todo hallauan gran resistencia, determinaron de cortar el Contradique, para juntar lo anegado de Ordan, y de Lilô, para poder con barcas socorrer a la ciudad. El Principe viendo que el Contradique era angosto, y que no auia tiempo ni materia para reforçalle le guarnecio de muchos cuerpos de guarda, de los mejores soldados, en la parte de Estrabuc, adonde estaua el Conde de Mansfelt, puso parte del tercio de Augustin Yñiguez, con infanteria Española, y a Camilo Capisuco Romano, con infanteria Italiana. Seguian otros dos cuerpos de guarda de Valones, y Tudescos, a Camilo del Monte, embio con infanteria Italiana a guardar la casa de Conbestein llamada la fuerte, con quatrocientos Alemanes, y dozientos Valones para socorrer adonde mas conuiniesse.

Diligencia de los Rebeldes para socorrer a Anueres.

El Principe de Parma guarnece el Contradique con muchos cuerpos de guarda.

No dexauan los Rebeldes de lleuar adelante su designo, y auiã reconocido por diuersas partes el Contradique, assi con varcas de Anueres como de Lilô, pero pareciendo junto al fuerte de la Palata, porque alli auia mayor fondo, y el Contradique era mas angosto, las cẽtinelas tocaron al arma, y acudio con diligencia el Capitan Simon de Padilla que peleando valerosamente los resistia: pero los Rebeldes viendo que no les acudia socorro se retiraron, que dando muertos casi mil dellos, y no se tomaron viuos mas de tres para tomar lengua, y dixerõ q̃ si les huuiera acudido

Valor del Capitan Simon de Padilla.

acudido ſocorro de Anueres ocuparan el Contradique, y dieron mayor noticia de los deſignios del enemigo. El Principe leuanto el fuerte de la Palata, engroſſô el Dique con tierra, y faxima, eſpecialmente adonde los enemigos auian comẽçado a cortar, y vn poco mas abaxo ſe hizo el fuerte de S. Iorge, y el de Santiago, y ſe hizieron otros muchos reparos, que mas conuinientes parecieron, reforçando los fuertes de ſoldados, eſpecialmente el de la Cruz que guardaua Mondragon.

El Principe de Parma, haze los fuertes de ſan Iorge y ſan Iago.

Yuã ſiempre los rebeldes reconociendo lo anegado, con animo de ocupar el Contradique, y para eſto auia hecho en Anueres el meſmo Ingeniero que hizo las barcas del fuego vn nauio de exceſsiua grandeza llamandole el fin de la guerra, con intencion de lleualle a combatir la caſa de Conueſtein cõ otras barcas que auian de yr por las dos partes anegadas de Anueres, y deſde Lilô. Salio eſta maquina monſtruoſa de Anueres, y la lleuaron a ganar al fuerte de la vitoria que guardaua el Capitã Miguel Benitez, y aunque le deſtruyo todo, en el aſſaltoſe huuieron floxamente los enemigos, y perdieron quatrocientos hombres, y porque el nauio quedô maltratado del artilleria Catolica que no le podian mouer conuino quitalle mucha artilleria, y adereçado en que trabajaron mucho por la tierra anegada le lleuaron iunto a Ordân, adonde por mucha diligencia que hizieron ſe quedo ſin q̃ le pudieſſen tacar de alli. Era eſte Baxel de forma caſi quadrada, de tal manera que comodamente cabian en cada lado ſeys cañones de batir, el fũdamento que ſoſtenia la maquina, eran muy grueſſas bigas encadenadas, y entre ellas barriles bazios, y encima tablones clauados, y calafeteados, en iugar de ceſtones, para la defenſa, entre el artilleria, auia caxas llenas de lana y gumenas de naue q̃ yuan apretadas con lana, y algodon que podian reſiſtir el artilleria. Sobre el fondo auia otro ſolar, con parapetos de tablones, y cabian dentro

El nauio llamado el fin de guerra.

El nauio grande ſe queda junto a Ordan ſi en que le puedan ſacar.

haſta mil y quinientos arcabuzeros, y para que pudieſſe ſalir el humo del artilleria de abaxo, auia ſus puertas por arriba, de manera que no hazian eſtorno a los que andauan por el Baxel, las gabias que eran dos, adonde cabian ocho perſonas en cada vna eſtauan tan cerradas con gumenas entrençadas, y apretadas que no podian ſer ofendidas del arcabuzeria.

Coſto eſta maquina mas de quarenta mil Florines, y quedo inutil por imprudencia de quien la gouernaua. Viendo el Principe que no andauan al rededor della, como ſolian muchas barcas que parecian pulgas, embio a reconocella ſus galeotas cõ el Conde Carlos de Mansfelt, a quiẽ auia dada el cargo de la puente, como le tenia el Marques de Rubaix, y el de la caualleria que tambien tenia. El dicho Marques dio al del Vaſſo, y no hallando a nadie en ella la fue a ver, y mando que ſe deshizieſſe.

Tomaſe el nauio, llamado el fin de la guerra.

Los Rebeldes no ſe perdiendo de animo aũque ſe hallauan impedidos del valor de los Catolicos, deſpertados de la ſedicioſa eloquencia del Aldegonde pareciendoles que auian ofendido mucho al Rey, determinauan de acudir antes por remedio a qualquiera deſeſperacion que a ſu clemencia, y aſsi procuraron de hazer matar al Principe de Parma: pero deſcubiertos los traydores pagaron la pena. El Señor de la Mota intento de ganar a Oſtende, auia entrado en el lugar, y por auerſe dado algunos que yuan con ella ſaquear, pudierõ los enemigos cobrar lo perdido, los de Anueres conociendo quanto les conuenia poder nauegar lo anegado cõcertaron con los del fuerte de Lilô, de ganar el Aldea deſte nombre, adonde Mondragon tenia guarda de Eſpañoles, los quales fiẽdo acometidos, y gallardamente defendiẽdoſe, auiſarõ al Principe que los ſocorrieſſe, pero pareciẽdo q̃ en eſto auia mucha dificultad, mando que ſe rindieſſen, con lo qual los Rebeldes tomaron animo para com-

El Señor de la Mota gana à Oſtende, y la pierde luego.

El Conde de Holac, y

combatir el Cõtradique, y auiſados dellos los d' Anueres, Aldegõde, y el Conde de Holac determinaron de hazer en ello el vltimo esfuerço, y aſsi juntaron la mas gente que pudieron en Ordãn, y en Lilô,

Y los de Anueres acuerdan de combatir el Cõtradique.

El dia veynte y ſeys de Mayo, al amanecer deſpues de todo bien concertado, ſe mouieron las naues cõ la marea, eſtando de guarda en el fuerte de la vitoria, el Capitan Simon de Padilla, y don Diego de Chaues Alferez del Capitan Carmona, porque a menudo ſe mudauan las guardas, cõ la flor de los ſoldados que tenian los Eſtados, y con mucha artilleria, y arcabuzeria acometieron a los Eſpañoles que guardauan el Contradique, y por eſtar muy apretados huuieron de acudir al reparô de ſus fuertes, y ſobreuiniendo de la otra parte los nauios de Anueres con mucha gente de guerra, y gaſtadores, con muchos celtones ſecos de lana, tierra, faxina, materia diuerſa, para trinchearſe, comẽçaron a cortar el Contradique, entre los fuertes de S. Iorge, y la Palata, ſin que baſtaſſen a impedillo los ſoldados que eſtauan de guarda, por el mucho valor con que los rebeldes peleauan, y aunque la reſiſtencia de los Eſpañoles fue muy grãde, y peleãdo valeroſamente. El Capitan Simon de Padilla fue muerto, y tambien el Alferez don Pedro de Chaues con algunos ſoldados Eſpañoles, a quien ſucedio don Alonſo de Cordoua, y ſin duda no pudieran ſuſtẽtar la fuerça de los enemigos ayudados de infinita artilleria de ſus nauios, que tenpeſtauan por ambas partes: pero Camilo del Monte que con Infanteria Italiana ſe hallaua en el fuerte de ſan Iorge los ſocorrio, haſta que llegô Mondragon, con que ſe refreno mucha parte de la furia de los rebeldes, los quales tuuieron mal conſejo en cortar el Contradique, por onze partes como lo intentaron, porque baſtandoles vna, como en efecto baſtara, no dinidieran ſus fuerças en tãtas, y por eſſo no pudierõ poner la obra en perfecion, ni aprouecharſe de la materia que trayan para atrinchearſe, y porque la batalla duro ſiete horas, y el agua de la marea mẽguaua temiendo las naues Olandeſas de quedar en ſeco, comẽçarõ a retirarſe a liende del daño qua recebian del artilleria del fuerte de Santiago de la Palata de Conueſtein, y de los fuertes de la Cruz, y la Plata.

Los Rebeldes acometen el Contradique.

Los rebeldes cortan el Contradique.

Batalla del Cõtradique que duro ſiete horas.

Cap. IIII. Que proſigue lo del paſsado.

EL armada por no quedar en ſeco, y juzgando que ſu gente conſernaria lo ganado, acordo de retirarſe, los nauios de Anueres porfiando, ſe detuuieron mas, y quando ſe quiſieron retirar, muchos quedaron en ſeco, pero ſaliendo la gente en tierra porfiauan en fortificarſe, y ſiempre ſe peleaua gallardamente por ambas partes ſeñalandoſe en eſto marauilloſamente el capitan Torralua, que fue herido de muchas heridas, y el Maeſſe de campo don Iuan del Aguila hizo prueua de valeroſo Capitan, los del fuerte de Lilô para ayudarſe de ſus ordinarios artificios, embiarõ dos barcas de fuego, las quales no quiſo Dios que diſparaſſen adonde pudieſſẽ hazer daño. Aldegõde, y el Conde de Holac boluieron en vna barca en Anueres, y diziendo que era ſuya la vitoria ſe diſparo mucha artilleria, y ſe hizieron alegrias lleuãdo por ſeñal vna mano de Simon de Padilla, porque auiã muerto mas de 500. hombres del exercito Catolico. Peleauaſe reziamente por ambas partes, y cayan muertos, y heridos muchos, metiendoſe luego otros en ſu lugar, y acudiẽdo la fuerça del exercito, que ſe hallaua en Eſtrabuc, eſtãdo el Principe de Perma de la parte de Flãdes con la Maquina de la Eſtacada, en quatro dias no ſe podia juntar con la parte del exercito q̃ eſtaua en Brabante a cargo del Conde Carlos de Mansfelt, el qual muy cõgoxado por los muchos y buenos ſoldados q̃ via q̃ le matauan, y que los enemigos yuan ganando tierra, y que tenian

El armada acuerda de retirarſe por no quedar en ſeco creyendo q̃ ſu gente cõſernaria lo ganado.

Proſigue la batalla.

El Principe de Perma que eſtaua de la parte de Flandes en quatro dias no ſe podia juñar cõ el

exercito q̃ eſtaua en Brabante.

nian leuantada vna trinchera, y que començauan vn fuerte, y le lleuauan muy adelante, y q̃ conuenia deſguarnecer la Puente, y los fuertes para reſiſtir, coſa que le parecia muy peligroſa: embio a llamar depreſto el tercio de don Iuan del Aguila, y en llegãdo juntô los Capitanes a conſejo, Erã muchos de parecer q̃ ſe leuantaſſen y retiraſſen, otros q̃ ſe ſacaſſe la gente de los Preſidios, y mucha artilleria, y que con ella ſe hizieſſe fuerça. En eſta duda, y ſuſpenſion vn Capitan del Tercio viejo de Torrejon de Velaſco llamado Aguſtin Roman dixo al Conde de Mansfelt cõ valor y libertad. Que de parte de Dios del Rey, y de toda la nacion Eſpañola le requeria que arremetieſſe, y hechaſſe el reſto que el ſeria el primero, y luego toda la nacion le ſeguiria determinadamente, y que eſtando los enemigos cãſados de pelear, y ſiendo ya caſi medio dia, y el calor grande, y faltandoles 30. barcas, y baxando la marea era coſa cierta que en viendo arremeter a las banderas Eſpañolas ſe auian de perder de animo, y ſer vencidos, con lo qual tendria vna glorioſa victoria, y dõde no ſocorreria a Anueres, y ſocorrida no auia para q̃ eſperar mas alli. Y pareciẽdo bien eſte conſejo al Conde de Mãsfelt, embio a reconocer, y aunque boluieron diziendo que los enemigos eſtauã fuertes determinô de acometer, eſcogio para ello las ocho vãderas del tercio viejo que fueron la del Coronel Mõdragõ, la del Capitan Iuã de Caſtilla, el Capitan Iuſepe Cerdan, y por eſtar en la puente de guarda arremetio por el ſu Alferez Iuan de Herrera natural de Cuellar que aora es gouernador de Denia el, Capitan Diego Dauila de Guzman, el Capitan Diego de la Peña, el Capitan Diego Flores, el Capitan Iuan Verdugo Dauila, el Cãpitã Luys del Villar. Auia llegado ſin vanderas el Tercio de don Iuã del Aguila, y arremetieron con el los Capitanes Torralua, y don Miguel de Cordoua, y otros. Cerraron pues, eſtos fortiſsimos ſoldados, tan valeroſamente, que aun

El Capitan Aguſtin Roman conſeja lo q̃ ſe deue hazer, y lo proteſta.

El Conſejo de Aguſtin Roman parece bien al cõde Carlos de Mãsfelt.

Cierrã con el enemigo ocho banderas del tercio viejo.

Que Capitanes, y Alferezes erã los del tercio viejo.

que hallaron grandiſsima reſiſtencia en el enemigo, y quedaron muchos muertos, y heridos, las banderas al fin paſſaron la trinchera enemiga, y el conſejo de Aguſtin Roman fue pareciendo prouechoſo. El Principe de Parma que eſtaua de la otra parte no ſabia nada pero oyendo el rumor del artilleria, y la grita, pareciale que ſe peleaua, y al cabo los enemigos huuieron de afloxar, y dar lugar al valor de la nacion Eſpañola como vencedora, vnos huyendo, y otros echandoſe al agua, quedaron muertos mas de quatro mil, los mejores ſoldados de los Eſtados. De los Eſpañoles murieron el Capitan Simon de Padilla, hombre valentiſsimo, y tres dias deſpues ſu Alferez, Marcos Lopez, natural de Segouia, ſiendo ya Capitan de ſu Compañia. y no menos valeroſo, y los Capitanes dõ Sancho de Eſcouar, Perea, Veneſa, muchos Alferez, y perſonas de cuenta, quedarõ heridos los Capitanes Torralua, y Torres de Bibero, y quinientos ſoldados, y muertos quatrocientos ſolos Eſpañoles, y otros tantos de las otras naciones que hizieron marauillоſamente ſu deuer en el lugar que tenian. El Principe de Parma alegre de lã vitoria, daua gracias a todos, y los honraua, dio a cada Capitan dozientos ducados de ayuda de coſta, a cada Alferez ciento, a los ſoldados principales a cada vno cincuenta, a los otros a ocho, y a diez y veynte: hizo otras mercedes. De los enemigos murieron los principales. El Señor de Hautilã Gouernador de Gelanda, dos Coroneles Ingleſes, catorze Capitanes, y veynte nueue caualleros, y ſe tomaron treynta y nueue barcas con artilleria y municiones.

El Conſejo de Aguſtin Roman vale pareciẽdo prouechoſo.

Numero de los muertos en la batalla.

Auianſe huydo del exercito Catolico nueue banderas de infanteria Balona del Regimiento del Conde Carlos de Mansfelt, y auiendolos hecho boluer ſe diſputo mucho como auian de ſer caſtigados, determinoſe que ſeſenta y cinco, que fueron los autores, ſe enceſtaſſen a viſta de todo el exercito con retulos

de

Iustiçia de ciertos soldados huydos.

de sus nombres, y naturaleza, para q̃ fuessen conocidos, y se desterrassen, y que siempre que fuessen hallados en el exercito, los ahorcassen de arboles secos. Diez y siete mercaderes que se salian de Anueres para Olanda, fueron tomados, y informado el Principe del estado de la Ciudad cõ poca tasa, los dexo yr. Aldegonde daua esperança a los de Anueres, que el Rey de Frãcia los socorreria, y viẽdo que las promessas que se les auiã hecho en Francia, no se mantenian, porq̃ el Parlamẽto de Paris dezia, q̃ era cosa contra toda ley diuina, y humana fauorecer a rebeldes de Dios, y de su natural Señor, y el Embaxador don Bernardino de Medoça hazia mucho sentimiento sobre ello, y porq̃ ya los cõfederados en la liga Catolica de Frãcia se haziã sentir de manera q̃ no dauã lugar al Rey, sino a pẽsar en sus propias cosas, determinaron de valerse de la Reyna de Inglaterra, y aprietta embiarõ a pedilla su fauor poniendose en sus manos. El Principe de Parma, desseando coger el fruto de la victoria del Contradiq̃ procuro de ocupar a Burgueraut que estaua fortificada, y la tomo cõ muerte de los defensores, con que se quito a los cercados el refugio de frutas, y hortalizas, y luego se cobraron muchos lugares al rededor de Anueres, se dio el gasto a la Campaña, lleuandose al campo todo lo que al Principe parecio que era de prouecho. En este medio se supo que los de Malinas estauã en discordia embio al Marques de Rentin con grueso numero de Infanteria, y caualleria que auiendolos començado apretar, trataron de paz, y auiẽdose dado los rehenes de ambas partes el gouernador, q̃ era el señor de Fama vino al campo, y echas las capitulaciones se embiaron al Principe, y auiendolas acetado, la ciudad boluio a la obediẽcia del Rey y entro en ella cõ buẽ Presidio el Señor de Prouene Flamenco, y con estas vitorias los de Anueres yuan cayendo de su ferocidad, y declarando se muchos dellos desseossos de paz, sin que bastassen los diabolicos artificios de Aldegonde a impedillo.

El Principe de Parma toma a Burgueraut.

Malinas se da al Rey.

El Señor de Prouene con buen Presidio entra en Malinas.

Cap. V. De los Capitulos cõ que los Capitulos de Frãcia fundaron su liga.

ENriq̃ de Borbõ Principe de Bearne, en el principio deste año visto lo que los cõfederados haziã se junto con los principales Protestãtes en Montalban, adonde cõfirierõ quanto les conuenia, y para mantenellos mejor, en su deuotiõ, prometio q̃ no los desãpararia, por respeto de la corona, ni por otra causa, lo qual causô el viaje que hizo de parte del Rey, el Duque de Espernon, cõ el ofrecimiẽto referido al dicho Principe de Bearne, a quien hablô en Pau, diziendo en publico que auia ydo a Gascuña, por sus cosas, y q̃ de camino le yua a besar las manos. Esto traya en cuydado a los confederados, y pareciendoles q̃ no se podia escusar la guerra, cõtra los Protestãtes, y sobre todo pretender el anulacion de los editos de paz, y la declaracion de sucessor Catolico en la Corona. Hallandose congregados en otra junta, vno de los principales refirio el descõtẽto general que del proceder del Rey, tenia los buenos Catolicos viẽdo el Reyno afligido cõ nũeva vistos, nioydos tributos, por loqual muchos pobres, cõ desesperaciõ pediã la muerte, y porq̃ despues de gastados los teforos, y las rentas, y enagenado el patrimonio Real, y conuertido para el fisco inumerables bienes Ecclesiasticos, auian sido disipados, y los oficios por dineros dados a los peores hombres, y que auia passado la desorden tã adelante que se pedia tributo a los muertos, y a los recien nacidos, y pues que demas desto no se via sino vn exemplo de injusticia, y otros vicios, vendiendose los Obispados, y las Abadias, con tanta libertad como en el mercado los ganados para emplear los sagrados frutos en torpedades, disimulando la honestidad y professando el vicio, con cuyos pas-

Iũta de los Protestantes en Mõtalban.

Lo que en otra junta dize vno de los confederados acerca de la razon de su monimiento, y confederacion.

sos

ſos ſe yua al Ateyſmo, y a imitacion del Turco permitir en el Reyno religiones contrarias para mayor deſaſoſsiego de la republica, y otras tales abominaciones, y mas que notorias ofenſas de Dios todo poderoſo, ſe deuia inuocar ſu auxilio, y confiādo en el, poner freno a tantos males, y al que le ſeruia de tales conſejeros cōtra los juſtiſsimos pareceres de ſus parlamentos, gouernādoſe por ellos para cuyo remedio, y para preſeruar el Reyno de tan peſsima contagion, deuian de emplear ſus bienes, hijos, y quanto tenian, no ſufriendo q̄ ſe permitieſſen ſetas, rebeliones de Proteſtantes, deſpojos de Igleſias, defendiendo a los Rebeldes de Flādes, aprouando las cōfederaciones de los ſectarios, y reprouando las de los Catolicos. Por todo lo qual deuian de mirar como florecia España gouernada por ſus Principes Catolicos conforme a ſus antiguas leyes, cuya gloria no era inferior a la d̄ los antiguos Romanos, y como ſe hallauan las otras Prouincias regidas al albedrio de ſus Principes, y q̄ por tanto, pues los Franceſes no Catolicos, no eran Franceſes por la crueldad que vſauā contra Dios, contra los Santos, y cōtra los Obiſpos, poniēdo todo ſu derecho en la guerra no cumpliēdo ninguna promeſſa, porq̄ deziā q̄ ſu ſeta los libraua de qualquiera juramēto, pidiendo ſiēpre condiciones de paz inſufribles, llamādo enemigos de ſuera para deſtruyciō del Reyno. Trataron con breuedad de lo que conuenia, y ſin ninguna dilacion començaron a formar ſu exercito, y publicar los ſiguiētes capitulos. Primero que ſe mouian para reſtituyr la Igleſia de Dios en ſu verdadera y antigua reputacion, y el vnico exercicio de vna ſola Religion en todo el Reyno. 2. Para reſtituyr a la nobleza en ſu honra, y libertad. 3. Para librar el pueblo de todas las impoſiciones inuentadas, deſpues de la muerte del Rey Carlos Nono, y q̄ no ſe gaſtaſſen los dineros que tuuieſſe, ſino en ſeruicio del Rey. 4. Para procurar que los Eſtados generales para adelante ſe congregaſſen de tres en tres años. 5. Para que el Rey declaraſſe ſucceſſor, para eſcuſar el daño que podia ſuceder en las pretenſiones. 6. Para la ſeguridad y conſeruacion de las perſonas de los confederados en las calamidades publicas, y particulares. 7. Para echar de la Corte los que abuſauan del fauor y autoridad del Rey. 8. Proteſtauan de no emprender coſa en deſeruicio del Rey, ni dexar las armas, haſta que ſu Mageſtad prouey eſſe en el peligro que ſe las auia hecho tomar. 9. Prometian que ſus ſoldados viuiriā en regla, ſin hazer deſordenes.

Los confederados comiençan a formar ſu exercito, y publicā los capitulos de la cauſa de ſu mouimiento.

Capitulos hecho entre los confederados Catolicos.

Capitulo. VI. De la ſuſtancia de las eſcrituras publicadas por los confederados y por el Rey.

DEmas de los dichos capitulos, en vna larga eſcritura dezian q̄ auiendo 24. años, que el Reyno ſe hallaua afligido, ſe eſperauan mayores trabajos por hallarſe el Rey ſin heredero Catolico, y que ſi quiſieſſe introduzirle, no tenian obligacion de obedecerle, y que no ſe auiēdo podido conſeguir el remedio dello, deſpues de la muerte del Duque de Alanſon, ſino permetido a los Hugonotes traer exercitos por el Reyno, ocupando lo mejor del, y tratar de lleuar Alemanes para deſarraygar la religion Catolica, y occupando los bienes de la Igleſia, para enriquezerſe con ellos, a imitacion de Inglaterra: eſtauan determinados de remediarlo, y que por el aſtucia de los que andauan cerca del Rey, los Principes Catolicos andauan deſterrados de la Corte, ſin poder hablar al Rey, y que los priuados ſe auian alçado con el gouierno, y proueydo los oficios a ſu modo, y apoderadoſe de las rentas y teſoros reales, diſponiendolos a ſu voluntad, para cōn tal medio dar la corona a quiē quiſieſſen, y no queriā ſufrirlo, pues que demas dello los dichos

Suſtancia de vna eſcritura de los confederados Catolicos.

dichos priuados, teniendo aſſentado el punto de la Religion en los eſtados de Bles, demanera que el Rey fuera el mas poderoſo Principe de la Criſtiand, le perſuadieron lo contrario, ſocolor q̃ en razon de eſtado conuenia enflaquecer el poder de los grandes, y q̃ hallandoſe el eſtado Eccleſiaſtico acabado con tantos pagamentos, y el de los nobles menoſpreciado con agrauios, y contribuciones q̃ no podia lleuar, y el tercero eſtado del todo deſtruydo, auiendo tomado por cabeça al Cardenal Borbon, el primero de la ſangre de Francia: auian jurado los ſobredichos capitulos, proteſtando que era ſu particular intencion ſeruir al Rey, y ponerle en libertad, por lo qual ſuplicauan a la Reyna madre, y a todos los principales de Frãcia, y oficiales de la corona, perſonas Eccleſiaſticas, caualleros, y a todas las demas, de qualquiera calidad, y a las ciudades, y villas, aſsi cõ federadas, como a las otras que les ayudaſſen en tan ſanta empreſa: declarando que no penſauan vſar de ninguna enemiſtad, ſaluo contra los que ſe opondrian a tan ſanto propoſito.

Que toman por cabeça de la liga al Cardenal de Borbon primero Principe de la ſangre real de Francia.

Cap. VII. De lo demas que paſſaua en Francia ſobre la liga que fundauan los Catolicos.

EL Rey luego los amoneſtô que ſe apartaſſen de tal propoſito, y que ſe reconciliaſſen con el, y eſcriuio al Principe de Bearne, q̃ no ſe mouieſſe, ſino que tuuieſſe paciencia, rogandole q̃ ſe aſſeguraſe de ſu buena voluntad, y prometiendole de tener la meſma cuenta de ſu interes, que del propio, y que crehia q̃ los de la liga pretendian apoderarſe de ſu perſona para engrandecerſe ellos, y diſſipar el eſtado Real, y entretanto con el exercito yuan los confederados caminando la buelta de Paris, pero el Principe de Bearne, con licencia del Rey, publicô otra eſcritura diziẽdo, qual era ſu religion, y la forma de ſu criança, y que no era ſuya la culpa de que en Francia huuieſſe dos religiones, y que no podia dexar aquella en que ſe auia criado ſi mediante vn legitimo Concilio, no ſe le moſtraua lo que auia de creer, y que por tanto no deuia haſta entonces ſer tenido por relaſſo, porque jamas fue hereti-co, ni conuertido de ſu primera opinion, porque ſi oyo Miſſa deſpues del ſuceſſo del dia de S. Bartolome en Paris, fue forçado, y quãdo ſe vio en libertad, boluio a ſu religion. Dezia mas que todos los q̃ dixeſſen q̃ deſleaua la muerte del Rey, y era perturbador del eſtado de Francia, y enemigo jurado de los Catolicos, falſamente mentian, y ſuplicaua al Rey, q̃ dexaſſe debatir eſta querella entre el y el Duque de Guiſſa, vno a vno, dos a dos, o diez a diez, con armas vſadas entre caualleros, y donde mejor pareciеſſe a ſu Mageſtad, ſin que recibieſſe pena, ni padecieſſe el pobre pueblo. Y repreſentando la Reyna Madre al rey, que ſi ſe dexaua tomar pie a eſta liga, auian de entrar en ella el Papa, el Emperador, y el Rey de Eſpaña, los Duques de Saboya, y de Lorena, algunos Principes de Alemaña, y los Cantones Eſguizaros Catolicos. Toda la caſa de Lorena, y gran parte del pueblo, conueniale atajar tan gran mouimiento con alguna platica de paz dio orejas a ello, aunque auia embiado a mãdar por el Reyno, que ſe impidieſſen las leuas de gente de guerra, q̃ ſe hazian ſin ſu orden, y ſe prendieſſen los que entendian en ello.

Reſpueſta del Principe de Bearne a los cõfederados.

Conſejo q̃ dà la Reyna Madre al Rey.

Y para impedir los deſignios de los confederados, publicô otra larga eſcritura, afirmando que nadie tenia mayor cuydado de la conſeruacion de la religion, que el por la qual ſe ſabia quãtas vezes auia peleado, y pueſtoſe en grandes peligros. Que auiendo pacificado los tumultos del Reyno, y vnido a los ſeñores de ſu conſejo, porq̃ eſtuuieſſe eſperãdo de vnirlos a todos a la ſãta madre Igleſia Romana: no ſe deuia de penſar q̃ ſu aficiõ para cõ la Igleſia fueſſe menor q̃ quando peleaua por ella, y q̃ no era

Eſcritura que manda publicar el Rey.

Lo q̃ el Rey embio a dezir al de Bearne.

verdad que huuiesse hecho paz, por tener lugar de baxar el autoridad de los Principes Catolicos, lo qual se veria de la diligencia que auia vsado para prohibir del todo el exercicio de las sectas, y q̃ si cõcluyo la paz cõ ellos: fue por mayor bien del reyno, por librarle de los trabajos de la guerra, y procurar mejores remedios y no por fundar, y establecer las sectas, nunca jamas auiẽdo entrado tal pensamiento en su animo, pero q̃ no tocãdo a los subditos, examinar los coraçones de los Principes, sino a solo Dios, q̃ es cõsor de sus cõceptos, y obras, q̃ sabe las causas q̃ le obligarõ a lo sobredicho, nadie se deuria entre meter en ello, y q̃ por auer conocido las sobredichas dificultades, y otras, juzgô q̃ deuia hazer la dicha paz, para mayor biẽ del Reyno, por ser fundamẽto necessario para establecimiẽto de las buenas leyes, y reformaciõ de costũbres, y q̃ auia siẽpre atẽdido, como parecia por los edictos hechos sobre ello, a hazerla cũplir, y guardar y q̃ sino se auia hecho, no auia sido por culpa suya, sino de sus ministros, por la fuerça q̃ la impiedad, y corrupciõ, auia tomado en el Reyno, cõ las guerras, y por artificio de los q̃ le querian mal, y dezia q̃ despues de la paz auiã mejorado mucho las cosas de la Religiõ Catolica, y peorado por su diligẽcia las de los Hugonotes acrecẽtandose el autoridad de la justicia, q̃ gozauã sus rẽtas en sus Iglesias los Eclesiasticos. Los nobles viuiã con quietud en sus casas, sin los gastos q̃ por su seguridad haziã durãte la guerra, los ciudadanos cultibauan sus heredades cõ sossiego, el comercio se trataua con seguridad, y libertad: los labradores trabajã sin el peligro y extorsiones de los soldados. Dezia assi mismo q̃ como Principe Cristianissimo despues de la paz, auia comẽçado a proueer y nõbrar en las prebendas Eclesiasticas personas idoneas, y capaces cõforme a los santos decretos: q̃ auia, con exemplo de su persona, incitado a sus vassallos a reformar las costũbres: q̃ sin respeto de sus necessidades auia descargado el clero de muchos pagamẽtos: q̃ se auiã cõsumido los oficios supreanumerarios, y prohibido la vẽta de los oficios de justicia. Auia cerrado la puerta a los perdones y gracias sabiendo quanta ocasiõ daua esto a los delitos: q̃ auia despues de la paz embiado a visitar los ministros de diuersas prouincias, de q̃ huuiera ayudado fielmẽte. Que auiẽdo con estos medios establecido la quietud del Reyno, y temiendole por ello sus emulos, aora se le queriã alborotar, so color del zelo de la Religiõ, pidiẽdo q̃ nõbrasse sucessor para despues de sus dias, publicãdo, q̃ el y sus priuados eran perseguidores de la Religiõ Catolica, cosa en q̃ jamas auia pecado, antes esperaua en la misericordia de Dios, q̃ atẽta su edad, y de la Reyna su muger, les daria hijos: por lo qual se conocia claro, q̃ en lugar de sanar el Reyno del mal q̃ tenia, los Principes coligados cõ sus alteraciones le poniã en peor estado, perturbãdo la quietud de los Eclesiasticos nobles, y populares: y q̃ por tanto cõuenia q̃ se dexassen las armas, se echassẽ del Reyno las fuerças estrãgeras: porq̃ de otra manera no auria lugar de establecer las cosas de la Religiõ: fiẽdo assi, q̃ aũq̃ los Principes cõfederados auiã prometido, q̃ su gẽte de guerra viuiria diciplinada, se sabia q̃ hazia muchas insolẽcias, y se leuantauã por su ocasiõ muchos vagamũdos e inquietos q̃ seriã causa de la destruyciõ del Reyno, y q̃ pues nũca auia caydo en su animo de infidiar cõtra sus personas, y hazieẽdas, los rogaua, q̃ dexassen las armas y vias de hecho, y como buenos pariẽtes y seruidores suyos recibiessen la gracia y amor q̃ les ofrecia prometiẽdo de hazerles mercedes dignas de su calidad. y amonestaua los Eclesiasticos y nobles, que considerassen la consequẽcia destos mouimiẽtos abraçãdo sinceramente su intẽcion, y a todos mãdaua, q̃ dexassen las ligas y confederaciones, y se huuiessen con el conforme a su obligacion natural.

Que a solo Dios toca el examẽ a los coraçones de los Principes.

Razones del Rey desculpandose contra las oposiciones que se le hazian.

Los bienes que se auian recrecido despues de la paz.

Que cõ los referidos medios auia establecido la quietud del Reyno.

Que en lugar de sanar el mal los coligados le vicerauan.

Persuade el Rey alos confederados que dexen las armas.

CAP.

Cap. VIII. Que prosigue las cosas de Frãcia, hasta las vistas Nemors.

LOs Catolicos que no quisierõ entrar en la cõfederacion del Cardenal de Borbon, y Principes de la casa de Lorena, y otros, los quales se llamauan Realistas, publicaron vna escritura de protestacion, diziendo, q̃ auian diferido el firmar la liga hasta ser informados de las causas q̃ la mouian, y q̃ jurauã y protestauã de querer viuir y morir fieles y leales seruidores del Rey y obediẽtes de la santa Iglesia Apostolica Romana: porq̃ hallauã, q̃ debaxo de protesto de la protecciõ del estado de Frãcia, y de su reposo, querian los confederados engeñar al Rey, y poner cõfusion en su estado, e introduzir vn nueuo Principe de sangre estrãgera, poner la nobleza en seruidũbre, arruynar el pobre pueblo cõ tumultos, guerras, y sediciones, y q̃ hallauã q̃ no auia otra para la conseruacion del estado, sino la fidelidad, y obediencia a su natural Principe, y que teniã por cosa mõstruosissima con qualquiera titulo priuarle del autoridad q̃ Dios le auia dado, a lo qual tenia obligatiõ de proueer y remediar, pues q̃ la guerra, la desobediẽcia, y reueliones, erã causa de la ruina del estado, todo al cõtrario de la color q̃ los cõfederados dauã a su liga, en la qual de nueuo protestauã de no querer entrar, ni se acõpañar por ser vna manifiesta destruyciõ de la patria, prometiẽdo y jurãdo de no se apartar jamas de la obediencia legitima q̃ deuian a su Rey. Los Principes Catolicos de la liga, y las ciudades, y villas sus adherentes, publicarõ luego otro escrito, afirmãdo q̃ su intẽciõ no era otra, sino la exaltaciõ de la gloria, y hõra de Dios, y estirpaciõ de las heregias, sin entremeterse en nada del estado, como los Hugonotes falsamente publicauã, y sus parciales, por lo qual estauã determinados de poner sus propias vidas, y haziẽdas. Entretãto q̃ estas escrituras se publicauã el señor de Passagẽ ocupõ la Ciudadela de Leõ, por la liga, y los confederados tomaron otras plaças. Los de Marsella temiẽdo q̃ por la parte del Rey, se trataua de oprimir su ciudad, priuãdoles de sus antiguos priuilegios, tomaron las armas, haziendose cabeça del tumulto vn Dario II. Cõsul de la ciudad, y mataron al general de las finaças del Rey, y buscãdo a los mas principales Hugonotes, prendierõ algunos, y mataron cinco, y se apoderaron del fuerte q̃ llamã de nuestra señora de la Guarda, y llamarõ al señor de Vins, que se auia declarado por la liga en Prouẽça. Pero boluiendo los Caluinistas sobre si, fiẽdo cõduzidos del Capitã Buquier, prẽdierõ al Cõsul Dario, y llamaron gente de la ciudad de Ayx, y acudiẽdo cõ diligẽcia cõ duziẽtos caualos, porq̃ los de la liga no ocupasen plaça tã importãte se dio libertad a los Caluinistas, y se ahorcarõ algunos principales del tumulto: y sabido por el señor de Vins q̃ yua caminando, se boluio al lugar de dõde auia salido. Entendiendo los confederados q̃ su biẽ cõsistia en la breuedad, jũtarõ seys mil Esguizaros, grã numero de caualleria Frãcesa, y seys mil Alemanes, q̃ auia leuãtado el Cõde de Vesterberg, y otros tres mil de Hernesto de Mandelo, y Antonio de Salma, y guarneciẽdo las plaças de Tul, y de Verdũ, por estar cerca de la frõtera, y poder resistir a los estrangeros del otro vando, y recebir los suyos con el exercito, fue caminando la buelta de Paris, y muchos hõbres prudẽtes quisieran q̃ el Duq̃ de Guisa no se apersurara en mouer las armas, y que si se pudiera hazer cõ voluntad del Rey, fuera el negocio mejor fundado: pero el se dio priesa, porque los judiciarios q̃ son pernicio sos al mundo y a Dios odiosos, le dixerõ q̃ la vida del Rey, no passaria de los 28. de Agosto deste año, y le prometiã grãdes cosas estos son de muchos daños ocasion, porq̃ siẽdo los hõbres naturalmente amigos de saber lo venidero, dan facilmente credito a los Astrologos, y encantadores, de dõde nace tener en

Lo que contenia la escritura publicada por los Realistas.

Que los confederados trataua de engañar al Rey y poner la nobleza en seruidũbre.

Otra escritura de los Principes Catolicos.

Los de la liga ocupã a Marsella y a Leõ.

Apoderan se del fuerte de nuestra Señora de la guarda y llamã al señor de Vins que era de la liga.

Los confederados vã con el exercito a Paris.

poco la religion, y ſaber muy bien q̃ ninguna coſtelacio̅ puede mudar la volũtad del hõbre. Los encãtadores o magos ſon peores, porq̃ oluidados de Dios, q̃ ha reſeruado a ſi ſolo el ſaber lo futuro, pierdẽ tiẽpo en tã diabolica arte, porq̃ aunq̃ el hõbre tratãdo con el diablo le trae aſsi fingiendo ſer forçado, para lleuarle a ſu vltima perdicio̅, le obedece, aunq̃ no es ſin juſta permiſion de Dios, y entõces reuela las coſas por medio de los endemoniados, y por otras vias, pero dize pocas y dudoſas, y interrũpidamẽte, y vna verdad entre muchas mẽtiras, con blaſfemias e injurias cõtra alguno, ſiendo en el hablar velociſsimo, como padre de las mẽtiras, y por tanto en los oraculos por ganar reputacio̅, vſaua palabras dudoſas, para poner a las gentes en cuydado, y por no ſer cogido en mentira, como haſta en nueſtros tiẽpos ſe ha viſto en las Indias Occidentales, de dõde por la gracia de Dios ha ſido deſterrado. Puede el hõbre adiuinar por reuelacion ſueños, y por gracia eſpecial de Dios, q̃ le da el eſpiritu de la profecia, haziendole entender quãto es ſu volũtad, por medio de los Angeles, y aſsi fueron las profecias de los ſantos Padres. El adeuinar por arte las coſas pertenecientes a los Reynos, es coſa de hõbres ſabios, porq̃ para eſto ſe valen de la eſperiẽcia, y aprouecha la buena eſtimatiua q̃ Dios da mas a vnos q̃ a otros, y eſta forma de adeuinar es muy ſegura, loable, y neceſſaria, porque ſe prouee a la neceſsidad de las coſas, cõ remedios deuidos, alguna vez venciendo las dificultades, deſminuyẽdolas, o determinãdolas.

El demonio en los oraculos por grãde reputacio̅ vſaua de palabras dudoſas.

En la ocaſion q̃ ſe armaron los cõfederados, ſe hallaua el Rey ſin exercito en Paris, cuyo pueblo fauorecia publicamẽte al Duque de Guiſſa, y negaua ſu ayuda al Rey, y dezia, q̃ ſi el Duq̃ queria le abririã las puertas. Por lo qual el Rey apartô de ſu animo totalmente el fauorecer a los rebeldes de los Payſes baxos, porq̃ en valde trabaja vno de mejorar en caſa agena, quãdo la ſuya ſe arde. Apretando la Reyna Madre en los tratos de paz, ſe acordô q̃ ſe viſſe con los Principes de la liga en Nemors, y ofreciendo al Duque de Guiſſa tanta parte de grandeza en el Reyno, q̃ ſe tendria por ſatisfecho, deſpues de muchas alteraciones, en q̃ interuinieron con la Reyna Madre, el Duque de Eſpernõ, y el ſeñor de Lanſac y por el Duq̃ de Lorena, los ſeñores de Baſõpierre, Rona, y Leſemberg, auiẽdo declarado los cõfederados ſus pretenſiones, ſe preſentô por ſu parte vna eſcritura adõde perdian la reuocaciõ del edicto de paz cõ los Hugonotes, y la extirpaciõ de las heregias, y q̃ ſe cobraſen las villas q̃ para ſu ſeguridad tenia̅ los Hugonotes, y q̃ el Rey dexaſſe la protecion de Ginebra, y de otros tales y autorizaſe ſus armas entrando en eſta liga contra los Hugonotes.

El Rey dexa la protecion de los Payſes baxos.

Pretenſiones de los confederados.

Cap. IX. Que el juro los capitulos de paz con los confederados, y lo que embio a dezir al Principe de Bearne y ſu repueſta.

SIẽdo de acuerdo en lo ſobre dicho ſe hizo la paz, aprouãdo el Rey todo lo hechô por la liga, y reuocãdolas ſalas Tripartitas, q̃ aſsi llamauan adõde interueniã juezes Hugonotes y Catolicos, y dierõſe a los confederados las villas de Xalõ, Tul, Verdũ, Sãdeſier, Reyms, Soeſons, el caſtillo de Dijõ, la villa y caſtillo de Beaune, Ruẽ en Picardia, Dinau, y Conq̃t en Bretaña, y el Rey pagô los gaſtos del exercito, y perdonô los dineros tomados de la Real hazienda, para las leuas de la liga, y auiẽdoſe tãbiẽ acordado, q̃ ſe cõtinuaſſe la guerra cõtra los Hugonotes, y jurado el Rey todos los capitulos deſta paz en Roan, adõde ſe los leuô y leyô el Arçobiſpo de Leon. Todo el Reyno recibio grandiſsimo cõtento, porq̃ conocian q̃ guardãdoſe, era acabada la guerra, y la Igleſia Catolica quedaua en ſu libertad, y el Reyno en repoſo, y la juſticia cõ autoridad para caſtigar los malos:

Dase a los confederados para ſu reſguardo onze villas y el Rey pago los gaſtos del exercito.

Cõtento del Reyno por la paz de los confederados.

malos: y porq̃ cõueni a cũplir cõ la capitulado, eſpecialmẽte en lo q̃ tocaua a la guerra. El Rey a. 11. đ Agoſto mãdo llamar en ſu palacio en Paris al Cardenal de Guiſſa, al primer preſidẽte del Parlamẽto đ Paris, y al Preuoſte de los mercaderes đ aq̃lla ciudad, u deſpues de vna larga arenga, en q̃ era muy dieſtro, dixo q̃ para la cõtinuaciõ de la guerra q̃ ſe auia obligado de hazer, conuenia entretener algunos exercitios vno đ los quales auia đ andar cõ ſu perſona, y en otro en Guiena, y otro cõtra los eſtrãgeros q̃ quiſieſſẽ entrar en Frãcia, y q̃ por lo menos erã neceſſarios 400. mil ducados al mes, y cõ alguna colera y palabras muy viuas dixo q̃ pues ellos auiã cauſado eſta guerra, y era para el biẽ publico ſe los teniã de dar, porq̃ no ſeq̃ria acabar de deſtruyr, reſpõdieronle buenas palabras ofreciẽdo de ayudalle cõ todo lo q̃ pudiaſſẽ, y luego auiſarõ de ſu demãda al eſtado Eccleſiaſtico. El Obiſpo de S. Brieu, boluio al Rey, y le repreſẽto lo mucho q̃ el Clero auia gaſtado ſin prouecho contra los Hugonotes, y dixo q̃ no querian eſcuſarſe de dar todo lo que pudieſſen para el ſeruicio de Dios y ſuyo, y le rogo q̃ por la memoria de ſus padres, por el nõbre de Chriſtianiſſimo que tenia que fueſſe verdadero protector del Eſtado Eccleſiaſtico, y perſeguidor de los ſectarios, para que de vna vez ſe acabaſen tantos males.

Lo q̃ el Rey dize a los de Paris.

Lo que reſpõde al Rey el Obiſpo de S. Brieu.

El Principe de Bearne viſto lo q̃ paſſaua, embio a dezir al Rey, q̃ por obedecerle auia eſtado q̃do, y perdido muchas ocaſiones de vẽgarſe de ſus enemigos, y q̃ viẽdolos armados aora cõ ſus reales fuerças, no ſabia q̃ hazer, ſi no perſeuerar en el oficio de ſu real ſeruicio, y publicô por el Reyno vna eſcritura diziẽdo, q̃ los proteſtos de los cõfederados erã vanidades, y moſtrauã ſus frutos, y lo q̃ ſe podia el reſ no prometer đ lo tratado en Nemors y para deshazer el edito de la paz q̃ en Frãcia auia, y jũtamẽte cõ el dicho Principe ſu primo, el Principe de Cõdê, el Duque de Memorãſi, y los demas de ſu cõfederaciõ proteſtauan q̃ tomariã las armas contra los autores

Lo que el principe de Bearne embia a dezir al Rey y lo q̃ publica.

deſtas rebueltas, por ſu juſta defẽſa, y para cõſeruar las leyes, fũdamẽtales del Reyno, y al Rey y a la Reyna ſu madre en ſu eſtado y libertad. Llegado el Duq̃ de Niuers en Italia, cõ la embaxada referida, hallo q̃ ſe ſentaua en la ſilla de S. Pedro Sixto V. Y auiẽdole informado de todo, aprouô la liga, y prometio de ayudarla, y hazer todo eſfuerço cõ q̃ lo meſmo hizieſſe el Rey Catolico, y cõſiderãdo que los Principes de Bearne, y de Cõdê erã del vãdo cõtrãrio dela liga los declaro a 9. de Setiẽbre por no Catolicos ê incapaces, priuãdolos de todos los bienes eſpirituales y tẽporales, eſpecial mẽte de la ſucceſsiõ de la corona de Frãcia, y inabilitando pãra ello a todos ſus decediẽtes, y ordenãdo a los eſtados del Reyno, q̃ los huuieſſẽ por tales, fue luego publicada eſta bula en Roma, y por el mundo, y eſtos Principes hizierõ eſcriuir contra eſta ſentencia, y ſe començaron a apercebir para la guerra. ¶ El Rey viendo los mouimietos del Principe de Bearne, le embio a dezir cõ el Cardenal đ Lenõcurt, y cõ el Preſidente Brulart, lo mucho q̃ le amaua, y el deſſeo que tenia de verle vnido cõ la Igleſia Catolica, aſsi por el biẽ de ſu conciẽcia, como por ſu eſtablecimiẽto, en la ſucceſsiõ de la corona, ſatisfaciẽdole cõ muchas razones, por las quales no ſe auia podido eſcuſar lo hecho, y que coformãdoſe en eſto cõ ſu Mageſtad y reſtituyẽdo las villas q̃ ſe auiã dado a los Hugonotes en reſguardo, pues el plaço era paſſado, fueſſe cierto q̃ ſu eſtablecimiẽto ſeria ſeguro, y q̃ de llo ſu Mageſtad quedaua encargado. Reſpõdio cõ muchos cũplimiẽtos y humildad, q̃ no podia deſãparar la Religiõ, por la qual auia gaſtado tãto tiẽpo, y derramado tãta ſãgre, y q̃ quanto a reſtituyr las villas, biẽ ſabia ſu Mageſtad q̃ cõ el exẽplo de los de la liga podia pedir q̃ ſe le dieſſẽ otras mejores: y viſto por el Cardenal, y el Preſidẽte q̃ no hazia fruto le rogarõ q̃ ſe vieſſe con la Reyna Madre, y ſe llegaſſe haſta Xãpani, y q̃ entre tanto ceſſaſſen las armas, porq̃ ſe ſabia q̃ los proteſtãtes de Alemaña tomauã mal

Proteſtaciõ del Duque de Memorãſi, y de los demas de ſu confederacion.

Llega el Duque de Niuesa a Roma.

Lo que el Rey embio a dezir al Principe de Bearne.

Reſpueſta del Principe de Bearne al Rey.

Trataſe q̃ el Principe de Bearne ſe vea con la Reyna Madre.

lo que el Rey auia hecho en fauor de los Catolicos y con todo esso de nueuo ordenô a los oficiales reales de las prouincias, que executassen el edicto que mandaua, q̃ los q̃ no quisiessen viuir Catolicamente, se salliessen del Reyno, por lo qual no se via sino gritos y clamores de los Hugonotes en todas partes. El Principe de Bearne, auiendo reforçado vna liga q̃ se hizo en Bergerac, el vltimo de Nouiẽbre para defẽderse, no se descuydaua, porq̃ cõ diuersas tropas de gẽte, embio para varios efectos a los señores de S. Melmes, de Matiñô, y la Val, y ordenô al Vizconde de Turena, q̃ con 4. o 5. mil infantes entrasse en el Limosin, adonde hizo muchos daños, y prendio al Obispo de Tules, y el Principe de Codé por otra parte trataua de cercar a la villa de Broage. El Duq̃ de Guissa visto el sentimiẽto de los Principes Alemanes, aconsejo al Rey q̃ apretasse a los Hugonotes, antes que les embiassen sus ayudas como soliã, y se solicitassen los exercitos q̃ auian de yr al Poytû, y a Prouença, cõ los Duqs de Mena, y de Espernô. Los Catolicos del Poytû recebiã muchas molestias de los Hugonotes, los quales entendiendo lo q̃ passaua, como siẽpre estauã sobre auiso, quisieron ser los primeros. Tomaró el castillo de Mãzo, y el señor de Ruan partiẽdose de la Rochela con 80. caualios, y jũtandose cõ las de S. Iuan de Angeli la socorrio, porq̃ los Catolicos la quisieron cobrar, y dexo por gouernador en nõbre del Principe de Bearne al señor de Susaya, y queriẽdo el señor de Sãtermino yr a Broage cõ 300. caballos de los Catolicos, y juntarse cõ el señor de S. Luc, no pudiendo passar el rio Maranço, huuo de yr por Maylezais, y la Ronda, y saliẽdo los Hugonotes al camino, cõ ayuda del prendio de Maranzo fue roto: pero temiendo que por esta causa los Catolicos se quiessen vengar, el Principe de Condé para mejor assegurar a Marazo, embio al señor de Esgar, soldado de espiriencia, y platico en aquella tierra con mas gente.

La guerra que se haze Catolicos y Hugonotes.

El Duque de Guissa aconseja al Rey q̃ apriete a los Hugonotes, antes de la entrada de los estrangeros.

Los Catolicos del Poytu toman el castillo de Mãzo.

Cap. X. De diuersos sucessos de Francia, y que el Principe de Conde passo a Inglaterra, y la Reyna Madre se vio con el Principe de Bearne.

ENtretanto que lo sobredicho passaua, los Hugonotes trataua de hazer leuas de gente Alemana, y el Duque de Mercurio, por mandano del Rey, con dos mil hõbres entro en el Poytû por Bretaña, y no queriendole dar, el gouernador de Fontaney, escusandose con que no estaua bien certificado de la intẽcion del Rey, se huuo de alojar en el Burgo. Sabido por el Principe de Condé, con la gente que auia juntado en Santoña y Poytû, para sitiar a Broage: partio de S. Iuan de Angeli con deseo de socorrer a Fontaney, pero conociẽdose el Duq̃ de Mercurio, muy inferior de fuerças, se fue retirando la buelta de Nates, sin auer recebido mas daño que perder algun vagaje, y el Principe de Condé porq̃ auia peste se fue a Iarnac, y casi en este tiẽpo los señores de S. Gelais, y Obeñi: yendo la buelte de Melun, se toparon con el capitan S. Catalina, y le persuadieron que con sus soldados desamparasse la parte Catolica, y a los que no quisieron obedecer, los detualijaron, y no queriendo estar en sossiego el de Cõdé con el señor de Roã se fue a Sãtoña, para recuperar el castillo de S. Iuã q̃ ocupaua el señor de S. Luc gouernador de Broage, y en llegãdo le desamparó el Capitan Villetar, que lo guardaua por S. Luc: lo mismo hizieron los q̃ guardauã a Subiza, y retirãdose a Broage, fueron alcãçados de los Hugonotes, y algunos muertos, y otros ahogados cõ la marea y a 60. que se prendieron dio libertad el señor de Lorges, sin licencia del de Cõdé, y entrãdo en Broage fuerõ de prouecho, porq̃ el señor de S. Luc tenia poca gente. Con estas prosperidades determinô el de Condé de ponerse

El Duque de Mercurio entra en el Poytu.

El principe de Condé va a socorrer a Fontaney.

Prosiguese la guerra entre los dos bandos.

sobre

El Principe de Cõdè ſe quiere poner ſobre Hier.

ſobre Hier fortaleza pueſta en cierto canal que no ſe pude paſſar, ſino en baxa mar, y auiſado el ſeñor de S. Luc de ſu deſigno, acudio con 300. arcabuzeros, y algunos caualloſ a impedir el paſſo, pero el de Condê ſe anticipo, y paſſando el canal, peleando valeroſamente con los defenſores, hizo retirar al ſeñor de S. Luc, y le ſiguio haſta meterle en Broage, aunq̃ perdio al capitã Biñolay a otros. Retirado a Marenesê perſuadio que podia ganar a Broage, y auiendo hecho lleuar artilleria, y municiones de la Rochela, entretanto q̃ ſe labrauan las trincheras, ſe hazian buenas facciones por ambas partes, y como faltaua el dinero, el cãpo ſe deshazia, pero como los Hugonotes ſe ayudauã tã de veras, de los lugares cercanos ſe ſaco alguna ſuma con q̃ ſe entretuuo la gẽte. Entretãto q̃ eſto paſſaua, ſupo el de Condê q̃ los de ſu parte auian ganado en Bretaña el caſtillo de Angers villa importante q̃ eſtaua a cargo del ſeñor de Briſac, y q̃ el Rey mando al ſeñor de Briſac, q̃ fueſſe a recuperarle, y yuan a lo miſmo el Duq̃ Ana de Ioyoſa, y el ſeñor de la Xatra, y cõ todo eſſo conſiderando el Principe de Condê la importancia del negocio, aunque ſe ponia en peligro (paſſando el riõ Loyra con pocas fuerças) de ſer deshecho de la gente del Rey, y q̃ perdia la eſperãça de ganar a Broage, que ya eſtaua muy neceſsitada pudiẽdo mas cõ el ſu natural atreuimiẽto y determinacion, y la reputaciõ q̃ le parecia q̃ ganaria en eſta empreſa, quando dichoſamẽte le ſucedieſſe: ſe determinô de acometer el caſo, y dexãdo el cerco de Broage a cargo del ſeñor de S. Meſmes, partio con 800. coraças, y 1200. arcabuzeros a caualllo, yendo con el los ſeñores de la Tramolla, Ruan, la Val, Bolaya, y otros de las tierras de Sãtaño y Poytû. Paſſada la Loyra con gran dificultad, por falta de barcas, y por alguna reſiſtencia q̃ hizieron los Catolicos de Genes, aunq̃ fue acõſejado que ſe boluieſſe a aſſegurarſe el paſſo del rio, para la buelta, pues el Duque de Ioyoſa, y el ſeñor de Briſac andauan en

El Principe de Condè ſe ſitia a Breage.

Los Hugonotes ganã el caſtillo de Angers.

El Principe de Cõdè va al ſocorro de Angers.

cãpaña, y no podria boluer quando quiſieſſe: no haziendo caſo del cõſejo, paſſô adelãte, y embio a los ſeñores de Ruan, y la Val, q̃ tomaſſen lengua, y no auiendo podido ſaber lo q̃ deſſeaua, fue con todo el exercito a Angers, y de algunos q̃ ſe prendierõ, entendio q̃ era muerto el capitan Rocamorta, q̃ defendia el caſtillo, y q̃ ſe trataua de concierto, para darſe los q̃ eſtauan dentro. Y no ſe aſſegurando deſta relaciõ, ſe trauô vna eſcaramuça, y de los preſos en ella, ſe entẽdio lo miſmo, de q̃ ſe recibio gran pena, y tãbiẽ del daño de la eſcaramuça, por que le mataron al capitã Fleca, y alguna gente, y porque los Catolicos conociendo q̃ por no tener vitualla, ni de donde auerla, ſu gẽte ſe auia de deshazer preſto, eſcuſauan la batalla, y aconſejado q̃ eſcuſaſſe eſte inconueniẽte, y el peligro del paſſo del rio Loyra, acordô de retirarſe, y luego le alcançaron 6. ſoldados de los que auian rendido el caſtillo que le refirieron los cõciertos cõ que ſe hizo, y la mucha hazienda del ſeñor de Briſac, q̃ dentro ſe auia hallado, y ſaqueado, y auiendo comẽçado a paſſar, ſe entendio q̃ el Duq̃ de Ioyoſa auiaganado el paſſo de S. Mauro, y ſe oyo ſu arcabuzeria, q̃ cauſô mucho miedo y confuſion, por lo qual acordarõ de boluer a Belforte, adonde ſe determinô de yr por la ribera, caminando de dia y de noche, a Bles, y llegados a Lude, ſupieron q̃ el Duq̃ de Mena cõ 300. raytres, y mucha caualleria Frãceſa, ſe hallaua en Orliens, y q̃ los ſeñores de Biron, y de la Xatra, yuan por el rio quitando las barcas, y los paſſos de los molinos, y qualquiera comodidad de paſſo, y q̃ el Duq̃ de Eſpernon, y el Mariſcal de Biron eſtauã en Bonaual en Beauſa para lo miſmo, pareciẽdo q̃ deſta manera no podia el Principe de Condê eſcapar de ſer muerto o preſo: q̃ le acrecẽto mas el cuydado, y todos conocierõ q̃ ſe hallauã en manifieſto peligro: por lo qual el ſeñor de Roan ſe apartô cõ ſu gente, y boluio atras la buelta de Bretaña, y deſpues de muchos peligros, y perdida de gẽte, paſſo la Loyra, y llegô

El Principe de Cõdè Capitã diligentiſsimo yarriſcado.

Peligro en q̃ ſe halla el Principe de Cõdè.

El Principe de Condè, con ayuda de algunos Catolicos, llega con mucho trabajo a la Rochela.

gô muy fatigado a la Rochela. Quedô el Principe con poca gente, hambrienta, y canſada, y determinô que tãbien eſta buſcaſſe ſu remedio, y cadavno como mejor pudieſſe ſe ſaluaſſe, porq̃ ſupo q̃ con cuydado ſe buſcaua ſu perſona, pero ayudado de algunos de la parte Catolica, llegò cõ mucho trabajo a la Rochela, y todos los otros capitanes cada vno por ſu parte. Entretanto no ſe pudiendo cõ ſeruar el exercito q̃ quedô en el cerco de Broage, ſe retirô perdiendo gẽte, artilleria, y muchaparte delbagaje.

El Principe de Condè, paſſa a Inglaterra.

Viendoſe el Principe de Cõdê en tãta neceſsidad, determinô de paſſar a Inglaterra, en cõpañia de los ſeñores de Tramolla y Auantini, a pedir ſocorro, adõde fue biẽ recebido, y cõ gente, y municiones q̃ le dierõ, boluio preſto a la Rochela. El ſeñor de Matiñon, pareciendole q̃ no hallaria reſiſtencia, acometio al caſtillo de Tallaburg, pero los ſeñores de la Val, S. Seſmes, Lorges, y otros Hugonotes, le ſocorrieron, y el Duq̃ de Mena ganada Tul por medio de Sacramoro Virago, paſſo a Guiena cõ 5. mil infãtes, y 1500. cauallos, y no hallãdo forma para ganar a S. Iuã de Angeli fue ajũtarſe cõ el Mariſcal de Matiñon, porq̃ aſsi lo mãdô el Rey, y dixo q̃ el dicho Mariſcal por ſu orden tenia hecha mucha prouiſiõ de vitualla y municion: pero no fiẽdo anſi, porq̃ la gẽte no pereciesſe de hãbre, determinarõ de diuidirſe. Fue el Duq̃ a Perigrot, Limoſin, y Querſy, y el Mariſcal a Santoña, tomo a Faynac, lugar del Vizcõde de Turena, y fue quemado, y los defenſores ahorcados: y auiẽdo eſtado tres ſemanas ſin hazer nada en el Querſy, y ſe retirô, ſẽtido de q̃ le faltaſſen los aparejos de auer hecho lo q̃ ſe eſperaua con tan gran exercito: de lo qual daua la culpa al Rey, q̃ con artificios lo auia eſtoruado. El exercito q̃ fue a Prouẽça, llegô a Leõ, y queriendo el ſeñor de la Valeta paſſar la infanteria por la ciudad, creyẽdo el ſeñor de Mãdalot q̃ ſe auia cõſeruado neutral, q̃ queria ocupar Ciudad, ſe apodero della, y por 500. mil ducados q̃ la ciudad pagô al Rey, la deſmãtelarõ, quitando aquel freno a vna ciudad llena de foraſteros, y de diuiſiones. El Duq̃ de Ioyoſa tomo a Mõteſquiõ en Lauregays, y perdio mucha gente en el ſitio de Mas, y de S. Puelles, y el Mariſcal de Memoranſi tuuo en Lenguadoc que muchos rencuẽtros cõ los Catolicos, y el ſeñor de la Valeta ganaua muchos lugares en Prouença.

El Duque, de Mena, gana a Tul y paſſe con vn exercito a Guiena.

Deſmantelaſe la ciudad de la de Leon.

Entre eſtos accidẽtes la Reyna Madre llegô a las viſtas cõ el Principe de Bearne en S. Bris, auiendoſe concertado vna tregua por 15. dias: la 1. y 2. viſta ſe paſſô en llãtos, eſcuſas, y buenas razones, en la 3. dixo la Reyna el mal q̃ cauſaua la guerra, la deſobediẽcia del Rey, y las nueuas opiniones, repreſentãdo la neceſsidad de la paz, y dulcemente eſcuſô el aficiõ de la caſa de Guiſſa, y que todo era por preuenir el mal q̃ ſe ſeguiria en el eſtado, y por la ſuceſsion de vn Principe no Catolico. Rogole que dexaſſe ſus errores, y el ſe quexo de la paz de Nemors, del edito hechô, llamãdole rebelde, y a todos los de ſu parte, echãdo la culpa de los trabajos del Reyno a otros, y replicãdoſe muchas vezes, la Reyna ſe reſoluio en que no ſe haria paz ſino ſe hazia Catolico. A lo qual reſpondio, que ſe marauillaua, que tan gran Princeſſa huuieſſe tomado trabajo de yr a tratar con el aquel negocio, ſabiendo que auia prometido de ſujetarſe a vn Cõcilio libre y legitimo, y creer con todos los que le ſeguian, lo que en el ſe determinaſſe, y no otras coſas, perſiſtiendo en ſu opinion. Tratoſe de tregua, pero el de Bearne, queria que ſe hizieſſe paz, y la Reyna ſin alguna cõcluſion ſe boluio a Paris, auiẽdo muchos afirmado q̃ el de Bearne la quiſo prender, ſi algunos amigos no le afirmaran que echaua a perder ſus negocios.

Viſtas de la Reyna, madre con el Principe de Bearne.

La Reyna, madre dize al Principe de Bearne, que ſe haga Catolico, y lo que reſponde.

El Principe de Bearne, quiſo prẽder a la Reyna Madre.

Cap. XI. Que Oſmàn Baxà fue a Tauris, y leuantò vn fuerte, y las batallas que tuuo con Perſianos.

Eſtando

ESTando declarado por Capitan general de la guerra de Perſia Oſmā Baxâ, y auiendoſe embiado las ordenes acoſtumbradas para que la gente y prouiſiones del exercito, acudieſſen a Erzirū, y porq̄ ſe executaſſe cō mas diligencia, determinō de partirſe de Conſtantinopla en el principio deſte año, y por Angori, y Amaſia, yrſe a poner en Siuas, mas porq̄ eſtas preuenciones tan anticipadas, no deſpertaſſen a los Perſianos, y ſe puſieſſen en la defenſa de Tauris, echo fama que yua a otra parte, pero con todo eſſo dudando de Tauris, los Perſianos ſe preuinieron, y aunque el afrenta del Embaxador los tenia muy ofendidos toda via por deſcubrir mejor los deſignios del enemigo, embio el Rey algunos menſajeros a Oſman, ſocolor de tratar de paz, pero jamas por muchas diligencias que hizo pudo entender, ſino que la jornada ſeria contra Naſiuan. Recogido el exercito en Erzirun eſperauan a Oſman, adonde llegō a los vltimos de Iulio deſte año de 1585. y auiēdo tomado la mueſtra al exercito, le hallō mayor del que ſus predeceſſores le auiā juntado, ſolamente faltaua la gēte de Egypto, y de Damaſco, porq̄ fue neceſſario ocuparla en otra empreſa de que adelante ſe tratara. Partio Oſmā de Erzirun a los 11. de Agoſto, con voz que yua a Naſsiuan, ſiruiendoſe del rebelde Maxut Camporguia del exercito, lleuaua cerca de 150. mil ſoldados entre auentureros, y gente de paga, ſin los oficiales del exercito como teſoreros, pagadores, contadores, maeſtrança, gaſtadores, y gente de ſeruicio, con grandiſsima muititud de arrieros, con camellos, caualloſ, y otras beſtias de carga y pareciendo que el exercito era muy grāde, y que podria faltarle vitualla, acordō de deſpedir la gente mas inutil, q̄ fueron 40. mil hōbres, los quales de muy buena gana redimieron con dinero el trabajo de la guerra, y aſsi quedō con 180. mil perſonas de todo genero, y auiēdo caminado dos jornadas, ſe le quexaron los ſoldados de Grecia y de Conſtantinopla, por la falta que auia de cenada para los caualloſ: pero ſufriendo con mucha prudēcia la inſolencia con que por enfermedades y otros trabajos faltaua alguna gente. Partiendoſe deſtas campañas, viendo la gente de Grecia, y Conſtātinopla, que ſe dexaua el camino de Naſsiuan, ſe amotinō, llamandoſe engañada del general y diziendo mal por auer deſpedido por dineros la gēte que tenia, pero aunque Oſman ſintio mucho eſta inſolencia, y q̄ no ſe conocieſſe el zelo con que ſeruia a ſu ſeñor, mādō llamar a los capitanes de aquella gente, y auiēdoles hechō vn razonamiēto les dixo, q̄ cō volūtad de Amurates ſe auia echado fama de yr a Naſsiuā, y no a Tauris, por diuertir el enemigo, y por hazer la guerra con mas prudencia, y buenos ſuceſos, y otras razones con que los ſoſſegō, y mandandoles dar ayuda de coſta del dinero del Rey. Encaminoſe a Coy ciudad entre Tauris y la Laguna Māciana, de Coy fue a Marat ciudad de Perſianos, y a Soſiā deſdedōdecō grā alegria del exercito, ſe comēço a deſcubrir la grā ciudad de Tauris, y llegādo la gēte d̄ la vāguardia a los jardines los hallarō abūdātes d̄ frutas y aguas, adōde reſtaurarō los trabajos del camino con ſu daño, porque Emirāce Principe de Perſia, dio en ellos de ſobreſaltocō diez mil caualloſ, dexādo a ſu padre tres leguas de la otra parte d̄ Tauris cō 40. mil, y en Tauris eſtaua Aliculican ſu gouernadorcō 4. mil ſoldados, y por q̄ los Turcomanes no quiſierō ſeruir por la muerte de Amircā, y ſer enemigos de Aliculicā, y de Geylā, y Heri, no vino nadie a ſeruir al Rey, y con la duda de la yda del exercito Turq̄ſco a Naſsiuan o a Tauris, no auia el Rey podido recoger mas de 60. mil hōbres, no ſe atreuio a pelear cō Oſmā embiō a Sinā Baxâ, llamado Cigala, y al Baxâ de Caraemite cō 14. mil caualloſ q̄ ſiguieſſe al Principe, y le alcāçarō: pero bolviēdo a ellos ſe trauō vna ſangriētaba talla, q̄ durō dos horas, haſta q̄ los deſpartio la noche, y ſe retirarō los Turcos. Salio otra vez de neche el gouernador d̄ Tauris, y acometiēdo el exercito

Oſman Baxa, parte de Conſtantinopla.

La gēte de Grecia y Conſtātinopla ſe amotina.

Oſman Baxâ ſoſsiega a los amotinados.

Oſman Baxa, llega à Erzirun.

Llega el exercito a Tauris.

Oſuan Baxa, reforma el exercito.

Oſmen embia Cigala y al Baxâ de Caraemite en ſeguimiento del Principe de Perſia.

to por vn lado, matò el Baxà de Maràs cõ mucha gẽte, y dãdo buelta sin entrar en la ciudad, se fue al exercito del Rey. Otro dia vn gran numero de moços del exercito Turquesco, sin pedir licẽcia todos armados se fueron á la ciudad cõ intẽcion de saquear la, peleose cõ grã derramamiẽto de sãgre a la puerta pero vẽcidos los Persianos de la multitud, huuierõ de retirarse a sus casas, y la canalla entro saqueãdo lo q̃ hallaua, y cautiuãdo niños dõzellas, y otras personas, y boluiẽdo alexercito dauã señales de lo q̃ era. Sabido por Osmã, echo bando q̃ nadie se atreuiesse de hazer daño a los de Tauris, y el anduuo rodeando la ciudad, y cõsiderãdo a dõde podia alojar el exercito, y escoger el sitio para leuãtar vn fuerte, en el qual quiso q̃ desde luego sin perder tiẽpo se pusiesse mano. El primero dia q̃ se comẽço la fabrica cayo malo el Baxà de fiebre cõ disẽteria, y en. 36. dias se puso en defensa. 5. dias despues q̃ se comẽço la fabrica, se dixo q̃ seuuã hallado ahogados en vn baño 8. Genizaros, y otros Espaollanes, y quexãdose los soldados al general, se enojo tanto, q̃ mãdo saquear la ciudad, y assi se dio principio a la destruyciõ de q̃ tuuo el Rey grãdissimo dolor y sentimiẽto, y mucho mas el Principe, que desseoso de vẽgar tã lastimoso caso, embio adelãte 500. Persianos q̃ provocasen los Turcos a pelear. Salierõ a ellos cõ 34. mil soldados, los Baxàs Cigala, y el de Caraemite q̃ cõ otros q̃ se les jũtarõ seriã 40. mil, y auiẽdo biẽ sacado a la cãpaña los 500. Persianos a los Turcos, se descubrio sobre ellos el Principe cõ 20. mil hõbres, y se comẽçó la mas cruel batalla que jamas se vio. Fue roto el Baxà de Caraemite, y se saluò huyendo, y quedò peleãdo el Cigala, y mãteniẽdose valerosamẽte: pero viẽdo mucha gente muerta, y la demas cãsada, y conociẽdose, perdido acordò de retirarse lo mejor q̃ pudo, y al cabo se huyò cõ su gẽte el exercito roto, sin bãderas, sin amigos, perdidos los caualios ỹ respeto, dexando muertos 8. mil soldados de los suyos.

El gouernador de Tauris da denoche sobre el exercito Turquesco.

Enfermedad de Osman Baxà.

Batalla entre Turcos y Persianos.

Cigala se retira y al cabo huye.

Cap. XII. de otra batalla entre Turcos, y Persianos, q̃ sale de Tauris el exercito Turq̃sco, y muere Osmã Baxà.

AViendo tomado animo el Principe Persiano cõ esta vitoria, embiò a desafiar al Baxà, pensando que estaua sano: y pareciendo a Osman q̃ no conuenia reusar el embite, embiò a los Baxá Cigala y de Caraemite con toda la gẽte de Asiria, y Babylonia que tenian el cuerpo de la batalla: el cuerno derecho lleuaua el Baxà de Caramania, cõ la gente de Soria, y el yzquierdo, el de Natolia cõ la de Grecia, que seriã en todos setenta mil hõbres, tenia quarenta mil el Principe de Persia, y estaua muy apartado adõde los Turcos no pudiessen ofenderle con el artilleria, trauose vna terrible y sangrienta batalla: y teniendo los Turcos, que los Persianos con sus rodeos y forma de pelear fuessen a dar en los quarteles del exercito, se fueron poco a poco recogiendo y acercando a ellos. Peleauale valerosamente y cargando el Principe sobre el Baxà de Caraemite de su mano le matò, y mãdò poner su cabeça sobre vna lãça: matarõ luego al Baxà đ Trapisonda, y õtros seys Sanjacos, y muchos principales Capitanes fuerõ presos, y tambien el Baxà de Caramania Llegò al fin la noche, que los despartio, teniendole por cierto que quedaron muertos en esta batalla veinte mil Turcos: a los quales pareciẽdo, q̃ atento que se acercaua el inuierno era tiempo de retirarse: lo pidieron al Baxà, que se hallaua ya tan enfermo, que auia poca esperança de su vida: otrecioles, que otro dia se leuantaria el exercito, pareciendo, q̃ lo de Tauris q̃daua seguro, y para estodexò en el fuerte por Capitã a Iafer Eunuco Baxà đl Tripol, al qual hizo Baxà de Caraemite por tres años, y le dio titulo đ Baxà đ la puerta cõ doze mil soldados y municiones para la defẽsa del fuerte: fue el Baxà cõ el exercito a Sãcazã, dos leguas đ Tauris, y al tiẽpo q̃ se alo-

El Principe de persia embia a desafiar a Osman Baxà.

Otra gran batalla entre Turcos y Persianos.

El exercito Turquesco sale de Tauris.

alojauã, parecio sobre ellos el Principe Persiano, con 28. mil hombres, y les tomo 18. mil camelos y mulos, cargados de los despojos de Tauris, y vitualla del exercito, y los embio cõ guarda de 6. mil cauallos â su padre, y trauo la batalla cõ los Turcos, q̃dando marauillados del valor y denuedo cõ q̃ acometieron los Persianos, y con q̃ peleauan, mãdoseles descargar el artilleria sobre ellos, la qual diuidio la rebuelta enq̃ andauã peleãdo los vnos cõ los otros, y hizo mas daño en los Turcos, q̃ en los Sofianos.

El Principe de Persia traua batalla cõ los Turcos

Huyendo los Persianos los siguio la gẽte de Costãtinopla, Grecia, y Natolia, pero por causa de estar cerca la noche se boluio. Tuuose entẽdido q̃ en esta faciõ murierõ 20. mil Turcos, y q̃ los q̃ hasta este pũto auian muerto en esta empresa de Tauris eran setẽtan mil. Murio tãbien en este pũto Osman Baxa, aunq̃ se tuuo secreta su muerte, y por su orden gouernaua el Baxa Cigala, como parecio en su testamẽto. Era Osmã hõbre valeroso, y discreto para gouernar en paz y en guerra, y muy paciẽte, muy comedido, su padre era de naciõ Circasso, y q̃ en las guerras de Etiopia, auia seruido valerosamente â Selin I. Sabido por los Persianos la muerte de Osmã por tres pajes q̃ se huyerõ â ellos con mucha parte de sus joyas, boluieron con 14. mil cauallos, con entenciõ de dar en los Turcos a tiẽpo q̃ el exercito se leuantaua, y se cargaua para caminar, pero auiendo lo sabido los Turcos, de vna espia q̃ tomaron, el exercito se puso en batalla, y estuuo assi miẽtras se ponia el vagaje â pũto de caminar, y cõ todo esso le acometio el Principe Persiano, por donde juzgo que nõ auia artilleria, pero con todo se les disparo vna buena parte, y ellos procuraron de cubrirse della con el exercito Turquesco. Salio grandissimo numero de Turcos cõ buena orden â los Persianos, los quales juzgando, q̃ esta vez no podrian hazer fruto, se fuerõ retirando con perdida de tres mil soldados, siendo aqui menos el daño de los Turcos, de lo q̃ fue las otras vezes que se auia combatido: siguieron los Turcos su camino â Salmâs, adonde se publicô la muerte de Osman, y en Van, adonde tomada la muestra, se hallo q̃ faltauã del exercito ochenta mil personas y otros dizen mas. Dio el Cigala cuenta al Turco de lo sucedido, y despidio el exercito, y tratô de socorrer â Tiflis, el qual socorro se ofrecio de hazer Dautcan Iorgiano, y fue con treynta mil cequines, q̃ se le dieron para ello, y boluio a saluamento, de q̃ se tuuo por tan seruido Amurates, q̃ le hizo Baxa de Marâs, en los confines de Capadocia y Armenia, junto al rio Eufrates, ya Maxutcan dio el gouierno de Alepo, por lo que auia seruido en esta jornada, en Constantinopla, aunq̃ huuo gran tristeza por tantas muertes que auiã sucedido, q̃ auia pocos aquien no tocauan, y mal dezian al Turco, porque auia emprẽdido guerra tan peligrosa, se mando, que por la vitoria de Tauris se hiziessen publicas alegrias: y se ordeno lo mesmo a los embaxadores de Vngria, que assi llaman al Emperador, y al de Venecia; y otros, los quales se escusaron con no ser costumbre sino quando el Turco buelue de alguna guerra, adonde ha ydo en persona.

Muere Osman y queda Cigala en su lugar

Los Persianos sabida la muerte de Osman buelue sobre los Turcos.

Alegrias en Constantinopla por la vitoria de Tauris.

Cap. XIII. Que tomaron las galeras Venecianas vna galeota, cõ la muger, è hijos de Romadan Baxa, y que penso la Señoria, q̃ el Turco le rompiera la paz.

ESta guerra de Persia daua mucha ocasiõ paraq̃ la Christiandad reposasse de los trabajos con q̃ cõtinuamẽte la fatigauã sus comunes enemigos: por lo qual el Rey Catolico podia cõ mas descãso boluer sus armas contra los rebeldes de Flãdes. El Emperador tenia las cosas de Vngria cõ mas quietud, Venecianos tratauan su comercio con mas seguridad, y en los negocios que se les ofreciã con el Turco, coma era en recuperaciõ de esclauos, materia

La guerra de Persia erã ocasion q̃ descãsase la Christiãdad.

materia de confines, negociauan mejor, y eſtando las coſas en eſta trãquilidad ſucedio, q̃ ſaliendo de Argel para Cõſtãtinopla vna galeota de veinte y dos bancos, en q̃ yuan la muger y hijos de Romadã Baxa de Argel cõ ſu haziẽda, y ſiẽdo deſcubierta de las galeras Venecianas de la guarda de Corfù jũto al Zãte, pẽſando q̃ era de coſarios la embiſtieron, y matãdo la mayor parte de la gẽte ſe la lleuarõ, y ſabido el caſo el Gouernador, lo auiſõ a Venecia, de donde ſe mãdõ, q̃ el Capitã de las galeras Venecianas, fueſſe lleuado preſo con los cõplices, y q̃ toda el hazienda q̃ auia en la galeota eſtuuieſſe muy bien guardada, y el Senado caſtigõ a los dilinquẽtes, como le parecio: pero ya auia llegado la fama a Cõſtãtinopla adõde auiã cargado ſobre Iuan Frãciſco Moreſini Baylio de la Señoria grãdes quexas, y rumores de los pariẽtes de los muertos, y de los hijos de Romadã, y acudiẽdo al Turco, le pedian vengança de la ſãgre derramada, y ſatisfaciõ del haziẽda perdida. Mexi Baxa Eunuco q̃ en lugar de Oſmã hazia oficio de Viſir, ſoſpechãdo, q̃ la Señoria huuieſſe tenido ſabiduria en eſte hecho, muchas vezes aſperamẽte dixo al Baylio, q̃ era violar la paz, el juramẽto y la fè, y q̃ no hallaua remedio: y como en eſte tiempo yua caminãdo Oſmã cõ el exercito, y los Perſianos embiauã a el menſagero para ofrecer la paz ſe auia diuulgado en Cõſtantinopla, q̃ ſe auia cõcluydo: ſe dixo, q̃ el Turco auia mãdado a Luchali General de la mar q̃ puſieſſe en orden el armada, y q̃ fueſſe por General del exercito q̃ auia de yr en ella Sinã Baxa, q̃ toda via ſe hallaua deſterrado en Marmara, y era el q̃ mas deſſeaua y acõſejaua la guerra cõtra Criſtianos. Eſta nueua puſo en grãdiſsimo cuydado a los Venecianos, y con mucho mayor el Baylio trabajaua en ſoſſegar el negocio, ſin perdonar a preſentes y otros gaſtos con q̃ ſe ſuelen aplacar aq̃llos Barbaros, y tanto trabajo q̃ ofrecieron ſe a los parientes la reſtituciõ de todo lo q̃ teniã, y mucho mas, comẽçarõ a aflexar ſus quexas, y porq̃ Amurates aun no ſabia el ſucceſſo q̃ ſu exercito auia de tener en Perſia, tuuo por bien de admitir qualquiera ſatisfacion, pues la q̃ ſe le daua era baſtãte. Embioſſe a Corfu, a Orambey Chaus interprete del Rey jũtamẽteco dos intrepetes del Baylio, y ſe entregõ toda la haziẽda q̃ eſtaua guardada y en Cõſtãtinopla ſe pagarõ muchos ducados, porlo qual ſe dixo q̃ faltaua en q̃ los Venecianos quiſieró ſer muy liberales, por cõſeruaciõ de la paz, y Amurates y el Baxã Mexi quedaron muy ſatisfechos, q̃ el animo de la Señoria, era de cõtinuar la paz, en q̃ parecio al Senado de auer hecho grã ſeruicio al pueblo Criſtiano, auiẽdo ſoſſegado el animo de quiẽ boluia cõtra el, ſus armas y auña de hazer vniuerſal daño. Pero no faltarõ muchos q̃ dixerõ, q̃ ſin tãtas ſatisfaciones, ni mueſtras de temor pudiera la Señoria ſoſſegar eſte negocio, porq̃ eſtando el Turco tã empeñado en las guerras de Perſia, no teniẽdo fuerças para en vn miſmo tiẽpo guerrear cõ la Criſtiãdad, neceſſariamẽte, quãdo ſe le moſtrarã diẽtes, auia de creer lo q̃ ſe le dezia, y admitir qualquiera eſcuſa y ſatisfaciõ. Murio eſte año Nicolao de Põte Duq̃ de Venecia, y fue elegido en ſu lugar a los 18. de Agoſto Paſcual Cigoña.

Las galeras Venecianas, comã vna galeota de Romadan Baxa de Argel.

Quexas de los Turcos contra Venecianos.

Sinã Baxa es el q̃ mas aconſeja la guerra contra Criſtianos.

El Turco ſe aplacaõ la ſatisfacion q̃ dan Venecianos.

La ſeñoria de Venecia pieſa auer hecho gran biẽ a la Criſtiandaden ſoſſegar el animo del Turco.

Cap. XIIII. Que el Turco embio a ſu yerno Ebrain Baxa al Cayro, y deſpues fue contra los Druſos, y de la rebuelta de los Arabes de Iudea.

PVeden tambien entre los Turcos, los reſpetos de las mugeres, porq̃ ninguna republica ſe eſcape, ſin q̃ ſu ambiciõ haga ſu oficio, y por eſtacauſa a cõtẽplacion de ſu Sultana, auia el Turco embiado por Baxa del Cayro, llamada Babylonia de Egypto, a Hazan Baxa Eunuco, q̃ auia ſeruido por guarda mayor del Serrallo, en recõpẽſa de ſus ſeruicios, y gouernãdo con

Quexas al Turco contra Hazan Baxa del Cayro Eunuco.

con grandiſſima auaricia, ſacando dineros cõ mil opreſiones, fuerõ tantas las quexas, q̃ llegaró a orejas de Amurates, q̃ le mandó llamar, y recibiẽdo mucho enojo de q̃ no ſe obedecia, ſi no que yua diſſiriendo lo q̃ ſe le mãdaua, y por dar alguna ſatisfacion al pueblo, q̃ eſtaua deſcõtentiſsimo por las tiranias deſte gouernador determinó de embiar por viſitador a Ebrain, vno de los Baxas de la Puerta, de nacion Eſclauon, moço de 32. años, caſado cõ vna hija ſuya, por hõrarle, y darle ocaſiõ de adquirir dineros, para lo qual le dio muy amplos poderes. Deſta prouiſiõ ſe recibio en Egypto grã contẽto, y por el contrario gran triſteza el Eunuco, el qual cõſiderando, q̃ ſi aguardaua la llegada de Ebrain, corria mucho peligro ſu haziẽda, y ſu vida, determinó de yrſe a Conſtantinopla, por camino q̃ no le topaſſe. Fue auiſado el Turco, q̃ el Eunoco auia ſalido del Cayro, y ſoſpechãdo q̃ ſe fueſſe a ſeruir al Rey de Perſia, y q̃ como platico de los ſecretos de ſu corte, y de ſu imperio, le hizieſſe mucho deſeruicio, deſpachó a ſu cauallerizo mayor con 40. Capigis, q̃ ſon como porteros, miniſtros de las coſas mas importantes cõ patãtes, para q̃ procurando de auerle a las manos, le truxeſſen viuo a Conſtantinopla. Hallole pues el cauallerizo mayor alojado en Soria, junto a la cindad de Aman, y en ſabiẽdo el Eunuco q̃ llegaua, ſe puſo en defenſa, y mandó a los de ſu guarda que no dexaſſen llegar, ſino ſolamente al cauallerizo, el qual le leyo la orden q̃ tenia de Amurates para lleuarle. Reſpõdio que de buena gana yua ſino otra diligẽcia, y jũtos fueron caminãdo, embiãdo ſiẽpre muchos mẽſajeros a la Sultana ſuplicandola q̃ le ayudaſe: llegado a Cõſtantinopla, le mãdó poner en las ſiete torres, y tomarle quãto tenia, pero deſpues a cõtẽplacion de las mugeres, fue perdonado, y ſe le dio libertad. Ebrain baxa en Egypto con mayores tiranias, que el Eunuco ſacaua inumerable cantidad de dinero auiendo acabado ſu comiſsiõ, ſe le mandó que boluieſſe de camino

Ebrain Baxa Eſclauõ de nacion va al Cayro.

El Eunuco ſe vâpor otro camino a Cõſtãtinopla.

El Eunuco ſe aprouecha del fauor delas Sultanas.

a poner en obediencia los pueblos Druſos, y a los obedientes, y deſobedientes, quitar las armas, y juntando el exercito que le pareciò, fue a Ieruſalẽ, y deſpues a Damaſco, y porque es bien ſaber el origẽ de los Druſos fueron Franceſes de los de la cõquiſta de la tierra Santa, y quedandoſe en aquella tierra, y mezclandoſe con infieles, perdieron cõ el tiẽpo la verdadera Fé, viuiendo debaxo de vn vicario ó profeta que ellos llaman. Vſan la circũciſion, no beuẽ vino, tomã por mugeres las propias hijas, obedecen a ſus propios ſeñores, q̃ por antiguedad deceẽdiã de los q̃ paſſaró de Frãcia, y nũca han admitido Turcos, es gẽte velicoſa, y porfiada, vſan los arcabuzes, y cimitaras, y algunas lanças, y flechas, vſan el habito de Leuãte largo, y turbãte, no traen calças, ni çaragueles, habitã toda la tierra q̃ toma deſde los cõfines de Iopſu, ſobre Ceſarea de Paleſtina, y las fuẽtes Oronte, y Iordan, haſta los llanos de Damaſco, jũto a los cerros q̃ los rodeã allado del mõte Libano. Eſtuieron eſtos Druſos vn tiẽpo vnidos, y deſpues q̃ ſe diuidieron, han perdido mucho del reſpeto q̃ ſe les tenia, ſon cinco ſeñores y cabeças, q̃ ſe llaman Emires, eſtos tienẽ ſus lugartenientes, y fatores que ſe llaman Maeſtremos. Auiendo pues llegado la nueua que Ebrain yua cõtra ellos, tres q̃ ſe auiã cõfederado, y determinaron de yr a recebir el Baxa, para conuertir ſu ira cõtra los otros dos enemigos ſuyos, llamados Ebnemã, y Serofadin, y lleuãdole riquiſsimos preſentes, acõpañado cada vno de dos ó tres mil hombres, le toparõ cerca de Ieruſalen. Recibiolos bien Ebrain, y de mejor gana los preſentes, y le pareciò q̃ ſu empreſa lleuaua buẽ principio, y les prometiò de caſtigar ſus enemigos. Todos jũtos caminarõ por las campañas del Bocca, ſiendo el exercito de veynte mil hõbres, contando en ellos la gente de los Emires Druſos. Embiò deſde aqui el Baxa certas a Serafadin, y a Ebnemã llamãdolos, y ofrebiẽdolos buena amiſtad. Serafadin como mas pobre de riqzas y de eſtado, ſe determinó

Ebrain va a los Druſos.

Quienes ſõ los Druſos y ſu manera de viuir.

Quantos ſeñores domiñã los Druſos.

El exercito vâ contra los Druſos.

mino de obedecer, el otro no quiſo, llego Serafadin al Baxâ con grandes preſentes, los quales ſe recibieron, y el fue oydo.

Preguntas del Baxà al Druſo.

A ninguna de quãtas coſas dixo Serafadin en ſu eſcuſa, y moſtrãdo el dſſeo q̃ tenia de ſeruir al Turco, no le reſpõdio el Baxa, ſino pregũtole, por que viuia en diſcordia con los otros. Emires reſpõdio, q̃ ellos teniã la culpa, procurãdo demoſtrarlo con razones y exẽplos, leuantaronſe los tres, y le acuſaron de nueuo, cargãdole la culpa de muchos robos hechos contra los mercaderes de Arabia, y cõtra las rentas del Turco, en los puertos de Sidonia, y de Tiro, y q̃riẽdoles replicar, le mãdo prẽder, y tener a buẽ recado. Ebnemã, y por otro nombre Manolli eſcriuio al Baxâ dando muchas razones por dõde no podia, yr y conociẽdo dellas q̃no q̃ria obedecer acordo de deſtruyrle el eſtado, y andando por el, le quemo. 24. lugares y ſubiendo por algunos cerros del monte Libanõ, paſſo por otros lugares ſuyos: los Druſos auiẽdo viſto que quedauan de retaguarda haſta mil y quinientos Turcos, al punto q̃ quitauan los pauellones, y tiẽdas, para caminar, dieron ſobre ellos, y mataron quinientos, y robaron todo lo que auia en el campo.

Ebnemã eſcriue al Baxa.

Cap. XV. Proſigue la materia del precedente.

VEynte y quatro dias ſe detuuo el Baxâ en eſta tierra, cõ abũdãcia de todo lo neceſſario, ſacãdo dineros y preſentes muy ricos de Ebnemã, y procurando de auerle a las manos, y para perſuadirle q̃ fueſſe a el, embio a Gomeda agẽte de Ebneman ſur otro Emir, q̃ eſtaua en la villa de Andera, y como Manolli le vio, y conocio ſer hõbre, echura de ſu enemigo, le dixo claramẽte, q̃ no q̃ria yr. Pidio Gomeda los arcabuzes de parte del Baxa, dixole, q̃ no ſabia dõde eſtaua la gẽte, que los tenia, que andaua eſparzida. Viẽdo eſto Ali Baxâ de Alepo, ſe ofrecio de yrle a hablar. Vino a las viſtas Manolli: bien acõpañado de gente armada, y como no le pudo perſuadir que fueſſe al Baxà, le ſaco treziẽtos y veynte arcabuzes, y cincuenta mil ducados, con veynte ſacos de ſeda de Andrea, que lleuaſſe en preſente al Baxâ, y otro dia embio a ſu madre que le viſitaſſe, y ſatisfazieſſe, porq̃ no yua el en perſona.

Ebnemã no quiere yr al llamamiento del Baxà.

Ali Baxa de Alepo va a perſuadir a Ebneman. y perſuadille que vaya al Baxa.

Oyô a la madre de Manolli, el Baxa, con mucha benignidad, y la rogo q̃ le hizieſſe yr, y cõ juramento la prometio de tratarle bien, y hazerle mercedes, pero no baſto nada para perſuadirſelo, por lo qual boluio a embiar a Gomada, para q̃ ya q̃ no yua ſe vieſſen las cuẽtas de ſo q̃ deuia al Turco de los arrendamientos q̃ auia tenido del puerto de Baruto, y q̃ para q̃ el exercito ſe quitaſſe de la tierra le embiaſſe mas preſente, y mas arcabuzes. Todo lo tuuo por biẽ Manolli, y le dio otros cincuenta mil ducados, quatrozientos y ochenta arcabuzes, mil cabras, ciento y cincuẽta camellos, y ciento y cincuenta bufalos, mil bueyes, y doziẽtos carneros. Ebrain recibio el rico preſente, y como Gomeda le dixo q̃ era cõ condiciõ, q̃ no boluieſſe mas a el, le reprehẽdio y amenazo, y le hizo boluer, aunq̃ con miedo de ſer muerto, pero tãto dixo, q̃ le ſaco otras quatro cargas de arcabuzes, diez eſpadas, diez puñales dorados, y muchos tiros guarnecidos de plata, diez cargas de ſeda, y algunos dineros, cõ proteſto q̃ ſi boluia mas, q̃ le quitaria la vida. Recibio cõ eſto mucho contento el Baxâ, y pareciẽdole que auia hecho harto determino de leuãtarſe, acabando de deſtruyr quãto quedaua de la tierra de Manolli, y en eſpacio d̃ dos dias, quemarõ otras diez y nueue aldeas, juntamente cõ Andera, y aunq̃ de contino embiaua ſus mẽſajeros a Manolli, para q̃ fueſſe a el, nũca quiſo, con que ſe libro de la muerte. No contento con los daños que el Baxâ auia hecho al Manolli, y cõ el teſoro q̃ auia ſacado de ſus manos, auiendo ſabido que vn Macademo ſuyo andaua en vn mõte lugar ſeguro, con treziẽtos y cincuẽta hõbres, le embio a llamar, y cõ muy buenas palabras a ofrecer

El preſente que embian Manolli al Baxà.

Deſtruiciõ de la tierra de los Druſos.

ofrecer que le haria Sanjaco de algũ lugar de los q̃ el mas deſſeaua. Vino el ambicioſo Macademo con ſu gente, y mãdo que ſe les quitaſſen los arcabuzes, y quedaſſen armados de cimitarra y arcos, y que fueſſe preſo el Macademo, y q̃ los Druſos fueſſen pueſtos en vna viña, adonde rodeados de todo el exercito, los hizieron pedaços ſin dexar vno, y luego mandô deſollar viuo al Macademo, y q̃ ſe mataſſe a toda la gẽte de Serafadin q̃ deuiã de ſer como ciẽto y cincuenta hõbres en ſu preſencia, y a el le bolui erõ a la priſiõ, y que ſe ſaqueaſſe ſu tierra de dõde ſe lleuaró tres mil cautiuos ſin infinitos deſpojos, y porq̃ toda aquella tierra quedaſſe con mas obediencia dexô por Baxâ cabeça, y Gouernador general, a vno de los Emires q̃ le fuerõ a recebir, el qual fue Emirali Ebnacarſus, q̃ parecia el mas obediẽte, y era el mas rico de quiẽ ſacô por eſte oficio ciẽ mil zequines, y recibiẽdole juramẽto de fidelidad le dio la maça, y eſcudo de oro como es coſtumbre en ſemejante caſo.

Crueldad del Baxa.

Ebrain mãda deſſollar biuo al Macademo.

Fueſſe el Baxâ a Damaſco adonde ſe detuuo doze dias vſando de mil artificios para ſacar dinero, y fue deſpues a Baruto adõde le aguardauã las galeras para boluer a Cõſtantinopla. Antes de embarcarſe, mandô llamar a Ebnemanſur, y le mandô q̃ pagaſſe los dinetos q̃ de las aduanas de Baruto, deuia al Turco, reſpondio q̃ otro dia llegaria el Macademo con ellos, y le pagaria, pero no contento con eſto le hizo de noche (por no alborotar la tierra) prẽder cõ aſtucia, y otro dia embiô a ſaquear ſu tierra, de donde ſe truxo tanta riqueza de plata, oro, y paños de ſeda q̃ era eſpanto, y pueſto todo en las galeras, fue a Tripol de Soria, adonde tãbien con ſus acoſtumbradas mañas, robô grandiſſima cantidad de dinero. Floreció en Baruto el eſtudio de las leyes en tiẽpo de los Emperadores Romanos, y en eſta ciudad ſe afirma q̃ matô ſan Iorge al Dragon, quando libro a la donzella, y Tripol de Soria es Celebre por la reſidencia de Patriarca de los Criſtianos Maronitas, y por el gran trato de todas las drogas, y coſas aromaticas de Oriẽte, y eſta cerca de la Islilla de Tortoſa, y del rio Canos. Llegado a Conſtantinopla, y recebido con gran contento de los parientes, y amigos ſe hallo q̃ importaua lo q̃ lleuaua Ebrayn vn millon de oro, ſeſenta cauallos ſguarnecidos riquiſsimamente, vn Elefante, y vna Xirafa viuos, dos grandiſsimos Cocodrillos muertos, vna ſilla guarnecida de oro, y joyas, y vn coſre guarnecido de la miſma manera, muchas cargas de paños de oro, y ſeda finiſsimos, muchos brocados, y tela de oro, y muchas cargas de ſeda por labrar y los arcabuzes y armas de los Druſos, y todo eſto ſin ſey ſcientos mil zequines, q̃ importa cada año la renta ordinaria de Egypto.

Ebrayn ſe detiene doze dias en Damaſco.

Llega el Baxa a Conſtantinopla.

Tuuoſe tambien entendido en Leuante, que no ſolamente Ebrayn lleuaua la comiſsion de poner en ſujecion los Druſos: pero de caſtigar tambien a los Arabes de Paleſtina, q̃ viuẽ en los confines de Sodoma, en los valles de Gerico, y de Samaria, y en otros de Iudea, por los robos, y daños que de ordinario hazen, en la gente de la tierra, y en los paſſajeros, y auiẽdo entendido eſtos que el ſan Iaco de Ieruſalẽ con el fauor de ſu padre el Baxâ de Damaſco, penſaua proceder contra ellos, acordaron de preuenirle, y para eſto ſe concertaron, cõ vn Subaſsi de Belen, y le prometierõ grandes coſas, ſi ſacaua a la cãpaña al ſan Iaco, y creyẽdo lo que para eſto le aconſejô el Subaſsi, de quien ſe fiaua, ſalio con haſta ſetecientos hombres, vinieron los Arabes en numero grandiſsimo, y mientras ſe peleaua, el Subaſsi ſe huyo a Belen, pero como los Arabes eran muchos, mataró todos los Turcos, ſaluandoſe por gran dicha el ſan Iaco, el qual auiſado de la traycion del Subaſsi, con diſſimulacion le prendio, y lo mandô deſſollar viuo, con que ſe acabô el mouimiento de Iudea.

Alteraciõ de los Arabes en Iudea.

Cap.

Capitulo. XVI. Que el Rey Catolico fue a Zaragoça al casamiento de la Infanta doña Catalina su hijo, y passo a Barcelona, y boluio a tener Cortes en Monçon.

PArceiendo al Rey Catolico no de tener mas el casamiẽto que se auia tratado de la Infanta doña Catalina su segunda hija, con Carlos Manuel Filiberto, Duque de Saboya, ya que el que tenia pensando para la Infanta doña Isabel su hija mayor no estaua en estado de efetuarse. Estando jurado el Principe dõ Felipe por los Reynos de la Corona de Castilla y dexando las cosas dellos, assentadas como conuenia, para durante su ausencia, especialmente por Presidẽte del Consejo supremo, a don Francisco Zapata de Cisneros, Conde de Barajas, y auiendo llamado de Napoles a don Iuan de Zuñiga, Principe de Pietraprecia, a quien desde el año antes auia hecho del Consejo de Estado, y aora Ayo, y Mayordomo mayor del Principe, y teniendo proueydas todas las cosas Ecclesiasticas que vacauan, y las plaças de los Consejos y Chancillerias, y auiendo assi mismo llamado de la real Chãcilleria de Granada para el Consejo Real, al Licenciado Paulo de Laguna, para encomendalle algunas visitas como a persona desnuda de los afectos, q̃ para tal negocio se requieren, porque fue siempre este Principe muy cuydadoso en saber como cada vno procedia, ni haziendo caso de los descuidos ligeros, ni dexãdo de hazelle de los mayores, acomodando siempre el remedio, con benignidad, y prudencia, y al fin auiendo hecho diuersas gracias, y mercedes a muchas personas, y despachado muchos negocios que estauan repressados, partio de Madrid en principio deste año para Zaragoça, adonde parecio que mas a proposito se podia celebrar el matrimonio, y porqne de camino queria visitar los Reynos de la Corona de Aragon, y tenellos Cortes. Y entre las gracias que a su partida se le pidieron, no es de passar en silẽcio, que vn Clerigo suplico por licencia para testar de quinientos ducados en fauor de vna hija suya, llamada doña Iuana, y el Rey se la concedio para trezientos, pareciendo que bastauan para hija de Clerigo en Galicia, con que se quitasse el don, a otro que dixeron que se llamaua Martin Lutero que pedia otra semejante gracia para otra hija mando responder, que no era digno de gracia quiẽ tenia tã mal nombre, y aunque el Rey mostro en ello animo de Christianissimo Principe, el escriuiente se deuio de errar, porque tal nombre no le huuo en Castilla, porque escriuio Lutero, deuiẽdo dezir Lotero, porque ay en Galicia, de donde era este Clerigo linage noble que se llamo Lotero, ô de Lotero.

Omnis ratio & institutio vita adiumẽta hominũ desiderat Cie.

El Cõde de Barajas Presidente del Consejo Real.

Principem sua sciẽcia non posse cũcta complecti. Tac

El Licẽciado Laguna es llamado al Consejo Real.

Omnia scire non omnia resequi parnis peccatis veniã magnis seueritates commodare, nec pœna semper, sed sapiens pœnitentia contentus esse. Tac.

Antes de partir se auiso al Duqne de Saboya q̃ en Zaragoça se auia de calebrar el casamiento por escusalle parte del camino, que hiziera si fuera en Madrid, y embarcado en las Galeras del Rey, le vino acompañando el Principe Doria, Capitan general de la mar. El Rey llego primero a Zaragoça: con solos los señores, y criados que de ordinario le acompañauan, que eran don Iuan de Zuñiga Principe de Pietraprecia y sus Mayordomos el Conde de Chinchon, y el Conde de Fuensalida, el Cõde de Buendia, don Francisco Gomez de Sandobal, Marques de Denia, y don Christoual de Mora, gentiles hõbres de la Camara, el Marques de Aguilar Caçador mayor, y del Consejo de Estado, don Iuan de Idiaquez, del Cõsejo de guerra, y otros señores q̃ por breuedad se dexan de nombrar. Llegaron con su Magestad los Consejos de Estado, y guerra, y el de Aragõ en el qual era Vicecãciller el Doctor Simon Frigola, y el de Italia, adonde presidia

El Rey llega primero a Zaragoça, y despues el Duque de Saboya.

Los Señores que se hallaron en las bodas en Zaragoça.

preſidia el Cardenal de Granuela, y Rodrigo Vazquez Arze Preſidente del Conſejo de hazienda. Acudieron aſsi miſmo para hallarſe en las bodas, el Almirante de Caſtilla, los Duques de Alburquerque, Maqueda, Medinaceli, Paſtrana, el Principe Daſculi, el Condeſtable de Nauarra, don Fernando de Toledo grã Prior de ſan Iuan, el Cardenal don Rodrigo de Caſtro Arçobiſdo de Seuilla, el Conde de Ciſuentes, y otros muchos ſeñores, y caualleros Caſtellanos.

Llegado el Duque de Saboya a ſal uamento a Barcelona, deſcanſo algunos dias en caſa de don Iuan de Zuñiga Abellaneda y Bazan, Conde de Miranda Viſorrey, y Capitan general de aquel Principado que le hoſpedo, y regalo con pompa, y mageſtad Real y acompañado, y guiado de don Iuã de Taſsis, a quien el Rey embio para elo, ſe partio el Duq̃ por la poſta, y ſe midio el tiempo con tanta puntualidad, que no fue aguardado muchos dias, llego con muy iluſtre, y lucida compañia a Zaragoça, adonde el Rey le ſalio a recebir con toda la Corte, y la miſma noche ſe hizo el deſpoſorio por mano del Cardenal de Granuela, y otro dia ſe hizieron las velaciones en la Igleſia mayor, moſtrandoſe mucho la grandeza, y riqueza de la nobleza Caſtellana con las muchas joyas, y veſtidos, y con la põpa de muchas, y diferẽtes liberas, y criados que admiro a los Señores, y caualleros que vinieron cõ el Duque, los quales fuerõ hoſpedados en las poſadas de los Señores Caſtellanos muy generoſamẽte, huuo en palacio quatro Saraos y en la ciudad maſcaras, y vna juſta y los Corteſanos, y Caualleros Aragoneſes hizieron vn juego de cañas q̃ fue mucho de ver.

El deſpoſorio ſe haze por mano del Cardenal de Grãuela.

Grãdeza de los Señores Caſtellanos.

El Rey da Tuſones. y el Duque de Saboya. tuuo capitulo de la orden del Anũciada.

Dio el Rey el Tuſon al Duque de Saboya, al Almirante de Caſtilla, y al Duque de Medinaceli, y le embio al Duque de Vrbino, al Principe Veſpaſiano Gonzaga Colona, al Marq̃s del Vaſto, y al Principe de Butera, y porq̃ es vno de los eſtablecimientos deſta ordẽ, q̃ no ſe puede dar el Tuſon ſino en capitulo, tuuo el Rey breue del Papa para dar ſin capitulo los Tuſones que le pareciſſen, tambien el Duque de Saboya tuuo en Zaragoça capitulo de la orden del Anuncia da, y dio el Collar a nueue Caualleros, algunos de los quales ſe hallarõ preſentes.

Cap. XVII. Que la Infãta doña Catalina ſe embarco, y el Rey boluio a Mõçon, y tuuo Cortes a los Reynos de la Corona de Aragon.

ACAVADAS Las fieſtas fue el Rey acompañando a ſu hija, y al Duque de Saboya haſta Barcelona, y al Cardenal de Seuilla Grandes, y Señores Caſtellanos: mando boluer a ſus tierras, y que el Cardenal de Granuela con el Conſejo de Italia ſe queda ſſe en Zaragoza haſta que ſe le auiſaſe para quando ſe auia de hallar en Monzon, adonde el Rey penſaua boluer a tener las Cortes de los Reynos de la Corona de Aragon. Y luego ſe celebrõ en Zaragoza vn auto del ſanto oficio de la Inquiſicion, en que aſsiſtio el Cardenal de Granuela, y el Conſejo de Italia, y preſidio, el Licenciado Molina de Medrano q̃ era Inquiſidor, y aora es del ſupremo Conſejo de las Indias, y de la Camara, y huuo tãto numero d̃ penitẽciados Bearneſes, y Moriſcos q̃en muchos años no ſe auia viſto tã grande.

El Rey ſale de Zaragoza para Barcelona.

Llegado el Rey a Barcelona quiſieran los de la ciudad recebir el Rey con mageſtad y põpa, mas por algunas coſtumbres antiguas que ya parecian incompatibles con la grandeza deſte Principe, tomo por expediente entrarſe de noche, con que quito cauſa de la quexa que en la ciudad ſe pudiera tener, de no auelles guardado ſus vſos, y deſpues de algunos dias que el Rey eſtuuo en Barcelona, entretãto que ſe apercebia la embarcacion, el Conde, y Condeſa de Miranda regalarõ, y ſiruierõ al Rey,

El Conde y Condeſa de Miranda regalan mucho al Rey, y a las Infãtas.

al Principe, a las Infantas, y al Duque de Saboya, con tan grandes, y tã extraordinarios presentes, y regalos, y tantos, que puso admiracion ver cosas tan extraordinarias, y sozonadas tan fuera de tiempo. Y dado el Tuson al Principe de Sulmona, y llegado don Martin de Padilla, Adelãtado mayor de Castilla, Capitan General de las galeras de España, con ellas, y con el tercio de Infanteria Española de don Francisco de Bonadilla. El Principe Doria se hizo a la vela con el armada, y llego a saluamiento a Niza de Prouenza, adõde el Duque, y la Infanta desembarcarõ, por ser tierra suya, y desde alli se fuerõ al Piamonte. El Principe Doria passo a Genoua con el tercio de dõ Francisco de Bobadilla que auia de yr a Flandes, y el Adelantado con sus galeras se boluio a España.

Embarcase la Infanta, y llega a Niza.

Buelue el Rey a Mõzon.

El Rey cõ la Infanta doña Isabel, y el Principe se boluio a Mozon, a donde ya se hallaua el Cardenal Grãuela, con el Consejo de Italia, y congregados los que auiã de interuenir en las Cortes, diose luego en ellas principio, y los tres Reynos juraron al Principe don Felipe, no obstante que era menor, de catorze años, por que juro el Rey que cumplidos haria el juramẽto q̃ era obligado. El Principado de Cataluña procedia en las Cortes a satisfaciõ del Rey, mediante la prudencia del Conde de Miranda q̃ presidia en ellas, porque en todas las cosas valen mucho los medios, y lo mismo hazian los Valencianos cõ q̃ se esperaua de acabar presto, pero a los Aragoneses se ofreciã mayores dificultades sin q̃ la mucha diligẽcia del Cõde de Chinchon, y de algunos Señores Aragoneses, q̃ por dar satisfacion al Rey, lo procuraua bastasse para hallanarlas, de que el Rey recibia pesadũbre, porq̃ el inuierno yua entrando, y la Corte estaua con descomodidad en aquel lugar, y con descontento, y tambien por las muchas enfermedades, causadas del apretura con que se estaua, y no aprouechando el autoridad de don Pedro Enriquez Conde de Fuẽtes, ni de dõ Iuã de Idiaquez, ni del Conde de Sastago, ni de don Iuan de Bardaxi, ni de otros caualleros para que se acetassen los medios que se ofrecia para acabar. Sucedio que el Rey adolecio de vna gran enfermedad de calenturas, ni por el peligro en que se hallaua se hazia mas, en fin acabaron los primeros los Valencianos, y el Rey les tuuo el solio, y luego a los Catalanes, los quales hallãdose el Rey enfermo le ofrecieron que si queria mudar estancia de muy buena gana le seguiriã ala parte que mas gusto le diesse, aunque fuesse contra sus priuilegios, porque a los Valẽcianos a qualquiera parte los puede lleuar el Rey, como no sea fuera de la Corona.

Las Valencianos y Catalanes acaban las Cortes.

Ofrecimiento de los Catalanes al Rey.

Estando ya el Rey conualecido de tan graue enfermedad, q̃ le tuuo en punto de muerte, y no acabãdose las Cortes de Aragon, determinô de salirse de Monzon, dexando las imperfetas, y por no dexalle yr desabrido, con notable daño del Reyno, los que lo impidian persuadidos de los que con mas prudencia mirauan las cosas, se conformarõ con ellos, y no queriendo el Rey boluer a Mõzõ, salierõ los braços a vn lugar llamado Binesa, vna legua de la Villa adonde el Rey se detuuo, y alli se hizo el solio, y se acabaron las Cortes, y luego se embarcô el Rey en Ebro para Tortosa, adonde dio el Tuson al Duq̃ de Cardona, y passo a Valẽcia, y en aq̃lla ciudad se detuuo cõ mucho gasto muchos dias del inuierno, adõde los cortesanos fueron tratados, y hospedados con amor. La referida enfermedad del Rey, le desperto Para mirar como auia de dexar sus Reynos, quãdo Dios le llamasse, ê q̃dando el Principe en menor edad, y, entre otras cosas, hordenô q̃ dõ Iuan de Zuñiga Principe de Pietra Precia el Cõde de Chinchõ, dõ Christoual de Mora Cõde de Castil Rodrigo, y dõ Iuã Ydiaq̃z, Comẽdador Mayor de Leõ, y se jũtassen con ellos, el Secretario Mateo Vazq̃z de Leca para cõferir sobre los negocios q̃ el Rey les cometiesse, y se le auisasse d̃ su parecer, por q̃ siendo los ministros, referidos los

El Cõde de Miranda Presidente de las Cortes.

Las Cortes de Aragon se acaban.

El Rey da el Tuson en Tortosa al Duque de Cardona y passa a Valencia.

mas

mas confidentes ſuyos, era ſu intencion dexallos muy inſtruydos en todo lo tocante al gouierno.

Aſsi miſmo declarô el Rey en Monzon por Maeſtro del Principe, porq̃ ſu buen ingenio e inclinacion lo pedia a Garcia de Loayſa Giron, caualllero de Talauera Canonigo de la Sãta Igleſia de Toledo, y Arcediano de Guadalaxara, que era limoſnero y Capellan mayor del Rey, cuyas letras y virtud ſe hallaron muy conueniẽtes para encargalle tal diſcipulo.

Capitulo. XVIII. De dos Reyes que ſe leuantaron en eſte año en Portugal fingiendo que cada vno era don Sebaſtian.

QVeda dicha la cãuſa de dõde procedio creer el pueblo de Portugal q̃ el Rey dõ Sebaſtiã era viuo, y por eſta cõficion y variedad de entẽdimiẽto ignorãtes o malicioſos, ſe leuantô en el campo de las Idanas, vn moço natural de la villa de Alcazoba. 14. leguas de Lisboa, hijo de vn texero, q̃ deſde muchacho viuia en Lisboa con vno q̃ hazia roſarios, y auiẽdoſe ſalido dela ciudad, el año de 78. ſu amo por la peſte q̃do el moço guardando la caſa adonde no quiſo perſeuerar, y fueſſe al moneſterio de Nueſtra Señora del Carmẽ, y le dieron el auito, y le deſpidieron al cabo de ſiete meſes, y deſpues le boluieron a recebir a ruegos de ciertos caualleros, prometiendo de enmendar, y auiendole tenido otros quatro meſes le boluierõ a deſpedir, y por la mucha deuocion que dixo que tenia al abito los Frayles, le permitieron que hizieſſe vno de hermitaño, y andando por el Reyno, hallo junto a la Raya, cerca de Alburquerq̃, vna hermita deſocupada, la qual limpio y puſo en orden, y pedia limoſna, y como la hermita eſtaua bien adereçada, acudia gente a ella, y entre otros, vna deuota muger de vn caualllero que murio en la jornada de Africa con don Sebaſtian, y porque el hermitaño cantaua y tañia, y viuia con deuocion, la muger le dixo que fueſſe a ſu caſa, por lo que huuieſſe meneſter, y como fue continuado en viſitalla, cãtaua y tañia en ſu caſa, de que ſe murmuraua, y porque algunos mancebos con guitarras yuan a la hermita, y el hermitaño cõ ellos, yua de noche dõdo muſicas por las calles del lugar, q̃ ſeria de 300. vezinos, y viuia tan inquieto, que el Cura le reprehendio, y por euitar de eſcandalo con acuerdo de la ſeñora que le viſtio y dio dinero, y vn caualllo ſe fue en Alcobaça a caſa de ſu padre, y por velle la juſticia de la tierra tambien en orden y a cauallo, ſiendo hijo de hombre tã pobre le quiſo prender, mas por auerdado buena razõ, de ſi le dexô boluio a la hermita y reſtituyo a la muger el caualllo, mas no tomo el habito y por eſto ſe andaua eſcondiẽdo, y como no le hallauan ſus amigos, començoſe a platicar entre ellos. Si ſeria aquel el Rey don Sebaſtian que andaua haziẽdo penitencia: y algunos lo confirmauan, porque es la condiciõ de Portugueſes como la de los otros hõbres querer ſaber coſas nueuas, y afirmar lo que entendierõ en duda, y con eſto ſe andauã muchos tras el, aunque los echaua de ſi, y dezia q̃ no era don Sebaſtian, y con todo eſto ſe le juntaron algunos que eſcodidamẽte deziã que era el Rey, y vno ſe llamaua Criſtoual de Tauora, q̃ fue ſu cauallerizo y otro el Obiſpo de la Guarda, y auiẽdo perſuadido a la gente de aq̃lla tierra que era don Sebaſtian que andaua haziendo penitencia por la perdida de Africa, porque dezian locamẽte que el Rey que perdia batalla, era obligado de hazer ſiete años penitẽcia ſe eſtaua en pena mayor, y ſus miniſtros no lo pudiendo eſcuſar anda uan comiẽdo y holgando por la tierra, y el que ſe llamaua Obiſpo de la

Guarda recibiendo dinero, assentan do en vn libro quien se lo daua y diziendoles que el Rey los auia de hazer mercedes, y recibir por criados a sus hijos. Mando al doctor Leyta on juez en la villa, de Peñamacor que prendiesse algunos, y preguntandole de donde era, respondia con grauedad, que era de Portugal, y que no conocia padre ni madre, por la qual los inorantes interpretauã q̃ era don Sebastiã. Lleuarõle a Lisboa acõpañado de ciẽ soldados, y Diego de Fõseca q̃ era Corregidor de la Corte q̃ es como Alcalde de la Corte en Castilla, le salio â esperar al Cãpo de S. Clara, y como era hombre muy de semejãte a dõ Sebastiã, porq̃ era muy negro de rostro y barba, le mando poner en vna bestia grande con las manos atadas atras, y sin sombrero, y lleuarle por las calles mas publicas, hasta la carcel, y todos se marauillauan quien era, tan ciego que pudiesse tener aquel hombre por don Sebastian, que en nada le parecia, fue condenado a muerte, y tambien el que se hazia Obispo de la Guarda, porque robaua las haziendas agenas, y fue ahorcado. Parecio a los juezes, q̃ no se executasse la sentencia, en el que se representaua Rey fino q̃ se pusiesse en las galeras para que los incredulos y sediciosos, pudiessen cada vez q̃ quisiessen desengañarse de su yerro sin disculpa, y assi se hizo.

Este castigo no quito otro leuantamiẽto mas perjudial, q̃ sucedio luego, y que tuuo muy peligrosos principios. Vn moço llamado Mateo Aluarez, hijo de vn cantero de la villa de Praya, de la Isla Tercera, auiendo estado pocos meses en el monesterio de Santacruz, que esta en la sierra de Cintra, adonde los Frayles Descalços hazen aspersissima vida, teniendo sus celdas debaxo de peñascos, auiendole despedido por doliẽte, porque le faltaua espiritu, se recogio en vna hermita de S. Iuã jũto a la mar, a media legua de la villa de Rezeyra, en lugar solitario, adonde viuio dos años de limosna quietamẽte, pero el demonio sembrador de discordias, no perdio ocasion tomandola del recogimiento, y vida deste hombre, y con que aquellos rusticos labradores començaron a dudar, y cõferir entre ellos si a caso seria aquel el Rey dõ Sebastian, que se dezia que era viuo, y andaua escondido, haziendo penitencia, por las perdidas y muertes que auia causado a Portugal. Començose esta imaginaria murmuracion, a estender por aquellos lugares, y quintas maritimas, por lo qual era mas respetado el hermitaño, y las limosnas mayores. El primer fundamento desta libiandad, fue vn escriuano que fue del Almazen del Rey, llamado Antonio Simõ, y el y su muger, que tenian vna quinta en aquellas partes afirmaron, que el hermitaño era el proprio Rey don Sebastian, porq̃ ellos le conocian muy bien, y esta falsedad creya la gente liuiana porque era blanco de rostro y de pelo rubio en cabeça y barba, y aumentandose esta crehencia algunos que se lo preguntaron dixo que el no era don Sebastian, sino vn pobre hombre hijo de vn cantero dela Tercera, pero quãto mas esto afirmaua menos se lo creyã, persuadiẽdose q̃lo negaua por no ser conocido. Fue creciẽdo esta fama hasta llegar a Lisboa, adõde el Archiduq̃ mãdo al Corregidor Diego de Fõseca, q̃ secretamente recibiesse informacion de lo que passaua, y hallo q̃ acudia mucha gente a la hermita, y entre otros por curiosidad fue auer al hermitaño vn labrador llamada Pedro Alfõso, que viuia en vna quinta del termino de Cintra, que llaman rio de Moro, el qual afirmo que era el Rey don Sebastian, porque le conocia muy biẽ, por las muchas vezes, q̃ yẽdo a Cintra passaua por las puertas de su quinta, y como este Pedro Alfonso era naturalmente inquieto, aunque el hermitaño porfiaua, en dezir quiẽ era, el y los demas que fauorecian esta desorden, le persuadian que no negasse que era don Sebastian, que ellos le conocian y estauan prestos para seruirle y morir por el, viẽdose

alcaue

alcabō tan importunado, los confirmo en eſta opinion leuantandoſe a media noche a deceplinarſe, pidiendo a Dios que puſieſſe termino en ſus trabajos, y permitieſſe que ſe deſcubrieſſe a ſus vaſſallos, y le reſtitu, yeſſen ſu Reyno, a dōde tantos años viuia andando encubierto. El dia ſiguiente que oyeron eſto, le dixerō con mas reſpeto, que no ſe encubrieſſe, porque eſtauan certificados que era el propio don Sebaſtian: y quanto mas lo negaua tanto mas ſe lo perſuadiā, y le eſcuchauā las noches que lo fue continuando, con que quedaron del todo perſuadidos que era el Rey don Sebaſtian, y aſsi lo publicaron.

Capitulo. XIX. De los Reyes que ſe leuantaron en Portugal, y el fin que tuuieron.

PVBLICADO que don Sebaſtian auia parecido muchas perſonas que le conocian, fueron por curioſidad auer al hermitaño, para deſengañar a aquella gente, y no hallando en el coſa que le pareciesſe, lo dauan a entender a aquellos ruſticos ſerranos, y en particular, vno dixo a Pedro Alfonſo que no alborotaſſen la tierra, con aq̄l engaño, porque les coſtaria la vida, reſpondio ſea o no ſea don Sebaſtian, antes de ſan Iuan ſe ſentara en ſu ſilla Real, y gouernara ſus Reynos, y eſto dixo, porque auiendoſe ya apoderado del, tenia con boca da mucha gente, y la juntaua de toda la comarca para leuantalle en Cintra, y entrar con el en Lisboa, el dia de ſan Iuan, y quando eſtuuieron muchos hombres, juntos confeſſo delante dellos que el era el Rey don Sebaſtian, que ſe perdio en la batalla de Alcaçar, y que por milagro eſcapō, y que auia andado haſta entonces encubierto, porque ciertos años auia de hazer penitencia, por las muertes y perdidas, que conſu yda en Africa, cauſō a Portugal, y dixo otras inpertinencias, y luego todos le beſaron la mano, y leuantarō por Rey dō Sebaſtiā, y comio en publico en la villa de Elizera con oficiales y cerimonias Reales, aūque ruſticamente hechas. Siendo ya ſu Capitan General, Pedro Alfonſo, y auiendo nombrado oficiales Reales, ſiendo informado deſto el Archiduque, embio al Corregidor Diego de Fonſeca, que auia recebido en Lisboa informaciones de eſte caſo para q̄ eſparcieſſe la gēte, demaña que no ſe boluieſſe a juntar, y por que fueron auiſados, no hallō a nadie en todos aquellos lugares, ſino a vnos clerigos y mugeres de quien ſe informō de lo que paſſaua, porque todos ſe eſcondieron en la aſpereza de aquellas ſierras que es grande, y los peſcadores en ſus barcas ſe entraron en la mar, y eſta vez no hizo el Corregidor mas efeto que atemorizallos, conforme a la orden del Archiduque, y dio memoria al juez de la villa de Torres Vedras, de los que auian ſeruido de oficiales Reales al hermitaño, para que le prendieſſe, y tambien a ellos, y do Diego de Fonſeca ſe boluieron a juntar, y el Iuez de Torres Vedras prendio nueue dellos, y con mal conſejo, ſe quedo en la villa de Elizera con vn eſcriuano, pareciendole que el autoridad de la juſticia le defenderia. Y ya en eſte tiempo, el Rey fingido embiaua cartas ſelladas con ſello Real por el Reyno, llamando los pueblos, para que le fueſſen a acompañar, con que la gente ſe comēço a alborotar, y dudar, y delo q̄ en eſto paſſaua en Coimbra que era de conſideracion, el padre don Leon Enriquez de la Cōpañia de Ieſus, auiſō a Miguel de Mora eſcriuano de la puridad, encareciendo mucho lo que conuenia, poner preſto remedio, porque no hizieſſe eſte negocio algun gran incendio en el Reyno, y con mayor atre-

uimiento, eſcriuio el falſo Rey vna carta al Archiduque, la qual de rodillas le dio vn mancebo ſaliendo de oyr Miſſa de ſu Capilla dia de la Aſcenſion, diziendo que ſe la embiaua el Rey don Sebaſtian, y porque Diego de Fonſeca, que yua delante, ſoſpecho que deuia de ſer alguna nouedad, mandô depreſto a vn alguazil, q̃ prendieſſe el moço, y ſe le lleuaſſe a ſu caſa ſin ruydo. Entrado el Archiduque a comer, mandô al Corregidor Fonſeca, que no ſe fueſſe, y le dixo ſonriendo ſi conoceria la letra del Rey don Sebaſtian, y le dio la carta, en la qual con palabras groſeras, dezia q̃ deſpejaſſe ſus palacios, y ſilla Real porque queria yrſe a ſentar en ella, y tomar ſu cetro con otras muchas impertinencias, y deſpues de auer encarecido eſte atreuimiento con el inconuiniente que podria ſucceder de las muchas cartas que ſe yuan derramando por el Reyno, le mando que prendieſſe al moço que le dio la carta, y entẽdido q̃ ya le tenia preſo, ordenôq̃ le examinaſſe, y llegado el Alcalde a ſu caſa, hallo que era vn moço ſin barba, de haſta veynte años, hijo de aquel eſcriuano Antonio Simonis, y a las preguntas que le hizo, le reſpondio que la carta era del Rey don Sebaſtian, y que no auia duda que el fueſſe, porque ſu padre y ſu madre le conocian bien, y que lo miſmo afirmauan otras perſonas de Liſboa, que le auian ydo a reconocer. Y referido a ſu Alteza lo que el moço confeſſaua, por acuerdo del Conſejo de Eſtado, le mandô ſoltar, porque no auia para que hazer caſo de aquellas niñerias, aunque el Corregidor replicô que no conuenia.

Pocos dias deſpues llegô vn eſcriuano de la villa de Elizera, y auiſô al Archiduque que eſtauan leuantados y en armas, haſta ſetecientos hõbres, llamandô al hermitaño Rey dõ Sebaſtian, y que tenian preſo al Iuez y eſcriuano de Torres Vedras, con determinacion de ahorcallos, y de matar al Doctor Gaſpar de Pereyra, del Conſejo del Rey, q̃ llaman deſembargador de la caſa de la Suplicaciõ que entonces ſe hallaua en vna quinta, en la villa de Mafra, vna legua de Elizera, el qual tambien auiſô al Archiduque, que toda aquella tierra eſtaua amotinada, y que querian yr a Torres Vedras, a ſoltar los preſos, y leuantar la gente de la villa y ſu termino que es mucha, y con ella deſde Cintra la viſpera de ſan Iuan entrar en Lisboa, apellidando la libertad que yua a dar el Rey don Sebaſtiã. El Archiduque mandô luego llamar al Corregidor Fonſeca, y le mandô que por el peligro que amenazaua la dilacion, y el que corrian las vidas de los preſos, y del Dotor Gaſpar de Pereyra, luego ſe partieſſe, y con conſejo del Marques de Santacruz, que era Capitan General de mar y tierra de Portugal, le dio la orden como ſe auia de gouernar, y mandô a Pedro Venegas Caſtellano de ſan Gean, que embiaſſe buen numero de ſoldados Caſtellanos arcabuzeros, con dos o tres Capitanes de mayor confiança que ſe juntaſſen con el Corregidor en el lugar de Azafora, junto a Carbonera, adonde ſe dezia que eſtaua el hermitaño, y la gente en campaña. Y auiendo el Corregidor tomado los deſpachos, embio a las juſticias de los lugares comarcanos, correos, con orden de lo que auian de hazer, lleuando conſigo haſta veynte y quatro de acauallo, entre Alguaziles y otras perſonas, ſe partio, y en vn lugar cinco leguas de Lisboa, ſupo que la gente de aquel lugar, en aquel punto ſe auia partido con ſus armas llamada del Rey don Sebaſtian, con el qual eſtauan ya mas de nouecientos hombres, y aunque ſe conocio que era grande el rieſgo por ſaluar la vida del deſembargador, y de los juezes, y eſcriuano, ſe determinô de paſar adelante, y con buenas guias llego al amanecer al caſal de Pedro de Alpoem, jũtô a Zafora, y alli ſupo

que

que Pedro Alfonſo Capitan General deſte motin, mando el dia antes deſpeñar viuos en la mar, al juez y eſcriuano de Torres Vedras, de vnas altiſsimas peñas, ſin dalles confeſſion, aunque ſe la pidieron, y que auiendo cercado la quinta del deſembargador, la entro y le matô barbaramente, con dos mancebos, el vno ſu hijo, y el otro ſobrino, porque dezia que eran locos que yuan engañados, porque el Rey don Sebaſtian era muerto, y que rogaſſen a Dios por dõ Felipe q̃ era juſto y buẽ Rey, y que Pedro Alfonſo juraua que lo meſmo auia de hazer de los que no ſiguieſſen al Rey don Sebaſtian ſu ſeñor. Con el auiſo referido ſe determino Diego de Fõſeca de paſſar adelante. Dexando orden en el Caſal de Alpoem, para q̃ la gente de guerra Caſtellana ſiguieſſe a la Erizeyra, y llegando cerca ſupo que auiendo ſabido ſu yda le aguardauan duzientos arcabuzeros, a los quales mando dezir, que los perdonaria en nombre de ſu Mageſtad: como no fueſſen cabeças de motin, y reſpondiendo con arcabuzazos, cerro con ellos con ſu hijo Franciſco Martinez de Sequeyra y 25. de acuallo con ſus lanças, y los desbarato, aunque ſe puſierõ en huyda prẽdio ochenta y tres, y de los que puſo a tormento, ſupo que el mayor cuerpo de gente que auia, que ſerian nouecientos hombres, eſtauan en Torres Vedras. Y porque temio que los amotinados ſerian auiſados de los huydos, determino de paſſar adelante contra ellos, proueyendo todo lo neceſſario para yr con ſeguridad, dexando orden al Corregidor Aluaro Lopez de Tabora, que lleuando los preſos a recado, le ſiguieſſe con la gẽte que tenia, y en la puente de nueſtra Señora del Puerto, topo a don Chriſtoual de Melo con algunos arcabuzeros, que yua a hallarſe en aẽl negocio y ſeruir al Rey, y auiendoſe todos juntado, y paſſado la puente dos horas deſpues de medio dia llegaron los Capitanes, Rodrigo de Orozco, Santiſteuan, y Calderon, con los ſoldados, y tratando lo que ſe auia de hazer, llegaron dos de acauallo, que auia embiado Diego de Fonſeca a reconocer, que dixeron, que los amotinados llegauan con toda ſu gẽte que yuan a buſcar a Diego de Fonſeca mandaron emboſcar a los ſoldados en vnos trigos, y poco tardo en llegar Pedro Alfonſo delante de ſu gente, con tres o quatro de acauallo, y quando parecio tiempo los ſoldados ſe deſcubrieron, y diſpararon ſu arcabuzeria, y mataron con la ruziada algunos, y Pedro Alfonſo, y los de acauallo boluierõ a riẽda ſuelta y huyerõ todos, y en el alcance mataron los ſoldados a muchos, eſcapandoſe por las ſierras, ſaluo vn golpe dellos que ſe hizieron fuertes en el portal de Nueſtra Señora del Puerto, adonde ſe tiraron vnos a otros muchos arcabuzaços, pero pocos de los amotinados eſcaparon, porque el lugar era eſtrecho, y murieron de los amotinados haſta 150. y dos de los ſoldados, y vno de la compañia de Diegõ de Fonſeca.

Entre tanto que paſſaua lo referido, eſtaua el hermitaño en el lugar de Azafera, que por ſer puesto en ſitio alto, deſcubria la gente de acauallo de Diego de Fonſeca, que ya ſabia que yua contra el, y con dos compañeros que ſabian la tierra, ſe ſalio del lugar, y caminando por las ſierras llegaron a la quinta de la fuente de Arena: que es de Franciſco de Noble, al qual conocio a ſu hijo Blas Correa. Eſtando auiſados por Diego de Fonſeca ſupieró de las atalayas que tenian puestas, que tres hombres yuan apreſuradamente, por la parte de la mar, y cargando ſobre ellos con Baltaſar de Saa que yua en ſu ſeguimiento, los prendieron, y certificados que era el hermitaño le lleuaron ſus compañeros a Lisboa, y acertaron a entrar por la puerta de Santantonio, viſpera deſte Santo, quando yua el Cardenal Archiduque a Viſperas con gran acõpañamiẽto, y la calle eſtaua cõ grã multitud de gẽte, iua el Rey y ſus cria-

dos acauallo en beſtias de albarda, y confeſſado, dixo ſin tormento todo lo que ſe ha referido, y que penſaua entrar en Lisboa la noche de ſan Iuan, matando a quantos no quiefeſſen obedecer al nombre de dõ Sebaſtian, y que en teniendo la ciudad pacifica penſaua ponerſe a vna ventana, y dezir al pueblo, veyſme aqui q̃ no ſoy don Sebaſtian, ſino vn hombre que he venido a libraros de la tirania de Caſtellanos, aora hazed Rey aquien quiſieredes, cortaronle la mano, ahorcaronle y deſquartizaronle, y por conſejo de los Padres de la Cõpañia de Ieſus, que le ayudauan a biẽ morir yua diziendo a bozes que no era don Sebaſtian, ſino hijo de vn cãtero de la Tercera, tambiẽ fueron ahorcados los dos compañeros.

El Corregidor Fõſeca con los Capitanes Caſtellanos, y la otra gente auiendo roto a los amotinados, ſe recogio al lugar de Carbonera, q̃ eſtaua deſpoblado, y entendio en refreſcar la gente, y deſpachar al Archiduque cõ auiſo, de lo que paſſaua, y del buen fin que auia tenido negocio q̃ ſeyua encaminãdo, para grãdes males ſino ſe atajara, y porque luego ſe echo deuer, el Marq̃s de ſanta Cruz auia pueſto guardas ſecretas en el palacio y con todo ſilẽcio ſin moſtrar que ſe hazia mucho caſo del negocio y tomado los paſſos mas importãtes. El dicho Corregidor Fonſeca de Carbonera, fue Amafray mando dar ſepultura el deſembargador Pereyra a ſu hijo y ſobrino, y comenco a hazer ſu aberiguacion, y prender a los que pudo auer que ſalieron heridos del recuentro, que eran de los mas culpados, y echo bando que perdonaria a qualquiera de los culpados, que le entregaſſe a Pedro Alfonſo, y acudiendo vno que pidio perdon para vn primo hermano ſuyo dãdole los recados, para ello, y vn mandamiẽto, para que en qualquiera parte le dieſſen fauor, fue abuſcar a Pedro Alfonſo, y aquella noche le hallo en compañia de Silueſtre Marina y otros, y ſe acompaño con ellos a Banuanal, queriendo entrar en el lugar, Pedro Alfonſo como mas atreuido fue a comprar de comer, y el que lleuaua el mandamiento, entre tanto le moſtro a la juſticia, y le prendieron, eſtando hablando con vnos jugadores, de bolos que caſi le auian ya conocido, y lleuadole a Diego de Fonſeca, le embio a Lisboa a donde confeſſo en conformidad del hermitaño, y fue juſticiado. Era hombre de cincuenta años, caluo alto de cuerpo de gran cabeça, la voz feroz barba negra, y en ſu aſpecto ſe moſtraua cruel y mal inclinado, era muy conocido en Lisboa, porque ſiempre andaua en pleytos, y luego fue preſſo ſu ſargento mayor, y tambiẽ juſticiado en acabando Diego de Fonſeca, las aberiguaciones, y los proceſſos y el termino, que dio a los preſos, y auſentes para alegar de ſu juſticia, ſentẽcio a muchos a muerte y a galeras, y ſe executô en los lugares, adonde fueron deſpeñados, los referidos y adonde mataron a Gaſpar de Pereyra, y auiẽdo aquietado, la gente de los lugares, ſe fue a Lisboa, porque el Archiduque, le mando que no paſſaſſe mas adelante el caſtigo, ſino que reprehendieſſe algunos moradores de aquellas partes, por no le auer acudido con gente y vitualla, quando ſe la pidio, y que procuraſſe que la gente boluieſſe a ſus caſas y labrãças, porque aunque todos aquellos lugares pecaron, era la volũtad del Rey vſar con ellos de clemencia, para lo qual ſe deſpacho patente, ſaluo algunos pocos que fueron ecetuados por ſer mas notables delinquentes.

Capitulo. XX. Que algunos Reyes Criſtianos del Iapon, embian embaxada al Papa y al Rey Catolico, ſu llegada a Eſpaña, y partida para Roma.

Porque

POrque quiſo Dios, que las obras, de ſu grandeza fueſſen notorias en el mundo, ſabiendo algunos Reyes Criſtianos del Iapõ, que el padre de la Compañia de Ieſus, Alexandro Valiñano auia de yr a Roma a dar cuenta a ſu General, de la viſita que auia hecho en las partes Orientales, los puto Dios volũtad de embiar cõ el perſonas q̃ deſu parte dieſſen obediencia como Catolicos Criſtianos a la ſanta Sede, en la qual preſidia Gregorio. XIII. y eſtos fuerõ los Reyes, Frãciſco de Bungo de Arima y Omura, don Protaſio, y don Bartolome, y pareciendo bien a los padres de la Compañia, porque demas de verſe en Europa perſonas que teſtificaſſen aboca lo que por eſcrito ellos auiſauan de lo que la Compañia trabajaua en ſeruicio de Dios, y q̃ los mẽſageros pudieſſẽ referir la pulicia cõ q̃ el gouierno temporal y eſpiritual eſtaua en Roma, y por toda Europa inſtituydo, y que ſolo el zelo del bien de ſus almas, era el q̃ cõ tan largo viaje, de Poniẽte a Oriente lleuaua a los padres, a trabajar en ſeruicio de la Igleſia de Dios, dexãdo las comodidades deſu patria. Fuerõpues elegidos para la jornada dõ Mancio, y don Miguel Zingiua parientes de los Reyes, y dos caualleros principales, don Iulian de Nacaura, y don Martin de Fara, mãcebos de haſta diez y ſeys años que ſe criauan en el ſeminario de la compañia de Arima, y con algunos pocos criados por menor embaraço de tan largo camino, venciendo con mucho animo y alegria la dificultad de hazer tan peligroſo viage, ſiendo los primeros Iapones que el emprẽdian, y el cariño de amor de padres y madres, parientes y amigos, y acompañados del hermano Mezquita, que era ſu interprete, y confiados de la protecion del padre Alexandro, partieron del puerto de Vangazaqui a veynte de Hebrero del año de mil y quinientos y ochenta y dos, y paſſando dos grandes tormentas, llegaron a la Isla de Macao en la China a nueue de Março a donde, fueron bien recebidos, y apoſentados en la caſa que alli tienen los padres de la compañia, y aqui eſtuuieron nueue meſes aguardando las naues que yuan de la India, ocupãdoſe entre tãto en aprẽder la lengua Caſtellana, y la Latina.

Partieron de Macao a vltimo de Deziembre, del miſmo año, y cõ muchos peligros de tormentas, y dificultades de aquella nauegacion, llegarõ a Malaca, a fin de Henero del año de 1583. auiendo nauegado 500. leguas que ay de Macao a Malaca, adonde ſe apoſentaron en el Colegio que ay de la Compañia. De alli partieron a 4. de Hebrero para Goa, padeciendo en eſte viaje enfermedades, y grã ſed porque falto el agua, y porque ſe erro el camino ſalieron en la coſta de la Peſqueria, y por tierra fueron a Cochin, adonde llegaron a 13. de Abril, y acordaron de inuernar alli, haſta Setiẽbre que en aquellas partes comiença el verano, y continuando ſu nauegacion, llegaron en. 20. dias a Goa, a donde los recibio muy bien el Viſorrey don Franciſco Maſcareñas, y los regalo mucho, y dio algunos preſentes. Llegado el tiempo de partir para Lisboa, acomodados eſtos Señores por mandado del Viſorrey en la mejor Nao en que ſe gaſtaron muchos dineros, llego orden del General, para que en aquella tierra ſe quedaſſe por Prouincial el Padre Alexãdro, y fue elegido para el acompañamiento, el Padre Nuño Rodriguez, partieron pues a 20. de Hebrero del año de 1584. y ſin trabajo paſſaron la Equinocial a los nueue de Março, y a los diez de Abril paſſaron la tierra de Vatale, y los diez de Mayo doblarõ la punta del cabo de Buena eſperança con gran contento de todos, porque haſta aquel punto ſe tiene aquella nauegacion por dificultoſa, y en pocos dias vieron la Isla de ſanta Elena, reparo y aliuio de la trabajoſa nauegacion de aquel gran mar, porque en ella aunque pequeña ſe hallan muchas frutas, y buenas aguas, y ſabiendo que las otras naos auian paſſado adelante, ſiguierõ ſu camino, y a diez de Agoſto llegaron a Caſcaes, auiendo nauegado ſeys meſes,

Los Iapones parten de Macao, y llegan á Malaca.

En veynte dias llegan a Goa.

Quedaſe el Padre Valiñano y es elegido para el acompañamiento Nuño Rodriguez.

Llegan a Lisboa, y son bien recebidos del Cardenal Archiduq̃.

En Lisboa fueron lleuados a la casa professa de S. Roque de la Compañia, y alli fueron regalados, y el Cardenal Alberto de Austria que gouernaua a Portugal los recibio humanissimamente, y los regalo, y hizo mucha honra, y cõ su exẽplo toda la nobleza de Lisboa, les mostro gran voluntad. Partieron de Lisboa, y passaron por Ebora adonde el Arçobispo los hizo quantos ragalos pudo, y no menos el Duque de Bergança en Villauiciosa, adonde huuo caças de Xabalis, y exercicios, y fiestas de acauallo, y otras demostraciones grandes de amor. Encaminaronse a visitar la santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe, adõde se les mostro quãto auia en ella, y se les vso đ toda cortesia. En Toledo quiso mostrarse, mas que otro, don Iuan de Mendoça hermano del Duque del Infantado que fue Cardenal, y no dexo ningun termino de amor, y liberalidad de que no vsasse con estos Caualleros, y tuuo buena ocasion, porque dõ Miguel adolecio de viruelas. Llegados a Madrid, vieron el acto del juramento del Principe don Felipe, assistiendoles en vn lugar encubierto, y decente don Christoual de Mora Comendador mayor de Alcantara, y a catorze de Nouiembre, los dio su Magestad audiencia embiandoles sus coches, en que fueron a palacio vestidos de tafetan blanco con diuersas colores entretexidas, y figuras de pajaros, y flores, y lleuauan a su vsança tres vestiduras, la vna sobre la otra, abiertas por delante, largas hasta los pies, con las mangas anchas hasta el codo, con jubones de raso blanco, y en lo alto de las espaldas lleuauan vn pedaço de la misma tela de dos palmos de ancho, y tres de largo que seruia de parecer bien, y de los dos estremos salia vna chia de dos dedos de ancho, que cruzando por delante del pecho, y dando buelta cõ ella desde las espaldas para delante, seruia de sustentar el pedaço de tela que yua sobre las espaldas, y ceñir el cuerpo no vsan nada en la cabeça, ni media; calças sino calçones como de marisneros, y vnas botillas de cuero mudelicado, trayan çapatos a manera de Sandalias, la suela era de palma, texida a modo de alpargates, todos vsan ceñir espadas con baynas ricas labradas de oro, y joyas.

Llegan los Iapones á Madrid, y besan las manos al Rey Catolico.

Vestido de los Iapones

Los Iapones hablan al Rey, y los reciben con mucha benignidad.

Auiẽdo pues estos caualleros ydo a Palacio en el referido habito, hallaron al Rey arrimado a vn Bufete con capa, y espada, y llegados con mucha reuerencia le dieron las cartas que trayan de sus Principes escritas en su lengua, traduzidas en Castellano, diziendo su embaxada de palabra, que era besalle las manos, y de parte de aquellos, agradecerle el beneficio q̃ a su nacion hazia con el assistencia que mandaua dar para que en sus tierras se recibiesse de su mano tan grã beneficio, como plantarse en ellas la fé Catolica, el Rey respondio con su acostumbrada prudencia, y benignidad, y no les quiso dar la mano sino abraçalles, recibiendo con mucho gusto vn presente de cosas del Iapon, y los pregunto si oyrian en su capilla vnas visperas, y en ella se sentarõ en banco a parte adonde fueron vistos de todos, tambien visitaron al Principe, a las Infantas, y a la Emperatriz y de todos fueron muy biẽ acogidos, regalados, y honrados, y visitados de los mayores Señores de la Corte, y de todos los otros, quiso el Rey que viessen el Monasterio de S. Lorenço, fabrica que a quantos la ven pone admiracion, y auiẽdoseles mostrado todo, y regalados. Boluierõ a Madrid, y con vna carta del Rey para dõ Henrique pe Guzman Cõde de Olibares, su Embaxador en Roma, adonde le mandaua que fauoreciesse, y assistiesse a estos Caualleros, para que en aquella Corte se les hiziesse todo buen acogimiento, y fauor, y auiendo el Rey vsado con ellos de mucha liberalidad, haziendoles en todo el gasto, acordaron de partir para Roma con orden del Rey para que en todos sus Reynos, y Estados fuessen recebidos hõrados, y seruidos.

Parten los Iapones para Roma de Madrid.

(.·.)

Capitulo

Cap. XXI. Que los Iapones fuerõ biẽ recebidos del Põtifice, su buelta a España, y llegada a su tierra.

EN Alcala el Rector y la vniuersidad los hizieron mucha honra, y les mostraron todo lo que en ella se podia ver assistiendo a vn grado de Doctor, y a otros actos, y en todas partes se tuuo particular cuydado, q̃ viessen lo q̃ auia que notar, y admirar, para que fuessen bien informados de todo lo notable de Europa. Llegaron a Murcia, y auiendo sido recebidos, por todas las partes por donde passaron hasta alli, y en aquella mesma ciudad, con regozijos, diferentes passatiempos, de milicia, y de otras maneras, dandoles, presentes, y regalos, vsandose con ellos del mismo terminô. Llegaron a Alicante para embarcarse, y por la ordẽ que lleuauan del Rey, breuemente se adereço vna nao, aportaron a Mallorca al Alcudia, y alli fueron biẽ tratados, y seruidos, y nauegando con buen tiẽpo a primero de Março deste año llegaron a Liorna, y sabiẽdolo el grã Duque de Toscana don Hernando de Medices, embio a ordenar q̃ fuessen muy regalados, y que en todo caso passassen por Pissa, adõde se hallaua. En aq̃lla ciudad, los visito don Pedro de Medices su hermano, y fuerõ muy acariciados, y se les hizierõ en ella, (por todo el Estado del grã Duq̃) particulares regalos, y fiestas, en fin llegaron a Roma a 22. de Março, saliendoles a recebir Iacomo Boncõpaño Duque de Sora, con dos cõpañias de cauallos ligeros, y aũque yuã en coche cerrados, no pudieron escusar de mostrarse a la infinita gẽte que acudia a ver cosa tan nueua, como sucedia en quantas partes entrauã. Fueron, a aposentarse a la Compañia dando gracias a Dios q̃ los auia lleuado cõ salud hasta aq̃l pũto, auiẽdo caminado desde su naturaleza siete mil leguas. El Papa Gregorio. XIII. considerãdo q̃ estos caualleros eran Embaxadores de Reyes, y q̃ seria confusiõ para los Rebeldes de Europa ver que de tan remotas partes, yuan hombres que abraçauã la fê Catolica a dar obediencia a la santa Sede, acordô de recebillos en la sala de Cõstantino adõde con publica audiencia se suele recebir a los Embaxadores de Principes, y Señores, y mandô que para esto en la puerta del Populo, se les hiziesse el mismo recebimiento, y con la misma grãdeza, y orden q̃ se suele hazer a Embaxadores de Reyes, y Emperadores. Estaua el Papa con el Colegio de Cardenales, y con infinitos Perlados esperando, y llegados, y prostrados a sus pies, su Sãtidad muy enternecido, de ver aq̃llas primicias de tan estraños Reynos q̃ le yuã a reconocer por Vicario de Christo, los abraçô, y oyda la Embaxada, mediante el interprete, dierõ sus cartas, y leydas por vn Secretario: el Padre Gaspar Gonçalez de la Compañia de Iesus, hizo en lẽgua latina, la elegantissima oracion q̃ los Embaxadores en tal cõsistorio suelẽ por tercera persona hazer, explicãdo la volũtad đquiẽ los embia, la deuociõ a la santa Sede, el efeto de su embaxada, afirmãdo q̃ mediante el fauor diuino, y el ayuda de aq̃llos Principes, se veria presto muy dilatada, en aq̃llas espaciosas, y remotas tierras, la fê Catolica. A la qual oraciõ Mõseñor Antonio Bocapaduli, Secretario de su Santidad, respõdio en latin, y los Embaxadores fuerõ otra vez a besar el pie a su Sãtidad, y algunos Cardenales los hablarõ, y dierõ la biẽ venida, y boluiẽdo su Sãtidad a sus aposẽtos, mãdô q̃ dõ Mãcio, y don Miguel le lleuassen la falda q̃ es fauor q̃ no se haze sino a grãdes Principes, y no assistio en este acto el otro, porq̃ estaua enfermo, comierõ aquel dia, con los Cardenales S. Sixto, y Guastauilano, y mãdô su Sãtidad q̃ boluiessen a su aposento adõde cõ grandissima humanidad se entretuuo grã rato cõ ellos, pregũtãdolos đ su tierra, y haziẽdolos muchos fauores, y dãdo a Dios muchas gracias por auelle đxado ver cosa tã nueua, y tã de su seruicio, y otro dia q̃ fue a la

Por toda Castilla son los Iapones muy bien recebidos.

Embarcanse los Iapones en Alicante.

El Papa recibe a los Iapones como Enbaxadores de Reyes.

Gaspar Gõçalez de la Compañia de Iesus haze vna elegante oraciõ al Papa

El Papa habla con los Iapones.

a la Minerua con publico acompaña miento, mando que le acompañassen a cauallo, y el siguiente dia les dio audiencia particular, y trato con ellos de cosas de la fê, y de las formas de estenderla en su tierra, prometiendo de ayudar en ello con todas sus fuerças, y recibio vn presẽte de cosas del Iapon con mucha alegria, y les dixo q̃ viessen lo q̃ auiã menester, y q̃ gustarian de lleuar a su tierra, y mando q̃ que se entendiesse en q̃ visitassen los santos lugares de aq̃lla ciudad, y viessen todo lo notable della, y fuessen muy seruidos, y honrados en todas partes, y los mãdo vestir a la Italiana, y cada dia los regalaua con presentes, embiandoles muy de ordinario â visitar, hasta q̃ le alcanço la muerte. Fueron visitados de muchos Cardenales ỹ todos los Embaxadores Principes, Caualleros, y Perlados de la Corte, y del Senado Romano, y auiẽ do sido elegido a 25. de Abril, y a los quatro dias del Cõclaui el Pontifice Sixto V. le besarõ el pie, y los honrô como su predecessor, y el dia de suco ronaciõ lleuarõ el palio cõ los otros Embaxadores de Reyes, y dieron en la Missa aguamanos a su Santidad, y otro dia los armo caualleros en publica capilla cõ las solenidades requisitas, y algunos despues los comulgô de su santa mano, y hizo donaciones gracias, y mercedes a los Seminarios de Iapõ para q̃ mejor se pudiesse cõseruar, y los dio vn collar de oro a cada vno, y tres mil ducados para el camino, al Rey Frãcisco de Eũgo embio el estoq̃, y sombrero bẽdito que cada año los Põtifices vsan embiar a algũ Principe Christiano, y otro al Rey dõ Protasio, cõ sendas Cruzes de oro cõ Lignũ Crucis, dentro, al Rey don Bartolome vna Cruz algo mayor de oro, tãbiẽ cõ Lignũ Crucis, dẽtro, y dio vn breue, por el qual puso a estos tres Reyes, en el numero de los Principes Christianos, y para la Iglesia principal de cada Reyno, vn riquissimo Terno de brocado, y escriuio a los dichos Reyes cartas muy graciosas en respuesta de las suyas. Determinados de partir de Roma, auiẽdo cũplido cõ su embaxada se despidierõ de su Sãtidad, q̃ los dio su bẽdiciõ, y vn breue para el Rey Catolico, y mãdo q̃ se les hiziesse el gasto por todo el estado Ecclesiastico, y les cõcedio muchas indulgẽcias. Fuerõ a la ciudad de Assis, adõde cõ mucha deuocion visitaron el cuerpo del Serafico Padre san Frãcisco. Llegarõ a Nuestra Señora de Loreto, y en la Iglesia fuerõ con mucha musica recebidos de los Canonigos, y Clerecia, y hecha oracion, y otro dia oyda la Missa, y comulgado auiẽdo recebido mucho regalo del Gouernador, fuerõ a Ancona, Sinigalla, y Pesaro, ciudades del Duq̃ de Vrbino q̃ los hospedo con mucho amor, passarõ a Rimini, Cesena, Forli, Ymola y Boloña, siẽdo en todas las referidas ciudades, y en otras, q̃ por breuedad se dexã de nõbrar, recebidos cõ pompa, alegria, y magestad, saliẽdo a ello toda la nobleza, y gẽte ỹ guerra, cõ musicas, militares, y de otras maneras dãdoles presentes diuersos, y haziendo las mayores, y mas posibles demostraciones de plazer, y comedimiẽto q̃ pudierõ. En Ferrara, y en todo aq̃l Estado no huuo menor liberalidad q̃ en los demas, ni en este quiso el Duq̃ dõ Alfonso de Este, ser inferior a los otros Principes, y en Venecia la Señoria los mandô recebir de quarẽta Senadores en habito colorado, y los mãdo hazer el gasto, el tiempo q̃ alli se detuuierõ, visitarõ a la Señoria, q̃ los recibio como a Embaxadores de Reyes, y visto quãto auia q̃ cõsiderar en aq̃lla insigne ciudad, auiẽdolos hecho retratar la Señoria, para q̃ dellos q̃dasse memoria perpetua, y dadoles vn presẽte ỹ pieças de brocado, terciopelo, y raso, fueron a Padua, Vicenza, Verona, siẽdo proueydos de quãto huuieron menester en el dominio Veneciano. El Duque Guillermo Gõzaga en Mãtua, y por todo su dominio los hizo seruir, como es publico, q̃ vsan los Principes ỹ Mãtua regalar a los huespedes cõ extraordinaria explẽdidza, y en Cremona el Gouernador dõ Rafael Manriq̃ de Lara mostro biẽ el amor cõ que el Rey Catolico queria q̃ estos caualle

Los Iapones sõ muy bien tratados en Roma.

El Papa comulga de su mano a los Iapones

El Papa da grãdes presentes a los Iapones, y responde a los Reyes,

En toda Italia fueron bien recebidos.

Los Iapones son biẽ tratados en Venecia y por todo el dominio Veneciano y en Mantua

El Duque de Terranona embio a recebir a los Ia

pones a su sobrino don Blasco de Aragon, y los hospeda y regala mucho en Milan. y manda q̃ se haga lo mismo por todo el Estado.

ros fuessen tratados en sus Estados, lo mismo hizierõ en Piciguitõ, y Lodi. El Duque de Terranoua Capitan general en Italia, y Gouernador del Estado de Milan, embio a su sobrino don Blasco de Aragon, cauallero del habito de san Iuã, para q̃ los recibiesse cõ mucha caualleria, y los regalo, y presento explendidamente, haziẽdo lo mesmo su Nieto el Principe de Castil Veterano, el Arçobispo, y toda la nobleza. Vista la ciudad, y quãto auia en ella, fueron al Castillo, adonde los cõbido don Sãcho de Gueuara y Padilla, q̃ era Castellano, y les mostro con mucho amor aquella tã insigne plaça, y los dio algunas joyas, y despedidos destos señores, fueró a Pauia Tortona, y Noui, sin sentir ningũ trabajo del camino por la mucha honra y regalos q̃ en cada minimo lugar se les hazia. Llegados a Genoua los embio a recebir la Señoria, y a su costa los regalo todo el tiempo q̃ alli estuuierõ, y vso de increible cortesia, y para el viaje los proueyo de pã y carnes muertas, y viuas, y confituras, y otras cosas, y el Principe Doria, cuya liberalidad en el tratamiẽto de los huespedes en su casa, y en sus galeras, es biẽ conocida, mãdo q̃ en su Capitana fuessen tratados como su persona de Iuanetin Espinola, el qual a nueue d̃ Agosto se hizo a la vela, y a los. 17. d̃l mismo llegarõ a Barcelona, y aquella ciudad quiso mostrar en regalallos su aficiõ al seruicio d̃ su Rey. Passaron a Nuestra Señora de Monserrate, visitarõ aquella santa casa, y las hermitas cõ mucha deuociõ, passarõ a Monzon, adonde se hallaua el Rey Catolico, teniendo Cortes a los Reynos de la Corona de Aragon, besaronle las manos, mandolos proueer de lo que huuieron menester alli, y para su camino, fueron a Zaragoça, visitaron la santa casa de nuestra Señora del Pilar, la Iglesia mayor, y otros santos lugares, y fueron muy regalados en aquella ciudad, tambien en Daroca les mostraron los santos Corporales. Los regalos que recibieron en toda España, seria prolixidad contallos, especialmente de la Emperatriz en Madrid, y del Cardenal dõ Gaspar de Quiroga, y en Oropesa del Conde, en Villauiciosa del Duque de Bergança, en Euora del Gouernador, y del Arçobispo.

Los Iapones se embarcan en Genoua.

Hablan al Rey en Mõzon.

En fin llegarõ a Lisboa, y en Almada les passo el rio vna galera que embio el Cardenal Archiduque, de quiẽ recibieron toda hõra, y regalo, y por que aun no estauan a punto las naos que yuan a la India en que auian de boluer a su tierra, fueron entretanto a ver la vniuersidad de Coymbra, y de camino passaron por el Monesterio de Alcobaza, q̃ es muy Real, y visitaron la santa casa de Nuestra Señora de Nazaret. Y porque ya se acercaua el tiempo de la embarcacion, el Rey Catolico para mayor confirmacion de las mercedes que auia hecho a estos caualleros mãdô dalles algunos presentes, y vestillos de brocado, y q̃ se les hiziesse la costa hasta la India, en el mejor nauio, y q̃ se les diessen, demas desto quatro mil ducados y ordẽ para que desde la India los llenassen a su tierra, y respondio cõ mucha benignidad alas cartas de los tres Reyes, dandoles animo para perseuerar en la santa fẽ, y ayudando a los Padres de la Compañia, para la conuersion de la gente de aquellos Reynos.

Mercedes que el Rey haze a los Iapones, y liberalidad que vsa cõ ellos.

Embarcarõse cõ ellos diez y siete religiosos de la Compañia, y despues de auer passado diferẽtes tranzes de mar como no esposible menos en tã larga nauegaciõ, llegarõ a saluamẽto a Goa, adõde el Virrey los recibio cõ increyble alegria, y mucho mas el Padre Alexãdro, y dãdoseles el recado que huuieron menester para la continuacion del viaje se embarcarõ lleuãdo grãdissima satisfacion del regalo q̃ en Europa auiã recebido, y mucha admiracion de la grandeza de las cõsas q̃ en ella auian visto, y gran edificaciõ de la Cristiãdad, porq̃ para comprehendello todo tenian habilidad, y talento. Llegado el Padre Alexandro Valiñano a Macao, puerto de la China, procurô licencia del Rey Cabacundono, para yr a Iapon con los Embaxadores, porque durãte su ausencia se auiã trocado las cosas de aquellos

Los Iapones se embarcan para su tierra en Lisboa.

aquellos Reynos, y eſtauan en diferente eſtado, y era eſte el ſupremo Rey, y con la licencia llegaro al puerto de Nangazaqui, en el año de mil y quinientos y nouenta, adonde por que ya ſe tenia auiſo de ſu yda, los aguardauã perſonas embiadas por los Reyes don Protaſio, y don Sancho de Omora, y los padres y madres de don Miguel, y don Martin, y quando llegaron deſpues de tan larga auſencia no ſe puede dezir el alegria de todos, al cabo de ocho años de camino, y el atencion con que oyã las grandezas del Pontifice, y Corte Romana del Rey Catolico, y demas Principes Chriſtianos, y los beneficios q̃ de todos auian recebido, y cada dia acudian Reyes, y Señores, y infinitas gẽtes a ver a los Embaxadores, y oyr las coſas que contauan. Y porque cõ la guerra, y mudãça del gouierno de toda la tierra eſtauan los Padres de la Compañia deſterrados del Iapõ, parecio q̃ en ſecreto ſe fueſſen los Embaxadores a Arima, y alas demas partes a dar a los Reyes y Principes, las cartas, y recados de ſu Embaxada, y no ſe puede eſcriuir el general contẽto que toda la Chriſtiandad del Iapõ recibio con la buelta deſtos Caualleros, y con ſaber dellos todo lo de Europa, que ſin duda fue grãdiſsima parte para confirmallos en la fẽ, y traer a otros muchos a ella.

Las Iapones llegan a ſu tierra.

Capitulo. XXII. De la conuerſion de las Islas Filipinas, quien las deſcubrio, y las calidades dellas.

YPorque no cõuiene paſſar en ſilencio, lo que los trabajos de los Padres de la Compañia de Ieſus, y los Religioſos de la orden de ſan Aguſtin han hecho en las Filipinas, dire aqui lo que cerca deſto he podido alcançar con la mayor breuedad que yo pudiere. Los Eſpañoles llaman Islas Filipinas, a aquel grã Arcipielago que tiene en largo de Oriente a Poniente mil y dozientas leguas, abraçando las Islas del Iapon que ſon las primeras, y corrẽ de Norte a Sur, deſde la China, haſta los Malucos, y Reyno de Gilolo, mas de quinientas leguas ſon adjacentes a la tierra firme, y Reyno de la China, Camboja, Sian, Patanjor, y Malaca, y dizeſſe de ordinario q̃ eſtas Islas paſſan de onze mil, pero los que han andado por medio dellas, no ſaben como ſe pueden contar, ay muchas pequeñas, y muchas muy grandes, porque la de Luzon adonde eſta la ciudad de Manila que es la cabeça, adonde reſide el primer Obiſpo, ſera mayor que Italia, la de Mindanao que tiene mucha canela mayor q̃ Eſpaña, la de Sematra, y la de Borneo caſi dos vezes mayor, la Xaua grande, caſi dos vezes mas que Borneo, y otras como la mitad deſtas, y otras muchos menores, y aunque no ſon todas pobladas, lo ſon en mas de mil leguas de largo, y quinientas de ancho, y el numero de la gente es grandiſsimo, y las Islas que haſta aora los Eſpañoles tienẽ, no eſtan acabadas de deſcubrir, ni en otras muchas han entrado.

Diſtrecion de las Filipinas.

Es la cabeça de las Filipinas la ciudad de Manila.

Fue Magallanes, el primero deſcubridor de las Filipinas al qual mataron los Indios en la Isla de Matan, q̃ es vna de las principales, y aora es toda Chriſtiana, y la primera que pacificaron los Eſpañoles. El año de mil y quinientos y quarenta y dos, y quarẽta y tres hizo viaje deſpues de Magallanes deſde la nueua Eſpaña. El Capitan Villalobos con cinco nauios, y quinientos Eſpañoles, y deſpues de muchos trabajos, y muertes le cõuino juntarſe con los Portugueſes de los Malucos, y eſparzirſe por las Indias, y aſsi no tuuo efecto aquella jornada. El año de 1564. como queda dicho, don Luys de Velaſco Viſorey de la nueua Eſpaña, por mandado del Rey don Felipe de quien aquellas Islas toman el nombre, embio a Miguel Lopez de Legazpi con quinientos Eſpañoles en tres nauios, y en ellos algunos religioſos Aguſtinos, y entre ellos los padres fray Martin dRada, y fray Andres dArdaneta el

Villalobos va a las Filipinas.

Legazpi a las Filipinas, y embia religiosos Agustinos.

el vno natural de Pāplona, hermano del Licēciado Roda del Consejo del Rey, y el otro, natural de Villafrāca, en la Prouincia de Guipuzcoa, y auiendose padecido grandes trabajos de hambre, y muertes, començaron a cōbatir la Isla del Zebû, y otras, hasta q̄ el año de 1570. se hallanô, y combatio la grāde Isla de Luzō, y ha sido tāto el fruto, q̄ despues aca ha hecho nuestro Señor por medio de los Padres Agustinos, Dominicos, y Francisco descalços, y de los Padres de la Cōpañia de Iesus, q̄ se hā embiado, q̄ estā hasta este año cōuertidas quarenta Islas de las mayores, y mejores, y mas de treziētas leguas determino, y vn millō de personas pacificas, y treziētas mil bautizadas. Serā los Españoles q̄ andā en esta maquina, mil y doziētos soldados q̄ amparā estas If las cōtra rebeldes, Moros, y Gētiles, q̄ vā por Oriēte, y Poniente, los religiosos serā doziētos, el Obispo q̄ reside en la ciudad de Manila cō sus sacerdotes veynte, los Padres Agustinos tienē veynte y siete Cōuētos, cō treziētas mil almas a cargo, ciento y cincuenta mil dellas bautizadas, los Frācisco otros tātos cōuentos, y almas aūq̄ no tātas bautizadas, sin las q̄ tienē los otros religiosos, y el Obispo. Es el tēple desta tierra, mas de calor q̄ frio, pero auq̄ le ande por el sol no se siēte como en Españā, los seys meses de Iunio, a Nouiēbre, casi cada dia llueue, o esta nublado, los otros seys esta siēpre claro, y cō el sol se leuanta el viento, y crece cō el dia, y es muy fresco, y por esto no se siente el calor, y la gente es blāca, y de buena gracia, y la marina, y lo Mediterraneo es muy sano, assi para los naturales como para los Españoles, ay mucha abūdācia de mātenimiētos de arroz, y otras cosas, y muchas, y diuersas frutas sanas, y sabrosas, ay abundācia de miel, cera: y açucar, y hazese infinita cōserua, porq̄ vn cesto de açucar no cuesta mas de ocho reales, es grāde el abūdācia del vino, y muy bueno, por q̄ ay muchas palmas, el azeite es d' cocos, y bueno para q̄mar, y tāta mantēca de puerco, q̄ nūca se gasta azeyte para comer, ay muchas gallinas d' las de Españā, y otras aues, muy buenas, de diuersas maneras, puercos caseros y mōteses, muchos venados, vacas, y grā cātidad de diuersos pescados sanos, y sabrosos, y cō esta abūdācia, y cō infinitas cosas q̄ se lleuā de la China, no ay en las Indias ni en Españā, tierra tā abūdāte, ay mucho algodō, y telas bastas, y delgadas, tienē Anabo q̄ es como cañamo, para cordelaxe, y xarcia, y brea para los nauios, y mucha madera. Tiene esta tierra muchas minas de oro, y los naturales traē gargātillas dello, manillas, y sortijas, y cadenas, y las mugeres traē cubierto todo el vestido del pecho cō chapas, y medallas, y grādes rodajas en las orejas, y es mucho lo q̄ lleuā los Chinos, y Iapones, y otros q̄ vā acōtratar. La cosecha de la seda es increyble, que todos la vistan, hasta los marineros.

Lo que esta pacifica do hasta este año.

Tēple de la tierra.

Abundancia de las Filipinas de todas las cosas.

Como visten en las Filipinas.

Ha sido cosa mysteriosa, que aya querido Dios por medio de los Catolicos Reyes de Castilla, y de Leon que se funde con tanto zelo, y deuocion, y con tantos trabajos, y gastos y vaya estendiēdo la fē Catolica por que no piensen los Principes del mūdo, q̄ todo ha sido y es en las Indias tyrania, y codicia, como lo imaginan, no lo entendiendo, y por inuidia del bien, y confiança que Dios ha hecho para esto destos Catolicos Reyes mas que de otros Principes, y de la nacion Castellana, y el milagro se conoce en esto que 40. Castellanos en alguna parte hā bastado para q̄ se cōuiertā 20. mil almas sin q̄ cerca dos de los temores d' Moros, Turcos Gentiles, Ingleses, y otras naciones q̄ procuran ahogar el diuino fuego con que se conuierten, dexen de lleuar adelante el fruto q̄ haze en estas Islas, las quales parece q̄ puso Dios en puesto tal, q̄ dellas pueda saltar el fuego de la fē Christiana en otras partes q̄ carecē deste biē, y en las q̄ le ay conserue, y es bien que se entienda q̄ hasta este punto ha hecho el Rey Catolico grandissimos gastos, en mantener los soldados que allanen, y defiēdan la tierra a los Obispos, religiosos y otros: para que plāten la fē, a costa

Fruto de los Reyes de Castilla y Castellanos.

Grandes gastos que ha hecho el Rey.

de

Catolico pa r a plantar le fè en las Filipinas.

de su patrimonio, sin auer hasta el punto que esto se escriue, sacado vn real de renta, y prouecho de toda esta tierra, de donde se conocera mejor su zelo, y la confusion que deuen de tener los que interpretan estos trabajos en codicia, y tirania. Y es de notar tãbien que en caso de necessidad, de ninguna parte sino de aqui puedã ser socorridos los Christianos de Iapon como se vio en el trabajo en q̃ poco ha se hallaron aquellos Reyes Christianos que se les embiaron quatro galeones bastecidos de gente, artilleria, y municiones, q̃ despues de Dios, el dia de la batalla les dieron la victoria, y los Chinos que han desseado mucho echar a los Portugueses de Macao no osan sabiendo que los Castellanos de las Filipinas los han de socorrer. En las Islas de los Malucos, que por la especeria eran tan ricas, auia ciento y sesenta mil almas bantizadas, y todo se perdio, por no los auer socorrido los Portugueses, y se huuiera acabado de perder si las Filipinas no se las huuiera socorrido vna vez con quinze nauios cargados de bastimentos, y municiones, y duzientos soldados con mucho vestido y calçado, la segunda vez lleuo otro Capitan cien hombres y quatro mil hanegas de arroz, y otros bastimentos, y armas, la tercera quatrociẽtos hombres en 27. nauios con mas armas, bastimentos, y municiones, y vestidos. No huuiera quedado rastro de Portugueses en los Malucos sino fuera por estos socorros. En los cercos q̃ suele padecer Malaca, del Rey de Samatra que trae dozientas galeras, nadie puede socorrer mejor que las Filipinas, los Reyes de Siao, y el de Mindanao que estan entre las Filipinas, y Malucos a ellas piden socorro, quando los Malucos les hazen guerra, y se le dan por ser amigos de Christianos, y ay alli principios dellos, y en la Isla de Borneo que es dos vezes mayor que España cada dia aguardan a los Castellanos, para echar della al Rey que es Mahometano, y si se ha de continuar la cõuersion en la China, y otras partes, de las Filipinas, se ha de yr es principal fundamẽto, y se ha de cõseruar, porque la niebla de los Turcos, y Moros q̃ entran por el seno Persico, y mar Bermejo, lo escurece todo, y lo va inficionando juntamente con la peste de los rebeldes Setẽtrionales, que todo lo corren, y es de notar q̃ con auerse descubierto estas Islas Filipinas desde el tiempo de Magallanes, y auer nauegado a ellas muchos nauios, tardarõ tãto en poblarse, porque aunq̃ hazian bien la nauegacion, desde Nueua España, ningun nauio boluia hasta que fray Martin de Roda grãdissimo Cosmografo, aconsejo q̃ se metiessen en altura, y con esto hallaron facilidad en la buelta, dixeron que fray Martin de Roda era de Salamanca, porque alli tomo el habito de san Augustin, pero el nacio en Pamplona, y es su hermano. El Licenciado Roda del Consejo Real de Nauarra.

Socorros q̃ han hecho los Castellanos en aquellas partes a los Portugueses.

No huuiera quedado rastro de Portugueses en los Malucos si los Castellanos no les huuierã diuersas vezes socorrido desde las Filipinas.

Cap. XXIII. Que los Castellanos de las Filipinas embiaron embaxada al Papa, y al Rey Catolico. El viaje que se haze en yr y venir a estas partes.

VIENDO los Castellanos las Filipinas, assi religiosos como seglares el fruto q̃ en ellas se hazia, y q̃ para lleuar adelãte tã grã empressa erã necessarias, ayudas espirituales, y tẽporales, acordaron de embiar a España al Padre Alõso Sãchez de la Cõpañia de Iesus, natural de la Villa de Naualcarnero, y jurisdiciõ de Segouia, hõbre mui exẽplar, docto, y eloquẽte q̃ tenia mas noticia q̃ otro de las Filipinas, China, y Japon, y otras partes Oriẽtales, y auiẽdo informado al Rey Catolico del estado de las cosas, y calidad dellas, del fruto q̃ se hazia en la cõuersiõ de las almas, y de la necessidad q̃ auia de su fauor, y de q̃ alargasse la mano cõ los gastos de su patrimonio, para lleuar adelãte tã santa obra, auiendo tambien informado de todo, en el Cõsejo de las Indias

El padre Alonſo Sanchez và a Roma.

dias con ſu acuerdo le mandò ſu Mageſtad yr a Roma: y hallò, que era paſſado deſta vida Gregorio XIII. de felice recordacion, a diez dias del mes de Abril deſte año Papa ſantiſsimo, y que en treze años que rigio la Igleſia de Dios, ſe gouernò con grandiſsima prudencia y valor, en cuyo lugar al cabo de catorze dias de Sede vacante auia ſido elegido a los 24. del meſmo mes fray Felice Pereti de la orden de ſan Franciſco, llamado el Cardenal Montalto, que ſe intitulò Sixto Quinto natural del lugar de Montalto en la Marca de Ancona: y auiendo, con el fauor y aſiſtencia del Conde de Oliuares, Embaxador del Rey, alcançado audiencia en vna hora que le oyò, le informò de lo que por ſeruicio de Dios auiã hecho los Caſtellanos en las Filipinas, y lo que con el hazienda y fauor del Rey ſe auia alcançado en ellas, y le dio vna larga relacion, tocante a la importancia del hecho y derecho con que el Rey procede en las Indias (lo qual ſe vio por ſu Santidad y Cardenales de la ſuprema congregacion de la Inquiſicion, y ſus conſultores, que eſtimaron y aprouaron el derecho del Rey en las Indias: y el vſo del por tener por coſa indubitada que Criſto nueſtro Señor tuuo el Señorio temporal del mundo, y le dexò a ſu Vicario, y que del nace la poteſtad que el Rey exercita en las Indias) y auiẽdo para tratar las coſas de las Filipinas ſeñalado vna congregacion cada jueues, ſe hallaua ſu Santidad en ella: y deſpues de largos diſcurſos en que ſe hallò el Padre Alonſo Sãchez, a que ſatisfizo baſtantemente: ſu Santidad con acuerdo de la cõgregaciõ, concedio al Obiſpo de las Filipinas, que es, ò fueſſe, y a ſu Vicario en ſedeuacante, toda ſu poteſtad y vezes en el foro interior, y que pudieſſe nõbrar en ſu Igleſia vn Obiſpo con la miſma poteſtad que en el foro exterior pudieſſe diſpenſar de irregularidad en el tercero y quarto grado de afinidad, y conſanguinidad en matrimonios ya hechos, y en el quarto grado de los que en lo por venir ſe quiſieſſen hazer, que pudieſſe comutar votos, aunque fueſſen jurados, y relaxar juramentos, que en ſedeuacante del dicho Obiſpo el Vicario vſaſſe de todo lo dicho haſta el noueno Obiſpo en el foro exterior. Reſpondio ſu Santidad a la embaxada que el Padre Alonſo Sanchez le lleuò del Obiſpo y Religiones, Gouernador y Ciudad y gente ſecular de las Filipinas con breues muy amoroſos, y les ofrecio, q̃ vieſſen ſi querian mas ayuda y fauor eſpiritual, q̃ lo daria de buena gana para tan ſanta obra.

Muerte de Gregorio. XIII.

Elecion de Sixto V.

Prudencia del padre Alonſo Sãchez q̃ ſatisfaze baſtãtemente a todas las dudas del Pontifice.

Y por parecer coſa neceſſaria para mayor inteligencia de lo que de tierras tan remotas ſe ha dicho, pondre aqui el viaje que a ellas ſe haze, y la diſtancia de las tierras por Poniẽte: Embarcãdoſe en Seuilla, ſe va a la Veracruz, puerto de la nueua Eſpaña, ò a S. Iuã de Vlua, y deſde alli ay ſetẽta y cinco leguas haſta Mexico, y deſde Mexico ſe caminã otras ſetẽta y cinco haſta el puerto de Acapulio en el mar del Sur: y embarcãdoſe alli para las Filipinas, y China, caminando ſiẽpre al Poniente por el mas ancho golfo que ay entre lo deſcubierto, a mil y ochocientas leguas ſe hallã las Islas de los ladrones, pobladas de mucha gente tã grãde, q̃ parecẽ gigãtes, y muy hermoſos, y andan deſnudos, y de aqui al Iapon ay quatrociẽtas leguas, y a las primeras islas Filipinas ay treziẽtas deſtas a la ciudad de Manila en la grã isla de Luzõ cabeça de todas aquellas tierras y Criſtiandad ay ciento, y de Manila a otra ciudad que eſtà en el cabo de la miſma isla, que mira a la China, y es de Caſtellanos, y de mucha Criſtiãdad de Indios, ay cien leguas, y haſta la tierra firme de la China y ciudad de Chincheo, coſteando ſiempre a Poniente, ay cien leguas, y haſta Macan ciudad de Portugueſes, jũto a Cãton ciudad de la China, y paſſados los Reynos de Cochinchina eſtà el de Cãpa, y el de Cãboia, y el de Sinaque, y la coſta adelãte eſtã el Reyno de Patã, el de Pan, y el de Lor, el de los Mayores, y luego Malaca, y

Viage a las Filipinas deſde Caſtilla.

Islas de los ladrones muy pobladas de gẽte de grandes cuerpos.

La tierra firme de China a leguas las Filipinas.

ay de coſta deſde Canton a Malaca, ochocientas y cinquẽta leguas, y doze haſta la Isla de Trapobana, o Samatra, y de aqui coſteãdo por el Reyno de Pera, y de Pegri, y el de Arancon, ſe llega al reyno de Vengala, por donde el rio Ganjes entra en la mar, y luego el reyno de Maluza, Portan, y el de Coramandel, y Aquila, ciudad de Calamuna, adonde eſta el ſagrado cuerpo de ſanto Tomas Apoſtol, y alli eſta el reyno de Viſnaga, y el de Nagapatan, y al cabo de Camorin, y junto a la isla de Ceylã, de donde viene toda la canela, y deſte cabo coſteãdo por los reynos de Cochin, Coulan, Mangate, Trabanco, Cananor, Tinaor, Balicut, Rarcelor, y Mãgalor ſe va a la ciudad de Goa, y de Malaca, a Goa, ay de coſta noueciẽtas y cinquenta leguas, y caminando toda via al Poniente, ſe van coſteando las fortalezas de Portugueſes, y de la ciudad de Diu, ſe va a la ciudad de Ormuz en el eſtrecho Perſico, deſde donde ſe coſtea el Arabia, haſta el eſtrecho de Meca, o mar Bermejo, y ay de coſta deſde Goa, haſta el fin del mar Bermejo, q̃ eſta cerca del Mediterraneo ſetecientas leguas, y deſde aqui a Maçambique, coſteãdo la tierra del Abaſino, o Preſtejuã ay ſeyſcientas leguas, y deſde aqui al cabo de Buena eſperança, coſteando por muchos reynos de Moros, Gentiles, y Negros, ay quinientas y ochẽ leguas, y deſde el cabo de Buena eſperança para Portugal, engolfandoſe ahi, haſta la isla de ſanta Elena ſetecientas y cinquenta leguas, y eſta isla puſo Dios en aquel gran golfo, para conſuelo de los nauegantes, porque aunque no eſta poblada, la proueyo de todo lo neceſſario para el refreſco dellos, y deſde aqui haſta emparejar con Guinea, por donde ſe paſſa la linea Equinocial, ay quatrocientas leguas, y de aqui a Lisboa, ay mil quatrozientas y cinquenta. Demenera que las leguas que ſe andan deſde Madrid, haſta las Filipinas o China, por el viage de Caſtellanos, y deſde alli, por el de Portugueſes, haſta dar vna buelta al mundo, y boluer a Madrid, ay onze mil ſetecientas y ſetenta y ſiete leguas, entendiendoſe que van coſteadas algunas enſenadas de las Indias, en que ſe añaden algunas leguas.

Ay de coſta de Canõ a Malaca 850. leguas

Va caminãdo a la ciudad de Goa

Viaje de la India Oriẽtal a Portugal.

Deſde Goa haſta el fin del mar Bermejo ay 700. leguas

Deſde el cabo de Buena eſperãça haſta la isla de ſãta Elena ay 750. leguas.

Comodidades que hallan en la isla de ſanta Elena.

Y pues viene a propoſito dire en eſte lugar lo que en eſte año ſucedia en aquellas partes de Leuante, adonde por la guerra de Perſia, los Turcos que ſuelen inquietar aquello, no lo moleſtauan, teniendo mucho en que entender en ella, porque la hazian con mucho trabajo, por no querer yr la gente, que ſe huhia a los montes y deſiertos, y ſe hazian ſalteadores de caminos, por lo qual ſe deshabitauan los lugares, y por las tiranias que les vſauan los miniſtros del Turco, ſacando tributos, bagages, gente, y otras coſas, a cuya cauſa las carauanas de la India tomauan otro camino. El Rey de Perſia, para ayudarſe mejor contra el Turco, embio vn Embaxador a la ciudad de Goa al Viſorrey, pidiendole ayuda de artilleria, y artilleros, y antes el miſmo Virrey le auia embiado otro Embaxador, tratando deſta materia: pero haſta el tiempo que eſto ſe eſcriue no ſe vio que deſtas embaxadas reſultaſſe ningun effecto, la cauſa no la he podido alcançar, mas de que deuio de parecer al Rey Catolico que no era bien romper la ſuſpenſion de armas que con el Turco tenia, ni tampoco prouocar ſus armas en aquellas partes mientras no le daua ocaſion.

Por cauſa de las moleſtias de la guerra de Perſia las carauanas tomauan otro camino

El Rey de Perſia embia Embaxador al Virray de la India.

Tenia en eſte tiempo el Viſorrey guerra en Ormuz con ciertos Alarabes leuantados, que andauan robando en el mar Perſico: pero Iuan Gomez de Sylua, aquien embio con gente por Capitan de Ormuz, los echô de la mar, y caſtigô, y quedô aquella parte limpia. Auia tambien en Malaca alguna ſoſpecha de guerra, y el Viſorrey hazia armada para defenderſe del Rey de Samatra, hizo vna paz muy honrada con el Rey de Camori, que es Rey de Calicut con condicion que daua lugar a los

El Virey de la India haze paz cõ el Rey de Camori.

los Portugueſes pàra fabricar en ſu tierra vna fortaleza adonde quiſieſſen y para ello auian eſcogido el lugar de Canane jũto a Calicut, la qual auian de fabricar a coſta del Rey de Camori, que boluieſſe toda el artilleria que en los tiempos paſſados auia tomado a los Portugueſes en la fortaleza de Chiali. Que no pudieſſen nauegar ſus nauios con eſpolones, que en los nauios de mercaderes, ſus vaſſalos no ſe pudieſſen lleuar ningunas armas, ſino las neceſſarias para ſu defenſa, que tãpoco los mercaderes pudieſſen nauegar ſin licencia de Portugueſes, que no cumpliendo los dichos capitulos, los nauios que ſe tomaſen fueſſen perdidos, y la gente eſclaua, que pudieſſen poner los Portugueſes vna fatoria en Calicut. Fabricauan los Portugueſes à la ſazon vna poderoſa armada, de la qual auia de ſer general Ruygonçalez de la Camara, hombre muy plàtico de las coſas de la India, por lo qual el Rey de Samatra, y todos los Reyes de aquella parte, aſsi Moros, como Gentiles, temian mucho la fama del Rey Catolico, y deſſeauan eſtar con el en paz, y aſsi paſſauan los negocios de paz, y de guerra, con muchà juſticia, y muy diferentemente de lo que ſe hazia en tiempo de los Reyes paſſados de Portugal. Determinaua entonces el Viſorrey de la India, de ocupar vn fuerte llamado Sorati, junto al grã Reyno de Cambaya, y cerca de las islas de Samatra, con que quedaria abſoluto ſeñor del mar de la India, y quitaria todo el comercio del mar Bermejo, ſin que nadie pudieſſe yr a el. Tãbien auia llegado en eſta ocaſiõ a Goa vn Gentil hombre q̃ Gregorio XIII. embiaua al Abaſsin, o Preſtejuan, que auia ydo por el camino de Soria a Ormuz, y dezia q̃ yua a tratar coſas importantes de parte de ſu Santidad, y eſpecialmente para traerle a la obediencia de la Igleſia Romana, y para confederarſe cõ los Principes Chriſtianos en daño del Turco: a eſte gentil hombre ſe le dio auiamiento para que hizieſſe proſperamente ſu viaje.

Cõdiciones de la paz de Portugueſes con el Rey de Camori.

Todos los Reyes de la India temẽ del Rey Catolico y deſſean la paz con el.

Llega a Goa vn gẽtil hombre que el Papa embiò al Rey de Abaſsia.

Cap. XXIIII. De las coſas en que Sixto V. moſtrò en el principio del Pontificado ſu generoſo animo.

EL nueuo Põtifice deſſeoſo de moſtrar la grandeza de ſu animo, dio titulo de Duque a tres ſeñores Romanos, Iulian Ceſarino, Alexandro Eſforça, y Roberto Altemps, juzgando que tanto mayor es el autoridad de vn Principe, quanto mayores vaſſallos tiene, y tratô de limpiar el eſtado Eccleſiaſtico de la inſolencia de los foragidos que auia llegado a tanto, q̃ no ſolo los caminos, y las ciudades, y villas, pero ni aun Roma eſtaua ſegura: de tal manera, que los clamores de todos, por los incẽdios, robos, muertes, y eſtrupos, llegauã al cielo, y era ſu principal cabeça vn Curcio de Sambuco Abruzes, el qual con veynte y cinco compañeros, ſe atreuio de llegar haſta las puertas de Roma, y ſaliendo a ellos mucho pueblo armado y la guarda de los cauallos ligeros del Papa, junto a ſan Pablo ſe hizieron fuertes en vna caſa, y por grã rato ſe defendieron, y a la noche ſe ſalUaron, y ſe fueron ajuntar con otro caudillo famoſo llamado Marco de Xarra de la miſma tierra, y con ſeſenta compañeros boluieron a la cãpaña de Roma, adonde hizieron muchos males: y ofendido el Papa de tan gran deſacato, ſin reſpeto de perſonas de mucha autoridad, que ſe valian de hombres tan malos en ſus particulares enemiſtades: proueyo que el Cardenal Marcoantonio Colona ſaljeſſe a la campaña de Roma. El Cardenal Eſpinola al Ducado de Eſpoleto, el Cardenal Geſualdo a la Marca, el Cardenal Saluiati a Boloña, el Cardenal Canano a Romaña, con titulo de Legados, y ampla autoridad para hazer rigurosa juſticia deſtos foragidos: la qual fue de tanto prouecho, que breuemẽte quedô aſſegurado el eſta-

Daños que hazẽ los foragidos en el eſtado Eccleſiaſtico.

Proniſiones del Papa contra foragidos.

do Eccleſiaſtico deſta peſte. Curcio y Marco de Xarra, antes q̃ ſe les cerraſſen los paſſos en vn barco ſe paſſaron a Eſclauonia, deſde dõde el Curcio deſſeoſo de ver a Venecia, ſe aparto con vn muchacho ſu hermano y quatro compañeros, y deſpues fue preſo en Tieſtre, tierra del Emperador, y metido en la Roca, y apoderandoſe de vn torreon adonde eſtaua la poluora, amenazo de bolarla, y por eſtoruar tanto daño, concertarõ que ſe le daria libertad como lo mandaſe el Emperador, y que entretanto con ſus compañeros pudieſſe andar libre por el lugar. Hecho el cõcierto, vna noche le boluio a prender el gouernador, y biẽ guardado le embiaua en vna fragata a Ancona a poder del Papa, y por no morir en manos de juſticia, ſe echo en la mar. Al hermano ſe dio en Napoles libertad por ſer muchacho y no auer delinquido, los otros compañeros fueron deſquartizados en Roma.

Curcio y Marco de Xarra famoſos foragidos ſe huyen a Eſclauonia.

Curcio de Sanbuco ſe echa en la mar.

Lleuando el Papa adelante ſus generoſos intentos, dio orden de leuãtar el Obeliſco, que eſtaua detras de la Baſilica de S. Pedro, junto a la Igleſia de nueſtra Señora de la Febre, y con artificio nũca viſto, fue lleuado en medio de la grã plaça de S. Pedro por traça de Domingo Fontana ingeniero del Rey Catolico, que reſide en Napoles, y porq̃ las coſas de la Chriſtiandad, eſpecialmente en Francia, ſe hallauã en el eſtado referido, ante todas coſas acudio al diuino remedio, y para ello abriendo los teſoros de la Igleſia de Dios, publicô vn pleniſſimo Iubileo, y en otras coſas mando que todos rogaſſen a Dios nueſtro Señor, q̃ le dieſſe entendimiento y fuerças para biẽ gouernar el pueblo Chriſtiano. En las quatro temporas de Nauidad a 18. de Diziembre, crio ſiete Cardenales, auiendo luego q̃ fue elegido Pontifice, dado ſu Capelo a Alexandro Peroto ſu ſobrino dicho el Cardenal de Montaluo, y los promouidos fueron Decio Azolino de Fermo ſu Secretario, Iuan Bautiſta Caſtrucio de Luca, Enrique Gaetano Romano, Federico Cornaro Veneciano, Hipolito Roxo Parmeſano. Dominico Pinelo Ginoues, Hipolito Aldrobaldino Florentin, que ſy ſiẽta en la ſilla de S. Pedro, acudieron caſi en eſte tiempo a dar la obediencia, como ſe vſa al nueuo Pontifice, Embaxadores de diuerſos Principes, y entre ellos por el Rey Catolico Iuan de Belaſco Duque de Frias, que aora es Condeſtable de Caſtilla, y gouernador del eſtado de Milan, y capitan general en Italia, el qual quiſo en el conſiſtorio hazer vna elegantiſſima oracion en Latin, como ſe vſa, cõ la ſuſtancia de ſu embaxada, moſtrando la eſtrecha deuocion de ſu Principe a la ſanta Sede, pero porque ſe le dixo, que era vſo que otro en ſu nõbre la hizieſſe, paſſo por la coſtumbre, y por la Señoria de Venecia lacome Foſcarini, Marcoantonio Barbaro, Martin Grimani, y Leonardo Donato.

Leuantan en Roma el Obeliſco.

El Pontifice publica vn pleniſſimo Iubileo.

Criacion de Cardenales.

Pablo Iordan Vrſino Duque de Frachlano, en ſucediendo la eleccion de Sixto V. ſe ſalio de Roma, porque auiendo algunos años antes Marcelo Acorambone muerto a vn ſobrino del Papa ſu cuñado caſado cõ ſu hermana Vitoria Acorambone: la qual deſpues de auer eſtado preſa algun tiempo en el caſtillo de Santangel, por eſta cauſa ſalio libre, ſe caſo cõ ella por amores Pablo Iordan, el qual ſe dixo, que temiendo por eſte caſo, ſe fue a viuir al Eſtado Venecia no, diziendo, que lo hazia por otras cauſas, adonde poco deſpues murio: Vitario Acorambone ſu muger, afligida por la muerte del Duque ſe fue a Padua, deſde donde ſuplicô a la Señoria, que la tomaſſe en proteccion: y hallãdoſe en aquella ciudad Ludouico Vrſino, pariẽte del Duque, vna noche hizo matar a puñaladas a Vitoria Acorambone: con vn mãcebo ſu hermano, y la ocaſion que para ello tuuo ſe dixo de muchas maneras, pero la mayor parte creyo, que fue por deſpojarla de las muchas joyas y riquezas que tenia. No pudo el caſo paſſar tan ſecreto, que por ſoſpechas, indicios, y cartas que ſe tomarõ no ſe vinieſſe en conocimiẽto de quien

Pablo Iordan Vrſino ſe ſale de Roma.

Vitoria Acorambone afligida por la muerte de Pablo Iordan Vrſino ſe va a Padua.

Ludouico Vrſino haze matar a Vitoria Acorambone.

quien lo hizo, eſtando ſiempre Ludouico Vrſino tan deſcuydado, que nunca penſo que ſe hallara la claridad que del delicto ſe hallô, pudiendo ſi quiſiera facilmente ſaluarſe: pero Dios que no permitio que quedaſſe ſin caſtigo, juzgando la Señoria q̃ el negocio requeria vna grande demoſtracion embio perſonas que la hizieſſen. Hizoſe Ludouico Vrſino en ſu poſada fuerte con cincuenta valeroſos ſoldados, los oficiales de la juſticia mandaron lleuar gente y artilleria para combatir la caſa: Ludouico Vrſino los eſcriuio vna carta, diziendo, que miraſſen a ſu calidad, y que era hijo de Iordan Vrſino, y nieto de Valerio Vrſino, y de Bartolome de Aluiano, que tanto ſiruieron a la Señoria, y que por cauſa no determinada, ni conocida no auia de ſer de aquella manera tratado, diziendo arrogantemente muchas palabras ſoberuias, y pidiẽdo condiciones de poca reputacion para la juſticia: y pareciendo, que en tan gran ciudad como aquella, era de mal exẽplo tal reſiſtencia, ſe començo a batir la caſa: y aunque la tenian reparada cõ colchones y otras coſas, cayo la delantera, y con ella tres de los defenſores, que luego fueron degollados. Viendo Ludouico y los ſuyos, q̃ ſu defenſa no lleuaua remedio, acordo de rendirſe a la miſericordia de la Señoria: y los Iuezes ſuſtanciado el proceſſo, le cortaron la cabeça, y a muchos de los ſuyos ahorcaron, y a otros echaron a galeras: de manera que ninguno quedo ſin caſtigo.

Ludouico Vrſino ſe reſiſte a la juſticia, y al fin ſe dâ.

Ludouico Vrſino juſticiado.

Cap. XXV. Que el Rey Catolico reſtituyo el Caſtillo de Plaſencia al Duque de Parma. El Duque de Saboya llega a ſu tierra a ſalua mento: y don Francisco de Bobadilla paſſa con ſu tercio a Flandes.

CAſi en eſte tiempo ſucedio en Roma, que eſtando para lleuar a la horca dos hombres padre ê hijo, por vn homicido, que exandoſe ſiempre q̃ morian ſin culpa, la muger del vno, y madre del otro, cõ vn niño en braços, cõ mucha inſtancia, fue a pedir al juez, que ſobreſcyeſſe la execuciõ entretanto que la cauſa era mejor entendida: y no le mouiendo las lagrimas y ruegos de la muger viendo q̃ yua adelante la execucion, entro en ella tanta furia y deſeſperacion, que juntamente con el niño ſe arrojô de vna altiſsima ventana del campidolio, y miſerablemente acabô.

Deſeſperacion notable de vna muger.

El Rey Catolico hallandoſe muy obligado a los muchos ſeruicios que Alexandro Farneſio Principe de Parma ſu ſobrino le auia hecho en Flandes, y por la mucha prudencia y valor con que auia gouernado aquella guerra con tanta honra de la Fê Catolica, y autoridad del Rey, deſſeando hazer con el alguna demoſtracion digna de ſu grandeza y de tantos meritos, ſe determinô de reſtituyrle el caſtillo de la ciudad de Plaſencia, coſa muy procurada en los tiempos atras por el Duque Octauio ſu padre, y por toda la caſa Farneſia: y aunque en el Cõſejo del Rey huuo diuerſas opiniones en ello, pareciendo, que no conuenia por por muchas cauſas, y que era bien tener aquel freno en tan importante ciudad, para lo que en Italia ſe podia ofrecer, alegando el exemplo del Emperador dõ Carlos quinto, q̃ nunca quiſo hazer eſta reſtitucion, anteponiẽdo el Rey Catolico a ſu intereſſe la fidelidad del Duque Otauio, y del Principe ſu hijo, el amor q̃ le tenia, la gratitud de los ſeruicios hechos en Flãdes, haziendo mucha cõfiança de ellos, mando al Duque de Terranoua Gouernador de Milã, que ſe le entregaſſe, el qual dio para ello comiſſion a don Rafael Manrique de Lara Cõde del Burgo Labeçaro, ſeñor de Villauerde, Gouernador y Caſtellano de Cremona, que lo executô a los diezyocho de Iulio, paſſando de ambas partes las eſcrituras neceſſa-

Reſtituicio del caſtillo de Plaſencia.

Haze la reſtitucion del caſtillo de Plaſencia don Rafael Manrique de Lara Gouernador de Cremona.

rias,y haziendo pleyto omenage de fidelidad al Rey,y lo miſmo el Caſtellano que el Duque puſo en el caſtillo.Salio la infanteria Eſpañola, y ſe embio al preſidio de Alexandria, y el Duque metio ſoldados Italianos. Vſo el Rey Catolico ſobre eſta otra liberalidad cõ el Duque digna de tan grã Rey,que le dexo el artilleria, municiones y pertrechos que auia en el caſtillo,que todo importaua mucho.

Llega el Duque de Saboya a Niça.

El Maeſſe de Campo don Frãciſco de Bobadilla, que con ſu tercio de infanteria Eſpañola yua en guarniciõ de las galeras,tuuo orden del Rey Catolico,en Villafranca de paſſar cõ el a Flandes,porque atẽto la mucha gẽte q̃ en las facciones referidas faltaua, cõuenia reforçar el exercito:y ordenoſe al Duque de Terranoua, que le dieſſe mas ſoldados,y proueyeſſe de todo lo neceſſario.Deſembarcô don Frãciſco en Baya de Saona, y cõ los comiſſarios que dio la Señoria de Genoua fue caminãdo haſta Caſsin Deſtrada en Lombardia,adonde hizo alto: y auiendo proueydo el Duque de Terranoua de dinero para pagar la gente,y ſeñalado la q̃ auia de jũtarcõ eſte Tercio.Deſpues de armada y proueyda partio de los caſales de Alexãdria,a los diez de Lulio, caminando cõ la gente repartida en tres tropas: en la primera de bãguarda yua el miſmo Maeſſe de Campo,con los Capitanes don Antonio de Pazos, y don Pedro de Arellano, y don Aluaro Xuarez,y Diego Coloma, lleuando ſiempre vna cõpañia de arcabuzeros de banguarda,y luego los bagajes, q̃ lleuauan el dinero y municiones, y detras deſtos yua el arcobuzeria y moſqueteria de las compañias de picas,con vn Capitan: yuan luego las picas con otro Capitan, y detras de las picas los coſoletes a cauallo,y ſucceſsiuamente todo el bagaje, y vna compañia de arcabuzeros de retaguarda.La ſegunda tropa de batalla lleuaua a ſu cargo el Capitan Diego de Cardenas Sotomayor con ſu cõpañia,y las de los Capitanes Vicente Caſtellolin,Iuan de Valencia, Iuan Ruyz de Villoslada,y Pedro de Pliego. La vltima tropa de retaguarda lleuaua el Capitan Manuel de Vega Cabeça de vaca,con ſu compañia, y las de los Capitanes Don Iuan Chacon,Melchor Ruyz de Prado, Rodrigo de Orejon, y Sancho de Bullon,que ſeria toda eſta gente mas de dos mil hombres de ſeruicio, y las otras dos tropas caminauan con la miſma orden que la primera,ſe yuan juntando adonde era neceſſario, y los arcabuzeros que yuan bien acauallo,para que fueſſen deſcubriendo de banguarda, y ſe les ordenô, que procuraſsẽ de yr ſiempre juntos, y en buena orden,y que nadie ſalieſſe della,ſino a coſa muy preciſa. Salio la banguarda vn dia antes que la batalla,y la retaguarda vn dia deſpues que la batalla: hizieron ſiete jornadas haſta Suſa,adonde ſe hizo alto,y ſe tomò muestra a las tropas como yuan llegando.Paſſo la gente la mõtaña en Chamberi,y deſde alli entro en Borgoña, por donde caminò 17. jornadas por diferente camino del q̃ otras vezes ſe vſaua, por auer poco que auian paſſado ſeys mil Eſguizaros para ſeruir al Duque de Guiſſa en Francia. Por Lorena ſe caminaron ſey; jornadas, lleuando todo el tercio junto,y alojandoſe de manera,que cada mañana ſe juntaua temprano,y paſſô por la frõtera de Mez, con mucha orden y concierto: de manera que a los Franceſes que lo vieron, parecio muy bien, porque muy preſto, y muy a tiempo, y ſin confuſion,formauan los ſoldados ſu eſquadron quando ſe les mandaua, y con mucha facilidad, y prontitud ſe tornauan a deshazer, y caminar por la orden arriba dicha. Llegaró a Viãge primer alojamiento del eſtado de Lucemburg, a los 19. de Agoſto, y en nueue jornadas a la villa de Namur,a 28.del meſmo, adonde ſe hizo alto,aguardando orden del Principe de Parma,y aquí ſe pagô la gente, y ſe le tomô mueſtra,y ſe hallarõ dos mil ciento y treynta y tres ſoldados.

El Maeſſe de Cãpo don Franciſco de Bobadilla va a Flandes.

Orden que don Franciſco de Bobadilla lleua en caminar.

Orden de marchar de don Frãciſco de Bobadilla.

Don Franciſco de Bobadilla paſſa por Lorena y llega a Lucẽburg, y Namur.

Cap.

Cap. XVI. De la rebuelta de la gente popular de Napoles, y como mataron ſu Electo.

ERa en Napoles Viſorrey dõ Pedro Tellez Giron Duque de Oſuna, q̃ ſucedio a don Iuan de Zuñiga Principe de Pretra Precia, a quien el Rey Catolico auia llamado en Eſpaña, para que le ayudaſe a lleuar el peſo de la gouernacion de tantos Reynos, y encomendarle la criança del Principe ſu hijo, y auiendoſe muchos dias padecido gran neceſsidad de pan, de que auia en la ciudad general ſentimiento, para tratar del remedio que ſe podia dar, a los ocho de Mayo en la tarde ſe juntô la plaça del pueblo en S. Aguſtin, ſu lugar ordinario, y el Electo, llamado Iuan Vicencio Eſtarache: propuſo q̃ las plaças nobles auian determinado, que pues en Napoles no auia mas de veynte y ſeys mil tumulos de trigo, que ſe baxaſſe del peſſo del pan quatro honça ſporcarlin, y como el pueblo lo entẽdio, y eſtaua muy alterado, porque pocos dias auia que ſe auian quitado otras hõças, y que cõ todo eſſo no lo auia, ſin mas aueriguacion de la verdad, començô a tumultuar maltratando el Electo, demanera que aquella tarde hizo mucho en poder ſoſſegar la gente, quedando determinado, que la mañana ſiguiente ſe boluieſſen a juntar en ſanta Maria la Noua, moneſterio de Franciſcos, porque parecio al Electo, que eſtando mas cerca de Palacio, ſe eſcuſaria el tumulto q̃ temia: acudio todo el pueblo, y eſperando que llegaſſe el Electo, quando ſe acercaua en vna ſilla en que le trahian, porque era gotoſo, cargarõ muchos ſobre el, diziendole muchas deſuerguenças, y por fuerça le hizierõ boluer a ſan Auguſtin, diziendo, vamos alla que es nueſtro lugar acoſtũbrado, y no queremos ſufrir eſta nouedad, y mas de diez mil hõbres fueron los que le hizieron yr, y de camino le yuan maltratando con muchas palabras injurioſas, y con algunos empuxones, paſſaron por medio de vna calle, que ſe llama Canon, adonde ay muchos armeros, y tomaron muchas parteſanas, y alabardas, picas, y otras armas. El Electo procuraua ſoſſegarlos con las mejores palabras que podia, diziendo, que auia hecho quanto querian, pero no aprouecho nada, y al cabo le lleuaron a ſan Auguſtin, adonde auian ya acudido mas de veynte mil hombres, y como eſtuuo dentro los frayles procuraron de ſaluarle, porq̃ ya le auiã començado a dar algunas heridas, y no hallando otro remedio, viendo el pueblo tan furioſo, que es terrible ſu atreuimiento, quando no tiene miedo, le metieron en vna ſepultura: pero porque maltrataua al ſacriſtan, les hũuierõ de moſtrar adõde eſtaua, y le ſacaron, y con eſtocadas, pedradas, y puñaladas, le mataron, y aun no auiendo eſpirado, le puſieron vna ſoga al cuello, y le lleuaron arraſtrãdo roſtro por el ſuelo por toda la ciudad, gritando ſiempre miẽtras el triſte viuio, y pidiendo confeſsion, pero en lugar de tener piedad del, de paſſo en paſſo le dauan eſtocadas, y puñaladas, cortandole quando vn braço, quando vna pierna, y lleuandolos en las picas: deſpues le ſacarõ el coraçon, y le lleuauan en la punta de vna eſpada, y la cabeça en otra por troſeo: y deſta manera tuuieron atreuimiento de paſſar por delante del Palacio del Viſorrey, el qual con la Duqueſa ſu muger, deſde vna ventana los vio paſſar, procuraron muchos caualleros de los mas principales, de refrenar el pueblo: y entre otros Fabricio de Sãgro. Viſto q̃ no aprouechauã las diligẽcias q̃ hazia, dixo, q̃ vellaca canalla, y porq̃ fue oydo, ſino ſe eſcapara (mediante la ligereza de ſu caualllo) le hizierã pedaços y cõ todo eſſo le ſiguierõ buẽ rato. Paſſo eſte pueblo aſsi furioſo dos vezes por delãte de Palacio, y porq̃ la infanteria Eſpañola, que armada, y en ordenãça eſtaua delãte de Palacio

Juntaſe el pueblo en S. Auguſtin.

Vulgus in genio mobili ſeditioſũ atque diſcordioſum, cupidũ nouarũ rerũ quieti & otio aduerſum. Sall.

Vulgus audacia turbidum, niſi vim metuat. Ta.

Inſolencia del pueblo.

Los frayles procurã de ſaluar al Electo.

Matan al Electo.

Muchos nobles procuran refrenar el pueblo.

baxãdo las picas, quiſo reſiſtir el paſſo al pueblo. El Duque de Oſuna mãdo, que los dexaſſen paſſar, en que tuuo buen acuerdo, porq̃ no todos los remedios conſiſten en la eſpada, y porque yuan gritando viua el Rey, y muera el mal gouierno. El Duque con vn pañiçuelo en la mano, hizo ſeñal diziendo, viua el Rey. Anduuieron por toda la ciudad con el deſdichado Electo, deſpedaçado, y quebrantados ſus hueſſos, lleuando los pedaços en las manos, y dizen que huuo quien mordio del coraçon, y otro que delante de Palacio le dio vna herida, y ſe beuio la ſangre, y gritando hazia el Viſorrey dezia: Veldo, veldo, y deſtos actos crueles hizieron infinitos. Paſſaron por la Vicaria, y por los lugares principales cõ gritos, confuſion, y gran alteracion: por lo qual todas las tiendas, y las caſas, eſtauan cerradas, y eſpecialmente las de los caualleros: los principales malhechores, eran la canalla, y gente baxiſsima, con pocas armas, pero erã ſeguidos de mas de veinte mil perſonas, ſin que el reſpeto de nadie baſtaſſe a detenerlos. Acabada eſta proceſſion, ſe fueron a la caſa del Electo, y la ſaquearon ſin dexar clauos ni cerraduras, lleuandoſelo todo, ſin q̃ nadie les dixeſſe palabra, y lo que le ſaqueô fue de importancia, porque era hombre de diez mil ducados de renta: tenia ſu caſa muy bien adereçada, con mucha plata, tapizeria, y joyas, y bien prouey da de baſtimentos. Los padres de la Compañia de Ieſus, yuãtras ellos diziendo a vozes, miſericordia, y rogandolos que por amor de Dios ſe ſoſſegaſſen, pero no aprouechaua. Los mas principales ſeñores del Reyno los aplacauan, temiendo que no hizieſſen inſultos peores, prometiendoles de parte del Virrey abundancia de pan, y vino, ni tampoco baſtaua ſu autoridad, porq̃ eſtauã tan encendidos en ſu inſolencia, que de nadie hazian caſo: con el miſmo ruydo, y rabia fueron a Chaya, que es fuera de la ciudad adonde el triſte Electo tenia vna hermoſa caſa, y jardin bien cultiuado, y le talaron cortãdo y arrancando los arboles, desfigurandole como ſi nunca huuiera auido yerua en el, ſacando haſta la tierra. Mandô el Viſorrey echar bando, que en todas partes ſe hizieſſe pan, y ſe ſacaſſe a vender, y mientras ſe pregonaua, yua el Duque de Torre mayor, y otros ſeñores y caualleros prometiendo mucho mas de lo que dezia el pregon, y el pueblo gritando, que ſino auia abundancia de vino harian coſas peores, y como llegô la noche ceſſo el rumor, auiendo el Viſorrey puſto guardas en algunas partes, y prouey do otras coſas para remediar eſta gran comocion: y auiendo ſido el mayor remedio deſte tumulto la noche. Otro dia, con parecer del Conſejo, el Viſorrey prouey ô en el abundancia del pan, para acabar de ſoſſegar al pueblo. En el caſtigo de tan grande delito no parecio por aquellos dias hazer nada, ſino yr de ſecreto informandoſe quienes fueron los principales amotinadores, y matadores, ſin perderlos de viſta adonde ſe yuan. Eſto fue mucha parte para que no reſucitaſſe el rumor: y paſſados algunos meſes ſe prouey ô, que lo ſaqueado ſe reſtituyeſſe a la muger ê hijos del Electo, y ſe puſo tanta diligencia en buſcarlo por la ciudad, que faltô poco: porque todo lo que la muger ê hijos dezian, que era ſuyo, ſe lo dauan, y ſe ſoſpechô, que cobraron mas que perdieron. Sabido quienes eran los culpados, quando el pueblo eſtaua reſfriado, y oluidado de ſu furia, ſe prendieron los que ſe pudieron auer en la ciudad, y en el Reyno, y de fuera del ſe lleuaron algunos, que en todos ſe entiende ſerian ſeſenta, fueron caſtigados y juſticiados, y las cabeças de los principales, puſtas para memoria de tã grã delicto en vn edificio que ſe hizo en vna plaça de Napoles, con vn letrero que contaua el caſo, quando ſe comẽçaron a prender, ſe auſentaron de Napoles veinte mil hombres temiendo del caſtigo, pero no ſe hizo en mas deſtos, en el qual ſe gouernô el Duque de Oſuna con mucha conſideracion y prudencia, teniendo mira al bien

Crueldades del pueblo.

Vulgus quid quid modeſtum ignauia ſpeciebabet, quod circũſpectum & prouidum ſequitur, quidquid autẽ abiectũ & præceps, id vero forte & virile cẽſetur Thuyd.

Saquean la caſa del Electo.

Tãta rabia del pueblo q̃ no admite razon.

Orden del Viſorrey para q̃ huuieſſe pan.

Caſtigo de los culpados.

Vulgus fidine rectore, præceps, paratus ſocors. Tac.

Nihil anpiurant plebem principibus amotis. Tac.

Omnis animaduerſio debet, non ad eius qui punit aliquẽ, ſed ad reipub. vtilitatem referri, Cicer.

Tanquam inuitus & magno cũ tormento ad caſtigãdũ Venias Cicer.

bien publico, peſandole del caſtigo, y por eſcuſar mayor mal ſe hizo biẽ y a tiẽpo, porque ſi ſe hiziera antes, fuera cauſa de mayor daño: y en ello ſe vio, que los Principes no hã de hazer nada de prieſſa, y para encaminar bien todo eſto, fue de mucho fruto la experiencia y prudencia del Doctor Franciſco Aluarez de Ribera, lugar teniente de la Real Camara de la ſumaria, que aora es del Conſejo ſupremo de Italia, de cuyo conſejo ſe valio mucho el Duque de Oſuna en eſte negocio.

Non quia peccatũ eſt ſed ne peccetur. Cicer.

Capit. XXVII. De diuerſas faciones de guerra que paſſauan en los Eſtados de Flandes.

ENtretanto que el Maeſſe de Cãpo don Franciſco de Bobadilla caminaua a Flãdes con ſu tercio, y q̃ el Principe de Parma andaua a las manos cõ los de Anueres, y cõ los Olandeſes no ſe deſcanſaua en Guelders, porque el Cõde Adolfo Nuenario ſe auia recogido en Arne, viſto q̃ le yua mal cõ el Coronel Berdugo, y procuraua d aſſegurarſe deſta ciudad temiẽdo q̃ por no tener en ella gẽte de guerra, ſiguieſſe el exẽplo de Nimega, y entendiendo que ſe andaua tratando, fue mas diligẽte que los ciudadanos, porque llamô gente de guerra de ſus amigos, moſtro de acometer a la ciudad por vna puerta, quando a la mañana ſe abria, y mientras ſe hazia fuerça de meter gente por ella, y acudia el pueblo a defenderlo, teniendo mas gente emboſcada, la metio por otra, echo luego fuera a todos los Catolicos, y permitio Dios que los otros por las inſolencias paſſadas, quedaſſen ſujetos al abſoluto Imperio de vn Tirano.

El Conde Nuenario mete preſidio en Arnem.

El Arçobiſpo de Colonia q̃do muy turbado con la perdida de Nus lugar ſuyo, y noble, y fue caſtigo de los vezinos auer dado en manos de hereges, porque el Principe de Parma, a quiẽ importaua eſta villa, por la vezindad de los Eſtados d Flãdes los auia ofrecido preſtcio, y no lo quiſierõ, cobrò el Arçobiſpo el caſtillo de Eſpraet que toda via eſtaua en poder de ſoldados del Apoſtata Bautiſta de Taſsis, Teniente del Coronel Berdugo, q̃ era ya en eſte tiempo ſeñor de la cãpaña, entrô en tierra de Vtreque, y ſe alojo en Emeneſen, y embio a cobrar contribuciones por todos los otros lugares, y no las queriendo pagar los de Goyland, deſtruyo ſeys aldeas, con muerte de muchos, y con gran numero de priſioneros, y de deſpojos ſe boluio.

Iuan Bautiſta de Taſſis entra en tierra de Vtreque.

Era Obiſpo de Muſter Guillermo hijo del Duque de Cleues, aunq̃ no ſacerdote: y porque no tenia eſte Duque otro ſuceſſor, conuino, q̃ ſe caſaſſe. El Capitulo de la Igleſia, a quiẽ tocaua, eligio por ſu Perlado al Arçobiſpo de Colonia, que tambiẽ era de Liexa, pareciẽdo, que para defenderſe de tantos hereges, cõuenia, que tuvieſſen Perlado poderoſo, ſin inconueniente que tuuieſſe otras Igleſias: en lo qual diſpenſo el Pontifice. El Coronel Berdugo temò en eſte tiẽpo en Friſa el caſtillo de Eſcobẽburg y mientras que andaua ocupado en ello dieron los hereges ſobre el caſtillo de Eſtiquenburg junto a Eſtembique, pero el preſidio juntamente cõ la gente de la villa ſalio, y los maltrato y rompio.

El Arçobiſpo de Colonia elegido Obiſpo de Muſter.

El ſeñor de Altapena, cõ auer buelto a la obediẽcia del Rey a Nimega, y andar las coſas proſperas en aq̃llas partes por los Catolicos, determinô de ponerſe ſobre Graue, y leuantô fuerres para mas apretarla. El Coronel Eſquenque pẽſando hallarſe deſcuydado dio ſobre el, que con eſpias era auiſado pe todos los mouimientos de la tierra, recogio mas ſu exercito, y con algunas tropas le ſalio al camino, penſando cogerle con emboſcada, pero tampoco el Eſquẽque ſe deſcuydô, porque entendida la determinacion de Altapena mudò el camino, y ſe metio en Arnem.

Altapeña ſirue a Graue.

El Coronel Berdugo, y Iuan Bautiſta de Taſsis tomaron a los hereges vn fuerte, y deſpues otros muchos lu-

gares, por que la opinion de Berdugo era muy grande con los enemigos.

El Conde de Holac hizo acometer el fuerte de Vibleben, y los soldados Catolicos, aunque eran muy apretados se defendian bien, y resistieron a vn asalto, que duro dos horas. El Coronel Berdugo tomo otro fuerte a los reueldes, porque auiendole banido, y hecho mucho efecto, temiendo de ser muertos, trataron de darse, y mientras andauan las platicas los soldados Catolicos los entraron, y si el Coronel Berdugo con muchos ruegos no detuuiera la furia de los soldados, mataran a todos los Caluinistas, que de rodillas, y con las manos en cruz pedian sus vidas. Con esta vitoria passo Berdugo el Rin: y fingiendo de tomar vn lugar llamado Teleremberg, embio la gente por el rio la buelta de Arnem, con Bautista de Tassis, y el se boluio a Gruninga. Los de Deuenter publicaron en este tiempo, que se daria por sus dineros vitualla a los soldados Catolicos, y abrieron con todos el comercio, porque el Coronel Berdugo no los apretasse.

El Coronel Berdugo tiene en Frisa mucha reputacion.

El Coronel Berdugo esclusa mucha efusion de sangre de Caluinistas.

Hallaronse el Conde Adolfo, y el Coronel Esquenque alojados pocos dias despues de lo sobredicho en vna aldea de Vtreque dicho Ameron gen: sabido por Berdugo, embio a su teniente Bautista de Tassis, y mostrandose a los enemigos, con parte de la gente que lleuaua dexo otra emboscada detras de vna montañuela cerca de la aldea. El Conde y Esquẽque, entendiendo, que los Catolicos los yuan a buscar, se pusieron en armas, y los Catolicos mostrando, que no pensauan auerles hallado tan apercebidos, se fueron retirando, ceuandose los herejes en la retirada, cargauan a los Catolicos y se peleaua: y quando a Bautista de Tassis parecio que se podia aprouechar de la emboscada la mando salir, y dio a los rebeldes por las espaldas: peleose valerosamente, y los enemigos viendose apretados por frente y por espaldas, se defendian: pero al cabo fueron rotos y degollados quatrocientos caualios, y toda la infanteria, los demas se saluaron huyendo. El Conde y Esquenque con trabajo llegaron a Vtreque: quedaron en manos de Bautista de Tassis el Gouernador de Vtreque, y treynta y tres Capitanes, estendiendose la fama desta vitoria por toda la comarca se encendio mas la ira de los herejes contra los Catolicos, porque en Asterledan desterraron quarenta y ocho, los mas principales, y a todos los demas quitaron las armas. Lo mesmo hizieron en Amorfort, y en otras partes. El Nuenario y Esquenque se estuuieron algunos dias en Vtreque, y entre esta ciudad y Vianen leuantaron vn fuerte adonde era el passo del Rin, y sabiendose que quinientos caualios Catolicos yuan a passar el rio, los que estauan en Terserembergembiaron ciento y cincuenta que se emboscassen, pero descubiertos los emboscados por los Catolicos, los mataron a todos.

El Conde Adolfo y Esquenque rotos de los Catolicos.

Quedan en manos de Bautista de Tassis el Gouernador de Vtreque, y 33. Capitanes.

El Conde Adolfo, y Martin Esquenque con mucho trabajo y diligencia recogieron de toda la gente de los presidios de Frisa y Gueldres hasta mil y dozientos infantes y cien caualios, y con gran silencio se pusieron en Nienort, lugar cerca de Gruninga. Sabido por el Capitan Henrique Delden, que guardaua vn castillo de Catolicos, salio a reconocerlos, y porque le cargaron mucho, se boluio a su castillo con buena orden, entendiendo, que entretanto que estaua fuera, tratauan de ganarle con inteligencia de algunos de Gruninga, y las cartas que se escriuieron sobre ello llegaron a sus manos, y conocidos los culpados, el Magistrado los castigo, y el Conde y Martin Esquenque se boluieron a Vtreque.

El Conde Nuenario y Esquẽque se ponen cõ gente en Nienort.

Otras muchas faciones de guerra se hazian cada dia en Gueldres, y Frisa, porque en las demas partes de los Estados casi estaua todo quieto, saluo en el sitio de Anueres, que el Principe de Parma continuaua: pero el Conde Nuenario y Martin Esquenque jamas descantauan, intentando nouedades por diuersas partes, pero el Coronel Berdugo de cuyo valor y cuydado no se dira tanto

Inquietud del Conde Nuenario, y de Esquenque.

quanto

quanto es razon, los tenia en freno y reprimira y assi mismo su teniente Bautista de Tassis soldado de esperiencia y muy diligente, Martin Esqueuque era cauallero de Frisa gran soldado, y auia seruido al Rey, y por no quererle el Principe de Parma satisfacer algunas cosas que pidio, desdeñado se passo a seruir a los Estados.

El coronel Berdugò reprime a Esquenque, es cauallero Frison y porque dexo el seruicio del Rey

Capitulo. XXVII. Que el Elector de Colonia pide ayuda a sus subditos para la guerra de la liga de los Principes protestantes: y lo que passaua en este tiẽpo en Inglaterra, y Escocia.

AViasele ofrecido al Elector de Colonia mucha costa con la perdida de Nus, y porq̃ le conuenia leuantar muchas fuerzas para cobrar este lugar, por lo mucho que inquietaua su Estado, y tambien a mucha parte de los payses baxos, hallandose falto de dinero, juntô los Estados del Arçobispado, y significo su necessidad, y que se auia puesto en ella, y gastado de su patrimonio, por reduzir aquella Prouincia a la Religion Catolica, y boluerla a su primer lustre, y que por solo esto tenia tambiẽ empeñado a su hermano el Duque de Babiera, y que por el seruicio que en ello sabia que hazia a Dios nuestro señor empeñaria hasta la camisa, y derramaria su sangre, lo qual dixo con tan buẽ termino y tanta eloquẽcia, q̃ mouio a lagrimas a los que le oyeron, pidiendolos, que como buenos Catolicos le ayudassen para encaminar y poner en perfecion obra tã santa. Todos cõ mucho animo se ofrecieron de hazerlo, y con el socorro que le dieron pudo atender al cerco de Nus, y con el ayuda del Rey Catolico.

El Elector de Colonia llama junta general de los Estados.

El Arçobispo de Colonia pide ayuda a sus vasallos para la guerra.

Y porque el Pontifice Sixto V. auia poco que declaro por no Catolicos a los dos Enriques de Borbon Principes de Bearne, y de Cõdê, dio cuenta dello al Emperador, pidiendole, que por entender, que por parte dellos se solicitauã ayudassen Alemania contra Francia, pues aunque auia hecho la dicha declaracion por sentẽcia, hasta aora no se auia hecho contra los Principes Alemanes que no obedecian a la Sede Apostolica, esperãdo q̃ algũ dia los tocaria Dios, y q̃ si cõtra los dos dichos Principes se auia hecho, fue por las instãcias de los Catolicos de Frẽcia q̃ auiã hecho en ello, y porq̃ en aq̃l Reyno assi cõuenia: y por entonces, aunq̃ por los Franceses de la nueua religion, se instaua con los Alemanes, para hazer confederacion: y de vna junta que los procuradores de los Principes protestantes de la Reyna de Inglaterra, y del Protector de Escocia se auia tenido en Magdeburg, resultô, que juraron de amparar a los de su secta en Francia, y Flandes, no quisieron hazer mas de dar gente por sus dineros, aunque entre las cabeças de los Hugonotes, y la Reyna de Inglaterra, vistas las vitorias que en Flandes, tenia el Principe de Parma, se hizo liga ofensiua, y defensiua: en la qual entraron los Reyes de Escocia, y Dinamarca, porque ya en Inglaterra, visto el buen camino que tomauan las cosas de Flandes, cõsiderando lo passado, y lo que podria suceder quando se acabasse aquella guerra, se apercebian y tenian dos armadas apunto, vna con Francisco Draque, que salio fuera a hazer la guerra con ella, y otra en casa para defenderse, y gran numero de Infanteria, que en diuersas tropas estaua en los puestos mas conuenientes por la costa con tanto cuydado, que por esto no fuesse aquel Reyno tomado en descuydo. A estos apercebimientps se mouio tambiẽ la Reyna, sabiendo, que en España se auia hecho embargo general de los nauios y haziendas de Ingleses, por auerse declarado mas de lo que nunca

Er Papa pide al Emperador que no salgan Alemanes en fauor de los Franceses.

En Inglaterra estan con temores y apercibendos armadas.

Embargo general en España de nauios Ingleses.

ca hizo en la guerra contra Eſpaña, pero ninguna otra prouiſion de guerra ſe hizo por entonces en Eſpaña.

En Inglaterra ſe procede cõtra los Catolicos como antes.

En la execucion de las leyes contra los que ſe hallauan Catolicos, ſe yua en Inglaterra procediendo como ſiempre a Vgo Talier, Lorenço Vaux, Duarte Poli, por no auer querido apartarſe del reconocimiento de la ſanta Sede Apoſtolica, aunque para ello fueron muy perſuadidos, con ofrecimiento de las vidas, queriendo mas la eterna, fueron muertos como los otros, que por la meſma cauſa eran caſtigados: y porque ya deuian de eſtar canſados en Inglaterra de derramar ſangre de innocentes, a veynte y quatro de Setiẽbre deſterraron a 34. Catolicos, los treynta Sacerdotes, que auiendo eſtado muchos años preſos, padeciẽdo grãdes deſuenturas los lleuaron adonde ſe auian de embarcar en beſtias canſadas, desherradas, y coxas, atados pies y manos, entregados a corchetes, y gente peor que yuan pregonãdo. Eſte es vn enemigo de nueſtro Euangelio, y de nueſtra republica, y con eſta nueua ſalia el pueblo ignorante, ê inſolente a recebir al triſte Catolico, diziendole muchas palabras afrentoſas, haſta que ſin caridad le encerrauan en vna priſion, y ſi para ſu comida le conuenia hazer algũ gaſto, el ſe lo auia de proueer, donde no, ſin miſericordia moria de hãbre. Eſtos preſos ſalieron todos de Londres, adonde ay onze carceles, y la mas aſpera, y cruel es para los deudores, la qual eſta ſiempre por eſta cauſa llena de Catolicos, ſin que ſean deudores de nada, ſino de la confeſſion de la fê Catolica.

Perſecuciõ de Catolicos en Inglaterra.

En Lõdres ay 11. carceles.

En la Torre de Londres tan nombrada que es vna de las dichas 11. carceles, ay diuerſas maneras de tormẽtos, que con ſolo el nombre atemorizan, porque fuera de los cepos grillos, y eſpoſas, el dado, la garrucha, el potro, el tormento del ſueño, y tienen otros para todo el cuerpo, y para atormẽtar a cada miẽbro de porſi, q̃ no ſon para martyrizar, ſino a los Catolicos, cuyo tratamiẽto en las carceles es peor que la muerte, porq̃ no los dexã hablar cõ nadie, ni viſitar de los pariẽtes, amigos, y conocidos, ni eſcriuir, ni recebir cartas, ni q̃ ſe les de limoſna, y ſi acontece que alguno por la mala comida, y por el mucho padecer, o por el hedor de las carceles adoleze, la medicina, y regalõ cõque le curan es quitalle la cama ſi la tiene, y encerralle en peor lugar afligiendole para q̃ ſe muera, y los guardianes, quando eſpira el dichoſo de ſu ſaluacion no ſe mueuẽ a cõpaſsiõ, ſino riendoſe de ſus trabajos, y doblandoſelos con injurias, y afrentas los hazen acabar mas preſto, y deſpues publican q̃ ſe han deſeſperado, y otras vezes que ſe han conuertido a ſu ſecta, y que auiendo diſputado con ſus miniſtros, no los ſupierõ reſponder, y que confeſſaron ſus delitos manifeſtandolos por cõplices, infamando aquellos martyres, y confirmando en el engañado pueblo la ceguedad en que viue.

El tratamiento q̃ ſe haze en las carceles a los Catolicos.

En Inglaterra los miniſtros infamã a los Catolicos q̃ ſe mueren en las carceles.

En eſte miſmo año ſalio de Inglaterra Tomas Candix cauallero Ingles con dos nauios, y vn patage, y fué al eſtrecho de Magallanes, parõ en la Baya de ſan Iulian, aderezãdoſe, adonde confirmõ auer viſto los gigantes q̃ refirio Franciſco Draque, y que otros dixeron auer viſto, tuuo mas dicha que otros en paſſar bien el Eſtrecho, porque le paſſo preſto. Entrado en la mar del Sur no hizo ninguna preſa haſta Arica, adonde tomo dos nauichuelos, ni menos adelante en toda la coſta del Pirũ, haſta las Californias tierra Setentrional de nueua Eſpaña, adonde tomõ vna naõ muy ricã q̃ boluia de la China, y de las Filipinas, cargõ ſus dos nauios con lo mejor, y quemõ la nao, y ſe boluio a Inglaterra, dando buelta al mundo, y deſpues murio en otra jornada que hazia al mar del Sur, en la coſta del Braſil, y ſus nauios boluieron mal parados a Inglaterra.

Tomas Cãdix Ingles entra en la mar del Sur.

Auia años que el Rey de Eſcocia, Iacome VI. hechõ de ſu Reyno algunos principales, porq̃ queriã q̃ ſignieſſe el vãdo de la Reyna de Inglaterra, y los

y los que deſſeauã que ſe puſieſſe en la obediencia de la Sede Apoſtolica, le trayan tan perſuadido que eſperauan que lo haria, pero auiendoſe jũtado los Rebeldes deſterrados. y cõ ellos los Abades de Clãqueſtel, Draybroet, y Platlez con gran golpe de caualleria e infanteria, con gran breuedad y ſecreto, dieron ſobre la ciudad de Eſterling, donde ſe hallaua el Rey, y por hallarſe deſarmado los embio a pedir que tuuieſſen reſpeto a ſu perſona real y a los que ſe hallauã con el, reſpondieron q̃ lo harian cõ que mandaſſe q̃ en el Reyno no ſe pudieſſe exercitar otra Religion ſino la reformada, q̃ ſe les entregaſſen a ſus enemigos q̃ eran los caualleros q̃ ſe hallauan con el Rey, y q̃ en todos los preſidios del Reyno, ſe puſieſſe guarnicion a ſu voluntad. Quanto a los caualleros, ya ſe auian puesto en cobro pero en lo demas como el Reyno ſe hallaua conforme, para reſiſtir neceſſariamente ſe huuo de acomodar al tiempo, cõ que ſe perdio tãbien aquella vez la eſperança de reſtituyr en Eſcocia la ſê Catolica.

Los Caluiniſtas de Eſcoſia toman las armas contra la Religiõ Catolica.

Cap. XXIX. *Que los de Anueres embiarõ Comiſſarios para tratar de paz cõ el Principe de Parma.*

EL Principe de Parma tomado el fuerte de Burgueraut, ſin auer perdido mas de vn Capitan, y vn Alferez, y hecho q̃ la caualleria hollaſſe las ortalizas, y coſas de que los de Anueres ſacauan algun refreſco, tomò el Caſtillo de Eſterquenſof, y luego fue ſobre vna caſa fuerte, guarnecida de foſſos, y artilleria, dicha Berquenſof q̃ guardauan 30. ſoldados Franceſes con vn Capitan porque los demas ſoldados deſta vandera guardauan dos pueſtos, dichos Camtecrô, y Lanterne, y no ſe queriendo dar ſe lleuo el artilleria, y a nueue tiros pidieron concierto, y ſe hizo con que pudieſſen ſalir con ſu ropa, y los ſoldados q̃ defendian lòs otros dos fuertes los rindieſſen cõ la meſma condicion de la ropa como lo hizieron, el dia ſiguiente ſe fue contra otras dos caſas fuertes, llamadas Eſtanlenſof, y aunque al principio ſe puſieron en defenſa ſe dieron, ſaliendo los ſoldados con ſolas las eſpadas, dexando todo lo demas que tenian, y toda eſta gente rendida, ſe embiaua a la ciudad para mas afligirla.

Vitorias del Principe de Parma eſtando en el ſitio de Anueres.

Fue luego el Principe de Parma a tomar el fuerte de Eſtrabucq̃, y en el camino le llegaron a hablar dos Comiſſarios de Anueres, y auiendo dexado gran eſperança de paz, ſe boluieron, y ya ſe tenia auiſo que en la ciudad auia gran falta de comida, y q̃ el pueblo gritaua pidiendo q̃ ſe dieſſe buen pan, y quando no q̃ ſe trataſſe la paz, por lo qual ſe hazian cada dia muchas juntas en el Senado, y nada ſe reſoluia, porq̃ de ſiete Coroneles ſolos dos querian la paz, y de 80. Capitanes no la contradezia mas de ſeys, los demas juntamente cõ el pueblo menudo la pedian. Tomaronſe en eſto algunas cartas en q̃ los de Holanda, y Gelanda eſcriuian a los de Anueres q̃ los imbiarian ayuda de naues, y ſoldados, cõ cõdiciõ q̃ ellos pagaſſen el ſueldo de la gente, de lo qual ſe arguya q̃ el negocio eſtaua en el mayor eſtremo de neceſsidad, q̃ ſe podia. En los vltimos de Iulio fue ahorcado vn ſoldado q̃ venia cõ intencion de matar al Principe de Parma, y confeſſò q̃ le embiauan los de Holanda, porq̃ juzgauã q̃ no auia otro remedio para ſocorrer a Anueres, y caſi en eſte tiẽpo el Marq̃s del Gaſto, y Antonio de Oliuera, pelearon con dos Cõpañias de cauallos de los enemigos, y mataron 50. y ſe prẽdieron todos los demas, ſin q̃ ſe ſaluaſſen ſino muy pocos. Ocupados todos los fuertes q̃ eſtauã al rededor de Anueres vn mercader llamado Daniel Glaner, fue al Principe con cartas de las ciudades maritimas de Alemaña, y le dio licencia para entrar en Anueres a dezir a los mercaderes de ſu nacio, q̃ lleuaua comiſsiõ de todas las ciudades q̃ perſuadieſſe

En Anueres pidẽ la paz, y ſobre ello ſe hazen muchas jũtas en el Senado, y el pueblo pide pan, o paz.

Vn ſoldado Holandes và a matar al Principe de Parma.

al

al Senado el concierto con el Rey, donde no que procuraſſe que dexaſſe ſalir libres quantos de aquella nacion ſe hallauan en Anueres cõ ſus bienes. Eſta Embaxada quebrantô mucho el animo de los de la Ciudad, y finalmente conociendo la miſeria a que los auia de lleuar ſu pertinacia, embiaron a los nueue de Iulio al Señor de Santaldegonde a Elconobio, a Merode ſeñor de Dufel, y al Heſſel, para que començaſſen las platicas de paz, y llegaron al Real a hora de viſperas, con mediana compañia, lleuando ſu comida, para moſtrar que no eſtauan nada hãbriẽtos, cõbidolos el Principe a cenar, y los oyô, y Aldegonde le hizo vna muy larga oracion, a la qual le reſpondio breuemente, y pidio al Principe que le oyeſſe a parte, y pidiendo muchas coſas que le parecieron in juſtas ſe boluieron a la ciudad, auiendo regalado a los ſoldados del exercito que ſe les dieron para Eſcolta. La noche ſiguiẽte, eſtãdo aguardando a los Comiſſarios de Anueres que auiã de boluer, los Holandeſes embiarõ tres nauios de fuego, como los otros, y con la marea, y viento proſpero los encaminaron a la puente: el primero quemô parte de la defenſa de madera que eſtaua hecha antes de la puente que lla mauan flotas: el ſegundo nauio diſparô antes de llegar a la puente, y ſe cõſumio, el tercero de la miſma manera que el primero, ſe fue auiẽdole abierto el paſſo por la puente, quitãdo dos barcas, y ſubio arriba, y con grã ruydo ſe quemô ſin hazerdaño, y el Principe en ſeñal de alegria mandô hazer gran ſalua en el exercito.

Aldegõde, y otros vã a tratar la paz.

Tres barcas de fuego van a la puẽte y no hazen daño.

Crecia la neceſsidad de los de Anueres, demanera que no la podian ſufrir, y tomaron reſolucion a los veynte y quatro de Iulio, de embiar 24. Comiſſarios, para tratar la paz que fueron el Aldegonde, el Señor de Dufel, Iuan Eſconobio, el primer Burgomaeſtro, dos Eſcabinos, Andres Heſſet, Mateo de Lanoy Eſcabino, Luys Meganel, Cornelio Preuene, Felipe Landremeter Eſcabino Viejo, Adriã Bardul, Iuan Verdet, Iulio Sautin Vico Maeſtre, Henrique Vſſel Vico, Maeſtro Viejo, Arnoldobiudeuins Anciano, de los Traperos, Guillermo Secoten Anciano Viejo, Iuan Rademaquer, Luys Malaport Coronel, Hermandandentore Anciano de Valleſteros, Henrique de Herp, Anciano de los Archeros, Iuan Garin Tieroos, entrambos Capitanes todos los quales fueron elegidos de todo el cuerpo de la ciudad, y en particular de los conſejeros, recibiolos bien el Principe, y los tratô con amor, y dio intencion de acetarlos en la gracia del Rey y los remetio para tratar de los capitulos del concierto a los Preſidentes y conſejeros del Rey Pamel, Aſoleuille, Ricardote, y Banderburet.

Los Comiſſarios que van a tratar la paz.

El Principe de Parma recibe bien a los Comiſſarios de Anueres.

Mientras ſe trataua el concierto, y que en algunos dias ſe diſputaua, y ſe yuan venciendo las dificultades q̃ ſe ofrecian, mediante la prudencia de los dichos quatro Preſidentes, y Cõſejeros reales, ſe concertô que ſe dieſſe libertad al Conde de Agamonte a quien tenian preſo los Eſtados en el Caſtillo de Ramequin en truequedel Señor de la Noua Frances, q̃ eſtaua en manos del Principe de Parma, cõ juramento que hizo, q̃ miẽtras viuieſſe no militaſſe contra los Reyes de Eſpaña, y Francia ſino fueſſe auiẽdo guerra abierta entre ambos. Concertados los Capitulos de la paz ſe embiaron a la ciudad para q̃ el Senado los vieſſe, y mientras ſe diſputaua ſobre ellos ſucedio vn acidente que hizo apreſurar la determinacion, porque conociendo el pueblo que los conſejeros tenian poca voluntad al bien vniuerſal ſe amotinô, y creciendo el tumulto dio en manifieſta inſolencia, amenazando q̃ el pueblo miſmo ſaldria a tratar del concierto, y recibiendo el Conſejo gran miedo, y alteracion, al momento acetô los Capitulos, y aſsi lo dio a entender al pueblo furioſo.

El pueblo apreſſura la paz.

Conuiene (antes que ſe paſſe mas adelante) ſaber que no ſolamente la diuiſiõn de los Paiſes baxos eſtaua entre Catolicos y ſectarios, pero los meſmos proteſtantes eſtauan en-

Los proteſtantes de los Paiſes baxos eſtan diuidos en 24. ſectas.

Los Proteſtantes eſtan ſolamẽte cõformes para cõtra los Catolicos.

Mayor era el numero de Catolicos q̃ de todos los Proteſtantes.

Acetanſe las cõdiciones de la paz, y obedece Anueres.

El Principe de Parma recibe el Tuſon de mano del Conde Pedro Erneſto de Mãsfelt.

ſi miſmos contrarios, y diuididos en veynte y quatro ſectas, ſiendo ſolo conformes contra los Catolicos, los quales eran en mucho mayor numero que los Proteſtantes, y q̃ canſados de la guerra ſobre manera, deſſeauan la paz, a los quales contradezian, todos los que tenian en ſu mano el gouierno porque llenos de ambicion, y como crueles Rebeldes de ſu Rey, por ſus propios intereſſes no querian oyr ninguna condicion de concierto, por buena que fueſſe. Tenia entre eſtos el primer lugar, como ſe ha dicho el Aldegonde, y hallandoſe fuera de la ciudad, muchos de los que no tenian tales intereſſes, cõ cartas, y menſajerias, ſecretamente ſolicitauan a los amigos, y parientes, que acetaſſen la paz haziendo que ſe diuulgaſſe que el principe de Parma acudiria a ella con honeſtas condiciones, eſto obrò de tal manera que el pueblo impaciente de la tardança de los Gouernadores, y temiẽdo de la malicia deſtos, ſe alterò tanto que acordaron de acetar por menor mal, las condiciones pueſtas.

Eſta reſolucion cauſò tãta alegria en el pueblo, que corrian por las plaças, y cantones, borrando, y deſtruyendo todas las armas, y memorias q̃ haſta entonces ſe conſeruauan pintadas, y eſculpidas del Duque de Alanſon, boluiendo a ſu lugar las de ſu natural Principe. El dia ſiguiente que fue a 11. de Agoſto, queriendo el Principe de Parma feſtejar, y hõrar el fin de tan dificultoſa empreſſa, acordò de recebir la orden del Tuſon q̃ el Rey Catoliço le auia embiado, por mano del Conde Pedro Erneſto de Mansfelt, lo qual ſe hizo con grã diſsima pompa, y fieſta militar, y alegria general de todo el exercito.

Cap. XXVIII. De los Capitulos de la paz, y que el Principe de Parma entrò en Anueres.

A Los diezyocho de Agoſto fueró concluydos los Capitulos, y firmados, que en numero eran 26. de la ſuſtancia ſiguiente.

1 Que pues los de la ciudad de Anueres con toda humildad ſe ponian de baxo de la obediencia de ſu Mageſtad, como ſu Principe natural, renunciando todas las ligas, y confederaciones que auian hecho en deſeruicio de ſu Mageſtad, el Principe de Parma reciprocamente en ſu nõbre los recebia en ſu obediencia como a buenos vaſſallos, para vnillos cõ los demas de Brabante, par viuir adelante en concordia, y amiſtad con las demas villas y ciudades, y prouincias obedientes, como ſe hazia antes deſtos tumultos, declarando q̃ era ſu intencion que las antiguas conuenciones, y tratos con el ſacro Imperio, cõ los Principes, Paiſes, y ciudades, en lo tocante al comercio, ſe conſeruaſſen puntualmente, y renouaſſen en lo que conuiene para mayor bien de la ciudad de Anueres.

2 Que perdonaua en general, y particular a los vezinos, y reſidentes en Anueres ſin excepcion ninguna, todas las faltas, y delictos, y ofenſas, hechas a ſu Mageſtad, y a otros, durante eſtos rumores, por enormes, y grãdes que fueſſen: de manera q̃ no pudieſſen ſer caſtigados, ni maltratados por ello, por eſcrito, ni de palabra, ſo pena de ſer caſtigados los tranſgreſſores, como turbadores del publico repoſò, lo qual ſe entienda tambien con los muertos, y ſus herederos, prohibiendo a los Fiſcales, Gouernadores, juſticias, y otras perſonas publicas que en ningun tiempo hizieſſen ninguna moleſtia, y que en eſto fueſſen comprehendidas las perſonas intereſſadas en ſus bienes, y vidas, de manera que no pudieſſen pretender daño ni intereſe, ni intentar accion por ordenanças, ni eſtatutos contra ellos, y ſus bienes.

3 Que ninguno de los ciudadanos, y reſidentes en la dicha ciudad de qualquiera eſtado que fueſſe, que huuieſſe ſeruido durante los dichos rumores, o aſsiſtido en el Conſejo de Eſtado,

Estado, assi en el tempo del Archiduque Matias como del Duque de Alanson, ò en las juntas generales de los Estados, ô en qualquiera otro Consejo, Camara, ô junta de qualquier grado que fuesse, no seria molestado, ni llamado en juyzio, ni fuera del, ni se le haria vexacion, ni seria obligado de respõder por las deudas, y negocios de las dichas juntas, sino quanto tocasse a su particular interesse.

4 Y porque se auia visto por experiencia q̃ la benignidad vsada con algunos fue muy perjudicial, porque fueron de ciudad en ciudad, estoruãdo su reconciliacion, se entendia que los desterrados de las otras ciudades, ô prouincias, que se salieron dellas, quando se reconciliaron, sin quererse concordar, y ahora se hallauan en Anueres saliessen fuera: pero a contemplacion de la ciudad, se permitia que se quedassen, con condiciõ que no se entremetiessẽ en cosas de guerra, ni hiziessen malos oficios contra el seruicio de su Magestad, y quietud de la tierra, so pena que serian castigados seueramente.

5 Que todos los ciudadanos ausentes y presentes, y los residentes en ella, q̃ despues de la reconciliaciõ de los Estados de Artoes, y Enault, que se hallauan en Anueres, quietã, y pacificamente boluiessen a la possessiõn de sus bienes, desde el dia desta concordia, aunque los dichos bienes fuessen enagenados en qualquiera manera, y que lo mesmo se entiẽdiesse de los creditos que se hallarian en pie, como su Magestad no huuiesse dispuesto dellos, declarando que los ausentes que quisiessen gozar desta gracia saliessen de las tierras enemigas dentro de tres meses, siendo cõprehendidos todos los de las aldeas de Brabante, que por causa de la guerra se auian retirado en Anueres.

6 Que por no ser intencion de su Magestad, querer despoblar esta ciudad tan principal que està fundada en el trato, se declaraua que por espacio de 4. años no se tratasse del particular de la Religion, como se viuiesse sin deshorden, ni escandalo, y que no queriendo viuir Catolicamente dentro del dicho tiempo se saliessen, disponiendo a su volũtad de sus bienes, ò haziendolos administrar por tercera persona, y que aunque muriessen sin testamento, sucediessen sus mas cercanos herederos por via directa, ô indirecta.

7 Que reciprocamente entrasse su Magestad, en sus dominios, bienes, y derechos, y assi mismo todos los Perlados, Colegios, Capitulos, Monasterios, hospitales, lugares pios, y generalmente todas las personas Eclesiasticas, y seglares que auian seguido a su Magestad, o estado neutrales, y q̃ pudiessen tomar sus haziẽdas, y gozallas pacificamente, a q̃ estuuiessen en agenadas, saluo lo aplicado a las fortificaciones de las ciudades, o a otros vsos publicos.

8 Quanto a lo fabricado en la ciudad en los solares vazios de los Eclesiasticos, porque los de Anueres hizieron instancia que no se pudiesse determinar sin conocimiento de causa, se deputaron Comissarios, que oydas las partes lo determinassen, conforme a justicia.

9 Que assi mismo gozassen de las resultas que se deuian a los sobredichos, assi en el cuerpo de la Ciudad, como en los Estados de Brabante, del quartel de Anueres, y quanto a las resultas de los bienes, rayzes que deuian particulares, y de los frutos dellos que han sido aplicados por autoridad de los Estados, ô del magistrado, se declarô que no se pudiesse pretender restitucion, sino en quanto algunos particulares, los auian cõuertido en su prouecho.

10 Que ningun Tesorero, ni Receptor, ô Depositario puesto por los Estados, y Magistrado, no pudiesse ser molestado por las partidas que pareciesse auer pagado por orden de los Estados, y del Magistrado, ni se les pidiessen sus cuentas, sino por causa de yerro, ô fraude, y en tal caso se viessen por quien tocaua, y en la forma acostumbrada.

11 Que todos los processos comẽçados,

çados, ſentencias, gracias, y prouiſiones de juſticia, dadas por los q̃ auiã eſtado en los conſejos de Brabante, y juezes pueſtos por ellos, fueſſen validos para quitar confuſion, declarãdo q̃ las partes intereſſadas pudieſſen pedir juſticia, por via de reuiſsiõ, ô apelacion conforme al vſo, y priuilegios de Brabante, con tal que el tiẽpo para ello declarado no huuieſſe eſpirado, pero que en las ſentencias dadas en rebeldia, y auſencia las partes fueſſen oydas.

12 Que todas las diſpuſiciones, y donaciones entre viuos, y en caſo de muerte, hechas por odio de religiõ, o por cauſa de los preſentes rumores, mientras han durado, aſsi de vna parte, como de otra fueſsen ningunas, y todas las ſucceſsiones ab inteſtato, decaidas a la camara, durante el dicho tiẽpo, fueſsẽ de ſus propios, y legitimos ſucceſſores.

13 Que en caſo que a los mercaderes, ciudadanos, y reſidentes de Anueres y a otros cõprehendidos en eſte tratado, y intereſſados con los de Holanda, y Gelanda, y otras prouincias, y que por continuarſe la guerra, lós confiſcaſſen ſus bienes, el Principe de Parma prometia que quando trataſſe cõ ellos procuraria que fueſſe ſin perjuyzio de los de Anueres, y con condiciõ q̃ fueſsen ſatisfechos de quanto huuieſſen de auer.

14 Y ſiendo neceſſario dar alguna buena orden en lo de la moneda, ſe prometia, que con participacion de los Eſtados de Brabante, del Magiſtrado, y de los principales mercaderes, ſe tomaria aſsiento: cõ el mayor prouecho que fueſſe poſsible de los ſubditos, y q̃ entretanto corrieſſen en Anueres todas las monedas que corrian al preſente.

15 Y para q̃ el comercio boluieſſe a ſu primero eſtado ſe adereçaſſen las puentes, y paſſos, y ſe puſieſſen en libertad pagando a ſu Mageſtad los acoſtumbrados tributos, y a quien mas ſe deuieſſen.

16 Y aunque el Principe deſſeaua q̃ ſe quitaſſen todos los tributos pueſtos, durãte eſta guerra para mayor bien de los vaſſallos, conſentia para que pagaſſen ſus deudas q̃ continuaſſen, aduirtiendo que no ſe pagaſſe nada a los que fueſſen enemigos.

17 Que ſe les conſeruaſſen todos ſus priuilegios, antiguos, y modernos, generales, y particulares, para q̃ los gozaſſen, como antes deſtos tumultos.

18 Que todos los q̃ ſe hallaſſen en la ciudad obligados a ella por juramento, o ſin el, que ſe quiſieſſen ſalir a viuir a otra parte con ſus mugeres, y hijos, bienes, y mercancias, lo pudieſſen hazer libremente, y q̃ los q̃ ſe fueſſen a tierras neutrales, pudieſſen tratar, y con tratar, yr y eſtar en las tierras de la obediencia de ſu Mageſtad, ſin que para ello fueſſe neceſſario mas deſpacho que el preſente capitulo.

19 Que lo miſmo ſe concedia a los marineros de Anueres, ſi algunos ſe quiſieſſen yr con ſus nauios, en caſo que el Principe de Parma no los huuieſſe meneſter, pagandoles ſu juſto valor.

20 Y quanto a los que ſe quiſieſsẽ yr a tierras inobedientes, para ſolo componer ſus coſas, pudieſſen boluer dentro de ſeys meſes, a las tierras de ſu Mageſtad, o a las neutrales, deſde donde pudieſſen contratar, ſin q̃ fueſſe neceſſario mas paſſ. porte que eſte capitulo.

21 Y quanto a los que eſtauan obligados a las deudas de la ciudad, ſe ordenaua para que tuuieſſen tiẽpo de componerſe, que ſus perſonas, ni bienes, por eſpacio de vn año no fueſſen moleſtados.

22 Y porque en todo caſo conuenia que los templos fueſſen reſtaurados, y que tan gran verguença no eſtuuieſſe en la viſta de todo el mundo y los Magiſtrados con quietud tratarian la forma que para ello ſe auia de tener.

23 Que a los que ſe quiſieſſen yr por el rio, ſe les dieſſen nauios a ſu coſta, a precios moderados, dando fiãças de boluellos con los marineros.

24 Que ſe dexaſſen los priſioneros de ambas partes, que no huuieſſen

hecho talla, pagando los gastos, saluo Mosiur de Teliñi, por quien el Principe ofrecia de hazer oficio cõ su Magestad, como hizo por Mossiur de la Noua su padre.

25 Que toda el artilleria, y municion de la ciudad se pondria luego en poder del Principe, con los baxeles de guerra, el qual entrando en la ciudad pondria guarda de dos mil Infantes, y dos Compañias de caualos alojados con el menor descomodo de la ciudad que fuesse posible, prometiendo que si los de Holanda, y Gelanda boluiessen a la obediencia de su Magestad, no auia en Anueres Castillo ni guarnicion, y en caso q̃ no lo hiziessen, por ser Anueres frõtera, resolueria lo que conuiniesse, con participacion del Magistrado, para resistir al enemigo. Y quanto a la gente de guerra que estaua en Brabãte, el Principe procuraria q̃ se entendiesse q̃ no lo tenia, para hazer daño a los de la tierra, sino para recuperar el patrimonio del Rey.

26 Y aunque el Principe tenia justa causa de pedir los gastos hechos en la empressa, porque no queria la destruycion de la Ciudad, se contẽtaua que no pagasse mas de quatro cientos mil florines en termino conueniente, para ayuda a pagar el exercito.

27 Y quanto al Señor de Santaldegonde, ya que queria seguir la parte de los inobedientes, auia de jurar de no tomar armas contra su Magestad en vn año entero.

Fueron firmados, y jurados los dichos capitulos, assi por el Principe de Parma, como por los Deputados, prometiendo el Principe de hazerlos ratificar con letras patentes, sõ el gran sello de su Magestad dentro de quatro dias, y alos 20. de Agosto vn Rey de armas con la cota Real vestida, acompañado de vn trompeta del Principe de Parma, assistiẽdo el Doctor Iuan Ricardote, Presidente del Consejo de Artoes, y del Consejo de Estado, y Iuan Vander Boret, Presidente del gran Consejo, se subio en lugar eminente, delante de las casas publicas de la ciudad, y en presencia de los oficiales leyo al pueblo los sobre dichos capitulos, y en acabando alçõ el braço, y tres vezes gritõ, viua el Rey de España, y de la misma manera respondio el pueblo con gran alegria. Y acabado este acto, todos los Catolicos se fueron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios, y despues se regozijõ cosa tã desseada con muchos banquetes, conforme a la costumbre de la tierra. Siete dias despues entrõ el Principe de Parma en la ciudad con gran triunfo, y acompañamiẽto de toda la nobleza militar, y alguna gente de guerra, y la ciudad mostrò su contento, recibiendole cõ diuersos ornamentos, arcos triũfales, y otras señales exteriores, para que mejor se conociesse el que tenian de auer buelto en la gracia de su natural Principe, y señor, y este fue el mas memorable sitio del mundo, y adonde se mostrõ de veras la perseueran-cia, valor, y fortaleza del Capitan, y de los soldados, especialmente de la nacion Española. Y vino este año al Consejo el Licenciado Paulo de Laguna, que estaua en la Real Chancilleria de Granada.

Publicase la paz en Anueres cõ alegria general.

Perseuerãtia in omni quidẽ genere militiæ maxime verò in obsidẽdis vrbibus necessaria est quarum plerasque munitionibus, ac natura inexpugnabiles fame atq; tẽpus ipsum vincit atq; expugnat. Liu.

L A V S D E O.

EN VALLADOLID,
en casa de Iuan Godinez de Millis.
Año, M. DCV.

HERRERA
Antonio
General
DEL
Mundo
2